





**NACIONES SECUESTRADAS**  
**(PAÍS VASCO - IRLANDA DEL NORTE - QUEBEC )**

© 2003, Mariano Saravia

© 2003, Compañía de Libros S.R.L.

Ediciones del Boulevard

Rosario de Santa Fe 535

5000 Córdoba

Te/fax: (54 351) 425 8687

E-mail: [delboulevard@uolsinectis.com.ar](mailto:delboulevard@uolsinectis.com.ar)

ISBN: 987-556-0

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

MARIANO SARAVIA

**NACIONES SECUESTRADAS**  
(PAÍS VASCO - IRLANDA DEL NORTE - QUEBEC)

*Ediciones del Boulevard*



*A todos los presos políticos. A los que fracasan una y otra vez contra un enemigo mucho más poderoso pero siguen intentándolo.  
A los desahuciados que no abandonan sus ideales y siguen luchando.*



## PALABRAS PRELIMINARES

«Hemos vivido por la alegría, por la alegría hemos ido al combate y por la alegría morimos. Que la tristeza no sea unida nunca a nuestros nombres», escribió el partisano checo Julius Fucik desde las mazmorras nazis. En esos días, la lucha de los patriotas checos tenía un doble sesgo: por la liberación social pero también por la liberación de un ejército extranjero de ocupación.

El «Che» Guevara también decía que «hay que endurecerse pero sin perder la ternura jamás».

El nombre completo del «Che» era Ernesto Guevara Lynch de la Serna. Esto es, un apellido irlandés entre dos vascos. Y son justamente los vascos y los irlandeses quienes más se han endurecido a través de la historia sin perder la ternura. Se han endurecido por el imperio de siglos de oprobiosa opresión que han sufrido. Se han endurecido porque en muchas ocasiones no les quedó otra opción digna que no fuera la lucha. No les dejaron otra opción digna. La lucha en sus más distintas variantes. Y se han enternecido cada vez que han recibido a un compañero saliendo de las cárceles inglesas o españolas, cada vez que han visto morir a alguien en sus brazos, cada vez que han llorado luego de una victoria, aunque la victoria final todavía esté por llegar.

Los quebequenses no se han quedado atrás. También a su modo se han endurecido y enternecido, en busca de su lugar bajo el sol. No se han dejado engeuecer por los brillos de las lentejuelas, no han resignado su dignidad de nación por los sobornos de confort o las amenazas abiertas de los dos colosos que los tienen rodeados: Canadá y Estados Unidos.

## La dictadura mundial

Después del 11 de setiembre, la hegemonía política absoluta que ya ostentaba Estados Unidos desde la caída del Muro de Berlín, se convirtió en una dictadura mundial, a través de la cual se acallan las voces disonantes por vía de la represión armada. El discurso único es indiscutible. Más aún si se tiene en cuenta que nunca en la historia de la humanidad, un imperio fue tan poderoso y absoluto como éste. Ni los romanos, ni Carlomagno, ni el propio Carlos I de España y Carlos V de Alemania, el Rey Sol, pudieron dominar todo el mundo conocido. Estados Unidos, hoy sí.

En *Para leer al Pato Donald*, Ariel Dorfman y Armand Mattelart explicaban el funcionamiento del colonialismo cultural que siempre llevó adelante Estados Unidos con fines políticos. Durante todo el siglo XX, una de las dos superpotencias se esmeró en seducir con su gran sueño americano, con su estilo de «libertad» y «democracia», con los jeans, la Coca Cola y las rubias de Las Vegas.

La Guerra Fría fue una lucha a fondo por hacer prevalecer la ideología respecto al enemigo comunista, porque existía una cierta paridad de fuerzas amenazantes. Sin embargo, a principios de los '90 el ex asesor presidencial Francis Fukuyama anunció el fin de la historia y la muerte de las ideologías.

Y después de todo no estaba tan errado desde la psicología del Imperio, la prueba está en que la ideología, la propaganda y la seducción cada vez ocupan un lugar más relegado en la política exterior de los Estados Unidos. Esa es la gran diferencia que hubo entre la primera Guerra del Golfo que llevó a cabo su padre, y la que encarnó Georges W. Bush. En la de 1991, Estados Unidos se preocupó por armar una gran alianza en contra de Saddam Hussein, y en crear una opinión pública favorable a nivel planetario. En 2003, en cambio, la situación era totalmente diferente, y los asesores de Bush Junior ni siquiera se esforzaron por buscarle una justificación ideológica a la guerra. «El sheriff de Texas» lo dijo abiertamente: «O están con nosotros o están en contra nuestro».

Es más, el mensaje es cada vez más contundente: «Hay que demostrar quién manda aquí, quién ejerce la hegemonía en el sistema

unipolar». Y... políticamente es lógico, porque el poder se consigue y se ejerce de acuerdo a las facultades de cada uno y a las ventajas comparativas. Y hoy por hoy, la mayor ventaja que tiene Estados Unidos frente a los demás está en el plano militar, incluso más que en el económico.

## **Quién impone el terror**

Otros imperios como el Reino Unido o España actuaron históricamente de la misma manera: por imperio de la fuerza, y muchas veces del terror, un terror que cuando viene del Estado se llama terrorismo de Estado. Entonces, ¿cómo enfrentarse a fuerzas tan ampliamente superiores? Más allá de las razones de cada uno, ¿cómo pueden enfrentarse los iraquíes a los Estados Unidos, los vascos a España o los irlandeses al Reino Unido? Evidentemente no con tácticas y fuerzas convencionales.

Surgen así las nuevas tácticas y estrategias, como la guerrilla urbana o los ataques sorpresa. Lo hicieron las fuerzas de Michael Collins después del Levantamiento de Pascua de 1916 y hasta echar a los ingleses de Irlanda y lo hicieron los kamikazes japoneses en la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, ¿cuál es el límite en la lucha con nuevas tácticas contra un enemigo infinitamente superior en materia militar? Creo que el límite debería ser siempre el dejar afuera de toda confrontación a la población civil. Si no, la lucha callejera, la resistencia civil o la guerrilla urbana se convierten en terrorismo. Y eso también ha ocurrido durante los últimos 30 años en el País Vasco, en Irlanda del Norte y, menos, en Quebec.

Sin embargo, en esta dictadura mundial que ha instalado Estados Unidos, y de la cual el Reino Unido y España son sus vergonzantes lugartenientes, el nuevo rótulo que justifica cualquier abuso es éste, el de terrorista. Hoy, para acallar a los disidentes, el mejor justificativo es catalogarlos de terroristas. Esto lo ha entendido muy bien sobre todo José María Aznar, que para no discutir políticamente un problema que es eminentemente político, llama terrorista a todo nacio-

nalista vasco que ande por ahí. Quizás, entre otras cosas, porque el menos interesado en resolver el problema sea él, ya que sigue lucrando electoralmente con la violencia política.

Pero por otro lado, nada se dice del terrorismo de Estado que, además de ser igualmente aberrante que el otro, es más condenable justamente por provenir del Estado, que supuestamente es el garante de la legalidad. Nada se dice de los presos irlandeses de Maze ni de los prisioneros vascos que son torturados a miles de kilómetros de sus hogares. Y todo esto en el seno de la Unión Europea.

Y en este silencio tienen mucho que ver los medios de comunicación, tan prestos a condenar acciones armadas de los grupos independentistas, pero tan reacios a decir lo que realmente hacen los Estados de ocupación. Esa también es una forma de violencia: la de mentir por acción o por omisión, aunque las dictaduras siempre se han valido de la prensa, y hoy más que nunca.

La mayor forma de violencia mediática es la mentira, y la mayor mentira es la de aparecer frente a la gente bajo una piel de objetividad, algo imposible por tratarse siempre de cuestiones sociales, cargadas de subjetivismos. Es mucho más sincero que quien se sienta frente a una pantalla en blanco se muestre tal cual es, con su carga ideológica a flor de piel, y darle la total libertad al lector de tomarlo o dejarlo. Eso sí, siempre bajo la premisa de decir la verdad. Eso es lo que intento hacer en este prólogo, avisar desde qué punto de vista está escrita la historia de tres naciones que han sido despojadas por políticas imperiales de su derecho a tener un Estado.

### **Tan lejos, tan cerca**

Más de 4.000 muertos en Irlanda del Norte, casi 1.000 en el País Vasco. Muy pocos en Quebec. Es la guerra, con todo su horror en cifras, con sus diferencias de matices.

¿Son el Ejército Republicano de Irlandés (Irish Republican Army, IRA) y Euskadi ta Askatasuna (ETA, Tierra Vasca y Libertad) grupos terroristas? ¿O son grupos armados de guerrilla urbana? ¿Cuáles métodos son lícitos y cuáles no cuando se debe enfrentar a un Estado

bien armado y dispuesto a usar todas las estrategias, incluso el secuestro, la tortura y las desapariciones de personas? ¿Qué sucede cuando la fuerza prevalece sobre la razón, o peor aún, cuando el terrorismo gana la batalla contra la lucha lícita, y se enfrentan entonces dos terrorismos, uno subversivo y otro de Estado?

¿Qué es ser nacionalista? ¿Es imposible ser nacionalista y al mismo tiempo internacionalista? Creo que no sólo es posible, sino también indispensable, porque la verdadera hermandad se construye desde las individualidades solidarias, desde el respeto a cada diferencia y a cada independencia.

Este libro pretende solamente acercar estos tres problemas políticos al público latinoamericano, que tan lejanos los siente, que tan poco los conoce y que tan poco hace por conocerlos. Más bien se queda con la propaganda de los respectivos gobierno y medios de comunicación que en pos del mantenimiento del status quo, deforman la realidad y demonizan estas luchas.

Seguramente que en las tres historias hay más diferencias que similitudes, pero el rasgo distintivo es ése: la vejación y la privación ilegítima de la libertad. Son naciones secuestradas. Son pueblos rehenes a los que se les niega el reconocimiento de su propia identidad. Si una persona tiene derecho a tener un nombre y a ser respetado en su individualidad, mucho más un pueblo, y ése es el derecho a la libertad y a la independencia. Pero también debo decir que estos pueblos serán liberados solamente si esa liberación nacional llega acompañada de una liberación social. Si no es así, simplemente se estará cambiando un tipo de dominación por otra, ya que el Imperio es astuto y tiene mil disfraces.

Mariano Saravia  
Córdoba, agosto de 2003



## MARCO TEÓRICO

### **El Estado**

El concepto de Estado está relacionado con las realidades históricas y con las doctrinas que lo explican, justifican y critican, pero cualquiera sea la posición que se adopte al respecto, exige el conocimiento de sus elementos constitutivos.

Georg Jellinek definió al Estado de la siguiente manera: «Allí donde haya una comunidad con un poder originario y medios coactivos para dominar sobre sus miembros y sobre su territorio, conforme a un orden que le es propio, allí existe un Estado»<sup>1</sup>.

### **Los elementos del Estado**

De acuerdo al concepto de Jellinek, los elementos constitutivos del Estado son: población, territorio y poder<sup>2</sup>.

### **Población (nación)**

El concepto de población como elemento constitutivo del Estado, ha sido enfocado por distintos autores como sinónimo de «pueblo», de «ciudadanía» y de «cuerpo electoral», entre otros.

Nosotros tomaremos a la población como sinónimo de nación.

---

<sup>1</sup> Del Barco, Ricardo, *Glosario de Ciencias Políticas e Historia de las Ideas Políticas*, E.C.I., 1993, pág. 314.

<sup>2</sup> Op. cit., pág. 315.

Ahora bien, no es fácil definir el concepto de nación. Se puede hacer desde el punto de vista lingüístico, racial, religioso o territorial. Lo que sí puede afirmarse es que el concepto de nación es relativamente nuevo. Aparece recién a comienzos de la Edad Moderna con la constitución de los llamados Estados nacionales, y llega a su pleno desarrollo con la Revolución Francesa y las revoluciones sociales de los siglos XIX y XX.

La nación es, ante todo, una realidad histórica, producto de la historia y que, consiguientemente, no es en factores aislados, sino en la trabazón histórica de todos ellos donde debe buscarse.

Según Ernesto Renán, «una nación es un resultado histórico provocado por una serie de hechos que convergen en un mismo sentido. Es un principio espiritual, resultante de profundas complicaciones de la historia»<sup>3</sup>. Siguiendo a Renán, para que una población llegue a conformar una nación, debe «poseer glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente, haber hecho grandes cosas juntos y querer hacerlas todavía»<sup>4</sup>.

Por su parte, Herman Heller, después de afirmar que «como toda realidad social, en el pueblo también el dualismo naturaleza-espíritu sólo puede concebirse dialécticamente»<sup>5</sup>, sostiene que «el pueblo cultural, que en sí es políticamente amorfo, se convierte en nación cuando la conciencia de pertenecer al conjunto llega a transformarse en una conexión de voluntad política»<sup>6</sup>.

De estas definiciones, podemos deducir que el concepto de nación es preexistente y hasta prescindente del de Estado. Esto es, si bien la nación es un elemento constitutivo del Estado, éste no lo es de aquella.

En otras palabras, puede existir una nación sin Estado, pero no un Estado sin nación.

Ejemplos de naciones que no tienen un Estado propio sobran, podríamos citar al pueblo palestino, al pueblo judío durante mucho

---

<sup>3</sup> Op. cit., pág. 325.

<sup>4</sup> Op. cit., pág. 326.

<sup>5</sup> Op. cit., pág. 326.

<sup>6</sup> Op. cit., pág. 326.

tiempo, al pueblo gitano, y a los tres que son motivo de este libro: el nordirlandés, el vasco y el quebequense.

En la vereda de enfrente, dentro de los Estados compuestos por más de una nación, también encontramos muchos ejemplos, entre ellos los mismos Reino Unido, España y Canadá, pero también Quebec podría considerarse que está compuesto por distintas naciones, dos por lo menos: la nación quebequense y la nación inuit (esquimal).

Otros ejemplos de Estados plurinacionales son Suiza, Bélgica, Holanda, Yugoslavia, la ex Checoslovaquia, y muchos países de África.

La idea de que a un Estado debe corresponder una nación es originaria de Europa y refleja bastante bien la situación de algunos Estados de Europa occidental sobre todo. La cohesión nacional de esos Estados es el resultante de su antigüedad y a veces de políticas autoritarias de homogeneización lingüística que han sido adoptadas al interior de sus fronteras, como en el caso típico de Francia. Pero este no es un ejemplo susceptible de ser imitado, ni mucho menos deseable.

Imaginemos cuántos años de guerras y de limpiezas étnicas serían necesarios para que África, el Sudeste Asiático o el Medio Oriente fueran organizados en Estados que pudieran pretender estar conformados por una nación homogénea.

Este razonamiento tiene que ver con la distinción fundamental que habremos de hacer en este trabajo entre nacionalismo étnico y nacionalismo cívico.

Jean-Pierre Derrienic, profesor de historia de la Universidad Laval en Quebec, determina que «las mayorías nacionales deberán en el futuro tener la generosidad de aceptar convivir dentro de Estados que no pertenezcan a una nación en particular, esto es Estados anacionales y Estados areligiosos»<sup>7</sup>. «El civismo —continúa Derrienic— es la solidaridad entre los conciudadanos y será suficiente para permitir a un Estado existir, sin que sea necesario identificarlo con una referencia comunitaria»<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Jean-Pierre Derrienic, *Nationalisme et Démocratie*, Editorial Boréal, 1995, pág. 120.

<sup>8</sup> Op. cit., pág. 121.

## Territorio

El elemento territorial se puede encarar desde distintos puntos de vista. El factor sociogeográfico incluye al clima, la naturaleza del suelo, la extensión y la configuración de la superficie del Estado. Por otro lado, el factor geopolítico incluye la ubicación en relación con los otros Estados.

Dentro del factor sociogeográfico, Montesquieu desarrolló su teoría del clima. Dentro de este contexto, dice: «... los climas cálidos son enervantes, gastan las fuerzas, consumen la energía de los hombres (...) los climas fríos fortalecen los cuerpos y los ánimos, haciendo a los hombres más capaces de realizar empresas difíciles, penosas y arriesgadas»<sup>9</sup>.

Por otro lado, la geopolítica es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las mutuas relaciones entre el espacio y el Estado.

En el espacio geopolítico interactúan factores políticos, geográficos y sociales. El inglés Mc Kinder interpreta la historia a partir de la geografía, dividiendo al mundo en una zona euroasiática y otra que llama la «tierra de la orilla». Por otro lado, divide a los factores integrantes, en factores estáticos, dados por la geografía; y variables, dados por la socio-política.

La corriente americana surgida luego de la Segunda Guerra Mundial, cuyos mayores exponentes son Saúl Cohen y Spykman, intentó explicar a través de la geopolítica la historia y la política internacional, tomando como eje central de su análisis el equilibrio del poder durante la Guerra Fría y a través de la conformación de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Dentro de este contexto internacional, otro de los conceptos desarrollados por esta corriente americana y sobre todo por Cohen, es el de «países llave», que son los países considerados estratégicos dentro de lo que fue en su momento la puja entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Por último, en el análisis del territorio como elemento constitutivo del Estado, simplemente citaremos su aspecto jurídico.

---

<sup>9</sup> Del Barco, Ricardo, *Glosario de Ciencias Políticas e Ideas Políticas*, E.C.I., 1993, pág. 336.

Según Jellinek, de acuerdo a su posición, la significación jurídica del territorio se exterioriza de doble manera: negativa, en tanto se prohíbe a todo poder extraño ejercer autoridad en ese espacio; y positiva, en cuanto somete al poder propio a todas las personas que viven en el mismo.

Afirma también el mismo autor que el territorio tiene dos propiedades: como sujeto, en tanto es un elemento integrante del Estado; como objeto, en tanto es dominado por aquel.

Esa doble exteriorización y esas dos propiedades se encuentran intervencidas. De la propiedad subjetiva del territorio resulta su función negativa. En efecto, el territorio, en tanto elemento constitutivo del Estado, integra también la personalidad internacional de este último, y de ello surge la obligación de los demás de abstenerse.

«El ser mismo del Estado, y no la posesión de algo que le pertenezca —dice Jellinek— es lo que engendra la exigencia con respecto al territorio. Es por eso que las violaciones del territorio de un Estado por otro, no constituyen perturbaciones en la posesión, sino que afectan a la personalidad misma del Estado atacado»<sup>10</sup>.

Como objeto, el territorio exterioriza su función positiva, pues sirve de «fundamento espacial para que el Estado pueda desplegar su autoridad sobre todos los hombres que viven en él»<sup>11</sup>, sean ciudadanos o meros habitantes.

Siguiendo el pensamiento de Jellinek, podríamos decir entonces que la dominación del Estado sobre el territorio es sólo un reflejo de la dominación sobre las personas que en él viven.

## Poder

Simplemente nombraremos aquí la idea de poder institucionalizado, como el más importante en relación con la entidad que hemos llamado Estado. Podríamos extendernos en demasía analizando los distintos aspectos del poder, desde el punto de vista político, sociológico-

---

<sup>10</sup> Op. cit., pág. 338.

<sup>11</sup> Op. cit., pág. 337.

co y hasta psicosocial, pero nos limitaremos a citarlo desde su aspecto institucionalizado, que a mi entender, es el que más relación guarda con el Estado.

«No hay Estado sin derecho»<sup>12</sup>, dice Jellinek, y por consiguiente, no hay poder estatal sin normatividad jurídica. Sin normas jurídicas, el poder estatal no cobra existencia como tal. Por eso, el poder que llega a ser estatal es el poder que se institucionaliza, o sea el poder que normativamente llega a ser atribuido a una institución-cuerpo.

Pierre Bourdieu, que distingue entre poder anónimo, poder personalizado y poder institucionalizado, sostiene que los dos primeros, que se suceden cronológicamente entre ellos y que preceden al tercero, son preestatales. Es decir, el poder estatal es, por esencia, poder institucionalizado.

Quizás la clasificación más difundida del poder sea la hecha por Max Weber, quien distingue, en base al fundamento de legitimidad, tres tipos de poder: el poder de carácter racional que se refiere a la dominación con administración burocrática y en la cual el cargo es más relevante que la persona que lo detenta; el poder de carácter tradicional vinculado con la herencia, la monarquía, etc.; y el poder de carácter carismático, cuando se obedece al caudillo en razón de la fe y la confianza que suscita.

Resulta claro que lo que hemos llamado poder institucionalizado y hemos definido como el más directamente relacionado con el Estado, es sin dudas el que Weber califica de poder racional.

## **Atributos del Estado**

Aparte de los elementos, el Estado tiene tres atributos fundamentales: la soberanía, la legitimidad y la legalidad.

---

<sup>12</sup> Op. cit., pág. 346.

## La soberanía

El concepto de soberanía surge en el siglo XVI con Jean Bodin, que lo define como «un poder supremo ejercido sobre súbditos y ciudadanos, sin restricciones legales»<sup>13</sup>. En definitiva, la soberanía se manifiesta como la cualidad de un poder que es supremo (no hay otro sobre él), ilimitado (no sujeto a restricciones jurídicas positivas), absoluto (sobre todo y todos), indivisible (no compartible), perpetuo (sin limitación temporal) e imprescriptible (no susceptible de caducar por el no uso).

Volviendo a Jellinek, define la soberanía del Estado con una doble característica: el ser obedecido por todos sus ciudadanos —aspecto positivo— que tiene su manifestación en la vida interior del Estado; y no obedecer a nadie —aspecto negativo— que tiene manifestación, en especial, en la vida exterior del Estado.

La forma en que se cristaliza la soberanía interna (según el sentido positivo) es a través de las leyes propias que se dicta el Estado y a través de la recaudación impositiva, entre otras cosas.

La forma en que se cristaliza la soberanía externa (según el sentido negativo) es a través de la atribución del Estado para establecer relaciones internacionales, firmar acuerdos y tratados, controlar sus fronteras y su territorio y declarar la guerra a otro Estado.

Jellinek agrega a esas dos notas fundamentales una tercera con la cual atribuye a la soberanía el carácter esencialmente jurídico. Esa tercera nota consiste en la autolimitación del poder del Estado por el derecho. «No hay Estado sin derecho. La Constitución puede tener muy diverso contenido, pero necesariamente debe haber una Constitución»<sup>14</sup>. Esta tercera nota marca la diferencia con la concepción clásica de soberanía.

---

<sup>13</sup> Op. cit., pág. 349.

<sup>14</sup> Op. cit., pág. 354.

## **La soberanía y la comunidad internacional**

Algunos autores piensan que la palabra soberanía, aun con el agregado de externa o exterior no es el apropiado para designar o calificar el poder de cada Estado en las relaciones interestatales, ya que en estas relaciones no existe formalmente supremacía ni subordinación de un Estado con respecto a otro, sino igualdad. Por esto, prefieren usar la palabra independencia. Pero éste es un problema simplemente semántico.

Ser exteriormente soberano, no significa poder hacer lo que se quiere fuera de las propias fronteras sino que, dentro de las propias, no puede otro Estado hacer lo que quiere. Por lo tanto, la soberanía externa solamente ofrece el aspecto negativo de la definición de Jellinek, y es lo que buscan Quebec, Irlanda del Norte y el País Vasco con sus independencias.

Kelsen, por su parte, afirma que si se quiere mantener la tesis de una multiplicidad de comunidades jurídicas coordinadas entre ellas y consideradas como Estados, «es preciso renunciar a la soberanía concebida como propiedad de cada Estado y admitir la idea de un orden jurídico internacional que se halle por encima de todos ellos y mediante el cual se coordinen, delimitando sus respectivas esferas de competencia»<sup>15</sup>. Esta es una idea precursora de la Organización de las Naciones Unidas y ya la había esbozado a fines del siglo XVIII Emmanuel Kant en *La Paz de las Naciones*.

## **La legitimidad**

El concepto de legitimidad está referido a la necesidad de un cierto consenso de la sociedad en su conjunto con respecto a su gobierno o autoridad. Sin ese mínimo consenso, es muy difícil mantener el elemento constitutivo del Estado que es el poder.

Esto no quiere decir que toda la población esté de acuerdo con las autoridades que tiene, sino que ese consenso es entendido en sen-

---

<sup>15</sup> Op. cit., pág. 361.

tido amplio, referido al sistema y muchas veces hasta se produce en un nivel subconsciente del individuo o de las masas.

## **La legalidad**

Es lo que Jellinek inscribe como tercera nota constitutiva del Estado. Se refiere al imperio del derecho, a una ley fundamental —generalmente llamada Constitución— que otorgue al Estado un marco legal y lo transforme en un Estado de derecho. Este atributo no necesariamente debe ir acompañado por la legitimidad.

Hay varios ejemplos de desequilibrios entre la legitimidad y la legalidad. Los gobiernos «de facto» tanto militares como civiles, nunca son legales, pero pueden gozar de legitimidad, es más, necesitan de un mínimo de legitimidad entre la población para subsistir. En cambio, puede haber gobiernos «de derecho» que fueron elegidos por la ciudadanía, que por causa del desgaste o de otras razones, han perdido legitimidad, pero no por eso dejan de ser legales. En Argentina, el gobierno de Fernando de la Rúa, elegido en elecciones libres en 1998, era legal, pero a fines de 2001 ya había perdido toda legitimidad y por eso cayó, entre otros motivos.

## **Nacionalismo étnico y nacionalismo cívico**

«Un nacionalismo es la combinación de dos elementos: la solidaridad que une a las personas que comparten elementos comunes como la lengua, la religión, el territorio y la historia, entre otras cosas, y la voluntad de obtener o mantener, en nombre de esta solidaridad, un status político distinto, generalmente un Estado propio»<sup>16</sup>, dice Derrienic.

Luego de la aparición de la noción de Estado soberano, que mo-

---

<sup>16</sup> Jean-Pierre Derrienic, *Nationalisme et Démocracie*, Editorial Boréal, 1995, pág. 17.

nopoliza la autoridad sobre un territorio, y sobre todo después de la democracia, que deposita en el pueblo toda autoridad política legítima, surge la concepción de que a un Estado debe corresponder un pueblo.

De allí que los estados donde viven varios pueblos son considerados como anómalos y los pueblos sin Estado como víctimas o seres inferiores.

Hasta el siglo XVIII —aparición de los Estados modernos— los reyes y príncipes hablaban de «sus pueblos» en plural, sin preocuparse de la diversidad de lenguas ni de religiones como si fueran un obstáculo político.

A veces, los nacionalismos y la democracia son profundamente antinómicos, a pesar de que los dos se basan en un principio común: la soberanía del pueblo. Sin embargo, los nacionalismos producen casi siempre situaciones conflictivas y tienden a confundir el concepto de democracia con el de «ley de la mayoría», cuando en realidad la democracia es el respeto de las minorías.

Pero la antinomia entre nacionalismo y democracia no tiene siempre la misma intensidad para todas las formas de nacionalismo. Siguiendo la clasificación hecha por Derrienic, distinguimos un nacionalismo étnico y un nacionalismo cívico.

«El nacionalismo étnico define a la nación a partir del origen, la religión, la lengua y otros elementos que contribuyen a disociar la nacionalidad de la ciudadanía. El nacionalismo cívico, en cambio, incluye dentro de la solidaridad nacional a todos los ciudadanos de un Estado»<sup>17</sup>, dice Derrienic.

Esta distinción ha jugado un rol importantísimo dentro de una vasta polémica originada luego de la anexión de Alsacia por Alemania en 1871. Los alemanes justificaron la anexión en base al nacionalismo étnico: los alsacianos, ya que hablan alemán, son alemanes, y no importa lo que ellos piensen o prefieran. La posición de los franceses, por otro lado, era la de un nacionalismo cívico: los alsacianos, ya que en su mayoría prefieren ser franceses, son franceses, no importa cuál sea su lengua. Esta última posición, se acerca por otro lado

---

<sup>17</sup> Op. cit., pág. 19.

al principio de autodeterminación de los pueblos, previsto por la carta fundacional de las Naciones Unidas.

Es en este contexto que encaja perfectamente la célebre frase de Renan: «La existencia de una nación es un plebiscito de todos los días»<sup>18</sup>.

Los dos tipos de nacionalismo no tienen las mismas consecuencias. Es evidentemente la variante étnica la que presenta un potencial mayor de conflictividad entre los ciudadanos y que degenera a veces en racismo.

La variante cívica, por su lado, es más bien un factor de cohesión social, de justicia y de paz social y no se contrapone para nada con la democracia.

El nacionalismo cívico ha permitido pacificar numerosos conflictos étnicos, sobre todo muchos conflictos religiosos. Ha facilitado la integración de inmigrantes en estados como Estados Unidos y la Argentina, que llegados desde distintas partes del mundo, se transformaron rápidamente en ciudadanos de los países que los receptaron. En este sentido, el nacionalismo cívico ha sido un factor de solidaridad y de justicia social. Ha ayudado a hacer aceptar la igualdad con respecto al derecho al voto y un sistema social que incluía a los recién llegados.

## **El nacionalismo que nos ocupa**

El nacionalismo quebequense, en sus inicios fue étnico, basado en el recelo hacia los ingleses, en la religión católica, en el modelo de sociedad agrícola, en la lengua francesa, etc. Hoy, para la mayoría de los quebequenses, ese nacionalismo se transformó en un nacionalismo cívico que intenta dar un lugar a los quebequenses anglófonos y a la gran cantidad de inmigrantes italianos, portugueses, griegos y latinoamericanos que viven sobre todo en la ciudad de Montreal.

El paso de un nacionalismo a otro ha sido consecuencia de una elección política y moral de los nacionalistas y sobre todo del Partido

---

<sup>18</sup> Op. cit., pág 18.

Quebequense, devenido cada vez más democrático en los últimos tiempos. Este cambio se debe también al declive del poder social de la religión y de la Iglesia Católica, el crecimiento del rol del Estado con la política aplicada del Estado de Bienestar y el descenso de la tasa de natalidad (actualmente es la más baja del mundo después de la de Alemania) que hizo necesaria la llegada de inmigrantes para cubrir los requerimientos de mano de obra.

Todos estos factores se fueron manifestando a medida que avanzaba el presente siglo, pero el gran paso de un nacionalismo étnico a un nacionalismo cívico coincidió con la modernización total de la sociedad quebequense en los años setenta con la llamada «Revolución Tranquila».

El nacionalismo vasco también fue cambiando, desde un nacionalismo eminentemente étnico, racial y religioso, que surgió con Sabino Arana a fines del siglo XIX, hasta el nacionalismo cívico de hoy, que busca su independencia pero acoge de buen grado a todos los que llegan a vivir en Bilbao o San Sebastián, sean españoles, latinoamericanos o africanos. Hoy por hoy, existe menos discriminación racial o religiosa en las ciudades vascas que en Madrid o Andalucía. Y esto es quizás lo único que tienen en común todos los abertzales (nacionalistas vascos), desde el Partido Nacionalista Vasco, pasando por Eusko Alkartasuna, hasta Batasuna y ETA.

En el caso de Irlanda, el camino del nacionalismo ha sido zigzagueante entre el étnico y el cívico. El nacionalismo irlandés nació a fines del siglo XVIII justamente con un protestante, Wolfe Tone, y su asociación The United Irishman, que tenía el avanzado concepto de nacionalismo cívico que reunía bajo el nombre de Irlandeses Unidos tanto a católicos como protestantes. Luego hubo períodos en que el nacionalismo se asoció al catolicismo, como durante el siglo XIX. Y luego de la independencia de la República de Irlanda, el nacionalismo que subsiste en Irlanda del Norte volvió a ser más cívico que étnico. Incluso el Sinn Fein, que nació como étnico y sectario (su nombre significa Nosotros Solos), en la actualidad ha virado a un partido netamente socialista y que busca cortar vínculos con el Reino Unido y anexarse a la República de Irlanda pero más por razones políticas y sociales que religiosas y raciales.

## **Dominación «dura» y dominación «blanda»**

En Francia, la revolución de 1848 hizo una cosa admirable, otorgó la ciudadanía a los antiguos esclavos que había liberado en las Antillas y en la isla de Reunión, con derecho a voto incluido.

Es por esto que hoy podemos encontrar en Francia gendarmes, comerciantes, profesores y hasta funcionarios de raza negra.

Pero en Argelia, Francia hizo una cosa terrible: anexó su territorio sin otorgar la ciudadanía a sus habitantes. Esa es la razón por la cual hubo en Argelia una guerra de independencia y no la hubo ni la habrá probablemente en Reunión ni en las Antillas.

Con este ejemplo quiero graficar los dos tipos de dominación: la «blanda» y la «dura», más emparentada con el colonialismo. Ejemplos sobran. Puerto Rico puede ser considerada como una dominación blanda, ya que sus ciudadanos pueden entrar y salir sin problemas de Estados Unidos y tienen pasaporte equivalente al estadounidense en el trato internacional, privilegio vedado para cualquier otro latinoamericano.

En Quebec, el valle del río San Lorenzo es gobernado desde 1791 por un relativo estado de derecho, con una Asamblea (parlamento) elegida y en condiciones aceptablemente democráticas para cada época.

Esto no significa ignorar que la dominación inglesa existió durante siglos y marcó a fuego al pueblo quebequense, como lo demuestra la célebre frase que lleva inscrita cada auto en su patente: «Je me souviens», que completa es: «Je me souviens que je suis né sous la Lis et que je grandirai sous la Rouse», y que significa: «Yo me acuerdo que he nacido bajo la flor de lis y que creceré bajo la rosa». La flor de lis es el símbolo de la francofonía y el emblema de Quebec, mientras que la rosa representa a la familia real británica.

La dominación inglesa primero y canadiense después existió y existe, pero siempre fue una dominación blanda y no dura como la de otras colonias inglesas.

En cambio, la dominación que ejerció España en el País Vasco ha sido en muchos tramos de la historia una dominación «dura», por habersele impedido al pueblo vasco usar su idioma, sus costumbres,

sus Fueros y hasta su bandera. Aún en el 2003, en Navarra, el gobierno de derecha aliado al Partido Popular prohíbe que la Ikurriña (bandera vasca) ondee en los ayuntamientos (municipalidades). Sin embargo, en la actualidad hay rasgos de dominación «blanda» en el País Vasco. Donde sigue existiendo una dominación «dura» que no se ha flexibilizado casi en nada es en Irlanda del Norte, ya que los nacionalistas católicos son verdaderos ciudadanos de segunda, con discriminaciones evidentes en cuestiones políticas y sociales con respecto a sus conciudadanos unionistas y protestantes, como se verá en detalle en el capítulo correspondiente.

### **Tres razones para independizarse**

«Los Estados que se han independizado en el siglo XX separándose de un Estado más grande —dice el profesor Derrienic—, podrían ser clasificados en tres categorías: los que lo han hecho por rechazo a la desigualdad; los que lo han hecho a causa de la inseguridad; y los que lo han hecho por diversas razones»<sup>19</sup>.

### **La desigualdad**

A esta categoría pertenecen las independencias que se inscriben dentro del fin de los imperios coloniales. Esta forma de independencia se relaciona con la que en el punto anterior he denominado dominación «dura», en tanto colonización promotora de profundas diferencias sociales y cívicas, además de políticas.

Uno de los aspectos más interesantes de las conquistas coloniales de fines del siglo XIX y del siglo XX ha sido su breve duración, sobre todo en lo que se refiere a las mayores potencias coloniales: Gran Bretaña y Francia. Esas conquistas se produjeron en un período que coincidió con la democratización de sus propios regímenes políticos, y esa fue una de las razones que precipitó la descolonización. «La

---

<sup>19</sup> Op. cit., pág. 42.

igualdad proclamada en las metrópolis y la desigualdad practicada en las colonias eran insosteniblemente antinómicas. En muchos casos, las colonias reivindicaron para sí la igualdad jurídica. Cuando se dieron cuenta de que no la obtendrían nunca, fue cuando se volvieron independentistas»<sup>20</sup>, según Derrienic.

Un caso paradigmático en este sentido es el de Mahatma Gandhi, que hasta 1918 no reivindicó la independencia de la India, sino la igualdad para los indios dentro del imperio británico. Ferhat Abbas, que habría de transformarse en uno de los principales dirigentes del movimiento independentista de Argelia, reclamó en los años 30 la plena ciudadanía francesa para los argelinos y no la independencia.

En la misma Irlanda del Norte, la violencia política actual comenzó hacia finales de la década del '60 con las movilizaciones de la Coordinadora por los Derechos Civiles, y al no obtener respuestas estatales, la lucha fue derivando en un reclamo por la independencia del Reino Unido y la anexión a la República de Irlanda, donde los nacionalistas esperaban (y esperan) tener más derechos ciudadanos.

En los raros casos en los cuales la igualdad jurídica ha sido concedida desde temprano, no se ha hecho necesaria una guerra de descolonización. Es el caso ya citado de las Antillas francesas y de la isla de Reunión en lo que respecta al imperio colonial francés.

Estos conceptos de dominación «dura» y «blanda» conlleva nuevamente a citar a Derrienic y su idea de colonia: «Las situaciones coloniales se dan cuando un Estado ejerce su autoridad sobre un territorio sin reconocer plena ciudadanía a sus habitantes»<sup>21</sup>. O sea que en las situaciones coloniales, la desigualdad jurídica preexiste siempre a la separación.

Ahora bien, a diferencia de Irlanda del Norte y del País Vasco, Quebec no entra en esta categoría, y habría que remontarse mucho en el tiempo para encontrar desigualdades jurídicas que perjudicaran a los francófonos en el Canadá.

---

<sup>20</sup> Op. cit., pág. 44.

<sup>21</sup> Op. cit., pág. 45.

## La inseguridad

Para Derrienic, «una de las funciones primarias de un Estado es la de asegurar a sus habitantes la seguridad. Si esto no ocurre, ya sea porque el Estado no garantiza la seguridad o porque él mismo se transforma en una amenaza para sus ciudadanos, grupos políticos rivales al gobierno pueden aparecer para combatirlo o reemplazarlo, y una forma puede ser separándose y creando un nuevo Estado»<sup>22</sup>.

La independencia de Bangladesh en 1971, en reacción a la brutal represión del ejército pakistani contra su propia población, y la tentativa de separación de Biafra, entre 1967 y 1970 por causa de persecuciones contra miembros de la etnia ibo en el norte de Nigeria, son claros ejemplos. Hoy, los integrantes de la etnia tutsi no están seguros ni en Burundi, ni en Zaire, ni en Tanzania, ni en Ruanda, por lo que no sería descabellado pensar que si se dieran las circunstancias, ellos también podrían buscar formar su propio Estado como forma de lograr cierta seguridad. Lo mismo se podría decir de los kurdos y de los palestinos, que tal vez no consigan nunca estar protegidos y seguros hasta que no tengan un Estado propio.

En esta categoría, sin dudas, se podrían incluir a los separatistas de los pueblos de la ex Unión Soviética y de la ex Yugoslavia, aunque seguramente también intervinieron en estos casos otros aspectos, como el racial y el religioso.

El caso de Eslovenia es un típico ejemplo. En 1991, las cosas en la ex Yugoslavia ya estaban demasiado mal como para que los eslovenos se convencieran rápidamente de la necesidad de abandonar un barco que iba directamente al naufragio. Este es un típico caso de egoísmo colectivo, justificado y muy emparentado por otra parte con el que he llamado nacionalismo cívico.

La aspiración a la independencia de las ex repúblicas soviéticas seguramente no estaba fundada en situaciones de desigualdad, sino más bien en la búsqueda de seguridad, cosa que sobre todo consiguieron las repúblicas bálticas: Lituania, Letonia y Estonia.

---

<sup>22</sup> Op. cit., pág. 46.

## Otras razones

La tercera categoría, aquella que no responde ni a una situación de desigualdad ni de inseguridad, se refiere a los casos más interesantes y también a los menos comunes. Además, aquí se agrupan casos muy disímiles, algunos basados en un nacionalismo étnico y otros en un nacionalismo cívico.

A veces intervienen razones raciales, étnicas y religiosas, como en el caso de los nacionalismos flamenco y valón en Bélgica. Otras veces no, como con los corsos y bretones en Francia.

Los casos en los que efectivamente se logró la independencia en ausencia de los dos motivos fundamentales (desigualdad e inseguridad) son minoritarios. A modo de ejemplo podemos recordar el de Noruega en 1905, el de Panamá en 1903, el de Singapur en 1965 y el de Eslovaquia en 1992.

La independencia de Eslovaquia a fines de 1992 puede asemejarse en algo a lo que podría ocurrir en el futuro con Quebec si predomina el nacionalismo cívico. En este caso, se trató realmente del desmembramiento de un Estado federal (Checoslovaquia), con una sola ciudadanía, una sola moneda, un ejército y muchos servicios administrativos comunes. En este caso, no existían situaciones de desigualdad ni de inseguridad que empujaran a los eslovacos a buscar la separación de los checos. Pero el divorcio acaeció.

Algunos analistas han escrito que no fueron muchos los eslovacos que pidieron la separación. En 1991, cuando visité Praga y Bratislava, nunca escuché reclamos de independencia ni reproches de ninguno de los dos pueblos hacia el otro. La efervescencia política de esos tiempos pasaba por otro lado, sobre todo por la recuperación de la democracia y las libertades que durante la era comunista habían sido limitadas. En gran medida, el proceso de desmembramiento se decidió en los despachos de los gobernantes checos y eslovacos.

Existen dos diferencias fundamentales entre el proceso de independencia de Eslovaquia y el que pudiera avenir en Quebec.

La primera diferencia es que los eslovacos y los checos, en 1992 se encontraban en un proceso de reconstrucción política, jurídica y económica de su país, luego de la debacle del bloque socialista. Si el

problema de la separación debía ser abordado, mejor hacerlo inmediatamente, antes que esperar 10 años y tener que reconstruir el Estado dos veces.

La segunda diferencia es que la tradición democrática y jurídica quebequense impediría que un problema como la separación de Quebec fuera decidido solamente por los dirigentes y gobernantes quebequenses y canadienses.

## **El riesgo de la violencia**

Las minorías activas violentas, pueden aparecer dentro de cualquier sociedad y tomar como pretexto cualquier motivo para actuar. En 1975 y 1977 en Holanda, por ejemplo, hombres armados tomaron de rehenes a los pasajeros de dos trenes y mataron a algunos de ellos para forzar al gobierno holandés a exigir del gobierno de Indonesia (antigua colonia de Holanda) la independencia de las islas Molucas del Sur. Este es un ejemplo de que ningún país ni ninguna sociedad está exenta del accionar de grupos armados que con mayor o menor coherencia o razón, pueden hacer uso del terror.

Algunas minorías violentas son efímeras, se dispersan rápidamente o son dejadas de lado por la sociedad, pero otras obtienen cierto apoyo popular, logran construir una organización y una estructura (a veces hasta política) y se transforman en un problema político duradero.

Es verdad que una minoría violenta, frecuentemente está preñada de una misión excepcional y mesiánica: el heroísmo y la transgresión de las reglas comunes no pueden ser encaradas por un gran número. Ellos son los elegidos, una elite pura, ejemplar y sacrificada por el objetivo de todos. Y también es verdad que algunos pueden elegir esta vía porque también es redituable económicamente.

Pero cuando la población apoya las insurrecciones armadas, es porque el otro no le ha dejado opción. El IRA en Irlanda del Norte, o la ETA en España, no podrían durar ni un año si no tuvieran una base popular en la que apoyarse, sobre todo en lo que se refiere a depósitos de armas y escondites para sus militantes. Es indudable

que en los dos casos existe un apoyo importante de la población, lo que hace mucho más difícil su eliminación completa. Y mucho más difícil todavía si se intenta desconocer esta circunstancia y no se admite el problema como un problema político.

Y por eso también la importancia de encauzar el conflicto primero hacia un nacionalismo cívico y no étnico, y luego hacia un conflicto cada vez más negociable políticamente y menos violento. Justamente lo contrario de lo que hizo el gobierno español de José María Aznar en el País Vasco con la ilegalización de Batasuna, brazo político de ETA. Cuanto más se intenta hundir al corcho, con más fuerza salta el corcho a la superficie, es inevitable.

Si Quebec, y Canadá en su conjunto, se han beneficiado hasta ahora con una de las más duraderas historias de paz civil de todas las sociedades humanas, no se debe a las características «excepcionales» de los canadienses o de los quebequenses, sino por la capacidad que han tenido para protegerse de la violencia encauzando sus nacionalismos sobre todo hacia un nacionalismo cívico. Los hechos terroristas de la «Crisis de Octubre» quedaron atrás (ver en el capítulo correspondiente). Pero no es que no exista el conflicto, sino que lo han ido conduciendo cada vez más lejos de la violencia.



## PAÍS VASCO



«He comido en sus mesas, he dormido en sus casas, he discutido con ellos y el corazón se me ha llenado de esperanza. He descubierto una verdadera comunidad, no una de esas comunidades folclóricas que se exhiben en las vitrinas de los museos. Una comunidad viva, con su lengua, su cultura de ayer y sobre todo de mañana.

Un pueblo donde la solidaridad, la amistad, la fraternidad, no son sólo palabras. Una comunidad donde se estrechan lazos cuando el peligro está ahí, donde se canta y baila habitualmente, no sólo a modo de fiesta, sino para sentir profundamente que se existe».

*Denis Langrois, escritor francés y ganador del premio de la República Francesa de los Derechos Humanos de 1989, en relación a los vascos.*

Llegué al aeropuerto de Bilbao un sábado gris y lluvioso, a la tardecita. Había salido de Barajas una hora antes, luego de una odisea para enlazar un vuelo con otro. Claro, había llegado en un vuelo proveniente de Buenos Aires, en la época de la más grande crisis económica, social y política de la historia de la Argentina. El avión iba lleno de jóvenes, adultos, viejos, solitarios y familias enteras de argentinos que se iban para no volver. Con y sin estudios, con y sin trabajos, con y sin papeles, con y sin dinero. De todo iba en ese avión, todos con el mismo desamparo de emigrante, todos con la misma angustia de no saber qué se encontrará a la llegada. Y a la

llegada lo que encontramos fue un gran caos en el aeropuerto de Barajas, mucha improvisación y desorden, mucho desinterés de parte de las autoridades y de los empleados del aeropuerto. Filas interminables e inamovibles en los mostradores de migraciones. Y un trato apropiado de españoles primermundistas hacia «sudacas» tercermundistas. Yo tenía dos horas entre la llegada y la partida para Bilbao, pero cuando ya habían pasado 45 minutos y mi fila no había avanzado ni cinco metros, empecé a preocuparme. Un chico me dijo que nos cambiáramos de fila por aquella vieja ley de Murphy de que la fila ajena siempre se mueve más rápido que la propia. Y nos fue bien, la otra se movía más y cumplimenté los trámites con el tiempo justo para llegar corriendo al embarque del otro vuelo.

Ya a bordo del avión de Iberia que unía Madrid con Bilbao, hubo algo que me llamó la atención. Como en todos los aviones del mundo, dos muy lindas azafatas empezaron con sus señas explicando dónde estaban las salidas de emergencia y cómo actuar en caso de un accidente. Mientras tanto, una voz por los parlantes iba acompañando sus señas, y como es normal primero en castellano y luego en inglés. Lo que me llamó la atención fue que no se incluyera una explicación en euskera, el idioma vasco, teniendo en cuenta que el destino del vuelo era el País Vasco y que muchos de los pasajeros eran vascos y como es lógico, hablaban entre ellos en euskera. Fue un detalle que me shockeó y estuve a punto de preguntárselo a una de las azafatas, pero me contuve, un poco por vergüenza y otro poco para no confrontar con nadie, recién llegado. En realidad todavía no estaba llegado, porque como dice Gabriel García Márquez, la velocidad de los aviones hace que muchas veces estemos de cuerpo en un lugar pero todavía no de alma. O sea, cuando llegamos, todavía estamos con la mente en el lugar de partida.

Como empecé a contar al inicio de este capítulo, llegué a Bilbao a la tardecita de un sábado gris y lluvioso. El aeropuerto contrastaba notablemente con el de Madrid. Éste era ordenado, limpio y silencioso. Cuando hube recogido mi equipaje salí a la puerta y había un señor con un cartel con mi nombre. Nunca me había pasado eso en mi vida, acostumbrado a viajar por mi cuenta y sin nadie que me despida ni reciba. Era Gregorio, un taxista de Oñati que había man-

dato la universidad para buscarme y llevarme los casi 50 kilómetros que había hasta mi lugar de residencia. Como todo vasco, Gregorio se mostró cauto y parco al principio, como observándome y estudiándome. Pero eso duró solamente diez minutos. De a poco fuimos rompiendo el hielo y entablando una conversación amena y distendida, hasta llegar a los temas que más me inquietaban en mi primer contacto con alguien del lugar.

«Una vez vino un madrileño a estudiar y lo tuve que recoger en el aeropuerto como a ti —me contó Gregorio, y yo escuchaba callado—. Este era uno de esos típicos madrileños engrèidos, de los que piensan que inventaron el mundo y lo hacen notar. Entonces no aguanté más y cuando estábamos más o menos cerca de llegar le dije: Mira, tu vendrás de Madrid, con tu Escorial, con tu Puerta del Sol, con tu Cibeles, con todas tus pesetas, pero... ¿sabes qué? Que cuando vas al baño a cagar, hueles a mierda igual que yo». Me reí mucho en el momento, pero luego esa frase me siguió dando vueltas y me pareció todo un tratado de sociología y de política surgido de la sabiduría popular. Es un resumen perfecto sobre la igualdad de todos los hombres, más allá del origen y el presente de cada uno.

Unos kilómetros más adelante, ya Gregorio se mostró frente a mí como un nacionalista convencido, aunque no radicalizado. Como muchísimos vascos, criticaba los métodos de ETA pero más criticaba las políticas del Estado Español, como llaman a España indefectiblemente. Y su odio se enfocaba principalmente en los miembros de la tristemente célebre Guardia Civil responsable de tantos atropellos, desde los más insignificantes hasta los más aberrantes. Desde quedarse con las presas de alguien que cazaba para comer en la paupérrima posguerra, hasta ajustes de cuentas y asesinatos por temas de narcotráfico, prostitución y contrabando. En el País Vasco, bajo la excusa de la lucha contra ETA, altos jefes de la Guardia Civil han hecho fortunas traficando cocaína, hachís o mujeres para ser empleadas en los cabarets y prostíbulos de la zona, muchas de ellas extracomunitarias e indocumentadas. El general de la Guardia Civil Rodríguez Galindo, laureado en la lucha antiterrorista, ha estado frecuentemente en el ojo del huracán.

El máximo baluarte de la lucha contra ETA del gobierno del

socialista Felipe González, Rodríguez Galindo, había montado en realidad una aceitada red de corrupción en el País Vasco, que terminó en la Justicia. El fiscal de la Audiencia de San Sebastián, Luis Navajas, elaboró un famoso informe en el que decía que personas que trabajaban para Rodríguez Galindo, sobre todo guardias civiles y confidentes, habían estado involucradas en negocios de narcotráfico, proxenetismo o contrabando. (Pepe Rei, *La Red Galindo*).

En el camino, le conté a Gregorio lo que había sentido cuando en el avión se habló en castellano y en inglés pero no en euskera, y se quedó mirándome con sus grandes ojos celestes: «Eres el primer extranjero que repara en eso, el primero que me dice algo así, que es una gran verdad, y que nosotros los vascos lo sufrimos como una discriminación». Gregorio era un tipo de unos 55 años, petiso, pelado y como dije ya con unos ojos de agua que se inyectaban cuando la conversación lo apasionaba. Su taxi era un Mercedes Benz que por sí solo denotaba el bienestar económico de esta parte de Europa, una de las que tiene mayor PIB de todas, del Estado Español con certeza.

Mientras recorríamos los campos sembrados de Vizcaya, Gregorio me iba mostrando los pueblitos y en cada uno de ellos tenía una anécdota para contarme o un amigo al cual hacer referencia. Me dijo que con el taxi ganaba bastante bien y que cuando dejaba el volante se iba al «caserío» a trabajar. El caserío era el establo, donde los vascos se dedican a la cría de ovejas, vacas y cabras y al cultivo de huertas.

Y la conversación volvió sobre el tema del idioma: «¿Sabes qué pasa? Que los vascos no tenemos los cojones que tienen los catalanes por ejemplo. Tú llegas a un grupo de catalanes que están hablando en catalán, y ellos por nada del mundo van a dejar de hablar catalán para hablar castellano, siguen con su catalán. Nosotros en cambio, apenas llega alguien que no es vasco, automáticamente cambiamos al castellano».

## **El euskera**

Habría que explicar algo respecto a esto último. El catalán es una lengua latina, y dentro de todo se puede entender algo, sobre todo si

está escrito. Por eso en Cataluña tal vez la gente habla en catalán o los carteles de Barcelona están escritos sólo en catalán. Pero si en Bilbao o en San Sebastián los carteles estuvieran solamente escritos en euskera, nadie de afuera entendería nada. No digo que esté bien o mal que los carteles estén escritos en los dos idiomas, simplemente marco las diferencias entre el catalán y el euskera.

Este último es uno de los idiomas en uso más antiguos del mundo, pero no tiene raíz común con ningún otro idioma conocido. Algunos lingüistas le han encontrado cierto parentesco con el húngaro y con el finés, pero esas son teorías aún no demostradas. Lo cierto es que el euskera no es ni siquiera un idioma indoeuropeo, tronco principal del cual se desprenden la rama latina (con derivaciones como el italiano, el castellano, el francés, el portugués, el catalán, el gallego y el rumano) y la anglosajona (de la cual derivan el inglés, el alemán y el holandés, entre muchos otros).

Además, el euskera es el único idioma al que no se le conoce trayecto migratorio, porque tampoco se le conoce trayecto migratorio al pueblo vasco. O sea, tanto los vascos como su lengua son antiquísimos y desde siempre habrían estado donde están ahora, al norte de la península ibérica.

«Hoy estamos seguros de que el vasco es lengua indígena de la región donde vive todavía. Podemos afirmar (lo que está probado por la presencia de nombres personales y divinos de indudable carácter euskérico en inscripciones de la zona pirenaica hasta el mismo valle de Aran) que los romanos ya encontraron allí el euskera... podemos estar seguros de que el actual territorio de lengua euskera lo era ya cuando llegaron las oleadas indoeuropeas quizá hacia el año 1000 antes de Cristo» (Antonio Tovar, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*).

La identificación que existe entre los vascos y el euskera no la he visto en ningún otro pueblo del mundo, aunque siempre existe una importante identificación, como lo aseguran todos los lingüistas, desde Ferdinand de Saussure hasta Noam Chomsky. La lengua marca la cosmovisión de un pueblo, marca la forma de pensar y de ver el mundo.

El lingüista Edward Sapir y, posteriormente, Benjamin Lee Whorf,

postularon que la estructura de una lengua afecta a la forma en que el pueblo que habla esa lengua ve el mundo. Es lo que se conoce como Weltanschauung en alemán. Según esta hipótesis, la lengua no sólo influye en la forma en que sus hablantes ven el mundo, sino que puede controlar también su visión del mismo.

Posteriormente Whorf basó sus investigaciones en las lenguas indígenas de Norteamérica, sobre todo en el hopi. Aunque puede ser discutible la hipótesis de que la estructura de una lengua condiciona la manera de sus hablantes de mirar el mundo, nadie discute que el ambiente y la sociedad se refleja en la lengua.

Los esquimales, por ejemplo, tienen varias palabras para designar nieve, según su consistencia o si está o no cayendo. Esto no quiere decir que las lenguas que no hacen estas distinciones no sepan la diferencia, por ejemplo, entre nieve blanda y nieve compactada, sino que estas distinciones, en una sociedad tropical, tal vez no sean lo suficientemente importantes como para merecer una diferenciación léxica.

De igual forma, los árabes tienen varias palabras para expresar el concepto de camello, los escandinavos y lapones en particular tienen varias palabras para decir reno, y en Argentina hay más términos que en España para los caballos de distintos colores y características.

Pero creo que en los vascos, la lengua ocupa un lugar más destacado que en los otros casos, al límite que el gentilicio de vasco en euskera es «euskaldún», que significa «persona que habla euskera». O sea que el gentilicio vasco no se basa ni en la geografía, ni en la historia ni en la etnia, se basa en la lengua. Euskal Herria, como se dice País Vasco, significa el pueblo del euskera. Sin embargo, la Unesco augura que, de no cambiar las cosas, el euskera no seguirá existiendo a finales del siglo XXI. La conclusión que se cae de maduro es trágica: entonces tampoco seguirá existiendo Euskal Herria. Si algo no cambia, podríamos estar frente a un pueblo y una nación en extinción.

En este punto quisiera llamar la atención del lector para reflexionar sobre la cantidad de personas y grupos ecologistas y ambientalistas que en el mundo trabajan seriamente para evitar la extinción de especies animales como las ballenas, los koalas o los ciervos. Ahora

bien, si las especies de la naturaleza son importantes, cuánto más lo son los pueblos y las razas, por tratarse de seres humanos, y qué poca gente presta atención a este peligro cultural de dejar a la humanidad con un integrante menos de su gran mesa. Concretamente, el pueblo vasco corre serio riesgo de seguir el camino de los egipcios o los mayas, si no se toma conciencia de esto.

Es tan importante la lengua en la formación de la idiosincrasia y la personalidad de un pueblo que hasta puede transformar su hábitat.

«Del idioma se deriva la mentalidad y de ésta la forma de actuar. Al pueblo que se le priva de su lengua se le altera la mentalidad. Por ello tenía razón Arturo Campión cuando decía que, en Navarra, con la pérdida del euskera se transformó el paisaje. Es que los hombres se cambiaron y después ellos, a su vez, cambiaron el paisaje en que vivían para crearse el ambiente de acuerdo a su mentalidad» (Federico Kruwig, *Vasconia*).

«El euskera es nuestro único territorio libre», dice Joseba Sarrionaindia, y refleja a la perfección el profundo sentimiento de muchos vascos hacia su lengua e identidad cultural.

Esa noche, en la residencia, le pregunté a Jurgen, un chico de Bilbao que estudiaba allí: «¿en qué idioma hablas cuando estás con tu familia o con tus amigos, en euskera o en castellano?» Me contestó: «Sabes una cosa, nos han reprimido tanto el idioma, durante el franquismo a machetazos y durante la democracia con otros métodos más cínicos, que ya no hablas, en ningún idioma, porque hasta las ganas de hablar te han quitado». Esa noche me fui a dormir con esa frase dando vueltas en mi cabeza, no sin antes compartir un salmón de la zona hecho al horno y varios Patxarán (un licor típico de Navarra, hecho de un tipo característico de bayas que se encuentra en los bosques) con Jurgen y los otros residentes de la casa.

## **La fiesta de San Pedro**

Al otro día me despertaron los rayos del sol ya alto, y un profundo perfume que venía de la plaza, repleta de tilos en flor. Me levanté y miré por la ventana esa plaza cubierta de florcitas amarillas, y me di

cuenta que no estaba solo en la habitación. También Marek se estaba despreciando, un polaco fanático de la cuestión vasca con el que debía compartir el cuarto. Marek estaba tan interesado en el problema vasco que estudiaba euskera en Varsovia, convencido de que entender su idioma, lo llevaría a entender a su gente. Con él fuimos al día siguiente al pueblito de San Pedro, porque era la fiesta del santo y había una kermesse, comida y festejos. Como era muy cerquita, a unos cinco kilómetros, fuimos caminando.

A eso de las 11 de la mañana iban llegando las familias, era domingo y el pequeño pueblito estaba vestido de fiesta. Había carteles con consignas a favor de los presos políticos vascos que decían «Euskal presoak herrira etxerat», que significa: *que los presos vascos vuelvan a casa*. Y también había tablones largos donde cada uno aportaba lo suyo en una gran comida comunitaria. También una banda de música que tocaba canciones típicas mientras un grupo de niños y niñas con vestimentas típicas bailaban en un prado florido. En el escenario, tres bertsolaris se alternaban en el micrófono y entretenían a la concurrencia. Eran tres jóvenes que reeditaban un verdadero contrapunto de literatura oral con tinte político. Y por supuesto, los versos más festejados por los parroquianos eran los que comparaban al presidente de derecha José María Aznar con el ex dictador Francisco Franco.

En la fiesta de San Pedro también había cantos y bailes típicos. Y las típicas competencias de fuerza o de leñadores. Es que los vascos tienen la poesía de transformar en diversión las tareas cotidianas y las tareas del campo. Por ejemplo estos leñadores o aizkolaris, que parados sobre troncos de igual grosor, compiten por ser los más veloces con sus hachas.

También cortar pasto, levantar piedras enormes y hasta la habilidad de los pastores para guiar a sus rebaños de ovejas se han institucionalizado como deportes rurales o «herri kirolak», además de la famosa soka tira, donde dos grupos miden fuerzas tirando desde los dos extremos de una gruesa cuerda.

Además de estas costumbres tan arraigadas en la sociedad, el deporte más popular es, fuera del fútbol, la pelota vasca, que tiene diferentes variantes, como la pelota a mano, la cesta punta, la pala, o el

share: destacan la que se juega pegándole a la pelota con la mano pelada (bastante difundida en Argentina, sobre todo en la región de Cuyo, al pie de la cordillera de los Andes) y la que utiliza un guante grande y curvo con el que se atrapa la pelota y se la impulsa nuevamente. Aunque pueda jugarse también en modalidad individual, habitualmente se juega entre dos parejas, y contra un frontón donde debe rebotar la pelota. La paradoja es que este juego con sus variaciones está muy difundido en todo el mundo, sobre todo en Europa, pero no existe una selección vasca de pelota vasca, sino que el centralismo de Madrid obliga a estos jugadores a competir como «selección española». En la Asamblea de la Federación Internacional de Pelota Vasca celebrada en agosto de 2002, una moción presentada por Venezuela para incluir al País Vasco en las competiciones fue bochada por 30 votos contra 20, en un rechazo motorizado por España y Francia, y bajo graves acusaciones de corrupción. El presidente de la Federación Venezolana, Juanjo Lekue, denunció que «España concedió a la Argentina 64.000 dólares, a México 48.000 y a Cuba 14.000 para que votaran en contra» de esa ampliación.

Luego de la fiesta de San Pedro, fuimos con Marek a Bergara y Mondragón, dos bastiones del nacionalismo.

Mondragón tiene otro nombre, como muchas ciudades en el País Vasco, ya sea porque tienen una versión para cada lengua o porque se superpusieron en la historia. En euskera se llama Arrasate. De igual manera, Vitoria se llama en euskera Gasteiz, poblado sobre el que el rey de Navarra fundó la nueva ciudad de Vitoria; San Sebastián, Donostia; Bilbao, Bilbo; Pamplona, Iruñea; y la lista podría seguir. En todos los casos, en primer lugar se ha mencionado el nombre en castellano y en segundo término el nombre, o versión en su caso, en euskera. Hasta ese punto ha llegado la política lingüística del imperio, no exenta de una cuidadosa y pensada estrategia para ir borrando poco a poco la mismísima identidad de un pueblo. Durante siglos la política oficial fue hacer desaparecer prácticamente la grafía vasca de las ciudades y pueblos, al tiempo que en las escuelas se empleaba la odiosa práctica del «anillo», que consistía en azotar al último que lo tuviera en su dedo, tras habersele oído hablar en euskera y habersele puesto el anillo. Sea como sea el origen de la tropelía, trate de imagi-

nar el lector que el nombre de su ciudad desaparece; ni siquiera que se lo traduzca a otro idioma, que se lo cambie lisa y llanamente.

Si es un derecho humano el derecho a la identidad (y en Argentina se conoce bien de cerca el drama de los bebés robados a madres desaparecidas durante la última dictadura militar, jóvenes que hoy tienen entre 20 y 30 años y viven con una identidad falsa) ¿cómo no va a ser también un derecho humano y social el derecho a que una ciudad también tenga su propio nombre?

Sin embargo, como esa política española de colonialismo cultural y lingüístico lamentablemente ha tenido buenos resultados, en todo el mundo se conoce a las ciudades por su nombre en castellano, y por ese motivo de aquí en adelante nombraré a los lugares como se los conoce mayoritariamente en América Latina, simplemente para allanar la lectura pero habiendo hecho la salvedad del párrafo anterior.

Era domingo, no había mucho movimiento en Mondragón, y esto hacía que se pudiera apreciar mejor todo lo que la ciudad silenciosa nos decía. A través de las paredes llenas de graffitis y de los pasacalles que pululaban en las kaleas (callejuelas), la ciudad nos gritaba, a veces nos aturdió y nos intimidaba, nos estaba hablando permanentemente y casi se nos venía encima. En momentos era apabullantemente misteriosa, y en momentos era como si Mondragón nos hubiera recibido con el corazón abierto, mostrándose íntegramente como es, desnuda en su esencia.

«Independentzia eta sozialismoa» (Independencia y socialismo); «Euskaldunontzat ez dago justiziarik» (No hay justicia para los vascos); «Eskubideak borrokatu» (Luchemos por los Derechos Humanos); «Bietan jarrai» (Continuamos en la senda); «Amnistia a askatasuna» (Amnistía y libertad); «Jaietan ere borroka da bide bakarra» (En las fiestas, también la lucha es el único camino); «Jaia bai, borroka be bai» (Fiestas sí, lucha también); «Ez gaituzte ixilduk» (No nos mantendrán callados); «Alcala Algeciras eta Zaragozan gure presoak borrokan erantzun beharrean gaude» (Alcalá, Algeciras y Zaragoza, nuestros presos esperan la respuesta en la lucha); y «Stop PPSOE fascistas» (en alusión al PP y al PSOE).

Eran solamente algunas de las leyendas que decoraban la ciudad. Y se percibía que no había en el lugar mucha oposición a esas consig-

nas, porque ninguna de ellas estaba tachada ni borrada. Y la explicación de que nadie lo hace por miedo a represalias me parecía bastante ingenua y simplista.

Mondragón también es famosa por ser la cuna del movimiento cooperativo vasco, de proyección mundial, que agrupa en cooperativas de socios de producción a decenas de miles de cooperativistas, conformando Mondragón Corporación Cooperativa(MCC), con divisiones industrial, financiera y de consumo, con primeras firmas en diferentes unidades de negocio.

## **La Kale Borroka**

De Mondragón fuimos a Bergara, y encontramos un panorama muy parecido: poca gente en las calles y muchas consignas, aunque vimos una ciudad más pequeña y tal vez más bonita. Bergara es un centro histórico, cultural y político en el acervo vasco. Aquí concluyó la Primera Guerra Carlista, con el famoso «Abrazo de Bergara», entre los generales Maroto y Espartero, en 1839.

En el año 2001, en Bergara se produjo una recordada explosión de la Kale Borroka (Lucha Callejera), que es la lucha callejera, encabezada por jóvenes nacionalistas radicalizados que toman por asalto las calles y rompen y queman autobuses y cajeros de bancos, en protesta contra las políticas españolistas en las distintas áreas. Caminando perdidos por las callecitas serpenteantes de Bergara, llegamos a la Gaztetxea, que literalmente quiere decir «la casa de los jóvenes». La terminación «etxea» significa casa. Entramos en un lugar muy under pero al mismo tiempo muy acogedor, que invitaba a quedarse. Era un bar con las paredes repletas de inscripciones (la mayoría en euskera), pósters y remeras. Había dos chicos de unos 20 o 22 años y sonaba de fondo una música de Metallica. Teníamos calor y sed, y moríamos por una cerveza. Como no nos atendía nadie, le preguntamos a uno de los chicos que estaban allí, y nos explicó que allí nadie atiende sino que cada uno se sirve lo que quiere y de acuerdo a una lista de precios que estaba en la pared, deja el importe de lo que consumió. Funciona como una cooperativa, y las ganancias, que son mínimas,

sirven para el mantenimiento del lugar. Los dos estaban tomando cerveza y fumando, y aunque el lugar no es una entidad política, sirve de centro de reunión para los chicos de la Kale Borroka.

Los chicos de la Kale Borroka son cada vez más jóvenes, de entre 15 y 18 años. Se reúnen en acciones organizadas y salen a romper todo por la calle, sobre todo cualquier símbolo español, aunque no atacan directamente a personas. Nunca se ha reportado un incidente serio ni un atentado con víctimas civiles de la Kale Borroka. Sí se enfrentan abiertamente con la policía, tanto con la Ertzaintza (policía autonómica vasca) cuanto con la Guardia Civil (junto a la Policía Nacional, una de las policías españolas, de naturaleza militar, y de amargo recuerdo para los vascos y también para los antifranquistas españoles de los tiempos de la dictadura, recuerdo que aún hoy perdura). Los chicos de la Kale Borroka van bien provistos de palos y bombas molotov, y muchas veces con el rostro cubierto con pasamontañas o pañuelos. A pesar de su corta edad y de que no van armados, dan miedo. Si se atiende al currículum de muchos de los detenidos etarras, sobre todo en estos últimos años, parece incontestable que muchos chicos y chicas de la Kale Borroka pasaron después a formar parte de las células de ETA

## **Pamplona**

Yo había conocido a dos chicos de la ciudad de Errentería, cerca de San Sebastián: se llamaban Txema y Ángel. Con ellos y Marek, el polaco, pasamos toda la noche de bar en bar, como son las noches de Sanfermines. A las 10 de la mañana, en uno de los tantos bares, y entre el humo, los vahos de alcohol y la música trasnochada, se armó el lío entre los dos de Errentería y otros dos que eran de la Kale Borroka, oriundos de Vitoria.

El conflicto vasco está tan diseminado por todos lados, como tapado y disimulado, que a veces puede ocurrir que uno se pone a conversar sin darse cuenta con alguien que resulta estar muy metido dentro de uno u otro bando. En este caso, ni siquiera eso. Simplemente que existían diferencias (de fondo y de larga data) entre uno

de los de la Kale Borroka y Ángel, uno de los de Errentería.

Todo empezó cuando entró al lugar un joven de aspecto normal y corriente y se trenzó inmediatamente en una áspera discusión con Ángel. Los motivos eran rencillas anteriores, y distintos grados de compromiso en la lucha callejera, y hasta motivos futbolísticos, porque los de Vitoria eran del Alavés, y los de Errentería eran de la Real Sociedad.

En el País Vasco, el conflicto se respira en el aire, se siente, o más bien se presiente. Y puede estallar en cualquier momento. Y estalló. Después de un breve encontronazo verbal, se fueron a las manos y terminaron rodando por el piso, sin que nadie pudiera separarlos. Luego de varios minutos, cuando se hubo calmado la situación, los dos se fueron al baño a lavarse las heridas, y yo quedé en la barra con el otro de la Kale Borroka, un muchacho de unos 20 años, compacto y fornido, y que tenía pinta de ser realmente un «peso pesado». Me preguntó si yo estaba con Ángel y Txema, y le conté que los había conocido esa noche. «Te salvas porque eres argentino, estás fuera de esto, pero no andes con este tipo de gente, porque culpa de ellos, de los tibios, a nosotros la Ertzaintza nos encarcela y nos tortura», sentenció. Cuando le pregunté su nombre, me dijo que se llamaba Txabi, aunque dudo que haya sido verdad. Yo, entre el alcohol y el cansancio, hacía esfuerzos por hacerle entender que todos estaban del mismo lado, que en última instancia sus enemigos deberían ser otros. Su respuesta fue tajante: «Ten cuidado con quien te juntas, no vaya a ser que la pagues tú por los traidores. Ahora has estado a punto de morder el polvo». Cuando se fueron, el chico del pub me dijo quiénes eran en realidad y que las amenazas no eran en vano.

Pamplona es vasca, no hay dudas, igual que toda Navarra es vasca, respetando sus propias características y los matices culturales e históricos que puedan tener los navarros con los otros seis territorios históricos vascos (Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra).

Luis Núñez Astrain, en su libro *La razón vasca* hace referencia al tema y dice: «La unidad de Navarra y las otras tres provincias vascas del sur ha sido siempre y sigue siendo un tema de gran importancia en el contencioso vasco. Lo llamativo es que, aunque hay claramente

división de opiniones dentro de la sociedad navarra, lo que sin duda complica la solución, el tema pudo perfectamente haber sido solucionado en aquella época de la transición (fines de los '70 y principios de los '80), ya que entonces todos los partidos —nacionalistas, navarros y españoles— estaban conformes con la unidad de las cuatro provincias en un solo estatuto y en la capitalidad de Pamplona para todo el territorio, posición que hoy ya sólo mantienen los partidos nacionalistas».

El Partido Comunista Español decía en un comunicado el 5 de agosto de 1977: «Somos partidarios de que Navarra pertenezca a Euskadi por razones culturales, económicas y, sobre todo, políticas».

En tanto, uno de los más altos dirigentes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), José María Benegas, decía el 19 de agosto de ese año: «Navarra es Euskadi, y por lo tanto, debe configurarse dentro del proyecto autonómico de Euskadi».

Pero también la derecha navarra estaba a favor de la integración con las otras tres provincias del sur vasco. El 5 de noviembre de ese mismo año, el dirigente Jaime Ignacio del Burgo, dijo: «Como navarro, soy amante de todo lo vasco. Estamos dispuestos a admitir la inclusión de Navarra en el Estatuto autonómico vasco».

La derecha hoy gobierna Navarra, es la Unión del Pueblo Navarro (UPN), que en 2002 cometió atropellos legales, políticos y morales tales como prohibir la Ikurriña o quitar fondos de coparticipación a los municipios para la enseñanza del euskera. Pero no todos sus dirigentes coinciden en esas violaciones de derechos democráticos. El 22 de setiembre 1991, su presidente, Juan Cruz Alli, dijo: «La Comunidad Autónoma Vasca y Navarra no pueden ignorarse mutuamente, como ha sido la política seguida hasta ahora, yo me considero navarro, y como tal, no puedo renunciar a mis raíces vascas ni a mis apellidos vascos».

Por otro lado, la mayoría de los textos medievales se refieren al euskera como «lingua navarrorum», que significa lengua de los navarros.

En el libro V del *Código del Papa Calixto II*, hay un apartado destinado a los peregrinos del Camino de Santiago, escrito por el fraile peregrino francés Aimery Picaud, quien cuenta su experiencia

en 1173. Allí, Picaud cuenta que «en lingua novarrorum, se llama a Dios Urcia, a la madre de Dios Andrea María, al pan orgui, al vino arдум, a la carne aragui, al pescado araign, al trigo gari y al rey ereguia».

Según un registro de todos los obispados del País Vasco existente en el seminario de Vitoria, en 1587 había en Navarra 58 pueblos de habla castellana y 451 de habla vasca.

Y el historiador árabe Al Himyari, en su libro *Kitab ar Rawd al mitar*, dice que los habitantes de Pamplona «hablan vasco en su mayoría, lo que los hace incomprensibles».

Sin embargo, la identidad nacional vasca de los navarros se ha ido diluyendo con el tiempo, producto de un pensado y programado plan de asimilación tanto del Estado español cuanto del francés. El historiador navarro Tomás Urzainqui Mina, autor del libro *La Navarra Marítima*, dice: «Uno de los síntomas del nacionalicidio es la amnesia de la historia propia. El nacionalicidio se culmina cuando se llega a la desaparición como nación distinta por fusión en otra. Así, Navarra es víctima de dos procesos simultáneos, uno de nacionalicidio y otro de lingüicidio; por un lado, al ser privada de las integradoras y pluralistas instituciones de su sistema jurídico nacional, suplantándose su estatalidad; y por otro lado, al sustituirle su lengua, el euskera, mediante prohibiciones y castigos, siendo el objetivo final englobarla en las naciones española y francesa».

Un ejemplo muy claro de todo esto es la política que lleva adelante el gobierno navarro de la Unión del Pueblo Navarro (UPN, representante local del derechista Partido Popular). Esta administración ha cortado en los últimos años los fondos de educación para el fomento del euskera y ha llegado al extremo de recortar los fondos de coparticipación como castigo a aquellos municipios que osaran poner la Ikurriña (bandera vasca) en sus balcones.

## **Un domingo en el valle del Baztán**

«Un vasco no es ni español ni francés, es vasco», Víctor Hugo.

El domingo 21 de julio, a las 9 de la mañana y casi sin dormir me

pasó a buscar por El Antiguo (coqueto barrio de San Sebastián) Oskar, un amigo. Iba con su hijo Aritz (que significa roble) y tres amigas más. Fuimos a las fiestas patronales de Elizondo, un pequeño pueblito del Valle del Baztán, en el norte de la Navarra del Estado español.

Todo, pero absolutamente todo, se veía, olía y sabía a vasco. Desde el club de pelota vasca donde tomamos el aperitivo al llegar, pasando por el almuerzo y hasta la música que se escuchaba. Todo el mundo hablaba solamente euskera, excepto cuando llegaba yo a algún grupo, circunstancia que los obligaba a hablar castellano, como ya se había quejado Gregorio, el taxista. Y en el desfile de carrozas, los motivos eran o costumbristas y folclóricos vascos o políticos en reclamo por los presos políticos ligados a ETA o Batasuna. Es más, había varios grupos llegados del otro lado de la frontera pirenaica, del mal llamado lado francés, que aquí se le dice «el norte» a secas. O sea de Zuberoa y Baja Navarra, sobre todo. Y los bailes, atuendos e idioma eran iguales para mí. Claro que luego Oskar me hizo ver las sutiles diferencias en la vestimenta y en los instrumentos que tocaban (todos los grupos llegados del norte del País Vasco tenían una flauta muy típica que llevaba el ritmo).

Y digo que está mal decir «el lado francés» o «el lado español» porque para un vasco Euskadi es una sola, como para un irlandés no hay Irlanda del Norte. Es corriente oír a los vascos hablar más bien del norte y el sur, o de Iparralde, cuando se refieren al norte o a la parte que hoy está bajo soberanía del Estado francés, y Hegoalde, o parte Sur, a este lado de la frontera.

En las rutas, por ejemplo, siempre están tachados los carteles indicadores que dicen Francia, porque para ellos no se cruza a otro país. Así como están tachados los nombres de las ciudades en español.

### ¡¿Qué parte francesa?!

—¿Sería tan amable, monsieur, de decirle a mi amiga que en este establecimiento se come la mejor paella de marisco de Euskadi?

El camarero se volvió solícito hacia Jaione.

—Su amiga tiene razón, mademoiselle.

En ese diálogo ficcional ambientado en Saint Jean de Luz, del libro *La Red Galindo*, del escritor y periodista gallego Pepe Rei, queda demostrado que los de uno y otro lado de la frontera consideran a Iparralde parte integrante y fundamental de Euskadi, o el País Vasco. Y una de sus partes más bellas y turísticas. Está formado por Lapurdi, sobre el mar, y siguiendo la línea de los Pirineos están Baja Navarra y Zuberoa.

Desde muy cerca de la Catedral del Buen Pastor, en pleno centro de San Sebastián, uno puede tomar «el Topo», una mezcla de tren con tranvía que pasando por Pasaia, Errentería e Irún llega a la frontera en una media hora. Del otro lado del límite está Hendaya, pero por supuesto que no hace falta mostrarle el pasaporte a nadie, y uno se da cuenta que está en el Estado francés porque las segundas leyendas de los carteles están en francés (del otro lado las segundas leyendas están en castellano, y las primeras están en euskera en ambos lados).

Hendaya tiene dos centros, uno histórico alrededor de la Iglesia de San Vicente, antiguo y blanco, bien conservado, y otro recostado sobre la costa, con sus playas y sus instalaciones turísticas, igual que en Saint Jean de Luz, Guéthary, Bidart y Biarritz, paraísos de la costa vasca norte sobre el Mar Cantábrico.

En el centro histórico todas las mañanas se hace el mercado del pueblo, que ve desfilar por igual a lugareños y turistas españoles y franceses. Agudizando la vista y el oído el visitante se da cuenta de quién es quién por el idioma que habla. La mayoría de las compras cotidianas como el pan y el queso se hacen en euskera. También se pueden visitar los lugares especialmente ambientados para los visitantes, como «Le musée du gâteau basque» u «Ortillopitz, la maison basque». Se nota un cierto regionalismo folclórico en contraposición con la autenticidad que se puede encontrar en el Iparralde más profundo. En esto influye mucho la utilización que ha hecho el Estado francés del País Vasco norte, sobre todo limitándolo a un exclusivo centro turístico, y también como destino final junto al mar de muchos jubilados parisinos.

Pero si se recorre (mejor en auto porque los transportes no abun-

dan) los distintos pueblos del norte vasco, se encuentra el mismo mundo vasco que del otro lado. En Zugarramurdi, en Dantxarinea, en Baigorri, en Saint Jean Pie de Port o en Etcharry, se pueden tomar los mismos txacolí y patxarán, se pueden comer los mismos pintxos y se puede ver un partido de pelota vasca, con pelotaris tan buenos o mejores que en San Sebastián o Bilbao.

Desde el puerto de Hendaya, en una pequeña embarcación se atraviesa la Bahía de Txingudy hasta Hondarribia, otra vez dentro del Estado español.

Ésta es en la actualidad la única ciudad del País Vasco que conserva todo su perímetro amurallado y muchos restos de la Edad Media. A lo largo de la historia, Hondarribia sufrió nueve sitios por parte de los ejércitos que la quisieron conquistar. En su espacio intramuros, la diagramación cuadriculada de las callejuelas hace fácil pasear por el Barrio Viejo, de una belleza sobrecogedora. En la cima de una colina, los antiguos edificios rejuvenecen con la cantidad de malvones que cuelgan de los balcones, mientras los viejitos con boina se pasean con un pan recién comprado bajo el brazo.

De ahí, se vuelve a San Sebastián vía Irún. A su lado está la isla de los Faisanes, sobre el río Bidasoa que divide el Estado español del Estado francés. La isla de los Faisanes es un caso extraño, porque es tierra de nadie en el mejor de los sentidos. No es de España ni es de Francia, aunque nadie duda que es del País Vasco.

## **San Sebastián**

San Sebastián es una ciudad maravillosa. Y si bien es cierto que decir que es una París en escala es menospreciar su espíritu tan particular, también es verdad que por lo menos arquitectónicamente recuerda mucho a la capital francesa. Sobre todo los elegantes puentes sobre el río Urumea, que atraviesa la ciudad y a veces queda eclipsado por los paseos marítimos.

El esplendor de San Sebastián es muy paradójico. Durante la Primera Guerra Carlista (1832-1839), el País Vasco había sido un bastión del pretendiente al trono, y en contra de Isabel II, la hija de

Fernando VII, quien había muerto sin descendientes varones. Y fue justamente Isabel II quien llevó el esplendor a San Sebastián cuando su médico le recomendó hacerse baños de mar para combatir una enfermedad cutánea. En 1863, la reina derribó las murallas de la ciudad para que pudiera extenderse, y San Sebastián perdió parte de su historia. La tradición de ser la ciudad de veraneo de la familia real quedó firme y sobrevino la «Belle époque» que abarcó el final del siglo XIX y el principio del siglo XX, hasta la Guerra Civil. Durante ese período, San Sebastián fue la Meca de la alta sociedad europea. Y los resabios de esa magnificencia pueden verse en cada rincón.

La Bahía de la Concha es uno de los accidentes naturales mejor complementados con una ciudad. Sus atardeceres detrás de la isla de Santa Clara son simplemente maravillosos. En sus calles y plazas flota un esplendor no perdido pero si reciclado en otra cosa mucho más moderna y liberal. Y en todas partes hay alguna huella de su mejor artista, el escultor recientemente fallecido Eduardo Chillida. La mejor y más conocida de todas esas huellas es «El peine de los vientos», una escultura surrealista de hierro oxidado que está incrustada en las piedras de la punta de la Bahía de Ondarreta, allí mismo donde termina San Sebastián y rompen las olas.

La parte histórica, conocida por los donostiarras (habitantes de Donostia o San Sebastián) como «Lo Viejo», es una de las zonas más bellas de toda Europa, con callejuelas plagadas de bares y restaurantes, donde a la vuelta de cada esquina espera una sorpresa, arquitectónica, histórica, pero también gastronómica.

### **Una gastronomía en miniatura**

Me junto con Mikel a las 20 en la Plaza Sarriegui, en el bar La Morena. No ha llegado todavía, y lo espero tomándome un txakolí, que es un típico vino blanco espumante, pero seco.

A pesar de ser un martes, los barcitos que rodean a la plaza se empiezan a llenar de gente que charla animadamente, sobre todo grupos que se sientan en las terrazas o que discurren de pie dentro de los bares, entre el bullicio, los pintxos y los buenos vinos. Y a veces,

como los bares quedan chicos, la gente desborda a la calle, sin ningún problema para tomar una copa con el perdón y la comprensión de los vecinos que, imagino, más de una vez deberán dejar de lado sus ocupaciones o su descanso para unirse a la romería.

Con un poco de retraso llega Mikel junto a su novia Macu, que ha venido a visitarlo desde Asturias. E iniciamos un peregrinaje por los mejores sitios de San Sebastián. Tengo un guía de lujo, un *bon vivant* de los que quizá en otros lugares están en extinción, pero que aquí abundan.

La cocina y la gastronomía es parte sustancial de la cultura de un pueblo; mucho más que una necesidad vital es un verdadero arte y un placer. Y mucho más en el País Vasco, donde no se come simplemente para alimentarse, sino también por gusto, por amor y por pasión. Existe una verdadera gastronomía en miniatura, y lo que en España se conoce como tapas, en el País Vasco se llaman pintxos. Son bocaditos de todo tipo y variedad, y que aquí sobre todo llevan pescado y mariscos con la típica salsa pil pil. Pero también jamón serrano, ibérico, pimientos y mil ingredientes más combinados de otras mil formas.

El vino. El vino es un capítulo aparte. Se puede pedir por botella o por copa, pero como generalmente uno va saltando de fonda en fonda, se pide una copa de rioja alavés aquí, un crianza más allá y así probando y saboreando de a poco la noche.

En esto, los vascos son como los irlandeses: beben para conversar, y beben para encontrarse. A diferencia de otros pueblos de Europa (y del mundo, mejor no hacer nombres) que hacen lo contrario: se encuentran para beber, y luego de beber bastante ya no se encuentran.

«La digresión, entendida como un hábito tenaz, dice a las claras hasta qué punto aquél o aquellos con quienes se está en un bar charlando importan más como presencias que como emisores o receptores de una u otra idea», dice el pensador argentino Santiago Kovadloff. Y agrega que «la intensidad de su entrega (de la conversación) no puede verse supeditada, si sabemos valorarla, a la consistencia lógica de sus planteos ni a la maestría formal con la que remontan vuelo sus conceptos. Lo que de veras cuenta, a la hora de saber si hemos estado

o no con alguien, es si ese alguien ha puesto en juego su ser entero, la híbrida plenitud de su corazón, vale decir, lo que éste tiene de turbio y de cristalino, de impreciso y de bien perfilado, de sólido y de tenue, de burdo y luminoso». Y los vascos, como los irlandeses, ponen «la híbrida plenitud de su corazón» en cada conversación, en cada pub y en cada bar, en cada Guinness y en cada rioja que se toman.

## **No a la violencia o te mato**

Por esos días de julio del 2002, ETA le había enviado a un concejal del PP una copia de las llaves de su propia casa, como modo de amedrentarlo y amenazarlo. Entonces, se había convocado a una manifestación del colectivo «Basta ya» frente a la sede de Batasuna, en la calle Arrasate de San Sebastián.

«Basta ya» congrega a un abanico muy amplio de gente, desde parientes de las víctimas de la violencia de ETA hasta militantes del PP y del PSOE, pasando por periodistas que venden una falsa imagen de objetividad en periódicos como *El País* de Madrid, uno de cuyos habituales colaboradores se encontraba esa tarde en primera fila esa nochecita del 10 de julio de 2002. Era muy extraño y paradójico ver a los militantes de «Basta ya», gritando desafortadamente consignas de paz y tirando llaves de metal contra los militantes nacionalistas, que se limitaban a cantar el himno vasco (Eusko Gudariak) y a resistir los ataques. Un desprevenido que se asomara a esa situación no podría haber acertado nunca quiénes eran las víctimas y quiénes los victimarios. Faltaba solamente que los de «Basta Ya» llevaran carteles que dijeran «No a la violencia o te mato», o «Paz o muerte» o algo por el estilo. Así de absurda era la situación.

La violencia verbal hizo que la tensión fuera casi insostenible. Los de «Basta Ya» gritaban «asesinos» o «Garzón herria zurekin» (Garzón, el pueblo está contigo, en referencia a la ilegalización de la formación abertzale dispuesta por el juez de la Audiencia Nacional de Madrid). Desde Batasuna respondían «Zuek faxistak zarete terroristak» (Ustedes, fascistas, son los terroristas) o «Alde hemendik Espainara» (Váyanse de aquí a España).

Una nutrida fila de efectivos de la Ertzaintza con sus rostros cubiertos por pasamontañas separaba a los dos bandos en la angosta calle Arrasate. En un momento, sentí miedo de que la tensión que se respiraba en el lugar dejara paso a una batalla campal, pero finalmente no pasó a mayores y cuando se cansaron de gritar y arrojar cosas, los de «Basta ya» se fueron tranquilamente del lugar y los de Batasuna se metieron en su local partidario para curar alguna cabeza tajeada por un «llavazo».

### **La diferencia de la ETA con el IRA**

Pero si en San Sebastián el rey de los vinos es el txakolí, el rioja alavés tiene su bastión medieval en Vitoria, capital administrativa de la Comunidad Autónoma Vasca. Y más si está bien servido en El Portalón, un restaurant que funciona en uno de los edificios más bellos y antiguos de la ciudad, de fines del siglo XV. Entre ostras y chipirones en su tinta negra, Ángeles y Gorka reconocen lo difícil que es tener que andar todo el tiempo con custodia, por miedo a ser blanco de un atentado de ETA. Y todo por diferencias de matices, por acusaciones de traiciones o de una supuesta falta de firmeza en el proyecto nacionalista. Igual que en la pelea de los chicos de la Kale Borroka con los de Errentería.

—¿Sabes cuál es la diferencia entre la ETA y el IRA irlandés? — me pregunta Gorka.

—No —le digo mientras disfruto del rioja sin distraerme.

—Me lo contó tiempo atrás, tras el alto el fuego del IRA, un dirigente republicano irlandés. Ese dirigente me decía que la diferencia es que el IRA y el Sinn Fein (su brazo político) encajan perfectamente y coordinan sus estrategias políticas y militares. Son así —y Gorka hace coincidir los dedos de sus dos manos.

—Y el mismo dirigente añadía que aquí, en cambio, ETA está por encima de Batasuna —y entonces pone su mano derecha sobre su mano izquierda.

—En esas condiciones, se hace muy difícil avanzar hacia el alto el fuego definitivo y la negociación política —remarca Gorka.

Salgo de El Portalón y doy una vueltas por esta hermosa ciudad de Vitoria-Gasteiz. Parece una ciudad hecha especialmente para ser caminada, sobre todo su parte vieja.

Su mágico encanto fue descrito por muchos poetas, pero el novelista Ignacio Aldecoa fue sencillo y certero: «La ciudad tiene un aire encantado, un aire de ciudad de cuento apresada bajo una campana de cristal, que fulge, que transmite noticias importantes al viajero con un sutil parpadeo».

Fue fundada en 1181, bajo el nombre de Vitoria por el rey navarro Sancho IV el Sabio, sobre el antiguo poblado de Gasteiz, el nombre euskaro que acompaña a la denominación en castellano, recuperado oficialmente tras la caída de la dictadura franquista y la primera y tímida cooficialización de la lengua vasca, que llegaría con el Estatuto de Autonomía de 1979. Vitoria-Gasteiz es hoy una de las ciudades de mejor calidad de vida de toda Europa

Antes de subirme al auto que me llevaría de vuelta a Oñati, Ángeles me toma de la mano y me dice mirándome a los ojos: «Aprovecha este tiempo para conocernos realmente». Esta frase me retumba aún en la memoria.

## **Bolívar, Artigas y Guevara**

En un bar cerca del estadio San Mamés, sobre la Avenida Sabino Arana, Xabier me invita otra cerveza y me dice: «Y sí, en el Athletic Bilbao nunca hubo ningún jugador que no fuera vasco, por eso es mucho más valiosa toda la gloria que tiene este club, no como los otros que compran a cualquier español». Se está refiriendo despectivamente al Deportivo Alavés de Vitoria, a la Real Sociedad de San Sebastián y al Osasuna (significa salud) de Pamplona, los otros equipos vascos que participan de la liga española. Incluso esa participación está muy cuestionada por algunos nacionalistas radicales que son partidarios de que se haga una liga local sin mezclarse con los equipos de España, como ocurre en Escocia, que sin ser un Estado independiente tiene su propia liga de fútbol totalmente aparte de la liga inglesa. Si el País Vasco tuviera una liga propia, su selección (que

usa camiseta verde con vivos rojos y blancos) podría intervenir en las competencias de la FIFA. Incluso hay proyectos de que esa liga vasca incluya a equipos de Iparralde, o sea de la parte bajo soberanía francesa.

«Eso sería fantástico, lástima que saldríamos siempre campeones los del Athletic», comenta Xabier mientras enciende un cigarrillo.

Así como el Real Madrid de Alfredo Di Stefano fue durante los años '50 el exitoso embajador franquista en las competiciones europeas, hubo dos equipos de fútbol durante los años '30 que hicieron su parte en el exilio a favor de la causa republicana. «Durante la guerra en España, dos equipos peregrinos fueron símbolos de la resistencia democrática. Mientras el general Franco, del brazo de Hitler y Mussolini, bombardeaba a la España republicana, una selección vasca recorría Europa y el club Barcelona disputaba partidos en Estados Unidos y en México. El gobierno vasco envió al equipo de Euskadi a Francia y a otros países con la misión de hacer propaganda y recaudar fondos para la defensa. Simultáneamente, el club Barcelona se embarcó hacia América. Corría el año 1937, y ya el presidente del club Barcelona había caído bajo las balas franquistas. Ambos equipos encarnaron, en los campos de fútbol y también fuera de ellos, a la democracia acosada», cuenta el escritor uruguayo Eduardo Galeano en su libro *Fútbol, a sol y sombras*.

«Mira si seremos revolucionarios los vascos que gracias a la emigración dimos tres de los más grandes hombres de la historia universal: Simón Bolívar, José Gervasio de Artigas y el Che Guevara», me dice Xabier.

## Guernica

«Guernica es el pueblo más feliz del mundo. Sus asuntos los gobierna una junta de campesinos que se reúne bajo un roble, y siempre toman las decisiones más justas». Esta frase la pronunció Jean-Jacques Rousseau, a fines del siglo XVIII, a su vuelta del País Vasco, en una reunión con amistades en la París pre revolucionaria.

En esa época, cada pequeña comuna estaba agrupada en torno a

una iglesia, y de cada una de éstas iba un representante hasta Guernica para debatir los problemas comunes. Llegaban representantes de toda Vizcaya y la reunión se hacía bajo el Árbol de Guernica, que era un viejo roble. Aquí, también los señores debían jurar los Fueros, que eran (y son) el conjunto de leyes que la misma comunidad había ido elaborando en base a los usos y las costumbres.

En un principio, estas reuniones se realizaban luego de un acto religioso en la ermita de Santa María la Antigua, que estaba justo al lado del Árbol de Guernica. Muchas veces, a causa de la lluvia o del frío, las reuniones se hacían en la ermita, y luego esto se hizo ya una tradición. Hasta que en 1826 se decidió la demolición de esta vieja y pequeña ermita para construir en su lugar la Sala de las Juntas, que es donde aún hoy se celebran las reuniones.

Sin embargo, y para mantener aquella antigua relación entre política y religión, el arquitecto Antonio de Etxebarria, construyó la sala como un espacio capaz de aunar ambas funciones, por lo que tiene un altar y dos pilas de agua bendita. Es decir, se trata de una Iglesia-Parlamento, en lo que probablemente sea el único caso, por lo menos en el mundo cristiano. En la actualidad, la política ha relegado a la religión, pero si bien no se celebra misa frecuentemente, el lugar conserva un halo de misticismo.

Estas reuniones se llamaban Juntas Generales de Vizcaya, y se mantuvieron desde la Edad Media hasta 1876, cuando con el final de la Segunda Guerra Carlista, se abolieron las tradicionales leyes vascas, es decir, los Fueros. Tras 102 años de suspensión, en 1979 se restituyeron los Fueros y se retomaron las Juntas Generales, que en la actualidad agrupan a todos los territorios del País Vasco sur, es decir del País Vasco bajo soberanía española.

«El Árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra a sus señores, sin que tiranos le hayan deshojado, ni haga sombra a confesos ni traidores», dice Tirso de Molina.

En realidad, no hay un Árbol de Guernica, sino tres. Y los tres están en el mismo predio, alrededor de la Sala de las Juntas. En una glorieta, está el tronco del viejo Árbol de Guernica, con más de 300 años de edad. En frente de la Sala, está el actual Árbol de Guernica, plantado en 1860 y sucesor directo del otro. Y atrás, como oculto en

una trastienda, el Retoño, que será en el futuro el sucesor del actual. Los tres son de la misma rama, o sea abuelo, padre e hijo, y simbolizan el espíritu vasco que se transmite de generación en generación, el alma de Euskal Herria. Es el símbolo universal de los vascos y aquí jura su cargo cuando asume el Lehendakari (presidente de la Comunidad Autónoma Vasca). Además, hay retoños del Árbol de Guernica diseminados por todo el mundo, muchos en Uruguay, Argentina y Chile.

Así como Vitoria es la capital administrativa, Bilbao la capital industrial y financiera y San Sebastián la capital cultural, Guernica es la capital espiritual del País Vasco. Es una ciudad llena de pasado, llena de símbolos. Y además del Árbol y la Sala de las Juntas, el mayor símbolo que marca a esta ciudad y a partir de aquí a todo el pueblo vasco, es el bombardeo de Guernica del 26 de abril de 1937. Era plena Guerra Civil Española y los vascos se habían declarado abiertamente a favor de la República, aún cuando el gobierno republicano los había reprimido tanto como el monárquico. El País Vasco era un verdadero bastión republicano y por eso fue elegido como blanco del primer bombardeo aéreo de una ciudad abierta en la historia de la humanidad. Fueron los nazis, aliados de Franco, quienes con su División Cóndor destruyeron la ciudad, dejando miles de muertos y heridos. Todo tiene que ver con todo, y el hecho de que Guernica sea la capital espiritual de este país no es ajeno sin dudas a la elección de esta villa como blanco simbólico de todo el pueblo vasco.

Uno de los cuadros más trascendentales de la pintura universal del siglo XX da testimonio de este horror: el *Guernica* de Pablo Picasso.

Picasso, andaluz pero hijo de padre vasco, no muestra ni cronica el bombardeo, sino que transmite desde adentro un grito universal de dolor. Es un dolor universal, profundamente internacional, pero surgido de un ataque nacional, de un ataque a un pueblo y a una nación. Y Picasso lo representa magistralmente, con sus técnicas que ya venía preparando desde tiempo atrás, como previendo los horrores que sobrevendrían, pero también con su profundo entendimiento, comprensión y solidaridad con los que sufren. Sin todo eso, toda su técnica no le habría alcanzado para lograr esa obra maestra de arte

comprometido.

Cuando Picasso vivía en París, durante la ocupación alemana de Francia, un oficial nazi fue a visitarlo a su estudio, y quedó estupefacto cuando vio una foto del *Guernica*. «¿Esto lo hizo usted?», preguntó el nazi. «No, esto lo hicieron ustedes», respondió Picasso.

Sobre este hito de la historia del arte, el crítico español Camón Aznar dijo alguna vez: «Este gran friso es una asamblea de aullidos. Todos los seres, como la leona herida de Asiria, tienen las piernas muertas. Pero les queda el busto y los brazos alzados en gritadora desesperación. Con la mitad del cuerpo ya fallecido, la cabeza se alza como la copa del dolor, toda colmada de lloro iracundo, con las bocas desencajadas en un grito que vuela por los espacios vacíos. Contrasta la alta imploración de estas cabezas con la terrena desesperanza en que se halla sumergido este cuadro. Porque lo que aquí está muerto de verdad es la esperanza».

Y tan cierto es que lo que está muerto es la esperanza que el cuadro ni siquiera está en Guernica, ni en alguno de los grandes museos de Bilbao (el Guggenheim o el de Bellas Artes), sino que está en el museo Reina Sofía de Madrid. Otro símbolo de que en tiempos de paz, sin bombas, continúa la agresión y la usurpación española hacia el pueblo vasco. Ni siquiera a este testimonio del horror y del dolor lo dejan que esté donde debiera estar, sino que está en uno de los más importantes símbolos de la realeza y de la unidad española. Tanto el Reina Sofía cuanto el *Guernica* son propiedad hoy del Estado español.

Tal vez este hecho resulte intrascendente para la mayoría de la gente, sobre todo para la mayoría de los españoles, pero forma parte de muchos hechos, más pequeños o más grandes, que van marcando un pensamiento grabado a fuego en los españoles comunes, desde el trabajador, el estudiante hasta los dirigentes políticos, empresariales y sindicales. Es el pensamiento de que España es única, grande e indivisible, de que Madrid es naturalmente quien manda y que los pueblos que habitan la península no son más que variaciones leves y simpáticas. De esta forma, muchos españoles, objeto de la propaganda sistemática de los sucesivos gobiernos centrales, tienen muy internalizado en el subconsciente una idea de borrar del mapa todo

lo que sea vasco, se vea como vasco y huela a vasco, en su verdadero sentido, tras una continua labor de identificación del nacionalismo cívico y democrático vasco, representado por Eusko Alkartasuna y el PNV, con el extremismo de ETA. Una fractura irresponsable y peligrosa, fruto sobre todo de un centralismo que ha visto perder sucesivamente su batalla electoral en Euskadi, en la que ha invertido todo su material político, económico, financiero y mediático. El propio dirigente socialista español Joaquín Leguina, habló del PP y del PSOE y su cohorte económico-financiera-mediática contra los nacionalistas vascos como «división acorazada». Por eso, con razón los vascos identifican al PP y al PSOE como una sola cosa: el PPSOE.

Esto no significa que los españoles quieran arrasar con el País Vasco al estilo de lo que hicieron los estadounidenses con Irak, pero sí da la impresión de que pretendieran lavar lo vasco, diluirlo y convertirlo en algo folclórico y anecdótico, como en cierta medida lo son las otras culturas sojuzgadas por el españolismo centralista, o sea la catalana y sobre todo la gallega.

En una palabra, no logran comprender que se trata de otra gente, de otra cultura, de otro pueblo que tiene otra lengua y el derecho de usarla. Es asombroso que conceptos tan simples como los arriba enumerados no les puedan entrar en la cabeza a los españoles. Que no entiendan, por ejemplo, que para vivir y trabajar en el País Vasco deban intentar aprender el euskera, como lo deberían hacer con el italiano si se fueran a vivir a Milán o con el alemán si se instalaran en Frankfurt. Seguramente los españoles no asumen esta actitud de incompreensión con mala intención, sino que la política de dominación cultural implementada desde siempre por los gobiernos de Madrid y con la anuencia de los medios de comunicación se mete hasta los huesos en todo el mundo, inclusive en los vascos y en los españoles. En muchos casos, los españoles no tienen la culpa de su terrible ignorancia en muchos temas, sobre todo en lo referido a su propia historia. Todo esto es producto de 40 años de intoxicación ideológica y desinformación sistemática, de mentiras bien pensadas que constituyeron la educación de millones de españoles durante la dictadura de Franco. Esos millones de escolares españoles hoy son adultos que tienen en sus manos el destino de su país y en muchos casos no están

a la altura de las circunstancias. Pero así como digo que son víctimas de un engaño de 40 años, estos mismos políticos y dirigentes en general, en casi 30 años de democracia no han sido capaces de cambiar el rumbo, y les siguen entregando a los actuales escolares españoles una visión del mundo, de la historia y de la política totalmente ficticia y en muchos casos mal intencionada basada todavía en la anacrónica idea de la España imperial.

Y cuando la marea reivindicativa vasca comienza a preocupar en Madrid, desde los partidos españolistas y el gobierno central se habla una y otra vez de «pluralidad de la sociedad vasca» y de que el nacionalismo vasco quiere imponer su visión y su modelo de país.

Pero lo cierto es que el supuesto pluralismo de los llamados partidos españolistas es una ilusión, porque pretende imponer —éste sí— su propia visión a una sociedad —la vasca— en la que no solamente las ideas, sino los sentimientos de pertenencia al País Vasco o a España o a Francia, o incluso la doble pertenencia están ahí, en un país en el que una abrumadora mayoría se abstuvo en el referéndum constitucional del '78, es decir, el de una Constitución que pretendía romper con el pasado de la dictadura franquista. No hacer esa lectura, como ha reconocido reciente y públicamente el alcalde socialista de San Sebastián, no parece muy responsable en términos políticos.

El nacionalismo vasco, más allá de la crítica fácil de los partidos españolistas, es, sin embargo, y más tras la escisión del PNV y el surgimiento de EA, una ideología plural que ha ido definiendo nítidamente un nacionalismo cívico, democrático y progresista, como el que existe en otros lugares de Europa con problemas nacionales, caso por ejemplo del Scottish National Party de Escocia, o el Plaid Cymru de Gales, o Spirit, la formación de los nacionalistas progresistas flamencos, todos ellos socios, junto con EA, de la Alianza Libre Europea, una federación de partidos nacionalistas del continente europeo. Y frente a esto, la ideología españolista reacciona con las mismas acusaciones infundadas de siempre: «etnicismo», «falta de pluralidad», «falseamiento de la historia»...

Hay que tener convicciones muy claras y una voluntad de hierro, como la que tienen muchos vascos, para seguir remando contra la corriente y no abandonar la lucha por lo propio.



## LA HISTORIA

«En la Revolución hay dos tipos de personas, las que la hacen y las que se aprovechan de ella».

*Napoleón Bonaparte.*

### Ubicación geográfica

Euskal Herria, o País Vasco, está situado al sudoeste de Europa, en el recodo del Golfo de Vizcaya, sobre el Mar Cantábrico, parte del Océano Atlántico, y a caballo de los Pirineos Occidentales, es decir, a ambos lados de la frontera entre los Estados español y francés.

Suma alrededor de tres millones de personas en unos 20.644 kilómetros cuadrados y está formado por siete provincias o territorios históricos: Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Lapurdi, Zuberoa, Baja Navarra y Navarra (algunos consideran las dos últimas como una sola provincia).

Álava, Vizcaya y Guipúzcoa constituyen la Comunidad Autónoma Vasca, separada administrativamente de Navarra y ambas bajo la soberanía española.

En cambio, Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra forman, junto con el Bearn, el departamento francés de Bajos Pirineos o Pirineos Atlánticos, cuya capital administrativa es Pau, en el Bearn.

Actualmente, el País Vasco tiene el 86 por ciento de su territorio y el 91 por ciento de su población bajo el dominio del Estado español, y el 14 por ciento de su territorio y el 9 por ciento de su población bajo el Estado francés.

La Comunidad Autónoma Vasca tiene 7.234,8 kilómetros cuadrados, la Comunidad Foral de Navarra 10.421 kilómetros cuadra-

dos e Iparralde o País Vasco norte 2.962 kilómetros cuadrados.

Este territorio, se cree que fue uno de los primeros en ser habitado de toda Europa. Se considera que hace 150.000 años, en la fase intermedia de la glaciación Riss, había ya seres humanos, y se han encontrado restos de una pequeña comunidad neanderthalense que vivió aquí durante el Paleolítico entre los años 90.000 y 32.000 antes de Cristo. En Carranza, al oeste del País Vasco, hay un santuario construido entre los años 25.000 y 16.000 antes de Cristo. También están las cuevas decoradas de Santimamiñe y Arenaza, que datarían del 13.000 antes de Cristo.

En tanto, los cráneos encontrados en la cueva de Urtiaga (Paleolítico superior) y los azilienses (entre el 8.500 y el 5.000 antes de Cristo) muestran la evolución desde el Hombre de Cromañón y el tipo vasco actual. Los cráneos de la Edad de Bronce ya son totalmente del tipo vasco, demostrando entonces que los actuales vascos no son producto de ninguna migración, sino que ya estaban aquí desde épocas remotas.

Los antropólogos de la Universidad de Barcelona Jaume Bertandpetit y Francesc Calafell estudiaron los genes del ADN y defienden en sus conclusiones «la idea de los vascos como una población autóctona, en el sentido de que habían permanecido en el mismo sitio durante miles de años». «Hemos corroborado esta hipótesis y la hemos precisado, dándole fechas y mecanismos», dice Calafell.

En la actualidad, la geografía del País Vasco se divide en dos: un gran conglomerado urbano que va desde Bilbao por la costa cantábrica hasta Bayona, en la parte francesa; y una parte rural donde aún se conservan tradiciones ancestrales.

Los sociólogos Justo de la Cueva y Margarita Ayestarán, han denominado el primer núcleo Bil-Don, por Bilbao y Donostia (San Sebastián), aplicando el concepto de conurbación, que según el pionero del urbanismo Patrick Geddes, supone la fusión de varias ciudades preexistentes. Esta realidad urbanística y geográfica tiene su origen en la industrialización del País Vasco y por supuesto que tiene también sus derivaciones sociológicas y políticas, ya que debido a ella, el País Vasco es cada vez más urbano, moderno e industrial y cada vez menos campesino, pobre y conservador. Lo que subsiste es

la costumbre de tener el caserío, que es un establo con algunos animales y el huerto, que es la forma que tienen los vascos que trabajan en la industria o el comercio, de mantener algunas tradiciones y su relación con la tierra.

## La chanson de Roland

«Desde tiempos inmemoriales se ha producido en el País Vasco una vigorosa defensa de la propia personalidad frente a los intentos uniformizadores procedentes de Madrid y París. Esa defensa ha sido unas veces de carácter pacífico, cultural y político y otras de carácter armado», reseña Luis Núñez Astrain en su libro *La razón vasca*.

Los principales momentos de resistencia armada son la defensa del Reino de Navarra en la transición de los siglos XV y XVI, las guerras carlistas del siglo XIX, los batallones vascos durante la Guerra Civil de 1936 y la actual lucha de ETA (Euskadi ta Askatasuna, que significa País Vasco y Libertad).

Por otro lado, la vinculación de Navarra con el País Vasco, o más bien, la pertenencia de Navarra al País Vasco se enraiza en un hecho del año 778, cuando el ejército de Carlomagno, volvía de atacar a los musulmanes de Zaragoza y de paso hacia su capital, Aquisgrana (hoy Haagen, en el límite entre Alemania y Holanda), quemó las murallas de Pamplona.

Todos los vascos, levantados espontáneamente desde todos los rincones de lo que ya en esa época era su nación (a pesar de que no era un Estado), se rebelaron contra la agresión y devastaron la retaguardia del ejército de Carlomagno en Roncesvalles, matando a su lugarteniente y sobrino, Rolando (Werner Hilgemann y Hermann Kinder, *Atlas histórico*).

Otros autores atribuyen el ataque contra Carlomagno a los mismos árabes, pero eso demuestra una vez más lo mentirosa que ha sido la historia oficial con el País Vasco. Es el caso de *La Chanson de Roland*, obra épica francesa equivalente a lo que fue *El cantar de mío Cid* para España y una de las joyas literarias más antiguas de Europa, aunque no haya respetado la verdad histórica.

Hasta hoy en día, Roncesvalles ha adquirido fama por ser el punto de partida de uno de los tantos Caminos de Santiago, que lleva a miles y miles de peregrinos a través de todo el norte de España hasta Santiago de Compostela. Pero una vez al año, en el verano, las montañas pirenaicas que rodean Roncesvalles vuelven a evocar aquella primera epopeya vasca y la gente celebra con fogatas y danzas folclóricas.

El Reino de Pamplona se formó a principios del siglo IX y a fines del siglo X pasó a denominarse Reino de Pamplona y Nájera. Luego se transformó en Reino de Navarra, con total independencia hasta el siglo XVI.

Los árabes por un lado, y los reinos de Aragón y de Castilla por otro, limitaron el poderío y la expansión del Reino de Navarra, y luego de la unión de los reyes católicos, sobrevino la conquista de Navarra.

En 1479 sube al trono de Aragón Fernando V y se casa con Isabel de Castilla. De esta forma se unifican ambos reinos, formando una de las entidades políticas más poderosas de la época.

En 1492, estos reyes, llamados Católicos, logran entrar en Granada, último bastión moro en Europa, y terminan con casi ocho siglos de ocupación árabe de la Península Ibérica. Ese mismo año, Cristóbal Colón llega por el occidente a las Indias (en realidad descubre América) y de esta forma acrecienta aún más el poder político y económico del Reino de Castilla y Aragón.

Todos estos hitos históricos nos ayudan a darnos una idea de la posición de potencia hegemónica que tenía este reino a fines del siglo XV y principios del siglo XVI. Era prácticamente inevitable entonces que los Reyes Católicos intentaran la conquista del Reino de Navarra. Según el historiador Perry Anderson: «Esta repentina avalancha de éxitos convirtió a España en primera potencia de Europa durante todo el siglo XVI y la hizo gozar de una posición internacional que ningún otro absolutismo continental sería nunca capaz de emular. Sin embargo, el Estado que presidió este vasto imperio era en sí mismo un montaje destartado, unido tan sólo, en último término, por la persona del monarca».

En 1512 las tropas del Duque de Alba invaden Navarra, expul-

san a los legítimos reyes Catalina de Foix y Juan de Albret, y una bula papal declara al reino vacante. Sobrevienen entonces 10 años de resistencia navarra, hasta que el 30 de junio de 1521 los vascos navarros son derrotados definitivamente en la batalla de Nodin.

El último símbolo de la resistencia navarra contra la invasión castellana es el castillo de Amaiur, donde resisten hasta 1522 algunos de los hermanos de San Francisco Javier. El castillo de Amaiur, luego sería derrumbado, presagiando la política de exterminio de todo lo vasco por parte de los españoles hasta el día de hoy.

Sin embargo, y a pesar de haber sido anexadas por España, tanto Navarra cuanto Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, conservaron sus fronteras, moneda, sistema de Fueros como representación política y cortes de justicia y no pagaban impuestos a España. La frontera estaba en el río Ebro, aunque los reyes fueran los mismos.

## **Francia también es imperialista**

Los vascos recuperan la parte norte del Reino de Navarra hacia 1530. Y en 1589 se consagra al rey legítimo de toda Navarra que era Henri III, pero que tiene poder efectivo solamente en la zona transpirenaica. Este monarca era protestante, pero se convierte al catolicismo para ser también rey de Francia, y pasa a tener el título de Rey de Francia y Navarra, el mismo que tendrían todos los reyes hasta la Revolución Francesa de 1789. Sin embargo, Henri III no anexiona la Baja Navarra al Reino de Francia, sino que ocupa los dos tronos. Y en 1598, a través del Tratado de Vervins, Henri III renuncia a la recuperación de la parte de Navarra bajo dominio castellano.

Más allá de que el rey siempre es el mismo, las administraciones de Francia y Navarra son distintas, y sobreviene una larga etapa de casi 200 años en que los franceses siempre buscarán socavar la autonomía e independencia de los vascos, e indefectiblemente se chocarán con una férrea resistencia. Hasta que caen los reyes con la Revolución Francesa de 1789, y entonces no existe más el elemento compondor y aglutinador que era el monarca.

Los Estados Generales del Reino de Francia invitan al Parlamen-

to de Baja Navarra a que participe en su seno, a lo que los vascos responden que «no, porque éste es un reino distinto». Y meses más tarde, la Asamblea Nacional Francesa aprueba la abolición de la Constitución de Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa, por lo que se produce la anexión y el sometimiento a la fuerza.

En 1790 se crea el departamento de los Bajos Pirineos, juntando a la parte vasca con el Bearn. Se inicia en el País Vasco norte el cobro de impuestos para el Estado francés y la obligación de hacer el servicio militar. «La Convención (revolucionaria) se entregó a una represión vigorosa. Ya Barrere declaraba en la Asamblea del 27 de enero de 1794 que el federalismo y la superstición hablan bretón, y el fanatismo habla vasco... Como los otros idiomas, el euskera simbolizaba la persistencia del Antiguo Régimen, y había, pues, que hacerlo desaparecer», recuerda Patrick Cassan en su libro *Francia y la Cuestión Vasca*.

En definitiva, la conquista imperialista del norte del País Vasco la lleva a cabo no la monarquía despótica sino la supuestamente democrática y progresista Revolución Francesa. Una paradoja que se podría comparar con la represión que en 1931 llevó a cabo la República Española contra los vascos en Getxo.

Los vascos desde siempre lucharon por mantener sus Fueros y leyes, y el mayor grado posible de autonomía. Siempre se rebelaron contra los intentos del poder central de cobrar más impuestos y hasta contra el servicio militar obligatorio. «En 1794 se produce el primer gran movimiento separatista en las cuatro provincias del sur, con el acuerdo de Guipúzcoa de pasarse a Francia y las negociaciones de las otras tres provincias para garantizar su neutralidad con los franceses a cambio del respeto a sus instituciones forales» (Luis Núñez Astrain, op.cit.).

España impidió el traspaso a último momento, a través de la firma del tratado de paz de Basilea en 1795, cuando entregó a Francia lo que hoy sería Haití, o sea, la parte occidental de la isla La Española, en el mar Caribe.

Ya con Napoleón como emperador, se acentúa el centralismo parisino, se prohíbe el euskera y se impone la enseñanza única y obligatoria del idioma francés.

A los vascos, habiendo perdido la independencia total y viéndo-

se divididos en dos partes dependientes de dos países distintos, lo único que les importaba era mantener sus Fueros y sus instituciones. Las lealtades hacia los reyes españoles o franceses eran muy discutibles y poco firmes, más bien eran una moneda de cambio por mayor autonomía. Así, en 1813 se volvió a apelar a la amenaza de pasarse para el lado francés con la llamada Francesada, y lo mismo ocurre en 1873, 1876 y 1893.

## **La Primera Guerra Carlista**

Fernando VII muere sin descendencia masculina y este hecho origina un verdadero terremoto político en España, cuyas leyes prohibían que una mujer ocupara el trono. Así, el infante Carlos María Isidro de Borbón, hermano de Fernando VII, reclama el derecho sucesorio. Pero los más liberales postulan a Isabel, princesa de Asturias y primogénita de Fernando. La guerra, en tanto, tiene una primera y superficial motivación sucesoria, aunque detrás hay también motivos políticos, sociales y económicos. En el País Vasco y en Navarra, el carlismo pasa a ser muy popular por representar la defensa de los Fueros (leyes vascas), la tradición y cierta autonomía de Madrid, mientras que los enemigos isabelinos eran lo desconocido, la ideología liberal y el cambio.

Esta guerra se produce entre 1833 y 1839, tiempo durante el cual en los cuatro territorios del País Vasco sur se organiza un Estado carlista, con instituciones fuertes y ágiles, y con un ejército vasconavarro bien preparado que ocasiona más de una derrota a las fuerzas españolas. La eficiencia de este ejército carlista, al mando del general Zumalakarregi, obliga en un punto a España a pedir tropas aliadas a Portugal, Inglaterra y Francia.

El fuerte arraigo carlista en el País Vasco denota que no solamente se trataba aquí de una cuestión dinástica o religiosa, sino que en esta zona la insurrección adquiría una dimensión nacionalista de defensa de las propias instituciones, de las propias leyes, de la propia personalidad colectiva en una palabra.

La guerra termina en 1839 con el Abrazo de Bergara, tratado

que establecía que los vascos dejarían las armas a cambio de la preservación de sus Fueros.

En la ley promulgada por el Parlamento español ese mismo año, se cumple a medias el compromiso: «Se confirman los Fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra sin perjuicio de la unidad constitucional». Y en 1841, el Estado español incurre en una nueva traición, y promulga la ley de Modificación de los Fueros de Navarra, aumentando los impuestos e introduciendo el servicio militar obligatorio. Pero no puede hacer lo mismo en las otras tres provincias vascas, que por ahora, mantienen sus Fueros.

Y en todo el territorio vasco se pierde la capacidad de acuñar su propia moneda, ya que hasta 1832 existía el cornado, que era una moneda cuadrada, que en su anverso decía: FIIIDGNR1832 (Fernando III, Dei Gratia Navarra Rex, ya que el rey Fernando VII de España era el rey Fernando III de Navarra, lo que demostraba que seguían siendo reinos independientes).

Justo de la Cueva, en su libro *La escisión del PNV, EA, HB, ETA y la deslegitimación del Estado español en Euskadi sur* aporta una óptica interesante y poco esgrimida, aunque muy realista y basada en la historia económica. En el siglo XIX, la nueva potencia mundial era Inglaterra, que basaba su poderío en la Revolución Industrial, y necesitaba, entre otras cosas de hierro para su producción. Por su parte, España había pasado de ser una potencia en el siglo XVI y XVII a ser un país periférico en el siglo XIX, luego de perder sus colonias americanas. Producía muchos minerales y sobre todo hierro, que debía exportar a Inglaterra. Pero gran parte de ese hierro se encontraba en suelo vasco, y los Fueros prohibían la enajenación de esta riqueza vasca. «Que no se saque vena para reinos extraños», decía la ley 17 del título 1 del Fuero de Vizcaya, y por ese motivo había que terminar con los Fueros. En resumen, España también debía correr la frontera desde el Ebro hasta la costa del Mar Cantábrico. Según De la Cueva, «en 1850, ya salían legalmente 2.670 toneladas de hierro para Francia. En 1888 salía del territorio del Estado español el 90 por ciento del hierro que importaba Inglaterra, y las tres cuartas partes salían de Vizcaya».

Sin embargo, así como el País Vasco proveyó de hierro a otros

países, también la existencia de este mineral en semejantes cantidades hizo mutar la geografía y la sociedad, que se fue industrializando. «No es posible entender nada del problema vasco —continúa De la Cueva— ni del proceso de 150 años de lucha de clases que lo han conducido hasta su situación presente si se prescinde del hecho grueso de que los 518.455 habitantes que el Real Decreto de 30 de noviembre de 1833 atribuía a las cuatro provincias vascas se han multiplicado por cinco y se han mutado de rurales y agrarios en urbanos e industriales».

### **Tercera Guerra Carlista**

Existió una segunda Guerra Carlista, pero no tuvo mayor trascendencia, entre 1847 y 1860. El pretendiente al trono era Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín, quien luego de ser derrotado renunció a sus pretendidos derechos y los traspasó a su hermano Juan Carlos de Borbón y Braganza, conocido como Juan III, y que a su vez en 1868 abdicó a favor de su hijo Carlos María de Borbón, conocido como Carlos VII, que agrupó a ultracatólicos y políticos de derecha. En 1872, Carlos VII y su hermano Alfonso Carlos, hacen estallar la Tercera Guerra Carlista en el País Vasco y en Cataluña al mismo tiempo.

Esta guerra duró hasta 1876 y vuelve a tener el tenor de insurrección nacionalista que tuvo la primera, llegando a montar un aparato administrativo complejo, con moneda y sellos propios en las cuatro provincias vascas del sur. Las principales capitales administrativas fueron Estella, Bergara y Durango, y la universidad y el Tribunal Supremo de Justicia estaban en Oñati.

La ciudad de Bilbao estuvo sitiada durante más de 120 días, pero al final la victoria correspondió a los realistas, que con la Restauración Borbónica en la figura de Alfonso XII, impusieron la paz. El 28 de febrero de 1876, las fuerzas alfonsinas conquistaron la capital carlista, que era la ciudad vasca de Estella, y el pretendiente abandonó España por el puerto de Valcarlos.

«Tras la nueva derrota carlista, son abolidos casi todos los Fueros

aún vigentes en las provincias vascongadas (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya) y se extiende a ellas el servicio militar español. Es precisamente la frustración que sume al país tras la pérdida de los Fueros lo que da origen a los primeros movimientos nacionalistas, precedentes directos de los movimientos políticos y culturales actuales» (Luis Núñez Astrain, op.cit.).

Luego de esta derrota y con ese sentimiento de frustración que puntualiza Núñez Astrain, en 1893 se reúnen en las calles de Pamplona 80.000 personas para protestar contra la decisión del ministro Gamazo de asimilar el sistema fiscal navarro al del Estado español. Esta multitudinaria manifestación para esa época, tomó el nombre de «Gamazada».

## **La Ikurriña**

Es también en Navarra (¡como para dudar de la naturaleza vasca de Navarra!), en la localidad de Castejón, donde en mayo de 1894, en otra manifestación por el mismo motivo, cuando es enarbolada por primera vez la Ikurriña, bandera vasca creada por Sabino Arana Goiri, fundador también del Partido Nacionalista Vasco. De todas maneras, la aparición definitiva en público de la Ikurriña se iba a producir el 14 de julio de ese mismo año en Bilbao.

En 1900, el mismo Arana designó al País Vasco con el neologismo Euskadi, que viene de la raíz eusko que significa vasco en idioma vasco y el sufijo di que significa conjunto o colectivo.

Entre su legado, dio forma teórica a la unidad territorial, histórica, política y cultural de los siete territorios vascos (Vizcaya, Álava, Guipúzcoa y Navarra en el sur, y Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra en el norte). Es considerado el padre del nacionalismo moderno vasco, y como miembro de una familia carlista, incorpora la impronta religiosa y étnica en el nacionalismo que él impulsa.

A partir de la Ikurriña se puede ver también cómo ha ido evolucionando el nacionalismo vasco en más de un siglo, desde un nacionalismo a todas luces conservador, tradicionalista, y basado en la raza y la religión, a un nacionalismo mucho más cívico que étnico y que

en la actualidad abarca un amplio espectro político, desde la izquierda marxista hasta la derecha liberal.

El mismo Sabino Arana explica de esta forma la composición de la Ikurriña: «Sobre un campo rojo que representa al pueblo, la cruz verde de San Andrés, símbolo de la ley, puesto que ésta debe permanecer por encima del pueblo, y por encima de todo una cruz blanca puesto que la moral de Cristo debe reinar por encima de la ley y del pueblo».

El otro símbolo vasco por excelencia es la «cruz vasca» o Lauburu, uno de los símbolos más antiguos de la humanidad, que misteriosamente se puede encontrar también en las civilizaciones Inca y Azteca. Algunos le atribuyen como significado la rotación de la madera de la que surge el fuego, otros prefieren decir que simboliza el desplazamiento del sol en el horizonte y otros el cambio de estación.

En 1903 propone sustituir la consigna carlista «Dios y Fueros» por otra que es casi igual: «Dios y la ley vieja».

En 1898 el PNV se presenta por primera vez a elecciones provinciales con Arana como candidato, pero no consigue ningún escaño. En 1899 consigue incluir cinco concejales en la ciudad de Bilbao.

El nacionalismo de Arana comienza por reivindicar solamente la independencia de la provincia de Vizcaya, pero ya desde 1894 habla de una federación formada por los siete territorios históricos vascos: Vizcaya, Álava, Guipuzcoa, Navarra, Baja Navarra, Zuberoa y Lapurdi.

Sabino Arana murió a los 38 años en 1903, dejando al nacionalismo vasco con un impulso renovado.

En 1908 se celebró la primera Asamblea General del PNV, adquiriendo una forma muy federal en las siete provincias.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, el nacionalismo vasco liderado por el PNV sufre todo tipo de prohibiciones, llegando a pasar a la clandestinidad su ala más dura.

Luego de la caída de Rivera, en 1930, se crea la segunda formación independentista, de izquierda laica, llamada Acción Nacionalista Vasca.

La relación del nacionalismo con la República tampoco fue muy buena. Luego de la caída de Rivera, en 1931 los republicanos ganan

las elecciones y el Rey abandona el Estado español. En esas elecciones, en el País Vasco los carlistas y los nacionalistas van juntos a las elecciones, unidos por sus dos ejes centrales, la religiosidad y los Fueros. Y ganan ampliamente. Entonces, el intendente de Getxo, José Antonio Agirre, convoca a las Juntas Generales con la intención de proclamar la República Vasca. Sin embargo, el Gobierno republicano español reprime e impide por la fuerza esa reunión. Quién sabe cómo sería hoy un Estado vasco independiente surgido de esas filas nacionalistas conservadoras, monárquicas, ultrareligiosas y racistas. Quizá las sucesivas represiones sirvieron para que el nacionalismo más radical también fuera cambiando y descubriera que no habrá liberación nacional si no está acompañada de una liberación social y política.

En ese momento de la historia, pudo más el centralismo imperialista de Madrid que las abismales diferencias políticas entre los bandos. En octubre de 1935, el dirigente monárquico español José Calvo Sotelo pronunció en San Sebastián su famosa frase: «Es preferible una España roja a una España rota». Eso demuestra lo fuertemente arraigada que está en la mentalidad de los españoles, tanto de izquierda como de derecha, la idea de «una España grande, única e indivisible»; una idea totalmente fascista que como ya se dijo, también tienen internalizada los españoles de izquierda. Por eso, así como no habrá liberación nacional sin liberación social, se puede afirmar también lo contrario: no habrá en el País Vasco una liberación social, política, económica, cultural, sin una liberación nacional. Una cosa conlleva la otra. Y así como los españolistas se unen en un cierto punto, desde el Partido Comunista Español hasta el Partido Popular, también los vascos abertzales se unen en un cierto punto, desde Batasuna hasta el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Estos conceptos los terminé de entender cuando con mi ignorancia ingenua le pedí al encargado de relaciones internacionales de Batasuna, Joseba Álvarez, que me explicara su acercamiento al PNV. Él me dijo: «En algún punto nos acercamos, porque queremos conseguir un país. Después discutiremos sobre qué tipo de país queremos, tenemos proyectos antagónicos, pero para poder discutirlos, primero tenemos que tener ese país».

## La Guerra Civil

El 18 de julio de 1936 se subleva el Ejército español contra la Segunda República, siguiendo órdenes de la burguesía y de la Iglesia. En el País Vasco, tanto su presidente, José Antonio Agirre, cuanto la gran mayoría del pueblo, respaldan abiertamente a la República y se crean focos de resistencia en Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Pero en Navarra la cosa está mucho más dividida, y la sublevación falangista implota desde adentro mismo de su territorio. Hay 3.000 fusilados y pronto se convierte en un bastión para atacar la resistencia republicana más encarnizada, sobre todo en Vizcaya. Ante esa resistencia feroz de los republicanos vascos, Francisco Franco pide ayuda a sus amigos nazis, y la Legión Cóndor, de la Fuerza Aérea Alemana bombardea en 1937 Guernica, en lo que sería el primer bombardeo aéreo de una ciudad abierta de la historia de la humanidad.

En junio de 1937 cae Bilbao, último reducto republicano del País Vasco, y el nuevo alcalde franquista, José María de Areilza, reconoce en su recordado discurso: «Vizcaya es otra vez un trozo de España por pura y simple conquista militar».

Según Luis Núñez Astrain, la Guerra Civil dejó como saldo en el País Vasco unos 50.000 muertos, unos 10.000 prisioneros y unos 150.000 exiliados.

Según Manu Elu Lipúzcoa en su libro *La Iglesia como problema en el País Vasco*, 10.800 vascos murieron en campos de batalla durante la Guerra Civil, 15.200 bajo los bombardeos aéreos, y 21.780 fueron asesinados o fusilados, mientras que 49.500 fueron heridos de gravedad y 150.000 tomados prisioneros en campos de concentración.

Esta violencia sin límites del franquismo es la causante de que el Nuevo Estado español nazca deslegitimado y resistido.

El principal problema que enfrentó Franco en el País Vasco fue que su gobierno estaba muy impregnado de la derecha católica (sobre todo del Opus Dei a partir de la década del '50), y el nacionalismo vasco también. De hecho, el PNV, principal enemigo de Franco, era un partido confesional católico de inspiración democristiana. Por tanto, nunca pudo Franco legitimar su guerra contra los nacio-

nalistas y republicanos vascos como una guerra católica.

Ander Gurruchaga, en *El Código Nacionalista Vasco durante el franquismo*, dice al respecto que «el dato más significativo es que la legitimación de la Iglesia que en otras partes del país funcionó y resultó un factor de alta significatividad para el éxito y posterior institucionalización del régimen del General Franco, en el País Vasco no funcionó».

En tanto, el sociólogo Alfonso Pérez Agote, en *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, reseña respecto de la violencia a la cual apela Franco que «el Estado franquista no consigue una legitimación mayoritaria para su violencia, y por lo tanto, no puede dejar de utilizarla continuamente».

Y sigue Pérez Agote: «El primer decreto que el Nuevo Estado español dedica al País Vasco cuando conquista Bilbao en 1937 es la abolición de los conciertos. Este decreto nos da el primer indicio de cómo se va a plantear su legitimación el Estado de Franco en el País Vasco. En el preámbulo o la exposición de motivos se califica a las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa como provincias traidoras. 'Se trata no de castigar a los traidores de estas provincias, pocos o muchos, sino de castigar a las provincias como desmarcaciones objetivas'. Con esto, el Nuevo Estado español discrimina objetivamente un territorio, atribuyéndole una significación social diferencial».

Resultado de esta discriminación fue una violencia indiscriminada en estos territorios contra los nacionalistas cuando se decretaban los recordados «estados de excepción», entre 1956 y 1975. Eran períodos más o menos cortos de tiempo en los cuales el ejército franquista desataba una represión generalizada sobre pueblos y ciudades enteras. En ese período hubo 9 estados de excepción en Guipúzcoa, 7 en Vizcaya y 4 en Álava y Navarra.

Toda esta violencia sin fin va generando como reacción, también violenta, el caldo de cultivo a lo que sería a partir de la década del '50, y con mayor fuerza en la del '60, ETA, y la transformación del nacionalismo de cuño carlista, conservador y religioso, en un nacionalismo laico, de izquierda y combativo.

«ETA no es en efecto más que la parte visible de un iceberg que la época de los hielos y el frío del franquismo no ha cesado de formar

a lo largo de esos 30 años (de 1940 a 1970). Un iceberg de oposición y protesta sorda frente a la represión de la dictadura. Cuanto más mordiente se hacía el frío de ésta, más sólido devenía aquél... El franquismo hacía hablar a la represión el lenguaje de la diferencia. Una diferencia que no tenía necesidad de ser buscada en la pureza de la raza, en la lengua, en esos rasgos diferenciadores de los cuales los primeros nacionalistas vascos, obsesionados por su visión esencialista y empírica de la nación habían corrido de tal forma. La diferencia era cotidiana, trascendente, estigma de esta ley de excepción y de represión permanente que el franquismo imprimía por todas partes en el País Vasco... Sin saberlo, el franquismo estaba en trance de crear las condiciones para la aparición de un nacionalismo vasco totalmente inédito», (Francis Jauregiberry, *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque sud*).

La represión en el País Vasco era tal (mucho más que en otras partes del Estado español) que las únicas formas de hacer política era a través de las asociaciones deportivas, culturales, o de bailes folclórico. Algo parecido a lo que sucede aún hoy en Irlanda del Norte. Y contemporáneamente se iba gestando poco a poco una adhesión extendida a la lucha violenta de ETA, simplemente porque no había otra forma de luchar contra el franquismo. Sin embargo, los grupos mencionados también fueron blanco de la represión del Estado, que no sólo silenciaba cualquier muestra de descontento social o político, sino también cualquier expresión tradicionalista o simbólica de lo vasco. Durante esos años, el gobierno vasco, presidido por Agirre, tuvo que instalarse en el exilio, entre Nueva York y París.

Todos los años, los vascos celebran el Aberri Eguna, o día de la patria vasca, congregando a todo el arco nacionalista, más allá de sus diferencias políticas y metodológicas, y durante esos años más duros de la dictadura, la resistencia nacionalista se encauzó en el Aberri Eguna, lo que fue prácticamente la única manifestación posible, con mayores o menores libertades y represión.

El primer Aberri Eguna se celebró en Bilbao el 27 de marzo de 1932, coincidiendo con dos hitos, el domingo de Resurrección (una fecha muy cara también para la lucha nacionalista irlandesa por el levantamiento del IRA de 1916), y el 50° aniversario de la afirma-

ción nacionalista de Sabino Arana.

Pero a partir de 1970, y más concretamente desde el famoso Proceso de Burgos, en el que se juzgó a 16 militantes de ETA acusados de matar al policía Melitón Manzananas, jefe de la Brigada Social (policía política) de Guipúzcoa. Seis de ellos son condenados a muerte, pero las movilizaciones populares se hacen tan frecuentes y multitudinarias que el 31 de diciembre de ese año, el dictador Franco se ve obligado a conceder el indulto a los condenados a muerte. Allí cambia la actitud de la sociedad civil. «Cada vez más, a partir de 1970, la vida colectiva se volcará en la calle en los momentos cruciales de la vida social... La ocupación de la calle, a pesar de su carácter intermitente, supone la apertura de un proceso por el cual los símbolos van saliendo a la superficie social: el nacionalismo se hace público y públicos se hacen los símbolos de la diferencia. Se asiste a un proceso por el cual cada vez más se expresa una conciencia mantenida hasta entonces en la privacidad. En este sentido, en la calle, en el espacio público, el nacionalismo se va haciendo dominante» (Alfonso Pérez Agote, *La legitimación del Estado en el País Vasco*).

En los últimos años de la dictadura, se realizan cuatro huelgas generales con apoyo multitudinario: en diciembre de 1970 contra el Proceso de Burgos; el 11 de diciembre de 1974 por las libertades y las mejoras económicas; el 11 de junio de 1975 en protesta contra la represión y el Estado de excepción; y en setiembre de 1975 contra las ejecuciones de dos militantes de ETA y tres del FRAP (grupo armado comunista español).

Y otras seis huelgas se producen durante la transición, es decir, desde la muerte de Franco en noviembre de 1975 hasta las primeras elecciones legislativas en junio de 1977. Esas huelgas son: el 11 de diciembre de 1975, a pocos días de la muerte del dictador, por la amnistía de los presos políticos; el 4 de marzo de 1976, contra los asesinatos de varios trabajadores en Vitoria por parte de la policía; el 13 de setiembre de 1976 contra la muerte de un manifestante en Hondarribia bajo las balas policiales; el 27 de setiembre de 1976 por la amnistía política nuevamente; el 10 de marzo de 1977 contra las muertes en Itxaso de dos militantes de ETA; y el 13 de mayo de 1977, la tercera por una amnistía política.

## La democracia

Así como había ocurrido casi 40 años antes, a la muerte de Franco se intenta desde el poder central legitimar otro «Nuevo Estado», esta vez postfranquista y en el marco de la «joven democracia española». Intento que nuevamente fracasa.

Luego de haberse celebrado el 15 de junio de 1977 las primeras elecciones legislativas, y mientras se estaba ya preparando un nuevo texto constitucional, una encuesta realizada por DATA SA da estos sorprendentes resultados: ante 5.898 encuestados en el conjunto del Estado español y 1.040 en las cuatro provincias vascas, sólo un 33 por ciento de los vascos y los navarros respondió que España era ya una democracia, frente al 53 por ciento que respondió que no. En tanto, en el total de los españoles, el 46 por ciento dijo que sí frente al 44 por ciento que dijo que no. El resto entró en el renglón de los que no saben o no contestan».

Ese mismo año, el 6 de diciembre, los vascos vuelven a decirle que no al intento legitimizador del «Nuevo Estado español democrático», en el referéndum para la aprobación de la Constitución Española. Mientras en toda España la Constitución es aprobada por el 59 por ciento de los votantes, en las provincias vascas ese porcentaje es sólo del 34,6 por ciento, discriminado de la siguiente manera según cada provincia: en Guipúzcoa el 27,7 por ciento; en Vizcaya el 31,1 por ciento; en Álava el 42,3 por ciento; y en Navarra el 50,4 por ciento.

Es decir, el Estado español seguía deslegitimizado en el País Vasco, así como no había funcionado la legitimación mítica y religiosa del «Nuevo Estado» franquista, tampoco funcionó la legitimación del voto popular en la etapa posfranquista.

Por definición, una Constitución debe ser un acuerdo de convivencia entre ciudadanos, es la ley de leyes, es la madre de todas las leyes, la ley fundamental, y parece paradójico o más que eso esquizofrénico, querer imponer una Constitución a un pueblo que en su gran mayoría (65,4 por ciento) la rechaza. A menos que nos quitemos las caretas y aceptemos que se trata de una situación de facto, de una imposición por la fuerza, y en última instancia de una

acción colonialista. Pero entonces nadie debería rasgarse las vestiduras si a la imposición por la fuerza se le contraponen otra fuerza, surgen esta vez de la reacción popular, y muchas veces organizada y violenta.

## **Cambia, todo cambia**

Durante el gobierno de Adolfo Suárez, en febrero de 1981, un militante nacionalista vasco, Joseba Arregi Izaguirre, fue torturado hasta la muerte por la policía en la mismísima Dirección General de Seguridad, ubicada debajo del famoso reloj de la Puerta del Sol.

Muchas veces, en las idas y venidas de la política vasca, se ha hablado de que pareciera que una mano negra está presta a aparecer cada vez que se atisban vientos de solución. Solamente unos días antes, el 6 de febrero, ETA asesinaba a José María Ryan Estrada, ingeniero de las obras de la central nuclear de Lemoiz, en Vizcaya, proyecto fuertemente resistido a nivel popular. El asesinato se produce tras un secuestro, lo que aumenta el nivel de ansiedad y repulsa popular, y desencadena grandes manifestaciones de condena en las calles de las ciudades vascas. Se comienza a hablar, una vez más, de que esas olas de repulsa popular harán recapacitar a ETA y a Herri Batasuna. Vano esfuerzo; cuando días después se produce la muerte de Arregi en la comisaría, vuelven a producirse grandes manifestaciones en las calles. En el transcurso de una semana, multitudes asistieron a las dos convocatorias de repulsa. Y entonces como hoy, quienes se sitúan en los polos contrarios y extremos, la derecha y parte de la izquierda española —entonces todavía el PSOE era capaz de condenar las muertes y los atropellos de un lado y del otro— solamente acudirían a una. Los unos para condenar los crímenes de ETA, y los otros, los del Estado. Y la gran mayoría de la población, ya entonces, como hoy, se manifestaba «contra la violencia, venga de donde venga», frase acuñada en la transición política que no fue nunca del agrado de Herri Batasuna, porque HB nunca condenó a ETA.

Además de las multitudinarias marchas y huelgas que el hecho produjo en las cuatro provincias vascas, la dirigencia del PSOE salió

rápida­mente a condenarlo. José María Benegas, secretario de Organización del partido, dijo ese 14 de febrero en el diario *El País*, de Madrid: «La muerte de Joseba Arregi Izaguirre a causa de las torturas sufridas durante su detención merece nuestra más absoluta repulsa y condena. Este hecho flagrante supone una transgresión de los derechos humanos más elementales y es intolerable en una democracia y en todo Estado de Derecho».

Al día siguiente, en el mismo diario madrileño, quien más tarde sería ministro de Justicia del gobierno socialista, Enrique Múgica, decía: «El asesinato despiadado de Joseba Arregi Izaguirre mediante tortura, cometido por funcionarios del Cuerpo Superior de Policía, ha de ser drásticamente castigado. Incurren también en responsabilidad mandos de los cuerpos de seguridad, que sin ser causantes del crimen, animan a que hábitos, costumbres e ideas fascistas persistan en algunos de sus miembros. Solamente erradicando estos mandos podremos consolidar las libertades y el espíritu democrático de quienes deben defenderlo».

Hubo un muchacho que en los años '60 luchaba clandestina­mente contra la dictadura por los campos y poblados de Andalucía, mientras se hacía llamar «comandante Isidoro». Ese mismo muchacho, que no era otro que el ex presidente del Gobierno español Felipe González, con muchos años más, en diciembre de 2001, bajaba de un avión de Iberia en Buenos Aires con un catálogo de instrucciones de sus jefes, los principales capitales españoles (Repsol, BBVA, Banco de Santander, Endesa y Telefónica de España, entre otros). Su misión era influir como lobby­sta profesional en contra de la devaluación del peso argentino que ya se veía venir y que habría perjudicado a esas empresas españolas, las que en los últimos años se habían cansado de llevarse ganancias fabulosas de un país que marchaba inexorablemente al abismo. Cambia, todo cambia, de aquel «comandante Isidoro» a este ex presidente del gobierno español convertido en lobby­sta profesional del gran capital.

Del mismo modo, cambió también la visión que sobre la tortura tenía el PSOE cuando estaba en la oposición con la que tuvo cuando ejerció el poder. En este caso sí podría aplicarse el dicho popular según el cual «el poder es como la guitarra, se toma con la izquierda

y se ejecuta con la derecha». No siempre, obviamente, pero sí en el caso del PSOE.

En enero de 1983, el nuevo gobernador de Vizcaya, Julián San Cristóbal, decía en el acto de asunción: «Con mi presencia en el cargo quiero garantizar con fuerza que no existirá la tortura, aunque sea mucho afirmar». Parece que sí fue mucho afirmar porque no pudo garantizar nada.

El mismo día, el nuevo delegado del gobierno central en Navarra, Luis Roldán, dijo en su asunción: «La tortura no cabe en nuestro ordenamiento constitucional y lo vamos a perseguir». Roldán huyó de España en 1994 ante la acusación de corrupción.

Pero si en enero de 1983 Roldán se había expedido contra la tortura, en octubre de ese mismo año se produjo la detención y tortura de la joven nacionalista navarra Mertxe González, quien relató luego las vejaciones sufridas en manos de la policía: «Lo peor de todo fue cuando me desnudaron, me hicieron el quirófano, me retorcieron las tetas, me metieron un palo de escoba por la vagina, me hicieron cambiarme el tãmpax (tampón) delante de ellos y el sucio me lo metieron en la boca; luego me siguieron pegando, me sobaron y me llevaron otra vez a la celda. Luego me amenazaron con llevarme al monte y pegarme un tiro».

De estos casos hay cientos denunciados en el País Vasco. «Las torturas suelen incluir, según los casos, golpes, especialmente en la cabeza y cuello, extenuación física, asfixia mediante bolsas en la cabeza, inmersión de la cabeza en agua hasta el filo del ahogamiento, electrodos por todo el cuerpo y muy en especial en las partes sexuales, agresión sexual física o psicológica, amenazas, simulacros de ejecución o la imposición de oír o ver torturas infligidas a otras personas» (Luis Núñez Astrain, *La Razón Vasca*).

Tristemente, nada de lo referido puede representar una novedad para el lector latinoamericano, y sobre todo argentino, ya que las dictaduras de los años '70 perfeccionaron a límites impensables este tipo de terrorismo de Estado.

Además de que siempre se denuncia un número ínfimo de casos de tortura por el miedo de la víctima a represalias, la tortura casi siempre es algo muy difícil de probar. En este método tan habitual

en el Estado español, hay dos objetivos fundamentales: sacar información al detenido mediante el castigo físico o psicológico, y no dejar huellas de ello. Y más allá del cuidado de los torturadores por no dejar huellas, ellos siempre deben contar con la seguridad de que no serán soltados de la mano por sus superiores, por eso la fuerte complicidad tanto del poder político cuanto de la Audiencia Nacional de Madrid.

Uno de los nuevos signos sociológicos y políticos del final del siglo XX fue la irrupción y reconocimiento universal de los Derechos Humanos, gracias sobre todo a una nueva fuerza emergente en todo el mundo: la sociedad civil. Y si en otros momentos de la historia la tortura fue legitimizada y aceptada, hoy no admite discusión, y por lo menos en teoría, cuenta con un rechazo unánime. Y el mismo camino corre la pena de muerte.

Es que tanto tortura como asesinato, forman parte del terrorismo de Estado, que teórica y simbólicamente es muchísimo más grave que el terrorismo ejercido por particulares. El terrorismo de Estado es la institucionalización del mismo, aunque de forma siempre clandestina y subterránea. Y conlleva a la desprotección total de las personas, que no tienen a quién acudir, como ocurriría si fueran víctimas del otro terrorismo, cuando podrían acudir justamente a la protección del Estado.

Sin embargo, en este punto cabría acotar algo. Y es que más allá de la deslegitimación de la tortura como método policial y la aceptación de los Derechos Humanos como bien común a todos, la hipocresía de ciertas sociedades es la que permite la hipocresía de ciertos Estados. Así como la lucha de mucha gente agrupada en la sociedad civil logró avances en la condición humana y en la democracia como organización política, la pasividad y permisividad de mucha otra gente es la culpable de que existan todavía Estados torturadores y Estados asesinos. Así como no justifico a los miles de argentinos que en la época de la última dictadura apelaban a los tristemente célebres «no te metás», «por algo habrá sido» o más tarde al «yo no sabía lo que estaba pasando», tampoco justifico a la mayoría de la opinión pública española que mira para otro lado ante los gritos desgarradores de otra sociedad que está denunciando estas aberraciones, en pleno si-

glo XXI y en el corazón de la «civilizada» Unión Europea.

A pesar de la propaganda negativa y mendaz que del nacionalismo democrático vasco lleva a cabo el gobierno español en todo el mundo, y singularmente a través de sus embajadas en Europa y América Latina, los militantes de las formaciones nacionalistas vascas democráticas tienen claro que la denuncia del asesinato y de la tortura no debe conocer limitaciones para quienes se reclaman demócratas. Debe, según ellos, denunciarse el terrorismo y los crímenes de las organizaciones armadas, pero la lucha contra éstas no debe sobrepasar la raya del respeto a los Derechos Humanos. Desgraciadamente, tras el 11 de setiembre de 2001, se pretenden imponer cambios legales, cuando no prácticas abiertamente violadoras de los convenios internacionales, bajo la excusa de la «lucha contra el terrorismo». De eso saben bastante Bush y Aznar.

Luis Núñez Astrain (op. cit.), en relación a la lucha armada de una parte del nacionalismo vasco, dice: «No es difícil poder vencer a un grupo armado sin necesidad de utilizar un resorte policial tan poco presentable como la tortura. Para ello es necesario que ese grupo armado esté aislado de la población, carezca de una base política y popular. Cuando cuenta con esas bases, el grupo se multiplica y se reproduce, haciéndose necesaria la tortura para sacar nombres».

En definitiva, lo que está queriendo decir este autor es que el Estado español sigue siendo profundamente antidemocrático, porque lo que busca con la tortura es imponer una verdad por la fuerza y hasta con la ilegalidad, ignorando una realidad, que es que existe una oposición política que se ha alzado en armas, con sus múltiples errores y defectos, que ya serán analizados en otro capítulo, pero que representa a una parte nada desdeñable de la sociedad vasca.

## **Un grito al mundo**

La Convención contra la Tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes se selló en Nueva York el 10 de diciembre de 1984 y la ratificó el Estado español el 19 de octubre de 1987, aunque nunca la cumplió.

La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su informe especial sobre los años 1992 y 1993, denunció ocho casos concretos de torturas a detenidos y presos vascos en el Estado español, que involucran a policías y funcionarios estatales.

El 13 de diciembre de 1993, el gobierno de Felipe González respondió al informe de la ONU: «Los detenidos siempre cuentan con asistencia legal y médica y los terroristas de ETA denuncian habitualmente torturas como una estrategia para minar la reputación de las fuerzas de seguridad».

El relator de la ONU, el británico Nigel Rodley consignó en su documento que la incomunicación a la que se somete a los detenidos y que puede durar hasta cinco días, puede facilitar la práctica de torturas, y se quejó de que los agentes condenados por torturas no son apartados de sus cargos, y algunos hasta han sido indultados.

Por otro lado, el Estado español ratificó en Estrasburgo, sede del Parlamento Europeo, el 2 de mayo de 1989, el «Convenio europeo para la prevención de la tortura y de los tratamientos inhumanos y degradantes», pero tampoco lo cumplió.

En su informe ante el Parlamento Europeo de 1994, el también británico Edward Newman dijo: «En abril de 1993 este comité expresó su preocupación por el aumento de los casos de tortura (en el Estado español) y por la demora en la investigación de estos casos. Consideró que España debería adoptar medidas para garantizar la aplicación de la Convención». Y agregó: «Los Estados como el español, que han suscrito la Convención, están obligados a investigar los casos de tortura y a actuar judicialmente contra los responsables de los mismos. Sin embargo, a menudo las investigaciones se realizan muy lentamente y los funcionarios de policía culpables no se ven automáticamente separados del servicio activo».

El organismo internacional que cuenta con más reputación y que más ha denunciado la tortura en el Estado español es, sin dudas, Amnesty International, que año tras año informa sobre la persistencia de estas prácticas y la impunidad de sus ejecutores.

El informe de 1993 de Amnesty International, termina haciendo alusión a «los presuntos homicidios perpetrados por las fuerzas de seguridad en circunstancias controvertidas o inadecuadamente in-

vestigadas por el Estado», o sea fusilamientos encubiertos o muertes que no son producto de un enfrentamiento armado, y que no eran necesarias al momento de la detención de la víctima.

Esta realidad, lejos de mejorar, se ha ido agravando con el tiempo, y si ya era mala con el PSOE, fue mucho peor desde la llegada del PP al poder y el endurecimiento de las leyes y de la lucha contra ETA. En la actualidad, la mayoría de las torturas que practican las distintas policías (sobre todo la Guardia Civil) se producen en los primeros cinco días de incomunicación que permite la ley antiterrorista. En ese lapso, los efectivos de seguridad pueden tener detenida a una persona con cualquier excusa, para averiguar sus antecedentes, y sin que nadie pueda enterarse de su suerte. Es en ese lapso de tiempo que se cometen la mayoría de las torturas, ya que luego deben pasar a la persona a una cárcel y formular una denuncia.

## **La cárcel**

El Observatorio Internacional de Prisiones es un organismo no gubernamental que tiene sede en la ciudad francesa de Lyon y da a conocer las condiciones de los presos en los distintos países.

Aunque el lector latinoamericano está acostumbrado y conoce perfectamente las pésimas condiciones de las cárceles de sus países, las del Estado español no son mucho mejores.

Según el informe de este organismo correspondiente también a 1993, «las cárceles españolas padecen un fuerte hacinamiento, cuentan con locales vetustos y recurren de manera corriente, si no sistemática, a la brutalidad y a un trato degradante. Se han denunciado casos de torturas dentro de las prisiones y los detenidos vascos están sometidos a un régimen muy duro desde la puesta en práctica de la política de dispersión en 1987».

Según Luis Núñez Astrain (op. cit.), «la higiene es lamentable. Por todas partes abunda la porquería y el descuido, haciéndose muy frecuentes las enfermedades y los contagios. Donde no hay ratas, hay pulgas, piojos y cualquier insecto o parásito. Las duchas carecen de intimidad y, a menudo, de agua caliente. Desde el punto de vista

higiénico, las cárceles españolas son absolutamente tercermundistas, hasta el punto de que en muchos casos las consecuencias de la falta de higiene pasan a ser mayor castigo que el propio encierro».

Pero lo peor de todo el sistema carcelario para los presos vascos es la política de dispersión encarada por el gobierno de Felipe González en 1987 y profundizada por el de José María Aznar.

Esta política de dispersión significa ni más ni menos que los presos vascos son encerrados en cárceles del Estado español pero bien lejos del País Vasco, en muchos casos a miles de kilómetros. Los hay alojados en Canarias, muchos en Andalucía y muchos en Castilla. Teóricamente, este método tiene como objetivo que el militante vasco no pueda mantener ningún vínculo con la organización ETA y luego de quebrarse emocionalmente pueda dar información valiosa a la policía. Pero también está lejos de su familia y de su entorno, algo claramente violatorio de todos los tratados internacionales carcelarios.

En muchos casos ni siquiera se avisa a los familiares del preso en dónde está detenido, en muchos casos cuando llegan los familiares a una cárcel se dan conque no está allí y ni siquiera le informan adónde está la persona. También se han dado casos de familias enteras que han muerto en accidentes en la ruta mientras viajaban a ver a sus parientes presos. Esto, sin contar la cantidad de familias que no pueden viajar a ver a sus seres queridos detenidos, por razones laborales, económicas, de salud, de edad, y muchas más. En definitiva, se termina condenando, junto con el preso, a su familia.

Además, cuando pueden verse, los presos vascos tienen un régimen totalmente acotado y se les prohíbe aún hoy hablar con sus familiares en su lengua, el euskera.

A todo esto debería agregarse que los militantes vascos presos son encarcelados junto a delincuentes comunes, que muchas veces actúan con hostilidad frente a ellos, por aquello que referíamos en capítulos anteriores de la propaganda antivasca que cala hondo no sólo en la clase dirigenal, sino también en el pueblo español. Una cosa muy parecida a la que sucede en las cárceles británicas con los presos irlandeses, y que muy bien quedó reflejado en la película «En el nombre del padre», del director Ken Loach. Justamente luchando contra las condiciones infrahumanas de detención, fue que encaró su

huelga de hambre el militante irlandés Bobby Sands, en 1981, y que terminó con su muerte y la de nueve compañeros más ante la cruel impasividad de Margaret Thatcher, entonces primer ministra conservadora de Gran Bretaña.

Pero volviendo al caso del País Vasco, es llamativo como en cada pueblo y ciudad hay cientos de banderas que cuelgan de los balcones de las casas particulares pidiendo que los presos vascos sean devueltos a cárceles del País Vasco. Las banderas dicen: «Euskal presoak, Euskal Herrira», o sea «Presos vascos en el País Vasco». En este momento, hay unos 600 militantes vascos presos, y el 95 por ciento está en cárceles fuera del País Vasco.

En el País Vasco, por otra parte, hay una particularidad asombrosa y quizá única en el mundo, y es que cada partido político tiene sus propios locales, que son a la vez sede y también bar y restorán, y esto ocurre sobre todo con el Partido Nacionalista Vasco, con Eusko Alkartasuna y con Batasuna, ahora ilegalizada (también el Partido Socialista tiene locales parecidos, pero más en la línea de las «Casas del Pueblo» tradicionales de ese partido en España). Es la manera que tienen los vascos de interconectar la actividad política partidaria con la sociedad civil. Allí se juntan los militantes o simplemente simpatizantes a tomar una copa, a comer o a charlar. Los bares-sede del Partido Nacionalista Vasco se llaman batzokis, los de Eusko Alkartasuna «alkartetxe» (lugar de reunión) y los de Batasuna «herriko tabernak» o tabernas vascas. En estos últimos siempre hay grandes afiches con las caras de los presos de esa ciudad o pueblo que están en cárceles del Estado español, y también hay una alcancía destinada a la ayuda de los presos, en la cual religiosamente todo el mundo deja el vuelto de la copa que pagó. De esta forma, los presos vascos están omnipresentes y siguen siempre integrados a la sociedad. Y cuando salen de prisión se arman verdaderas fiestas populares en el pueblo o barrio que los recibe con comidas y bailes típicos, como si fueran verdaderos héroes que vuelven de haber sido tomados prisioneros por el enemigo en una batalla perdida, una más de las tantas. Un ritual copiado al pie de la letra de Irlanda del Norte.

En los últimos años, se han producido extradiciones de supuestos etarras y otros militantes vascos desde países como Uruguay, Ve-

nezuela y México, pero sobre todo desde Francia, que hasta hace unos años había mantenido su tradición democrática de no extraditar a personas por motivos políticos por la existencia de métodos de torturas en el Estado español.

En su congreso de Metz de 1979, el Partido Socialista Francés aprobó una moción que decía: «Teniendo en cuenta las graves consecuencias que pueden padecer los vascos, pedimos que se restablezca el estatuto de refugiado político para los vascos que pidan asilo político en Francia y no aceptaremos que una persona que viva entre nosotros sea extraditada por razones políticas».

Luego del triunfo de Francois Mitterrand en mayo de 1981, el 9 de julio de ese año, el ministro de Justicia socialista, Robert Badinter, afirmó sobre la cuestión vasca que «Francia será siempre tierra de asilo para los refugiados políticos». Ocho días más tarde, en declaraciones a *Le Nouvel Observateur*, el ministro del Interior, Gaston Defferre, negó que fuera a haber extradiciones de vascos: «No puede ser, no, quizá porque yo he vivido la clandestinidad, tengo el fuerte sentimiento de que conceder extradiciones es contrario a todas las tradiciones francesas, sobre todo cuando se trata, como ahora, de un combate político». Esta definición del problema como «un combate político» es fundamental para contrarrestar las distintas visiones de los distintos gobiernos españoles de que la violencia se puede resolver solamente con más violencia y que al terror se le contrapone el terrorismo de Estado.

Sin embargo, y a pesar de haber asegurado que mantendrían las tradiciones democráticas de su país, luego del triunfo de 1982 del socialista Felipe González en España, los gobernantes socialistas de Francia se dieron vuelta en el aire y comenzaron, a partir de setiembre de 1984, a extraditar a militantes vascos.

Esto causó una gran indignación entre los vascos de Iparralde (País Vasco Norte, el área bajo la soberanía francesa), que iniciaron una campaña en 1986 que se llamó «Un refugiado, una casa», y por la cual se amparaba en casas de familia a los refugiados vascos que corrían el riesgo de ser extraditados por la policía francesa a su par española sin la intervención de ningún juez.

En un informe de marzo de 1987, Amnesty International criti-

caba este cambio del gobierno francés y decía: «El punto de vista de Amnesty sobre estas expulsiones es que nadie debería ser enviado de un país a otro en que cabe razonablemente esperar que puede ser torturado», y reclama al Estado francés que «consiga garantías fidedignas del gobierno español de que no se le aplicará al entregado la legislación antiterrorista, que esta organización (Amnesty) considera apta para la tortura». Esa legislación se ha endurecido cada vez más y con la excusa del terrorismo permite hoy muchísimas más aberraciones que en 1987.

## El GAL

La red latinoamericana estaba formada sobre todo por asesinos argentinos de la famosa Triple A (Asociación Argentina Anticomunista), que había tenido protagonismo durante el tercer gobierno de Juan Perón en representación de la ultraderecha peronista y contra la guerrilla y otros sectores políticos disidentes. Luego del golpe de Estado de marzo de 1976, éstos fueron desplazado por los propios militares argentinos, que perfeccionaron los métodos de torturas, asesinatos y desapariciones de personas. Como mano de obra desocupada, estos mercenarios «cruzaron el charco» para ponerse a las órdenes del gobierno de la transición democrática española en la lucha contra ETA. Uno de los líderes de estos asesinos mitad por convicción mitad a sueldo, era Rodolfo Almirón, un nefasto personaje de principios de la década del '70 en Argentina. Junto a los argentinos, habían confluído la red de la extrema derecha española, formada principalmente por los «Guerrilleros de Cristo Rey»; la red francesa de antiguos miembros de la OAS, que era una antigua organización secreta del ejército francés; la red italiana, donde se integraban los principales neofascistas e incluso neonazis; y la red portuguesa, que estaba formada por antiguos golpistas heridos de muerte por la Revolución de los Claveles (1975) y soldados despistados por el proceso de descolonización.

Todos estos grupos fueron recalando en España casi naturalmente, a la muerte de Franco, para preservar lo que se podía del régimen y

crearon un verdadero laboratorio de la represión y la muerte con su lucha contra el nacionalismo vasco. Siempre estuvieron al margen de la ley como grupos paramilitares o parapoliciales y al inicio se los llamó «los incontrolados», ya que no tienen inconvenientes de actuar en privado o en público y lavan la imagen del Estado diciendo que están fuera de su control. En ese descontrol, estos grupos cruzan sin problemas una y otra vez la frontera entre los Estados español y francés, para sus acciones en contra de nacionalistas al norte y sur del País Vasco.

En 1975, las acciones eran tan conocidas y la situación era tan incómoda para el gobierno francés, que el ministro francés del Interior, Poniatowski, dijo ante la Asamblea Nacional el 4 de junio: «En los últimos tiempos se han producido ciertos hechos lamentables. Policías españoles han penetrado en territorio francés sin darse a conocer. He exigido que se efectúen las gestiones diplomáticas necesarias ante las autoridades españolas a fin de que prohíban a sus agentes la entrada en Francia para llevar a cabo ciertas misiones».

En esos años de la llamada «transición democrática», en los que algunas prácticas antidemocráticas lejos de cambiar se acentuaron, la tensión en la frontera vasca fue creciendo cada vez más, hasta que ya bien entrada la democracia formal, el presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing, declaró el 6 de octubre de 1979: «Es intolerable que la policía española venga a territorio francés a arreglar sus cuentas».

Sin embargo, cinco días después de esas declaraciones, el jefe de la derecha española, el gallego Manuel Fraga Iribarne, declaraba casi a modo de provocación: «Soy partidario de las policías paralelas que tan buen resultado dieron en Francia». Pero no sólo la derecha decía estas cosas, sino que el presidente de los socialistas, Ramón Rubial, en julio de ese año había dicho: «Hay una manera de liquidar a ETA, y es lo que hizo Francia con la OAS, una organización de gran fuerza con la que estaban comprometidas altas personalidades de aquel país. Pero esto no lo puede decir ningún demócrata». Él lo dijo.

En 1980, varios paramilitares españoles entran a un bar de Hendaya, en el lado bajo soberanía francesa, y disparan a mansalva, matando a dos ciudadanos franceses. Según recuerda Luis Núñez

Astrain en su libro (op. Cit.): «Los agresores consiguen huir y, al pasar la cercana frontera, son detenidos por la policía española, pero pronto puestos en libertad por indicación de un alto jefe policial. Éste declarará que los detenidos trabajaban como informantes en la lucha contra ETA y se negará a facilitar sus nombres al juez. La policía francesa descubre que las balas de éste y otros atentados corresponden a las que utiliza la policía española».

El 26 de noviembre de ese año, el ministro francés del Interior, Christian Bonnet, acusó directamente a la policía española de este hecho: «A pesar de las peticiones de los policías franceses del puesto fronterizo de Hendaya, los policías españoles se negaron a entregar a los fugitivos y a comunicar a sus colegas sus identidades. El gobierno francés no puede admitir tal comportamiento, que se parece a una complicidad».

Estos grupos no sólo cruzaban a Francia para realizar sus acciones, en noviembre de ese mismo año, en Caracas, matan a un matrimonio vasco que era miembro del comité de ayuda a los presos y refugiados en Venezuela.

«Los incontrolables» tuvieron varios nombres durante esos años, pero siempre eran los mismos. Se hicieron llamar ATE (Anti Terrorismo ETA), BVE (Batallón Vasco Español), y hasta Triple A, sigla bajo la cual cometieron cinco asesinatos entre 1977 y 1980. Hasta que finalmente asumieron el definitivo nombre de GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), a partir de 1983 y ya bajo la órbita del gobierno de Felipe González.

Y el gobierno socialista de Felipe González empezó su guerra sucia con un método aprendido de los militares argentinos: la desaparición de personas, al que no apeló ni siquiera el mismísimo Franco. Lo brutal y espantoso de este método es que ya no sólo se le niega la vida al otro, sino que amparándose en la ilegalidad y en el anonimato del Estado, se le niega también la muerte, y la posibilidad a su familia de enterrarlo y llevarle una flor. Una lógica siniestra, como siniestro es que esto suceda desde el Estado en épocas de supuesta democracia. En resumen, los GAL dan a conocer su cara el 15 de octubre de 1983, secuestrando a dos militantes vascos en Bayona, norte del país, o sea que entraron en territorio francés para cometer este secuestro, y

volvieron en barco a España. De los dos jóvenes, nunca se supo nada más. Este hecho, sumado a un intento fallido de secuestrar en Hendaya (también Estado francés) a un miembro de ETA, son los primeros actos del GAL, que poco después emite el siguiente comunicado: «A la vista de los crecientes homicidios, extorsiones y secuestros por parte de la organización terrorista ETA en el territorio español, pero programados y dirigidos en territorio francés, hemos decidido acabar con esta situación. Todo asesinato de ETA encontrará su venganza».

En 1984, los GAL matan por error a un ferroviario francés en la estación fronteriza de Hendaya. Los autores son detenidos por la policía francesa y declaran ser miembros del GAL. Inmediatamente, el vicepresidente de Felipe González, Alfonso Guerra, declara sorprendentemente: «Son individuos que quisieron entrar al GAL, pero que no pertenecen a esta organización», admitiendo tácitamente que él conocía a todos los integrantes de la misma.

En marzo de ese mismo año, murió en Biarritz intentando poner una bomba en un auto un mercenario argelino del GAL de nombre Jean Pierre Cherid. Los documentos que tenía entre sus ropas pertenecían a un español, a quien la Guardia Civil había detenido en Madrid hacía poco, otra prueba más de la vinculación del GAL con el Estado español. Y como si todo esto fuera poco, la viuda de Cherid reclamó una pensión vitalicia al ministerio del Interior de España.

Si bien ya en 1984, como se dijo antes, los gobernantes franceses habían comenzado a extraditar a militantes y refugiados vascos, esto se hizo mucho más claro y abierto con el triunfo electoral de la derecha francesa en 1986 y el comienzo de la llamada «cohabitación», o sea la convivencia de un presidente socialista como Mitterrand y un primer ministro conservador como Jacques Chirac.

Al extraditar sin problemas a todos los refugiados vascos que pidiera el Estado español, ya prácticamente no fueron más necesarios los GAL, cuyas misiones principalmente estaban del lado francés de la frontera. En su informe de 1989 llamado «El terrorismo de Estado en la Europa de las democracias», el Comité de encuesta sobre las violaciones de los Derechos Humanos en Europa, dice: «El tumor vasco ha servido también para influenciar al gobierno francés: todo el mundo sabe que las acciones violentas del GAL terminaron el día

que los franceses aceptaron entregar a los refugiados vascos a los policías torturadores españoles».

En resumen, el GAL actuó de octubre de 1983 hasta marzo de 1986, o sea 29 meses, con un saldo de 27 muertos y dos desaparecidos.

Entre el 18 de setiembre y el 21 de noviembre de 1987, ETA y el Gobierno del PSOE mantienen conversaciones secretas en Argel, capital de Argelia.

Los representantes del Estado español piden una tregua a ETA sin la concreción de atentados, y ofrece un compromiso de reiniciar contactos con vistas a una mesa de negociación y contactos entre el PSOE y Herri Batasuna.

Por su parte, ETA asegura en un comunicado del 28 de enero de 1988, que «observaría durante un período acordado mutuamente por ambas partes y no superior a 60 días, una tregua parcial de carácter oficial que supondría el cese provisional de las ejecuciones, salvo en el caso de enfrentamientos fortuitos, como muestra de su disposición al diálogo». En esa oferta de ETA también plantea que durante «las negociaciones conducentes a alcanzar una solución política negociada al conflicto», aceptaría el papel mediador del gobierno argelino.

Pero si bien se puede acusar a ETA por sus crímenes y por su metodología política violenta, hay que marcar el inimaginable grado de irresponsabilidad que tuvo en ese momento el gobierno de Felipe González, tratando de sacar provecho de situaciones dramáticas como si se tratara de un juego de cartas en el bar de la esquina. De hecho, el gobierno montó a principios de 1988 una campaña mediática haciendo creer al periodismo y a la población que ETA ya había declarado una tregua, cosa totalmente falsa. Y obligó a la organización armada a salir con un nuevo comunicado el 15 de febrero en el que recuerda que «la oferta de tregua en señal de buena voluntad no es ni puede ser en ningún caso unilateral, y es preciso que se realice un encuentro preliminar entre sendas delegaciones, de cuyo resultado dependerá el comienzo o no de la tregua parcial ofertada por ETA».

El gobierno español hace caso omiso a ese comunicado y da como seguro que «ante la evidencia de que no se están produciendo atenta-

dos» comenzarán las negociaciones. El 20 de febrero, el diario madrileño *El País* se hace eco de la operación de prensa del gobierno y titula en su portada: «El gobierno anuncia públicamente la apertura de negociaciones con ETA militar». Pero no se cumplen ninguno de los requisitos pedidos por ETA para tal cosa, como por ejemplo que los contactos sean graduales y que primero se cree una mesa de conversaciones, antes de hablar de negociaciones. A esto se le debe agregar la denuncia de ETA de que justamente durante esos días se potenciaron las palizas y maltratos psicológicos a los presos de esa organización, lo que de ser cierto, revelaría el doble discurso del gobierno: hacer creer a la población de España y del País Vasco que hay una tregua vigente por un lado, y provocar la reacción de ETA por el otro, para dejarla en una situación incómoda ante la opinión pública en caso de reaccionar. El resultado de este proceso mal gestado es el previsible: el 24 de febrero ETA secuestra al industrial español Emiliano Revilla.

### **El Pacto de Estella**

Desde inicios de 1998, la coalición de gobierno formada por el PNV, los socialistas y Eusko Alkartasuna, entra en conflicto y se fractura en junio con la salida de ella del PSE.

Desde el año anterior, el PNV y Eusko Alkartasuna venían teniendo contactos secretos con ETA y con Euskal Herritarrok (la misma fuerza política que antes se había llamado Herri Batasuna y que hoy es Batasuna). Esas conversaciones secretas derivaron finalmente en la firma del Pacto de Estella Lizarra, lo cual supuso la ruptura del pacto de Ajuria Enea, si bien éste ya languidecía tras la apuesta del PP y de su ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, por una política antiterrorista netamente policial y sin políticas de reinserción de presos de ETA.

El Acuerdo de Ajuria Enea, que en su propio título rezaba «Por la pacificación y normalización», reconocía de hecho que la respuesta vigorosa y unitaria contra el terrorismo lo era sin perjuicio de existir un problema de normalización política que exigía la incorpora-

ción de posibles modificaciones en el ordenamiento legal y medidas audaces de reinserción de presos, por ejemplo. Tras el progresivo fracaso de ese acuerdo y luego de que ETA matara al concejal del PP Miguel Angel Blanco en julio de 1997, el lehendakari Ardanza intentaría un camino intermedio al modelo irlandés de solución, el llamado «Plan Ardanza».

Finalmente los socialistas, que en principio se mostraban proclives a firmar, no suscribieron ese plan, alineándose con la política del gobierno central del PP, y siguiendo la tónica que marcaría el devenir de los siguientes años.

La Declaración de Estella, a la que se llega tras las conversaciones citadas, pero también a través de los trabajos en pueblos y ciudades que socializan el modelo de solución irlandés a través del «Foro de Irlanda», analiza más profundamente el problema y llega a la conclusión de que el conflicto vasco es político y anterior a la aparición de ETA. En este acuerdo y en todo el proceso previo y posterior tuvieron una importancia notable organizaciones obreras y sindicales vascas como ELA y LAB.

Consecuencia del pacto de Estella fue la tregua de ETA, que duró desde setiembre de 1998 hasta diciembre de 1999. Pero también habría que destacar un detalle: durante el gobierno nacional del PSOE, hubo un acuerdo entre éste y el gobierno vasco del PNV que mantuvo vigente el pacto de Ajuria Enea. Muy distinta fue la relación del gobierno de Madrid del PP con el gobierno vasco, a partir de 1996.

En principio el PP pacta con el PNV la investidura de Aznar, que no había obtenido la mayoría absoluta en las elecciones generales, y se compromete a desarrollar íntegramente el estatuto vasco. Son otros tiempos, en los que Arzalluz llegó a afirmar que Aznar era un «hombre providencial que había hecho por el autogobierno vasco en unos meses mucho más de lo que los socialistas habían sido capaces de hacer en 13 años». Pero un año después el PP cambia de estrategia —ya tiene los votos de catalanes y canarios para asegurar su mayoría en el Parlamento de Madrid— y se lanza a la ofensiva contra el nacionalismo vasco, obsesión personal además de Mayor Oreja, vasco y ministro de Interior de Aznar.

En adelante, el gobierno del PP nunca quiso acordar con el PNV, ya que de esta manera hubiera visto evaporarse su discurso antinacionalista con el cual hace política, igual que su lucha contra el «terrorismo», que le ayuda a juntar votos entre los ciudadanos españoles manipulados y desinformados. El PP no quiso ni siquiera considerar el llamado Plan Ardanza, que hubiera evitado tal vez la unidad de todo el campo nacionalista abertzale en el Pacto de Estella.

Sin embargo, también Estella fracasó y desde diciembre de 1999, la violencia recrudeció de la mano de ETA, y las relaciones de ésta con el PNV son cada vez más contradictorias y a veces hasta esquizofrénicas. Nada explica por qué terminó la tregua, si durante ese período el campo nacionalista sacó más votos que nunca, incluida Euskal Herritarrok. Lo cierto es que ETA y el PNV se necesitan mutuamente, pero enfrentados. ETA necesita una contrapartida nacionalista a la cual acusar de tibia para potenciar su discurso radical, y lo que menos le conviene es la posibilidad de llegar a la independencia por métodos pacíficos, porque entonces dejaría de tener sentido su propia existencia. Y el PNV igual, necesita del extremismo y de la lucha armada de ETA para ganar votos en la población vasca, mayoritariamente nacionalista, con un discurso soberanista en sus objetivos pero moderado en sus métodos que, de paso, le sirve para atenuar el crecimiento de Eusko Alkartasuna, que siempre tuvo un discurso netamente independentista y le podría hacer sombra.

Dicen que en cualquier rubro, los peores son los conversos. Mayor Oreja es un vasco de pura cepa, nacido y criado en Mondragón, que ni siquiera sabe decir buen día en euskera. Aznar, por su parte, es nieto de un militante nacionalista vasco. Ya su padre, Imanol, se dio vuelta y se fue a vivir a Madrid, cambiándose el nombre por el castellano Manuel. A la historia de José María ya la conocemos.



## LA POLÍTICA

### El Partido Nacionalista Vasco

A pesar de esta larga historia de sentimientos nacionalistas y diferenciadores de sus vecinos, se podría afirmar que el nacionalismo moderno vasco surge a fines del siglo XIX de la mano de Sabino Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895 y creador de la Ikurriña, la bandera vasca.

Sabino Arana nació el 26 de enero de 1865 en el seno de una familia carlista de Abando, que luego de la última guerra Carlista había tenido que refugiarse en Iparralde, País Vasco norte.

El Domingo de Resurrección de 1882, su hermano Luis despertó en él la conciencia vasquista, confirmando la importancia de esa fecha para las luchas nacionalistas (en Pascuas se festeja el Aberri Eguna, y en Pascuas fue el famoso alzamiento de 1916 de los republicanos irlandeses en Dublín). Sin embargo, recién en 1893 comenzó a predicar públicamente sus ideas y un año después creó el Euzkeldun Batzokija, que un año más tarde se convertiría en el PNV.

Un verdadero adelantado de su época, transformó el nacionalismo foralista y conservador en un nacionalismo moderno, aunque mantenía sus postulados esenciales relacionados con la raza y la religión. Fue el inventor del neologismo Euskadi para nombrar al País Vasco abarcador de los 7 territorios históricos y también creó la bandera vasca, llamada Ikurriña y que está largamente mencionada en el capítulo 2 de este libro.

Fue diputado provincial por Vizcaya en 1898 y también encarcelado por sus ideas, altamente radicales para la época. Luego de la guerra de Estados Unidos con España, a fines del siglo XIX, felicitó al presidente norteamericano por haber otorgado la independencia a Cuba, colonia española hasta ese momento. Por ese motivo tuvo que

volver a refugiarse en Iparralde, donde murió con 38 años el 25 de noviembre de 1903.

No pudo ver sus ideas imponerse en la mayoría de su pueblo, pero desde la reinstalación de la democracia, el PNV gobierna, con aliados políticos, el País Vasco.

Actualmente lidera la coalición de gobierno que también integran Izquierda Unida y Eusko Alkartasuna (EA).

El PNV ha ido cambiando a través de los tiempos, y luego de nacer a fines del siglo XIX como un partido de notables, se ha ido transformando hasta ser un partido demócrata cristiano, conservador, defensor de la economía capitalista, aunque mantiene su impronta claramente nacionalista.

Ante la mora de más de 23 años del Estado español en cumplir con el Estatuto de Guernica que concretamente consiste en el traspaso de facultades al gobierno vasco en materia, por ejemplo de puertos, cárceles, carreteras e investigación, el gobierno del lehendakari Juan José Ibarretxe propuso en setiembre del 2002, una vez concluidos los trabajos de la Comisión de Autogobierno del Parlamento Vasco, el llamado Pacto para la Convivencia, un nuevo status jurídico basado en una libre asociación con España. En resumen, esta propuesta incluye un mayor autogobierno y que el País Vasco alcance ese status de libre asociación con España como camino intermedio hacia la total soberanía, dentro de lo que se puede esperar con las soberanías acotadas en el seno de la Unión Europea. «Euskadi apuesta por una Europa unida, con su moneda, su ejército y su política exterior, por su ampliación, por la subsidiaridad y por nuestra independencia en igualdad dentro de ella», dice la propuesta del gobierno vasco, ambiciosa pero realista.

Ya en materia de política doméstica, o mejor dicho política económica, el PNV tiene, en la actualidad, un marcado sesgo de «catch all party», o «partito pigliatutto».

## **El catch all party en el País Vasco**

Kay Lawson, en el libro *Crisis y Transiciones*, dice que «los primeros

partidos fueron usados por personas acostumbradas a gobernar de un modo antidemocrático, pero que a partir de ese momento necesitaron obtener votos. Eran partidos de notables». «Pero hacia fines del siglo XIX —continúa—, otras personas comenzaron a formar un nuevo tipo de partido, el partido de masas, con un gran número de afiliados y una organización compleja, partidos que prometían a sus miembros que podrían usar las organizaciones partidarias para controlar y poner a su servicio al Estado. Este fue el comienzo de los partidos como organismos de enlace». Ejemplos del surgimiento de estos partidos de masas pueden ser el del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1887 y el del Partido Socialdemócrata alemán en 1875. Para Mauricio Douverger, «el prototipo del partido moderno es el partido de masas». Pero hay una diferencia entre partido de masas y catch all party, no son exactamente la misma cosa. Por ejemplo, el Partido Peronista fue en sus primeras décadas de vida un partido de masas sin dudas, pero siempre con un claro sentido de pertenencia de la clase obrera argentina. Hoy cada vez es menos un partido de masas porque en general en la Argentina han declinado los partidos de masas, y además se ha convertido en un catch all party, aunque pueda mantener una porción cada vez menor de voto fiel o identitario, que es el voto cautivo o sentimental o de personas que se identifican plenamente con ese partido.

El profesor cordobés César Tcach hace una distinción entre el catch all party latinoamericano y el europeo. Dice que «a diferencia del catch all party europeo, su versión latinoamericana emergió de los restos del Estado de compromiso y es la expresión de su bancarrota. Si en el primer caso se asentó en una correlación positiva entre la dimensión económica (crecimiento) y social (redistribución e integración), en el segundo se fundó sobre la correlación negativa con respecto a la dimensión económica (crisis y ajuste) y social (declive del sector industrial urbano y del sector público)» (César Tcach, *En torno al catch all party latinoamericano, en Los partidos y la transformación política de América Latina*).

«Los antiguos partidos burocráticos de masas ceden paso a los partidos profesionales electorales —continúa—, a saber, agrupaciones caracterizadas por el predominio de quienes ocupan cargos pú-

blicos electivos en detrimento del aparato partidario, provistas de una base social electoral tan amplia como lábil y una militancia de base en declive como contrapartida de la creciente influencia de los profesionales, los técnicos y los expertos».

Otto Kircheimer, ya en 1966 caracterizó al catch all party en base a «la creciente heterogeneidad estructural y cultural entre quienes lo apoyan», como producto de su diversificación del producto». Allí también proclama la muerte del partido político moderno por su transformación en agencias electorales, llegando a representar a sectores sociales con intereses opuestos entre sí.

Alain Touraine, aporta también lo suyo: «Cuando las instituciones políticas dejan de ser representativas, de proporcionar canales y soluciones institucionales a los conflictos sociales, pierden legitimidad y apenas se muestran ya como un conjunto de reglas pragmáticas, las cuales —como en los tribunales— se utilizan en provecho de los más ricos y mejor informados» (Alain Touraine, *El regreso del actor*, 1987).

En su obra *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Claus Offe remarca que «en el partido competitivo que trata de acceder al gobierno, lo que se expresa deja de ser la voluntad popular, transformándose en un artefacto que cobra la forma y desarrolla una dinámica de acuerdo con los imperativos de la competencia política». Esta dinámica, para Offe, produce en primer lugar «la pérdida del radicalismo en la ideología del partido con el fin de tener éxito en las elecciones, ya que para acceder a la responsabilidad del gobierno, tiene que orientar su postura programática de acuerdo con los requerimientos del mercado político».

Más cercano a nosotros, el politólogo argentino Heriberto Muraro entiende que la dependencia de la política (y en ella engloba a partidos, estamentos del gobierno y gremios) de los medios de comunicación «es una consecuencia de la pérdida de interés de los dirigentes políticos por controlar sus propios instrumentos de comunicación con la ciudadanía (prensa partidaria y medios oficiales), la adopción de formatos y estilos de mensajes tomados en préstamo de la publicidad comercial (anuncios de TV de pocos segundos) y la creación de equipos de especialistas en marketing electoral, relaciones públicas y

voceros de prensa».

Muraro también remarca la «creciente personalización de la clase política, la transformación del candidato en vedette cuyo aspecto físico o desenvoltura ante las cámaras interesan más que sus programas o ideología». Es el nacimiento de la videopolítica.

Angelo Panebianco, en *Modelos de partidos*, por su parte, apunta la «reestructuración del campo de la comunicación política bajo el impacto de los mass media y en particular de la televisión».

En esa línea, Giovanni Sartori, explicando el mecanismo de la «videopolítica», dice que «cuando la opinión pública se plasmaba fundamentalmente en los periódicos, el equilibrio entre opinión autónoma y opiniones heterónomas estaba garantizado por la existencia de una prensa libre y múltiple, que representaba a muchas voces. La aparición de la radio no alteró sustancialmente este equilibrio. El problema surgió con la televisión, en la medida en que el acto de ver suplantó al acto de discurrir» (Giovanni Sartori, *Homo Videns, la opinión teledirigida*).

Todos estos fenómenos de vaciamiento ideológico ocurren sólo en parte en el País Vasco. Podríamos decir que se ven muy claramente en todo lo relacionado con la representación de clases sociales que alguna vez tuvieron los partidos políticos, y las políticas económicas que siguen. Pero la cuestión nacionalista es una herida tan abierta y tan sangrante todavía, que para bien o para mal aún origina pasiones y proyectos políticos totalmente opuestos, y los partidos no pueden camuflar sus distintas opciones.

Una forma de ver a los partidos políticos es como agentes a través de los cuales se expresan los conflictos, agentes de mediación entre los ciudadanos y el Estado, agentes de integración social de los ciudadanos y que los contienen con un sentido de pertenencia importante.

Este sentido de pertenencia puede tener distintos ejes, como por ejemplo la clase social a la que representan, como ya se explicó más arriba con el ejemplo del peronismo. Pero como venimos diciendo, la división de clases no es la única división de pertenencias en la relación de los ciudadanos con los partidos políticos.

## Representaciones cruzadas

Por ejemplo, habría que decir que el mundo político vasco se divide por un lado en partidos que representan a distintas clases sociales y políticas económicas, y por otro lado, según la postura que asumen los partidos en torno al tema central del nacionalismo, o sea que hay una clara división entre partidos nacionalistas y partidos españolistas.

El PNV es por antonomasia el partido nacionalista, pero con el paso de los años ha perdido la exclusividad en la representación de este amplio sector de los ciudadanos vascos. Actualmente, en el campo nacionalista conviven también Eusko Alkartasuna (EA, que significa Solidaridad Vasca), Batasuna (Unidad) y Aralar. Y en el campo «españolista» se encuentran como principales partidos el Partido Popular (PP), el PSOE e Izquierda Unida (IU).

Esta división se entrecruza con la división según clases sociales, ya que si tomamos ese eje deberíamos agrupar por un lado a los partidos conservadores y de política económica neoliberal, como el PP y el PNV; por otro lado a los partidos socialdemócratas como el PSOE, EA y Aralar; y en un tercer grupo a los partidos marcadamente de izquierda marxista como IU y Batasuna.

Como vemos, en muchos casos los que comparten políticas económicas y sociales no comparten ideas en la cuestión nacionalista, y viceversa. Un hito importante en este sentido se dio en ocasión de la transición democrática española, cuando se celebró un referéndum el seis de diciembre de 1978 para la aprobación de la Constitución Española. En el conjunto del Estado español, el SI a la Constitución monárquica alcanza el 59 por ciento, pero en el País Vasco solamente la aprueba el 35 por ciento de los ciudadanos. En esa ocasión, todos los partidos nacionalistas, fuere cual fuere su orientación en política económica, llamaron a sus votantes a abstenerse o a votar en contra, como forma de oponerse a una Constitución que no reconocía la entidad ni los derechos culturales, sociales y políticos que ellos requerían para el País Vasco. En cambio, todos los partidos «españolistas», incluidos los de izquierda, llamaron a votar SI por la Constitución monárquica, tanto en el País Vasco cuanto en el resto del Estado español. Ese fracaso estrepitoso de una Constitución refu-

tada por el pueblo vasco explica en gran parte la permanente inestabilidad política en esa región.

Uno de los líderes de ETA, Argala, en la presentación del libro *Nationalisme et question nationale au Pays Basque*, de Jokin Apalategi, decía: «Para evitar enfrentamientos y encarar un proceso de acercamiento y de ayuda mutua entre los trabajadores vascos, españoles y franceses, son estos últimos los que deben dejar de pensar en términos de imperios, y comprender, de una vez por todas, que los trabajadores vascos no somos ni españoles ni franceses, somos única y exclusivamente vascos y lo que nos une a ellos es la pertenencia a una misma clase y no a una misma nación». Lamentablemente, ni los trabajadores españoles y franceses, ni mucho menos sus dirigentes, han entendido esto todavía.

## Los indígenas de Europa

«Siempre me he preguntado por qué en la dura lucha que por la emancipación nacional y social que ha llevado la izquierda abertzale, muchas veces hemos sido mejor comprendidos por la gente de nuestro propio pueblo, aunque fuera de derecha, que por las masas populares y por los luchadores españoles y franceses que eran de izquierda. Ahora me doy cuenta de que parte de la respuesta se encuentra también en el terreno de la antropología y de la psicología social», decía el filósofo Alfonso Martínez Lizarduikoa, en un artículo publicado en el diario vasco *Gara* el 12 de octubre de 1999.

Y continúa diciendo que los franceses y españoles, incluso las clases populares, tienen «mentalidad de blanco», que es «una estructura psicológica de pensamiento cerrado, un sistema lógico y simbólico en el que las masas alienadas se sienten seguras. Es una mentalidad reduccionista y aislacionista, que no puede percibir la universalidad ni la diferencia».

Y termina con una exhortación a esas clases populares española y francesa: «Queremos hablaros aunque procedáis de una cultura que nos intenta aniquilar. Pero para que podáis escuchar nuestro mensaje tendréis que renunciar por un momento a vuestra mentalidad de

blanco. Debéis aprender a escuchar y quizá, lo que se os hará más duro aún, a escuchar voces indígenas no domesticadas a vuestros oídos blancos. No queremos forzaros a vivir, sentir y pensar como nosotros, pero sí queremos que nos aceptéis como somos, como buenos vecinos desde la diferencia».

Y si hay un pueblo primitivo e indígena en Europa ese es el vasco, por lo que se explicó en capítulos anteriores sobre la no procedencia de ningún tipo de migración y la confirmación científica de que los vascos están donde están por lo menos desde hace 18.000 años.

El intelectual francés Régis Debray, compañero de Ernesto «Che» Guevara en Bolivia, decía sin embargo: «Primitivo no es dar la espalda al presente. No es lo que ha quedado atrás sino el sustrato. No es lo que ha caído en desuso, sino lo profundo. No es lo caduco, sino lo rechazado. Hay gran cantidad de misterios culturales contemporáneos en los que sólo se puede penetrar con los rayos X de las sociedades indígenas».

Volviendo a la actualidad política, se da la extraña situación que la coalición de gobierno en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) está formada por el PNV (nacionalista y conservador), EA (nacionalista y socialdemócrata) e IU (españolista y de izquierda). Una muy extraña alianza, desde cualquier punto de vista, que abona también la idea de que en algunas cuestiones, estas formaciones políticas se han ido corriendo hacia el lado de los catch all party, sobre todo en los temas de política económica. No así en los temas nacionalistas, que hoy son eje de un profundo debate en el País Vasco.

Pero vayamos por partes y analicemos cada uno de los partidos más importantes del espectro político vasco, además del PNV que ya fue analizado.

### **Eusko Alkartasuna (Solidaridad Vasca)**

En mayo de 1984, el grueso de la militancia y la dirección del PNV de Navarra es expulsado por no acatar una decisión de apoyar al partido de la derecha en esa comunidad autónoma. A fines de ese

año, renuncia el presidente del gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca, Carlos Garaikoetxea y a principios de 1985, la asamblea de Guipúzcoa (una de las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca, junto a Vizcaya y Álava) le quita el apoyo a la dirección del partido. Ese año, el debilitado PNV forma gobierno en coalición con el PSOE. En 1986 estalla un escándalo tipo Watergate, al descubrirse que la dirección del PNV espiaba vía telefónica al ex presidente Garaikoetxea. Además, ese año se celebra el referéndum sobre la anexión de España a la OTAN y mientras el sector oficial se inclina por el SI, el sector disidente o crítico se define por el NO. Finalmente, en setiembre de ese año se consuma la escisión y queda conformado Eusko Alkartasuna (EA, Solidaridad Vasca).

Una diferencia muy importante es que desde su nacimiento, EA se extiende a todos los territorios históricos vascos, es decir que además de la Comunidad Autónoma Vasca, a la Comunidad Foral de Navarra y a las tres provincias del Norte, dependientes del Estado francés, mientras que el PNV se limita a la parte Sur del País Vasco, o sea la parte que pertenece al Estado español.

EA formaría un gobierno fugaz —9 meses— junto con el PNV y Euskadiko Ezkerra —partido de izquierda surgido de la rama político-militar de ETA— en 1991. El PNV volvería a pactar con el Partido Socialista y con Euskadiko Ezkerra, acusando a EA de deslealtad por llevar a cabo una campaña por la autodeterminación en los ayuntamientos vascos (hoy, en cambio, EA y PNV reclaman abiertamente ese derecho y es claro que EA empujó al PNV a definirse más claramente al respecto).

Más tarde, en 1994, las elecciones darían como fruto un tripartito PNV-PSE-EA, que se quedaría sin la parte socialista a mediados de 1998, bajo fuertes rumores de acuerdo entre nacionalistas (lo que sería la Declaración de Estella, a la que también se adhirió Izquierda Unida). Tras las elecciones de noviembre de 1998, EA conformó el nuevo gobierno vasco junto al PNV y a Izquierda Unida, manejando áreas como la educativa, la medioambiental y la relacionada con Trabajo y Justicia, todas ellas con gran contenido e influencia social.

Uno de los logros más importantes de EA en el gobierno vasco fue la campaña de euskaldunización o vasquización de niños, jóvenes

y también adultos.

Aunque nunca dejó de lado sus objetivos independentistas, EA se ha mostrado más proclive a una lucha estratégica y a largo plazo que a los extremismos radicales de Batasuna, por ejemplo, y en cierta forma ha revigorizado el nacionalismo del PNV desde que comparten el gobierno.

En relación a la propuesta del lehendakari Ibarretxe de transformar al País Vasco en una comunidad asociada a España, la presidenta de EA, Begoña Errazti, dijo el 29 de setiembre de 2002 en Mondragón: «Siempre hemos defendido la independencia, pero no estamos ciegos y sabemos que en política el camino no es todo blanco o todo negro. Por eso hay que aplicar el posibilismo político, ya que lo importante es dar pasos. Como en la vida misma, no es posible lograrlo todo».

## **ETA y Batasuna**

En 1952, ante la actitud un tanto tibia del PNV se crea una agrupación nacionalista llamada Ekin, que significa actuar, que empezó siendo una revista interna dentro del PNV y que en 1958 toma el nombre de Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Al principio, seguían teniendo en las obras de Sabino Arana su norte político, aunque ya evidenciaban por un lado un creciente distanciamiento con la religión como elemento político, una mayor conciencia de opresión nacional por parte del Estado español y una atención especial a la lengua vasca como ingrediente esencial de su nacionalismo.

En estos años adquiere especial relevancia Federico Krutwig, cuyo seudónimo era Fernando Sarrailh de Ihartza, que «en 1956 había presentado un informe al Congreso Mundial Vasco, que había dado mucho que hablar, proponiendo la lucha armada para liberar Euskadi, y los asistentes le habían tachado de loco, quedando escandalizados», (Luigi Bruni, *ETA, historia política de una lucha armada*).

Krtutwig no participó directamente de ETA pero sus obras influyeron mucho en la formación de los militantes de esta agrupación en consolidación.

Hasta ese momento, el nacionalismo vasco estaba como adormecido, había derivado en algunos reclamos tibios de mayor autonomía al gobierno de Madrid y en síntesis, iba por el camino de los nacionalismos catalán y gallego, cada vez con menos fuerza popular en la actualidad. Iba camino de convertirse en un nacionalismo testimonial, un fenómeno folclórico y hasta simpático, digno de ser visto como una atracción más de esa hermosa tierra, pero muerto como fenómeno social verdaderamente transformador de la opresión y de la dominación política, económica, social, cultural y militar.

Más allá de todo lo que se le pueda reprochar a ETA, sin la irrupción de este grupo de jóvenes revolucionarios, subversivos, en los verdaderos sentidos de estas dos palabras, el nacionalismo vasco habría ido muriendo de a poco, o tal vez estaría aletargado y con respirador artificial; se hubiera asfixiado sin siquiera darse cuenta.

Incluso se podría decir que hubo en esos años una ruptura generacional. Por un lado estaban los viejos militantes vascos que habían luchado en la Guerra Civil y que habían sido reprimidos tanto por la República en 1931 como por los monárquicos, éstos se habían quedado mentalmente en esa época y en esas luchas, no habían entendido que España (ya sea republicana o monárquica) siempre iba a ser una potencia de dominación, y en el exilio se habían hispanizado. Y por otro lado estos jóvenes que luego de haber tomado conciencia de la situación, estaban asumiendo su papel histórico, empezaban a involucrarse directamente sin una doctrina definida, tomando algo de aquí y algo de allá, y sobre todo, los ejemplos de otros pueblos de la historia que habían luchado por su liberación como Israel, Túnez, Indochina, pero sobre todas las cosas Argelia, que en esos años todavía libraba su guerra de independencia contra Francia.

«Esta generación vasquista tuvo que formarse sus propios ideales. Del exterior nunca le llegó ninguna savia nacionalista. La fuerza que este sentimiento tenía en el pueblo vasco a través de los siglos, brotó de nuevo» (Federico Krutwig, *Vasconia*).

Ya en 1959, ETA coloca los primeros explosivos de fabricación casera, y el 18 de julio de 1961, intenta descarrilar un tren cargado de militantes franquistas que se dirigían a San Sebastián para celebrar

el 25° aniversario del inicio de la Guerra Civil. Ese mismo día, militantes de ETA queman dos banderas españolas. Esas son las primeras acciones políticas violentas de trascendencia.

En España se vivía una dictadura y la acción armada parecía una de las pocas formas posibles de acción política. Luego del intento de descarrilamiento del tren en San Sebastián, la Guardia Civil detiene a numerosos sospechosos y muchos militantes de ETA se escapan al norte del País Vasco (la zona bajo bandera francesa). Allí se realiza también la primera asamblea general de ETA. En esa primera asamblea, se sientan las bases políticas de un laicisismo radical, de izquierda filo marxista (que se profundiza después de 1965), contrapuesta a la democracia cristiana del PNV, y en el plano nacionalista, ETA pone la lengua como valor superior en contraposición de la raza que propugna el PNV.

La quinta asamblea general, desarrollada entre 1966 y 1967 expulsa a una fracción que propone convertir a ETA en un partido obrero de alcance en toda España. En esta asamblea se profundiza la opción de métodos de guerra revolucionaria a su causa, en la que funde la liberación nacional con la social, acuña el término de «pueblo trabajador vasco» como sujeto revolucionario y crea cuatro frentes de organización: el cultural, el político, el obrero y el militar.

En junio de 1968, Txabi Etxebarrieta, uno de los dirigentes más importantes de la quinta asamblea, mata a un policía en un control caminero, en lo que será el primer ataque mortal de ETA. Y horas más tarde, el mismo Etxebarrieta es muerto por policías, constituyéndose él mismo en la primera víctima etarra.

En 1970 se celebra el Juicio de Burgos, ya comentado. Éste es un hito de la historia de ETA y en general del nacionalismo vasco.

El 20 de diciembre de 1973, ETA mata en un atentado al presidente del Gobierno español y segundo de Franco, el almirante Luis Carrero Blanco, en lo que será hasta la actualidad el atentado más espectacular de ETA.

Esa mañana, pasadas las 9.30, Carrero Blanco salió de la iglesia de San Francisco de Borja, en pleno centro de Madrid, en su Dodge Dart 3700 conducido por su chofer. Su escolta lo seguía en otro vehículo unos metros más atrás. A la altura del 104 de la calle Claudio

Coello y a escasos 200 metros de la embajada estadounidense, el automóvil del presidente del Gobierno, voló por los aires, producto de la detonación de 150 kilos de explosivos ocultos en un túnel subterráneo. El auto cayó en el patio de un colegio y por supuesto murieron Carrero Blanco y su chofer. Los autores del atentado fueron identificados como José Antonio Urruticoechea, «Josu», José Miguel Beñarán, «Argala», y Iñaki Pérez Beotegui, «Wilson».

A fines de 1974 se produce la escisión de la rama político-militar, y de la rama militar. La rama político-militar, en 1976 crea un partido político que se denomina Partido para la Revolución Vasca, que a los pocos años muere lentamente. La rama militar de ETA es la que continúa hasta estos días, aunque ahora tiene una estrecha vinculación con el partido Batasuna (Unidad), desde setiembre de 2002 en la clandestinidad.

Otra cosa que ha ido cambiando con los años es el blanco de los atentados de ETA. El 12 de abril de 1994, la cadena alemana *West 3* difundió una entrevista con la cúpula de ETA, en la que ellos mismos declaraban: «Nuestra lucha es y ha sido siempre selectiva. Si nosotros utilizamos el coche bomba es para golpear a nuestros enemigos, a los que oprimen a nuestro pueblo y a nadie más. Sin embargo, sabemos bien que estos últimos años ha habido errores; no han sido en absoluto víctimas buscadas conscientemente. Nuestra dinámica no busca eso y no lo buscará. Ha habido equivocaciones y errores y hemos hecho una reflexión profunda para que eso no pase. Nosotros debemos poner medios para que no haya víctimas civiles, porque nuestros objetivos son y serán únicamente los que oprimen a nuestro pueblo y nadie más».

Esa metodología y elección de los blancos también ha ido cambiando. Desde los atentados a militantes franquistas en 1961 o a Carrero Blanco en 1973, se ha pasado al ataque al *Hipercor* de Zaragoza y a la muerte de numerosos alcaldes y ediles municipales de los partidos «españolistas» (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español), además de civiles. En total, en más de 40 años la lucha armada ha producido más de 800 muertos.

En 1978 nace Herri Batasuna (Unidad Popular) como partido político, aunque no sería legalizado hasta 1986. Esta formación es

heredera de la KAS (sigla que en vasco significa Coordinadora Patriota Socialista) y que era un enlace entre la lucha armada de ETA y la lucha civil de la izquierda nacionalista hasta ese momento dispersa. Herri Batasuna nace con un programa político basado en la amnistía para los presos políticos y refugiados, la legalización de los partidos independentistas, la retirada de las fuerzas policiales españolas (Guardia Civil), una política económica defensora de la clase trabajadora y un nuevo estatuto de autonomía que incluyera a Navarra a la Comunidad Autónoma Vasca, con derecho a la autodeterminación, control de las fuerzas armadas, que reconozca la soberanía vasca y que impulse su idioma. Este programa político lo suscriben tanto ETA cuanto Herri Batasuna, que de ahí en más comienzan a caminar juntos. Es más, es evidente que el actual Batasuna es parte de una misma organización que incluye a ETA, y más aún, da la impresión de que muchas de las decisiones globales de esta megaorganización de izquierda nacionalista son tomadas por el ala militar y no por la política. Es una relación muy distinta a la que tienen en Irlanda del Norte el partido Sinn Fein (Nosotros Mismos en gaélico) y el IRA (Ejército Republicano Irlandés, según su sigla en inglés). Allí, como decía Gorka, se nota un entendimiento más equilibrado, con decisiones compartidas entre el ala política y el ala militar, hoy en franco desarme.

Es más, no se entiende por qué la estrategia de ETA es profundizar sus ataques, muchas veces indiscriminados, siendo que los mejores resultados electorales de Batasuna de los últimos años se dieron justamente durante la tregua que duró desde setiembre de 1998 hasta diciembre de 1999, llegando casi al 20 por ciento de los votos en las elecciones legislativas. Hasta el 2002, en medio de una dura ofensiva de ETA, sobre todo contra concejales y alcaldes del PP y el PSOE, Batasuna no alcanzaba el 10 por ciento de las intenciones de voto.

En febrero de 2000, ETA mata en Vitoria al portavoz del grupo parlamentario socialista, Fernando Buesa, y a su escolta, el ertzaina Jorge Díez. Y en las elecciones autonómicas del 13 de mayo de ese año, Euskal Herritarrok pierde 80.000 votos en manos de la coalición nacionalista del PNV con Eusko Alkartasuna. Sin embargo, esta enorme transferencia de votos no se debe achacar solamente a los

errores de Euskal Herritarrok y de ETA, sino también al temor de muchos vascos a una victoria del PP como onda expansiva del triunfalismo a nivel del Estado español y la consiguiente opción de un voto útil nacionalista.

## **La ilegalización**

A fines de agosto de 2002, esta formación política fue ilegalizada por la Justicia y el gobierno de Madrid, aunque mantiene numerosos alcaldes, concejales y legisladores en el Parlamento de Vitoria, capital de la Comunidad Autónoma Vasca. Por otro lado, Batasuna se ha negado siempre a integrar los estamentos del Estado español, incluido el Parlamento de Madrid. Igual estrategia que la seguida por el Sinn Fein con respecto del Parlamento de Londres.

La decisión de ilegalizar a Batasuna fue tomada por el mediático juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, quien suele jugar de arquero en cuanto partido de fútbol de la farándula europea haya dando vueltas. Los argumentos del juez fueron que Batasuna «forma parte del complejo terrorista liderado por ETA», organización a la que imputa más de 3.300 acciones armadas que han causado 836 muertos y 2.367 heridos, y que caratula como «crímenes contra la humanidad».

Sin embargo, Garzón no ha tomado ninguna medida contra el Estado español o contra sus representantes que permiten o favorecen la tortura y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, tal como lo consignan los informes de organismos internacionales.

Garzón dispuso así la suspensión de toda actividad política de Batasuna por tres años, prorrogable a dos años más, y la clausura de todas sus sedes con precintos. Esta decisión judicial fue coincidente con una similar tomada por el Congreso nacional, lo que pone en entredicho la separación de poderes en el Estado español. El sábado 24 de agosto de 2002, el presidente del gobierno español, José María Aznar, se erigió en portavoz del Poder Legislativo y del Poder Judicial, al predecir que Batasuna no iba a tener «ni un minuto, ni un segundo de respiro», porque «no se lo va a dar el gobierno, no se lo

van a dar las fuerzas democráticas y no se lo van a dar los jueces de la Audiencia Nacional». Pero no fue la primera vez; cuando Garzón también clausuró el periódico *Egin*, con el mismo argumento de estar vinculado a ETA, Aznar se preguntó retóricamente: «¿Acaso pensaban que no nos íbamos a atrever?».

El día que clausuraron el local de Batasuna en Bilbao, su portavoz, Arnaldo Otegi, declaró: «Se ha caído el telón, los neofranquistas están haciendo la contrarreforma, lo que el general (por Franco) diseñó, que es una democracia autoritaria, vigilada y de recorte de las libertades que impide al pueblo vasco decidir en libertad».

Pero así como no se entiende la estrategia política y militar de ETA, tampoco se entiende la estrategia del gobierno de Madrid. De hecho, la ilegalización de Batasuna, el brazo político de la ETA, puede ser un nuevo punto de inflexión en la historia del conflicto vasco.

La ilegalización fue preparada por el gobierno del PP desde varios meses antes de concretarse, con el apoyo del PSOE.

¿Qué podría suceder no sólo con los dirigentes sino también con los votantes de Batasuna? Dos cosas: correrse a posiciones más moderadas, siempre dentro del nacionalismo vasco, o correrse a posiciones incluso más extremas y radicales.

Con este panorama, cabe preguntarse qué busca realmente el presidente español José María Aznar. La pregunta es si el camino de la ilegalización es el más acertado en la lucha contra los que han elegido la violencia como arma política. ¿No será más bien un espaldarazo, una excusa perfecta para seguir eligiendo la violencia? ¿O será que más allá de toda la retórica, hay muchos sectores políticos en España que se benefician con la metodología de ETA?

La lucha contra el terrorismo es uno de los ejes electorales del PP en todas las elecciones, al tiempo que también el PNV se beneficia, al presentarse frente al electorado nacionalista como una alternativa pro independencia pero moderada y contraria a la violencia. Sin embargo, hay que recordar que el PNV también se opuso a la ilegalización de Batasuna, al igual que todo el arco nacionalista.

## Gesto por la Paz y Elkarri

Tanto la Coordinadora Gesto por la Paz, cuanto Elkarri, dos prestigiosos colectivos que trabajan por la paz en el País Vasco desde hace 15 y 10 años respectivamente y que no podría ser sospechados de ser parciales, han cuestionado frontalmente la decisión de ilegalizar a Batasuna.

Gesto por la Paz, el 19 de marzo de 2003, pidió al Tribunal Supremo del Estado español «que dé a conocer cuanto antes las pruebas que han permitido acreditar, en aplicación de la Ley de Partidos, esta ilegalización. No las sospechas de complicidades entre el mundo de Batasuna y el de ETA, sino las pruebas jurídicamente válidas que puedan justificar la ilegalización de un partido político». Y más adelante agrega: «Lamentablemente estamos asistiendo a la escenificación de un Poder Judicial que en diversas ocasiones ha efectuado manifestaciones que, en nuestra opinión, oscurecen su imparcialidad», y concluyó: «Nos parece preocupante que en la búsqueda de una supuesta mayor eficacia antiterrorista se pueda llegar a limitar principios de democracia y de respeto a los derechos humanos» ([www.gesto.org](http://www.gesto.org)).

En tanto, Elkarri manifestó, con respecto a la Ley de Partidos que tuvo como finalidad ilegalizar a Batasuna, que «la Ley de Partidos supone un ataque a los principios básicos del funcionamiento democrático como son la libertad política y la libertad de expresión electoral, ya que la ilegalización de Batasuna anula formas de expresión, asociación y opción política legítimas y con arraigo en la realidad social del País Vasco».

Elkarri es un movimiento social que trabaja por el diálogo entre las distintas partes y la solución pacífica del conflicto. Es una organización independiente que se autofinancia y tiene 3.000 socios y más de 100 talleres de pueblos y ciudades de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra.

Elkarri presentó un documento final en octubre de 2002 sobre la Conferencia de Paz que impulsó, y en él se propuso concretamente encarar un proceso de paz resolutivo, pidiendo a todos los grupos políticos parlamentarios que contribuyan al mismo presentando propuestas y aceptando un compromiso base para dicho proceso. Al

mismo tiempo pidieron «una tregua a ETA, similar a la ofrecida por el IRA en el proceso de paz irlandés» y la colaboración de ayuntamientos, parlamentos y gobiernos «aprobando declaraciones de apoyo al proceso de paz y tomando medidas que garanticen la libertad, la seguridad, la igualdad y el pluralismo de la sociedad y de todas sus expresiones políticas».

## **Aralar**

En el año 2000, una parte importante de Batasuna se escinde y crea una nueva formación política, impulsada principalmente por su rechazo a la utilización de la violencia como método político.

Crean Aralar, un partido nacionalista e independentista de izquierda. Una izquierda que en su acta de constitución, se define como «crítica, transformadora y no dogmática».

Su objetivo es la creación de la República Federal de Euskal Herria (Pueblo Vasco), uniendo para ello sus siete territorios históricos: Álaba, Vizcaya, Guipúzkoa, Lapurdi, Navarra, Alta Navarra y Zuberoa, por medio de la libre adhesión y el derecho de autodeterminación de sus habitantes.

Analizan la lucha armada desde tres puntos de vista: el ideológico, el estratégico y el táctico, pero siempre desde una perspectiva política, y sin entrar en consideraciones morales, éticas o religiosas. Es decir, y en el mismo orden, el derecho, la legitimidad y la conveniencia de la lucha armada.

En lo ideológico, sostienen que «el pueblo vasco, como cualquier otro Pueblo, tiene derecho a emplear la fuerza. Si las vías políticas se cierran, la lucha armada se dotaría de legitimidad».

Sin embargo, desde el punto de vista estratégico, sostienen que en la actualidad, «las vías políticas, aun con sus dificultades y obstáculos, no son imposibles». Por eso, consideran que «hoy la lucha armada ha dejado de tener legitimidad».

Por último, desde el análisis táctico, los militantes de Aralar sostienen que «la presencia y la práctica de la lucha armada, tal y como se lleva a cabo en la actualidad, supone una limitación para la acción

política de la izquierda abertzale (nacionalista). Su empleo obstaculiza los avances de los abertzales en general y de la izquierda abertzale en particular. La lucha armada hoy no es conveniente».

Euskal Herria (País Vasco), para Aralar es un concepto histórico, geográfico y cultural. Y también político. Sin embargo, «ser parte del concepto político de Euskal Herria —en cualquiera de los niveles posibles, es decir, desde la mera autonomía hasta la república independiente— ha de constituir una decisión voluntaria de las personas que viven en esa Euskal Herria», sostienen, fundamentando que cualquier tipo de soberanía o independencia se basará en el derecho de autodeterminación que definen como «un concepto de izquierdas: la decisión compete al pueblo».

Por otro lado, designan a Euskal Herria como el sujeto del derecho de autodeterminación, por ser «un pueblo estructurado en base a sus distintos territorios históricos, no sólo como consecuencia de la imposición política, sino también como reflejo de su propia dinámica histórica».

En cuanto al nacionalismo defendido por la nueva agrupación política, se trata de un nacionalismo totalmente distinto al que defendía Sabino Arana allá por fines del siglo XIX, y que estaba basado en la religión, las leyes tradicionales, la raza y el idioma. Aralar dice: «La sociedad vasca del futuro será una sociedad más multicultural. Los movimientos migratorios harán de las sociedades occidentales y de la vasca, unas sociedades cruzadas por la diversidad. Nos enfrentamos al desafío de integrar a los inmigrantes como ciudadanos de pleno derecho».

Por último, quizás sin saberlo, los militantes fundadores de Aralar recojen algunos conceptos de Claus Offe, quien dijo que «los partidos políticos han dejado de expresar las demandas sociales, las cuales han sido tomadas por los movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo, los movimientos antinucleares o antiglobalización» (op. cit.).

Aralar recorre el camino inverso y vuelve a retomar esas reivindicaciones, sin desconocer que son reivindicaciones de esos movimientos sociales.

El acta de fundación dice: «Nos identificamos con la cultura al-

ternativa y solidaria que representan los movimientos sociales y populares (feminismo, ecología, antimilitarismo, gays y lesbianas, Sida, racismo, internacionalismo...). El objetivo último de una izquierda alternativa no es tanto la conquista del poder político, como la profunda transformación de las conciencias de personas y comunidades. Buscamos otra lógica civilizatoria, el desarrollo de otras maneras de sentir, pensar y actuar, y para ello son pieza clave los movimientos sociales».

## **Partidos españolistas**

Del PP y del Partido Socialista de Euskadi (representante del PSOE) se pueden decir muchas cosas, pero sería redundar mucho sobre lo mismo. Se trata de dos sucursales de sus dirigencias de Madrid, con escasísimo margen de acción.

El caso del PP es paradigmático. El jefe de la bancada de diputados en el Parlamento de Vitoria es Jaime Mayor Oreja, ex ministro del Interior y cruzado número uno en la lucha contra ETA y Batasuna. Y para más datos de la dependencia que tiene el PP vasco de su dirigencia madrileña, en las elecciones legislativas del 25 de mayo de 2003, el propio presidente del Gobierno español, José María Aznar integró la lista de candidatos.

Estos dos partidos no difieren mucho en sus propuestas y líneas políticas que adoptan. Son típicos catch all party y, en materia de política económica no se diferencian demasiado. Por ejemplo, durante la crisis argentina de finales de 2001 y principios de 2002, tanto Aznar cuanto el ex presidente socialista Felipe González tuvieron una destacada actuación como lobbystas profesionales a favor de las empresas españolas que se habían quedado con empresas estatales argentinas privatizadas, como los bancos BBVA (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria), el BSCH (Banco Santander Central Hispano), Repsol, Telefónica y Endesa. La devaluación, la pesificación de los créditos, la congelación de las tarifas en servicios públicos y la creación de un impuesto a los hidrocarburos, fueron medidas que afectaron especialmente a las empresas españolas. Y tanto el PP como el

PSOE se pusieron a las órdenes de los grandes capitales, casi inmediatamente.

En el País Vasco, estos dos partidos también coinciden totalmente en sus políticas referidas al problema del nacionalismo: ambos defienden la idea de una España única, grande e indivisible, imponiendo una Constitución que en esa región, como ya se dijo, fue rechazada por la mayoría en el referéndum de 1978.

Tanto es así, que los socialistas vascos admiten en su página de Internet sus enormes coincidencias con la política de la derecha neofranquista: «Coincidimos con el PP porque están en la misma causa, el respeto a la vida y a la defensa de las libertades, porque hay una cuestión previa que nos une y sobrepasa nuestras otras muchas diferencias. Podremos autocriticarnos por otras cosas, por otros tonos o formas, por imágenes y discursos, pero todo es secundario». Es más, previamente a las elecciones del 13 de mayo de 1999, ya había un preacuerdo sellado para formar un gobierno vasco integrado por el PP y el PSOE. «Las dudas se produjeron en el electorado de centro —continúan admitiendo los socialistas en Internet— por la visualización de un posible entendimiento entre PP y PSOE para conformar el futuro gobierno de Euskadi. Esto pudo ser percibido por una parte de ese electorado como otro frente político que podría aumentar la tensión y la conflictividad».

## **El PP**

A principios de los años '70, un grupo de dirigentes, encabezados por el derechista y sempiterno presidente de la Xunta Galega, Manuel Fraga Iribarne, comenzaron a pensar qué pasaría luego de la muerte del Generalísimo Franco, ya que su salud se iba deteriorando a medida que avanzaba en edad.

Luego de la muerte del Generalísimo, en 1976 se crea la Asociación Política de Reforma Democrática y se celebra su primer congreso, con Fraga Iribarne como presidente. En marzo de 1977 queda constituida Alianza Popular, como una federación de partidos que agrupaba a todo el abanico de la derecha española, incluidos los mi-

nistros y diplomáticos franquistas Laureano López Rodó de Acción Regional; Federico Silva Muñoz de Acción Democrática Española; Licinio de la Fuente y de la Fuente de Democracia Social; Cruz Martínez Esteruelas de la Unión del Pueblo Español; Enrique Thomas de Carranza de la Unión Social Popular y Gonzalo Fernández de la Mora de la Unión Nacional Española.

Este es el partido que conduce los destinos de España, que tiene a Jaime Mayor Oreja sentado en el Parlamento de Vitoria y que con la ayuda del PSOE ilegalizó al partido nacionalista de izquierda Batasuna.

Tanto se parecen los dos grandes partidos españolistas que los graffitis en las paredes del País Vasco gritan: «Stop al fascismo del PPSOE», uniendo las dos siglas en una sola.

En Navarra, la sucursal del PP se llama Unión del Pueblo Navarro (UPN), un partido que también cree en la grandeza y unidad monolítica de España, y que trabaja para borrar todo vestigio que suene a vasco. UPN gobierna actualmente Navarra y ha combatido la idiosincrasia vasca quitando el apoyo estatal a la enseñanza del euskera y sancionando a los municipios que osen colgar de sus balcones la bandera vasca (Ikurriña).

La UPN se constituyó como partido en 1979 y quien la fundó fue Jesús Aizpún Tuero bajo el lema «de Navarra para Navarra», aunque luego se hayan preocupado más en obedecer las órdenes que llegaban desde Madrid.

Distinta fue la actitud de otra formación de la derecha navarra, como la Convergencia de Demócratas de Navarra (CDN), que se define como un partido nacionalista navarro, y tiene como fin político la progresiva federalización del Estado español. Mantiene una posición contraria a la violencia, pero esta formación es partidaria del diálogo con todas las fuerzas políticas, inclusive con ETA.

Por otro lado, CDN diferencia como naciones distintas a Navarra del País Vasco, y sería totalmente contraria a una integración política de las dos comunidades autónomas, actualmente bajo la soberanía española.

## El PSOE

Más o menos contemporáneamente a que Sabino Arana fundara el PNV y con él el nacionalismo vasco moderno, Facundo Perezagua fundaba en 1886 la primera fuerza socialista del País Vasco, y la fundaba en Bilbao, en el marco de la lucha por los derechos de los obreros mineros vizcaínos.

Uno de los primeros y más emblemáticos afiliados que tuvo el socialismo vasco fue el gran escritor Miguel de Unamuno.

La sección vasca del PSOE lleva por nombre Partido Socialista de Euskadi (PSE), pero hay que reconocer que es un partido que influenció en la constitución y rumbo del PSOE, adosando a sus reivindicaciones de clase la de cambiar la monarquía por un sistema republicano.

Además, el socialismo vasco, como partido españolista, no admite la idea de un País Vasco soberano, y se limita a discutir una autonomía mayor o menor según los casos. «La fórmula de hacer compatible la existencia de la nacionalidad de Euskadi con un régimen democrático español, bien en la fórmula de la Confederación de Repúblicas Ibéricas, como en el de la Segunda República Española, tuvo en los socialistas vascos claros inspiradores y promotores del Estatuto de Autonomía de 1936, frente a la indiferencia, si no al rechazo, de los nacionalistas vascos y de la derecha decimonónica española» (página de Internet del PSE).

Luego de la escisión del PNV (se va el ala más progresista y crea Eusko Alkartasuna), en las elecciones autonómicas de ese año el PSE obtiene 19 escaños, seguido del PNV con 17 y EA con 13. Luego de negociaciones que llevan casi cuatro meses, el PSE acepta gobernar junto con el PNV, cediéndole a este último el cargo de lehendakari. Esa alianza luego de esa experiencia de gobierno se fue diluyendo y hoy no queda nada de ella.

Actualmente, el PSE se diferencia notablemente de todo el campo nacionalista y ha recuperado su espíritu más españolista. En su página de Internet sigue diciendo entre sus bases: «El PSE debe reivindicar sin complejos y con todo orgullo, su contribución política a la construcción del país. Su apuesta por el desarrollo pleno del auto-

nomismo. La lealtad y generosidad en todo momento y lugar en la lucha unida de los demócratas contra ETA. Su compromiso con un País Vasco integrado por los tres territorios (toma solamente a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya) sin tentaciones divisionistas con sus realidades electorales y su capacidad de decisión política. Sus esfuerzos y sacrificios por una coexistencia cultural, por una convivencia de símbolos e identidades, pacífica y comprensiva con el resto de España». Actualmente, el PSE ha dejado de lado las viejas luchas de clases que le dieron forma en sus orígenes, al igual que el PSOE a nivel español. En el Parlamento de Vitoria mantiene generalmente posiciones compatibles con el PP y forman de hecho un interbloque españolista, y se ha transformado en un típico exponente del catch all party.

Lo mismo ocurre con el Partido Socialista de Navarra, otra sucursal regional del PSOE, que aboga por el mantenimiento del status quo en la Comunidad Foral de Navarra. En su página de Internet ([www.psn-psoe.org](http://www.psn-psoe.org)) dice textualmente: «El Partido Socialista de Navarra está comprometido de manera inequívoca en la defensa del actual estatus institucional de Navarra, en el marco de la Constitución española, como una comunidad foral con régimen, autonomía e instituciones propias, integrada en España».

Igual que UPN (la derecha en el gobierno navarro), los socialistas han dejado en claro que ante un debate en el Parlamento de Pamplona, se opondrán a la integración de Navarra a la Comunidad Autónoma Vasca, como lo prevé la mismísima Constitución española, que deja abierta esa posibilidad a que los ciudadanos navarros decidan esa posibilidad.

## **Izquierda Unida**

El caso de Izquierda Unida (IU) es extraño, pero muy distinto al del PP y el PSOE, y por supuesto, muy distinto también al de los partidos nacionalistas. IU es un partido de los llamados españolistas, que sin embargo integra la coalición de gobierno con dos partidos nacionalistas: PNV y EA.

En materia de política económica, IU es un partido con un ori-

gen claramente marxista y clasista, y con una actualidad mucho más socialdemócrata y con una clara tendencia hacia al catch all party.

Nació en 1986 a partir de la oposición a la entrada de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza militar monopolizada por Estados Unidos en los últimos años de la Guerra Fría. Fue integrada en un principio por el Partido Comunista de Euskadi, el Partido de Acción Socialista, Izquierda Republicana y Partido Comunista Vasco. En la actualidad, IU ha variado su concepción de coalición de partidos por la de movimiento socio político y se han sumado Espacio Alternativo y algunos nacionalistas de izquierda a título personal.

En cuanto al problema nacionalista, IU defiende la integridad del territorio del Estado español, pero reconoce el derecho de autodeterminación de los pueblos, previsto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Desorienta a propios y extraños.

Por ejemplo, el Partido Socialista de Euskadi emitió un documento en el que dice: «Cabe y debe incluirse a IU en el bloque constitucional (que comparten también los socialistas y el PP) si atendemos a su compromiso con la Carta Magna y su obediencia federal de una fuerza política estable. Pero si se examina su composición vasca, su alianza de gobierno actual, sus pronunciamientos pronacionalistas en Lizarra, sus alternativas a la violencia y su apuesta a la autodeterminación, debiéramos ser más prudente a la hora de calificar esta fuerza en uno u otro bloque».

Sin embargo, el encasillamiento que hacen los socialistas de IU como un partido constitucionalista, es puesto en dudas por el mismo interesado. En la página de Internet de IU ([www.iun-neb.org/nuevaetapa.htm](http://www.iun-neb.org/nuevaetapa.htm)) se reseña: «Es muy poco para la complejidad de este debate defender que el límite de nuestras aspiraciones se acaba en la Constitución. En los años transcurridos el mundo ha cambiado lo suficiente para que nos preguntemos sobre la utilidad y necesidad de cambiar algunas cosas. El objetivo no es defender un texto y hacerlo sagrado, sino hacer posible que el texto que regula nuestras relaciones sociales se abra a las nuevas tendencias para hacer posible mayores y no menores grados de desarrollo democrático, mayores y no menores opciones para el compromiso participativo de la ciuda-

danía».

Como para aclarar un poco la confusión que visto desde afuera provoca la posición de IU, la fuerza reivindica una federalización, ya no sólo del Estado español sino también de la Unión Europea.

## **La sociedad civil**

La democracia en todo el mundo se ha ido transformando lentamente en un ejercicio anodino y rutinario en el que los ciudadanos votan una vez cada dos años, aproximadamente. Los partidos políticos son aparatos cada vez más grandes y profesionalizados, lejanos a la gente en todo sentido. Los encuestólogos, los asesores de imagen y los expertos en marketing político han desplazado a los militantes, y prácticamente se le ha dado la razón a Francis Fukuyama, aquel asesor de George Bush padre que había predicho luego de la caída del Muro de Berlín que las ideologías habían muerto. Ya ni siquiera se habla de gobiernos sino de administraciones, y el pensamiento único de Bush hijo encuentra rápidamente eco en obsecuentes como José María Aznar.

En este contexto de partidos que ya no representan a nadie y candidatos que se ofrecen igual que un automóvil o un pantalón, la democracia en todo el Estado español es formal, con la diferencia que en el País Vasco la gente tiene conciencia de esa realidad. Dicen que para que un enfermo se cure, lo primero que debe ocurrir es que se dé cuenta y admita que está enfermo. Bueno, los vascos lo saben y quizá por eso luchan por mejorarse, a diferencia de los españoles, los catalanes o los gallegos, que creen estar sanos y en democracia.

Una democracia más participativa en el País Vasco, quizá basada en periódicas consultas populares o plebiscitos, es muy difícil de imaginar en el corto plazo, ya que las pocas veces que se consultó al pueblo, luego se lo ignoró totalmente. Ocurrió con el Estatuto de Guernica, que fue impuesto a casi la mitad de la ciudadanía disconforme. Ocurrió con la Constitución Española, impuesta a sangre y fuego a toda una población que la rechazó en el plebiscito. Ocurrió también con la entrada a la Organización del Tratado del Atlántico

Norte (OTAN), alianza militar liderada por Estados Unidos, y repudiada por la mayoría de los vascos. Pero aunque sea impensable una democracia participativa, quizá plebiscitaria, en el País Vasco existe una sociedad civil que ha dado algunos ejemplos al mundo, y que aunque sea inconscientemente, vuelve siempre a la antigua democracia participativa en la que cada valle, cada caserío, cada pueblo y ciudad, enviaba a su representante a Guernica, para que bajo el mítico roble se tomaran en conjunto las decisiones más importantes.

Un ejemplo de esa sociedad civil que se organiza y trabaja fue el rotundo NO que dio el pueblo vasco a la entrada en la OTAN, cuando se lo consultó (en vano) en 1986, ante la patética desesperación de Felipe González de parecer menos socialista y más occidental, y de congraciarse con su amigo, el mal actor y peor líder político Ronald Reagan, en los últimos años de la Guerra Fría.

Unos años antes, se había creado la coordinadora «Manifiesto por la soberanía nacional del País Vasco, contra la OTAN», que en sus principios constitutivos decía: «Estamos contra la OTAN porque la permanencia del Estado español en esta alianza implicará una intervención estadounidense más directa contra el pueblo vasco, con unas consecuencias en los órdenes político, económico, policial, militar y diplomático que agravarán sin duda las condiciones para la conquista de nuestros legítimos derechos nacionales. Desde esta perspectiva nacionalista y antiimperialista presentamos este manifiesto al pueblo vasco... contra el significado militar, represivo e imperialista de la OTAN».

Como resultado del plebiscito del 12 de marzo de 1986, en todo el Estado español hay una abstención del 41 por ciento. De los votos emitidos, el 52 por ciento votó por el SI, el 42 por ciento por el NO y el 6 por ciento en blanco. En el País Vasco, en cambio, el 35 por ciento se abstuvo, y de los votos emitidos, el 64 por ciento vota por el NO, el 33 por ciento por el SI y el 3 por ciento en blanco. Un resultado sorprendente si se considera que tanto los partidos españolistas cuanto el PNV se habían declarado a favor de la entrada en la OTAN. Esto demuestra que el electorado ya no es un rebaño de ovejas que van adonde el pastor las lleva, y que los partidos mayoritarios no tienen nada garantizado, ante la irrupción de este nuevo actor políti-

co y social que es la sociedad civil.

Otro ejemplo de éxito de la sociedad civil frente a los poderes políticos y económicos fue la frustrada instalación en Vizcaya, a sólo 17 kilómetros de Bilbao, de la central nuclear de Lemoiz.

Ya en la década del '70, la empresa eléctrica Iberduero había planeado cuatro centrales nucleares en el País Vasco, una en Guipúzcoa, otra en Navarra, y dos en Vizcaya. De ellas, tres son bochadas por las propias autoridades locales, pero la de Lemoiz logra dar sus primeros pasos gracias a coimas y otras irregularidades.

En 1976 comenzó la lucha de la Comisión para la Defensa de una Costa Vasca no Nuclear, que junta firmas contra la central y organiza manifestaciones multitudinarias, como la del 14 de julio de 1977, con 200.000 personas en la calle.

Se unen a la acción los Comités Antinucleares que piden la celebración de un referéndum para saber la voluntad de los habitantes de la zona en cuestión, algo que rechaza el gobierno de la UCD de Adolfo Suárez aduciendo que «la política energética es de exclusiva competencia del gobierno de Madrid».

Ante esta actitud de no diálogo, entra a jugar un rol fundamental la violencia de ETA, causando unos 300 atentados en instalaciones de la empresa, con 12 muertos entre trabajadores de la misma, propios militantes etarras, víctimas provocadas y víctimas no queridas.

En 1980, el Estado español militariza la central, considerando el asunto no como algo privado sino como una cuestión de Estado y a principios de 1981, ETA secuestra a un ingeniero de Iberduero, pidiendo la demolición de la central nuclear a cambio de su vida. Las autoridades no aceptan y ETA mata al ingeniero, causando una gran conmoción en toda la opinión pública.

El 15 de enero de 1982, el consejo de ministros de Madrid ratifica que no realizará ningún referéndum al respecto y a mediados de ese año, ETA mata a otro alto directivo de la empresa. Ese fue el tiro de gracia al proyecto, que en ese momento quedó transitoriamente paralizado y en 1994 fue archivado definitivamente.

Según Luis Núñez Astrain (op. cit.), «la lucha contra esta central resulta ser una muestra de la dicotomía existente entre la sociedad real y la sociedad políticamente representada. No es sólo la lucha

antinuclear sino que, a lo largo de su desarrollo, va pasando a reivindicar la propia soberanía nacional vasca, a poner de relieve el papel político de los movimientos sociales y su relación con las instituciones, a marcar las limitaciones de la democracia representativa impuesta por los intereses de los centros de poder económico y a evidenciar la función disuasiva de la acción armada de ETA».

## **El cooperativismo**

Uno de los puntos donde la sociedad civil vasca ha tenido gran incidencia es en el movimiento cooperativista, una experiencia estudiada con detenimiento desde el exterior. Y hay dos ejemplos paradigmáticos: uno es un medio de comunicación y el otro un emprendimiento productivo que emplea a más del 20 por ciento de la población económicamente activa.

En 1977 surge uno de los pocos ejemplos mundiales de un medio de comunicación surgido de la iniciativa popular, el diario *Egin*, precedido de una gran campaña pueblo por pueblo y boca a boca tendiente a crear las condiciones objetivas para que tuviera receptividad y también a juntar fondos para su concreción. La forma de aportar era comprando acciones en el futuro periódico, pero teniendo la precaución de un límite máximo de acciones, para que nadie tuviera demasiado poder de decisión. Surgió con 20.000 accionistas, y luego llegaron a ser 30.000. Los accionistas tenían representantes que eran rotativos y que participaban de asambleas en las cuales se tomaban las principales decisiones editoriales. Al no haber grandes accionistas, nadie podía influir en la libertad que siempre tuvo la dirección periodística del diario, y que sin dudas tuvo siempre una línea editorial ligada a la izquierda independentista y radicalizada, con vínculos con Herri Batasuna y con ETA. A pesar de esto, o justamente por esto, *Egin* tuvo un importante papel en garantizar el pluralismo informativo de los vascos, ya que los grandes medios siempre responden a grupos económicos o a partidos políticos, en mayor o menor medida. El diario *Egin* fue cerrado por una orden judicial del mediático juez de la Audiencia Nacional de Madrid, Baltasar Garzón, con argu-

mentos que por lo menos están seriamente reñidos con el fundamental derecho a la libertad de prensa, que no es un derecho de los periodistas ni de los dueños de periódicos, sino un derecho de los pueblos a tener una gran variedad de oferta periodística para elegir cómo informarse. Hoy, en cierta forma el diario *Gara* tomó la posta dejada por *Egin*.

El otro ejemplo de cooperativismo en el País Vasco fue y es el movimiento cooperativo de Mondragón. Este movimiento data de principios de los '60, pero hoy es un verdadero gigante que tiene gran influencia en la economía del País Vasco, una de las más dinámicas y fuertes de toda Europa. En la actualidad, el movimiento cooperativo de Mondragón abarca desde la producción primaria, pasando por la industria en todos sus rubros hasta los servicios, con especial preponderancia de los informáticos, las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías en general. Según el Instituto Vasco de Estadística (Eustat), en 1999 (último ejercicio del que hay datos disponibles) la industria vasca de las tecnologías de la información y de la comunicación creció un 16,7 por ciento, 4 puntos más que la media europea que rondó el 12,3 por ciento, y en gran parte debido al movimiento cooperativo.

Este es un claro producto de la forma de ser de los vascos, apegados al trabajo, a la perfección, al ahorro, pero también muy solidarios y participativos, obligados por las circunstancias de una vida marcada por la montaña, que hace a la gente más cooperativa porque todo cuesta más.

## **La resurrección de la lengua**

Por último, el gran triunfo de la sociedad civil es la recuperación y resurrección del euskera, el idioma de los vascos. Es curioso que esta parte del libro empiece y termine con consideraciones respecto a la lengua, prueba de lo importante que es ella para este pueblo.

También al principio de la década del '60, en plena dictadura franquista, nacen en la clandestinidad las ikastolas o las escuelas en lengua vasca.

Se trata de emprendimientos cooperativos, frutos de grandes inversiones privadas en dinero y tiempo. Se extienden por todo el País Vasco sur en la década del '60 y por el País Vasco norte en la del '70, y a principios de los '90 el 20 por ciento de los niños estudiaba en estas escuelas, ya legalizadas para entonces.

La variante de las ikastolas para la población adulta son los euskaltegis, que significa «lugares de la lengua vasca».

Hoy, las ikastolas forman parte del sistema educativo vasco, desde hace al menos 20 años, y tienen el apoyo estatal de la Comunidad Autónoma Vasca, no así del gobierno central de Madrid, ni del gobierno foral de Navarra, que para colmo, le quita apoyo político y económico, y tampoco en la parte norte bajo el dominio francés.

El sistema educativo en la escuela obligatoria, que abarca desde los 6 a los 14 años, prevé un primer modelo llamado A que es en su mayoría impartido en castellano; el modelo B que se imparte mitad en castellano y mitad en euskera; y el D que se imparte mayoritariamente en euskera. Este sistema educativo ha dado muy buenos resultados, ha ayudado no sólo a mantener viva la lengua sino que ha ido en aumento en los últimos años el número de alumnos que estudian según el modelo D. En 1983, el 63,70 por ciento de los niños estudiaban según el modelo A; el 13,18 según el modelo B (mitad y mitad); y el 18 por ciento según el D. En 1988 esas proporciones habían variado: el 55,37 por ciento en el A, el 21,79 por ciento en el B y el 21,44 por ciento en el D. En 1990 ya era el 45,6 por ciento en el A, el 29,1 por ciento en el B y el 24,2 por ciento en el D. Hoy esa proporción sigue creciendo y si bien muchos son los factores que influyen en la euskaldunización de las nuevas generaciones, como la competencia lingüística de las familias y el idioma que hablan con sus amigos en la calle, se puede afirmar que la escuela pública ha tenido un rol determinante en este resurgir del euskera. Hoy se da el caso de que muchos niños y adolescentes vascos pueden hablar fluidamente el euskera, mientras que sus padres no. Esta es, sin dudas, una luz de esperanza frente al futuro de un pueblo que basa en su lengua gran parte de su identidad cultural y de su destino como nación. Como dice Langrois, la vasca es hoy una comunidad viva «con su lengua, su cultura de ayer y sobre todo de mañana».



## BIBLIOGRAFÍA

- AL HIMYARI: *Kitab ar Rawd al mitar*.
- APALATEGI, Jokin: *Nationalisme et question nationale au Pays Basque*.
- ARREGI, Joseba: *La nación vasca posible*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.
- AZURMENDI, Mikel: *La herida patriótica*, Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- BRUNI, Luigi: *ETA, historia política de una lucha armada*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2001.
- CALIXTO II: libro V del *Códice del Papa Calixto II*, edición de Muir Whitehil, Santiago de Compostela, 1944.
- CASSAN, Patrick: *Francia y la cuestión vasca*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998.
- COMITÉ DE ENCUESTA SOBRE LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EUROPA (CEDRI), *El GAL o el terrorismo de Estado en la Europa de las democracias*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1990.
- DE LA CUEVA, Justo: *La escisión del PNV, EA, HB, ETA y la deslegitimación del Estado español en Euskadi sur*, Txalaparta, Bilbao, 1988.
- LAWSON, Kay: *Crisis y Transiciones*.
- DEL ARENAL MOYUA, Celestino: *Las regiones y Europa: Euskadi*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.
- DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN DEL GOBIERNO VASCO, *La enseñanza del euskera: influencia de los factores*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1990.
- ELU LIPÚZCOA, Manu: *La Iglesia como problema en el País Vasco*, Buenos Aires, Editorial Ekin, 1973).
- EUSKO JAURLATITZA (Gobierno Vasco), *Basque in Education*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2000.
- FREIJO BALSEBRE, Enrique: *Euskal Herria, presente y futuro*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.
- GALEANO, EDUARDO: *Fútbol, a sol y sombras*.
- GARAICOETXEA, Carlos: *Euskadi: la transición inacabada*, Editorial Planeta, Barcelona, 2002.

- GIACOPUZZI, Giovanni: *ETA, historia política de una lucha armada*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998.
- GUIBERNAU, Montserrat: *Nacionalismes: l' Estat nació i el nacionalisme al segle XX*, Edicions Proa, Barcelona, 1997.
- GURRUCHAGA, Ander: *El Código Nacionalista Vasco durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1985.
- HILGEMANN, Werner y KINDER, Hermann: *Atlas histórico*, Ed Perrin, 1993.
- JAUREGIBERRY, Francis: *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque sud*, Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1983.
- KRUWIG, Federico: *Vasconia*, 1963.
- LETAMENDÍA, Francisco: *Ciencia Política Alternativa, su aplicación al País Vasco e Irlanda del Norte*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel: «Tres actitudes ante un mismo problema: Cataluña, Galicia y País Vasco», *Revista de Antropología Social*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- MIRÓ I ARDEVOL, Josep: *Més enllà de l'autonomia*, Columna Assaig, Barcelona, 1997.
- NÚÑEZ ASTRAIN, Luis: *La razón vasca*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998.
- OFFE, Claus: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*
- PANEBIANCO, Angelo: *Modelos de partidos*, 1982.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso: *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, C.I.S. y Siglo XXI, 1984.
- La legitimación del Estado en el País Vasco*, Madrid, C.I.S. y Siglo XXI, 1984.
- REI, Pepe: *La Red Galindo*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1995.
- SARTORI, Giovanni: *Homo Videns, la opinión teledirigida*, 1998.
- TCACH, César: «En torno al catch all party latinoamericano», en *Los partidos y la transformación política de América Latina*, 1993.
- TORTOSA, José María; LASAGABASTER, Iñaki; JAUREGI, Gurutz; AYESTARÁN, Sabino; IBARRA, Pedro; SAINZ DE ROZAS, Rafael; RUIZ MUÑOZ, Miguel; CORCUERA, Javier; FERNÁNDEZ, Jonan; GALLARDO GARICA, Luis; OLLORA, Juan María: «Especial de la cuestión vasca», *Revista Papeles de cuestiones internacionales*, Madrid, 1997.
- TOURAINÉ, Alain: *El regreso del actor*, 1987.
- TOVAR, Antonio: *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- URZAINQUI MINA, Tomás: *La Navarra Marítima*.

## **IRLANDA**



«El combate es el padre de todas las cosas».

*Heráclito*

«La Revolución es el orgasmo de la historia».

*Universidad de Nanterre, mayo de 1968*

«Para aquellos que comprenden no hace falta una explicación. Para aquellos que no entienden, no hay explicación posible». Así rezaba un graffiti pintado en una pared de Belfast, donde los murales forman parte del paisaje urbano y de la estética ciudadana, pero además tienen una importante función de propaganda política.

No sé si fui a Irlanda más por aprender inglés o más para entender algo de lo inentendible. Lo que sí sé es que me sirvió para conocer y entender algo de este conflicto que ya lleva ocho siglos y medio, y que este viaje me marcó, como cada uno de los viajes que se emprenden con espíritu de viajero y no de turista. Seguramente Irlanda dejará una huella indeleble en mi vida, como también lo hicieron Quebec, el País Vasco y todos los lugares donde pasé más que unas simples vacaciones.

Belfast, el lugar que el escritor Paul Theroux describió como «horrible, uno de los más repugnantes y peligrosos del mundo», fue en cambio para mí una aventura fascinante, muchas veces peligrosa, casi siempre preocupante y de vez en cuando triste.

Un amigo mío, el periodista Enzo Girardi, radicado desde hace algún tiempo en Madrid, un día me escribió un mail diciéndome: «Europa se ha convertido en un geriátrico de lujo, y Belfast es uno de los pocos lugares en este continente donde la gente todavía se la jue-

ga por algo, al igual que el País Vasco». Obviamente que en sus palabras no había una aprobación a los excesos de la confrontación, ni a los métodos muchas veces terroristas que han elegido los distintos grupos en pugna.

En muchas partes del mundo los niños juegan a la guerra, pero en Belfast no juegan, se preparan para la guerra. Ya a los cinco o seis años suele vérselos correteando por los barrios católicos o protestantes, tirándose piedras entre ellos o a extraños. No le temen a nada ni a nadie y de chicos ya aprenden el odio al vecino-enemigo. Una vez adolescentes saben cómo preparar una bomba Molotov y cómo encarar a la RUC (Royal Ulster Constabulary, la policía británica), y cuando son jóvenes entran a las filas del IRA o de alguno de los tantos grupos paramilitares unionistas. Sobre todo los católicos, cuando tienen alrededor de 30 años ya han pasado gran parte de su juventud en la cárcel.

En una esquina, un grupo de niños casi adolescentes cantan: «Matanza, matanza, agua bendita, matanza para los papistas (así llaman a los católicos), uno por uno los descuartizaremos y los haremos yacer bajo los muchachos protestantes que siguen al tambor».

Apenas llegué a Irlanda del Norte, en la estación de trenes de Belfast, me informé sobre cómo ir a la zona más conflictiva. Una señora mayor y muy elegante me repetía su consejo de no ir a los barrios de Ardoyne, Cliftonville, Shankill, Falls y Glencairn, y yo le seguía preguntando cómo ir. Finalmente, me dijo: «Si va para allá, sepa que no hay seguridad y que lo hace bajo su exclusiva responsabilidad», y me marcó en un mapa de la ciudad esos barrios.

Luego, el otro problema era cómo llegar allí, ya que en esos días de julio de 2001 había un estallido de violencia sectaria, los autobuses habían cambiado los recorridos y los taxis no querían asomar sus trompas por las barriadas obreras protestantes o católicas.

Finalmente, un taxista accedió a llevarme, pero solamente hasta la entrada de Ardoyne, donde un mural de la Virgen de Lourdes hace las veces de pancarta política y un enorme cartel dice: «Usted está entrando ahora a la Belfast liberada», más a modo de advertencia que de bienvenida.

Además de las banderas tricolor (naranja, blanca y verde de la

República de Irlanda), abundaban en el barrio los graffitis y murales a favor del IRA y de la causa republicana, y las calles semivacías solamente eran surcadas por algunos vecinos con paso rápido o por las camionetas reforzadas y artilladas del ejército británico.

Mientras tanto, el ruidito del helicóptero inglés en el cielo remitía al ojo de Gran Hermano que todo el tiempo está sabiendo los movimientos de cada uno de los 200.000 protestantes y 100.000 católicos que habitan esta ciudad en guerra, que duele y se quiere.

### **¿Conflicto religioso?**

Para entender algo del conflicto en Irlanda del Norte es fundamental entender la historia. «Son peleas de gente atada al pasado, son anacrónicos», escuché a muchos decir a mi regreso en Argentina.

Yo no me animaría a un juicio tan categórico, simplemente traté de acercarme más a lo que puede ser el diagnóstico de un médico que al fallo de un juez. Y para diagnosticar el drama de Irlanda (y cualquier drama político) no se puede desconocer la historia. Y es indiscutible que el pasado influye (y mucho) en los *troubles* (inconvenientes, como eufemísticamente llaman a la violencia sectaria) del presente.

Lo que no creo es que se trate de un problema religioso. Más bien es un problema social, político y económico que a lo largo de la historia se ha mimetizado con lo religioso.

De hecho, la Iglesia Católica, como institución, jamás se involucró en el conflicto, y cuando Bobby Sands agonizaba en la cárcel 7 de Maze, cumpliendo heroicamente con una huelga de hambre por sus derechos civiles contra la inflexible política de Margaret Thatcher, el Papa Juan Pablo II le envió un emisario, John Magge, para convencerlo de «lo inútil del sacrificio». Sands fue categórico con el enviado papal: «Esta lucha es hasta la victoria», y lo despidió por donde llegó.

Pero así como Karol Wojtila y la Iglesia de Roma nunca apoyaron a los católicos en Irlanda (ni ahora ni nunca en los siglos anteriores de dominación inglesa en toda la isla), Bobby Sands y los luchadores republicanos no van a misa los domingos ni rezan el Rosario. Se llaman católicos más como una identificación política y social que

religiosa, y la Virgen (es la principal diferencia dogmática con los protestantes que no acuerdan con la virginidad de María) que aparece en los murales de Derry o Belfast es más un símbolo político que religioso.

Yo mismo, que no soy un católico practicante, sentí esa tentación de volver a ciertos símbolos e identificaciones religiosas, pero más por una cuestión política y social que confesional.

Todos los días debía hacer unas 15 cuadras a pie entre la residencia universitaria y la Queen's University, donde estudiaba. Iba a las siete y media de la mañana y volvía a las seis y media de la tarde, ya casi noche en Belfast. Muy cerca de la residencia, siempre había una guardia de soldados británicos armados hasta los dientes, y comprobé que eran ingleses porque dos o tres veces les pregunté la hora y me respondieron con un acento pulcro como el de los ingleses, y no ininteligible como el de los irlandeses. Me molestaba y me rebelaba tanto la presencia de esos soldados en la vereda por donde yo caminaba, que como forma estúpida de provocarlos, yo pasaba siempre rezando un Rosario que alguien me había dado al salir de Córdoba, y que cuando pasaba junto a ellos dejaba colgar de mi mano para que lo vieran. Era todo un signo de que yo era católico, porque los protestantes no creen en la Virgen y por consiguiente no rezan el Rosario.

Irlanda es uno de los países católicos más antiguos, fue convertido al cristianismo en el siglo V por San Patricio, el primer obispo misionero, quien envió monjes por toda Europa para evangelizar, cuando la Iglesia se debatía todavía entre persecuciones y discriminaciones, acechada por el paganismo de muchos gobernantes.

Sin embargo, después de que pasaron los siglos, El Vaticano no movió un dedo por Irlanda, ni siquiera cuando se produjo la Gran Hambruna (la Famine) que entre 1845 y 1847 dejó el espantoso saldo de más de un millón y medio de irlandeses muertos.

## **La guerra de las camisetas**

Por Shankill Road pasan dos chicas rubias y lindas, de unos 17 años, muy femeninas. Dos cosas llaman la atención en ellas, la cantidad de

cadena de oro siendo que no parecen de familias ricas, y que las dos llevan con orgullo la camiseta del Rangers de Glasgow, el club escocés donde juega Claudio Caniggia.

Es el barrio protestante del oeste de Belfast, y cinco cuadras más allá empieza el barrio católico de Falls y las quinceañeras en vez de la camiseta azul del Rangers llevan la verde y blanca (a rayas horizontales) del Celtic.

Es una típica tarde de domingo en el fresco verano irlandés. En el pub hay unos 10 parroquianos, algunos de ellos también con camisetas del Rangers. Y en las paredes del pub rebosan los banderines y pósters del equipo de la comunidad protestante. En eso, uno de los presentes, con unas cervezas más que los otros encima, me increpa y no muy amistosamente me pregunta de dónde soy. «De Argentina», respondo tímidamente y recibo inmediatamente una catarata de palabras en medio de las que sólo entiendo: «Ah, entonces sos católico, no podés estar en este pub». Lo único claro es que no soy bienvenido en ese lugar, mientras las miradas de todos los presentes siguen clavadas en mí. En eso, interviene el que atiende el lugar para calmar los ánimos pero me aclara: «Tomate esa cerveza y andate».

Afuera del pub, la calle sigue pareciendo adversa. Es mejor cambiar de barrio. En el pub católico, el ambiente es parecido pero no igual, los pósters y banderines del Rangers cambian por los del Celtic y las banderas británicas por las de la República de Irlanda. El rechazo hacia el forastero se convierte como por arte de magia en amabilidad y aceptación. «¿De dónde? ¿Argentina? Venga, siéntese, ¿quiere tomar una Guinness?».

Acá todo está bien y los parroquianos sacan de entrada el tema de los goles de Maradona a los ingleses en el mundial de México '86. Es más, recuerdan más el de «la mano de Dios» que el segundo. Y se nota que gozan al recordar el sufrimiento de sus archienemigos ingleses.

Como se vive en Belfast la rivalidad del Celtic y el Rangers no se vive ni siquiera en la mismísima Glasgow. En Irlanda del Norte esto es algo que trasciende lo deportivo. Es una identificación social y política: se es católico, republicano y del Celtic, o se es protestante, unionista y del Rangers. Y la camiseta es un uniforme casi pegado a

la piel, se lleva con orgullo para diferenciarse de «los otros», aunque muchas veces pueda llegar a ser bastante peligroso dependiendo de las zonas.

La tradición comienza en el siglo XIX, cuando muchos irlandeses emigraban escapando del hambre y la miseria. Los destinos principales fueron Estados Unidos, Australia, Argentina, Inglaterra y también Escocia.

A fines del siglo XIX, los irlandeses de Glasgow fundaron el Celtic, cuyo nombre mismo hace referencia a los orígenes celtas y gaélicos. Y para que no quedaran dudas la camiseta fue verde y blanca en recuerdo de la «Isla Verde». Hoy, en el estadio del Celtic abundan las banderas irlandesas y hasta las que hacen alusión al IRA.

Sin embargo, en Escocia la rivalidad no llega a los extremos de violencia implícita y explícita a los que llega en Irlanda del Norte, donde a falta de una liga local fuerte, siguen de cerca los torneos de Escocia e Inglaterra.

## **En inglés no**

Ahora estoy en el centro cultural gaélico de Falls, en Falls Road, noroeste de Belfast. Luego de ver una obra de teatro completamente en gaélico y de escuchar un recital de música celta, entre vino y vino (de California), un hombre sentado junto a su hijo unas cuantas mesas más allá me llama con un gesto. Al principio dudo si se dirige a mí, pero me mira y afirma con la cabeza. Es un tipo de unos 50 años, con cabello y barba blanca, flaco y espigado a lo Quijote, me lo imagino psicólogo o profesor universitario de literatura. Cuando me acerco me pregunta si soy argentino e inmediatamente me ofrece —casi me obliga— sentarme a su mesa y me pide una pinta de Guinness. Me cuenta que se llama John y que su hijo David, de 11 años, habla español. Él no habla español, inventa un poco, pero se niega rotundamente a entablar un diálogo en inglés. Luego me daría cuenta por qué.

John me empieza a preguntar cosas de la Argentina, de la carne, el tango, la Guerra de las Malvinas y el Almirante Brown. Ellos son de Newry, el último pueblito de Irlanda del Norte, justo antes de la

frontera con la República de Irlanda, y han venido a Belfast a hacer unos trámites. No es profesor universitario de literatura, pero no anduve tan lejos, enseña matemáticas en una escuela secundaria. Sin embargo, se nota rápidamente que tiene una cultura envidiable.

Luego de dos pintas de Guinness vamos entrando en confianza, aunque en rigor de verdad con los argentinos, los irlandeses se abren desde un principio, es una sintonía natural. Sin embargo, el alcohol y el ambiente del lugar, poblado de republicanos, parece haberlo desinhibido especialmente y le hace perder la lógica y habitual desconfianza que tiene todo el mundo aquí para hablar de ciertos temas. Me cuenta de los sufrimientos y de las humillaciones de la dominación británica, como si no hablara solamente de los 50 años que lleva en este lugar del mundo, sino como si hablara en nombre de él, de su padre, de su abuelo y así para atrás hasta llegar al año 1160, cuando los normandos llegaron por primera vez a Irlanda y no se fueron más. No habla con bronca o con odio, más bien con una tristeza ancestral no exenta de cierta esperanza. Algo difícil de entender para mí, que me he alejado de mi mesa pero no me importa y me concentro en la charla, que sigue intentando ser en español con la ayuda del hijo pero que muchas veces debe derivar inevitablemente al inglés.

John ama el gaélico, el idioma de sus ancestros, pero no lo habla. Y en el fondo siente vergüenza de tener que andar por esta vida hablando en inglés. Por eso prefiere el español, una tercera lengua, y estoy seguro de que también preferiría el sueco, el quechua o el chino, cualquier lengua menos inglés. Es un conflicto psico-lingüístico que muchos irlandeses padecen. A diferencia de los vascos, ya que muchos de ellos hablan euskera, y se guardan el español para las situaciones inevitables.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por recuperar el gaélico —sobre todo en la República—, éste es un idioma moribundo, casi en coma cuatro. Se habla solamente en algunos lugares rurales del oeste de la isla, llamados Gaeltacht, o en clubes republicanos como éste de Falls Road. Pero en general, en las casas ha dejado de hablarse hace ya más de un siglo y medio. La pérdida de una lengua se traduce inevitablemente en una pérdida de personalidad colectiva, que luego deriva en una angustia existencial consciente o inconsciente y que

también puede desembocar en expresiones trágicas y en violencia.

Esa noche, John se despidió dejándome su dirección y arrancándose una promesa de que sin falta iría a Newry y me alojaría en su casa, cosa que no sucedió a pesar de que luego pasé un par de veces por ahí, al hacer los 200 kilómetros que separan a Belfast de Dublín.

Cada vez que pasaba por Newry me acordaba de John y de su hijo, en medio del asombro siempre renovado por la ironía de cambiar de país, de sistema, de controles, de ambiente y hasta de paisaje en la misma nación.

De hecho, cuando salía de la República me despedía la Garda (policía irlandesa) y me recibían soldados ingleses (con acento de Londres, Manchester o Liverpool), las líneas de la ruta ya no eran amarillas sino blancas y las distancias ya no se medían en kilómetros sino en millas. Y otra diferencia llamativa: en la República todos los carteles estaban escritos en inglés y en gaélico mientras que en el Norte solamente en inglés.

Cuando hacía el trayecto en tren ya tenía establecido el lugar de la verde campiña por donde pasaba una frontera que me parecía cada vez más absurda. En ese lugar, del lado de Irlanda del Norte, una escuela de ladrillos vistos y techo a dos aguas, mostraba siempre flameante una bandera tricolor (verde, blanca y naranja), algo que me asombraba y que no dejaba de parecerme una valiente irreverencia hacia el Reino Unido.

En ese punto, distante 150 kilómetros de Dublín y 50 kilómetros de Belfast, yo siempre jugaba a tratar (inútilmente) de asir en mi mente y en un instante una división de siglos y siglos.

El Muro de Berlín ya había caído 12 años antes, y 10 años atrás yo mismo había vivido de cerca la reunificación de las dos Alemanias. Y ahora, ya definitivamente dentro del siglo XXI, en el supuestamente civilizado Reino Unido, dentro de un país gobernado por la «progresista» y marketinera Tercera Vía de Tony Blair, existía todavía un *checkpoint* como el que había al este de la puerta de Brandemburgo y controles como los de Moscú cuando entré por ahí a Europa por primera vez en 1990. Y todo esto a pesar de la Unión Europea y todo el circo. Y a pesar de la Globalización que solamente globaliza las desgracias de la gente y los beneficios de los poderosos.

Newry es una ciudad chiquita de mayoría católica y se nota en la cantidad de banderas tricolor y pintadas de apoyo al IRA o a los POW (sigla en inglés de los presos políticos). Sin embargo, estos elementos se entremezclan con las banderas de Gran Bretaña y los bustos de los distintos reyes en los lugares públicos oficiales, y con la presencia permanente de los soldados ingleses en las calles, como sucede en toda Irlanda del Norte.

### **«Dentro del pub no llueve»**

Dublín, en gaélico se dice Baile Ath Cliath, que significa «lo más angosto del río». Curiosamente lo mismo que significaba Kebek en la lengua de los indios cuando en el siglo XVI llegaron los franceses a Norteamérica remontando el río San Lorenzo. En Dublín, del que se trata es del río Liffey, que divide en dos a la ciudad, y al sur del cual está la fábrica de Guinness, y en el centro de un complejo de unas cuatro manzanas, el museo que atesora, en siete pisos, toda la historia de una bebida que acompañó las turbulentas transformaciones de los últimos tres siglos.

Fue la cerveza preferida de los colonos ingleses, que primero exaltaban la capacidad creativa de sir Arthur Guinness y, después, le expropiaron sus propiedades cuando se declaró nacionalista. También fue la bebida elegida en las largas noches de clandestinidad de los patriotas, a fines del siglo XIX, y con la que brindaron los republicanos luego de la independencia final de Gran Bretaña, acaecida recién en 1921. Y es la cerveza que aún hoy eligen los jugadores de fútbol gaélico, una violenta mezcla de fútbol y rugby que desata la simpática euforia de estos pelirrojos hinchas.

En la entrada del edificio que alberga el museo, se conserva aún el original del contrato de locación que firmó Arthur Guinness y que tiene la particularidad de estipular una duración de nueve mil años.

«Está bien, no es una bebida bíblica como el vino, pero en una Guinness el lúpulo y la cebada nos hablan de nuestra rica historia», dicen los irlandeses cuando se les pregunta por su bebida, acodados en la barra de un pub, y a cualquier hora.

«Dentro del pub no llueve», dice un proverbio popular. Tal vez sea por eso que a toda hora están abiertos y siempre habrá alguien con una pinta de Guinness en la mano dispuesto a dar rienda suelta al arte que mejor manejan los irlandeses, el de la conversación. Es como un refugio para el tiempo que no da tregua en su rudeza. Y entre la calidez de la gente y la amabilidad de su cerveza, con el sonido de una gaita de fondo, el pub contrapesa la llovizna pertinente de las calles dublinenses y el frío viento que llega del mar.

### **Guinness, el terciopelo negro**

Tirar una buena pinta de cerveza negra es todo un arte, y es también la prueba de fuego para un barman en Irlanda. Se debe servir de a poco, para dejar que la malta repose en el vaso, con tiempo y con paciencia. El resultado final debe ser una bebida suave como el terciopelo, que el parroquiano saboreará con gusto, acodado en el mostrador de un típico pub dublinés.

Tanto pinta, cuanto cerveza negra, son sinónimos de Guinness. Hoy por hoy, bebida nacional y orgullo de los irlandeses, llena diariamente unos siete millones de vasos en todo el mundo.

Los emigrantes la añoran y las canciones y poemas enaltecen sus virtudes. Hasta se aconseja beberla a las mujeres embarazadas.

Pero el nombre Guinness no se queda solamente dentro de los bares y pubs sino que está íntimamente entrelazado con la historia y con la arquitectura de Dublín. Su fundador, Arthur Guinness abrió el parque de Saint Stephen's Green —lugar obligado para cualquier cita romántica— y restauró la catedral de San Patricio, y sus descendientes erradicaron una zona de barrios pobres en el norte de la ciudad levantando en su lugar el Iveagh Trust, piscinas y un albergue para los desamparados.

Por esa conciencia social de una familia rica que tuvo tiempo para pensar en los menos favorecidos —que al fin de cuenta son los bebedores de cerveza y los responsables de su éxito económico— y también por su identidad decididamente nacional, es que los irlandeses adoptaron este nombre y esta cerveza como un símbolo.

## Hincha de Argentina

Son las seis de la tarde y ésta es la quinta pinta de cerveza por cabeza. Cada pinta es un poco más de medio litro, pero el «Loco» sigue perdiendo vueltas. Está contento, emocionado, eufórico. «La Argentina se siente acá», dice, mientras se golpea el pecho.

Es el «Loco» J. J. O'Hara, 46 años, dueño del principal supermercado del pueblo y presidente de la Admiral Brown Society, que tiene como principal objetivo recuperar la memoria y la historia de William Brown (Guillermo para los amigos).

El almirante Brown nació en este pueblo de mil habitantes llamado Foxford, en el condado de Mayo, en el extremo noroeste de la isla de Irlanda y a 30 kilómetros de las costas del Océano Atlántico.

Eso fue en 1777 y cuando tenía nueve años emigró junto a su familia, como tantos irlandeses que no encontraban allí un futuro de prosperidad. Se subieron a un barco que los dejaría en Boston, pero en alta mar su madre murió de fiebre amarilla y seis meses después también murió su padre, dejando solos a Guillermo y sus hermanos.

Ahora, su busto está inmortalizado en bronce a la entrada de Foxford y su casa, que es una típica casa irlandesa del siglo XVIII (a dos aguas y con techo de paja entrelazada), es el engendro de un museo.

Pero no sólo eso, gracias al almirante, todos en este pueblo son fanáticos de Argentina, de su cultura, de sus vinos, del mate, del tango y, por supuesto, del fútbol. Si hasta se ha puesto de moda aprender a hablar español y están buscando una maestra para que lo enseñe en la única escuela primaria que hay.

Entre cerveza y cerveza, el «Loco» le dice al dueño del pub que ponga el video. Y el dueño asiente al momento. En la televisión, de pronto aparece Jorge Gestoso, el presentador del noticiero de la CNN en español, quien le da pase al corresponsal en Gran Bretaña, Julio Aliaga. Es junio de 1998, y por el Mundial de Francia se enfrentan, en Saint Etienne, Argentina e Inglaterra. Por eso Aliaga está en Foxford y muestra un pueblo perdido en la campiña irlandesa que de golpe se ha transformado en un carnaval celeste y blanco.

Todo el mundo por la calle con camisetas de la selección, corne-

tas y banderas. Faltan solamente los choripanes, sería mucho pedir. Con las caras pintadas de celeste y blanco miran el partido en el mismo pub donde ahora están pasando el video. Sufren con la definición por penales, tanto como cualquiera de La Quiaca, Palermo o Alta Córdoba. Pero después de las atajadas del «Lechuga» Roa, salen a festejar desorbitados, con una pasión inusitada en estos recónditos parajes donde, a pesar de ser fines de julio (verano por acá), ahora hace frío y llueve.

«Es que en realidad nosotros somos muy parecidos a ustedes, aunque no me creas, somos un poco latinos. Lo que pasa es que somos fríos por fuera, pero muy calientes por dentro», explica el dueño del pub.

«Yo estuve en mayo en la cancha de River, cuando le ganamos 3 a 0 a Colombia, fue inolvidable», dice el «Loco», usando sin ninguna duda ni escrúpulos la primera persona del plural cuando se refiere a los argentinos. «Yo soy de River, mi hijo de Boca y mi hija de Independiente», cuenta en un trabajoso español.

En eso llega Seamus y cuenta sobre los salmones que pescó hoy en el río Moy (éste es uno de los paraísos mundiales de la pesca), pero el dueño del pub lo detiene en su relato y le hace mostrar la gorra. Está llena de escuditos, muchos de ellos argentinos, pero se destaca uno que dice: «Las Malvinas son argentinas». El tema ocupa el centro de la conversación e inevitablemente surge la referencia a la ocupación británica de Irlanda del Norte, una espina clavada en cada uno de los irlandeses, de cualquier región del país. Y también se acuerdan de la Gran Hambruna que mató a un millón y medio de irlandeses en el siglo pasado, y que afectó sobre todo esta zona del «lejano oeste».

Entre 1845 y 1849, la cosecha de papas (aún hoy principal alimento de los irlandeses) se perdió totalmente y sobrevino una hambruna nunca antes vista en un país, por entonces, eminentemente agrícola. En esos cuatro años, un millón y medio de personas murió de hambre y otro millón y medio emigró hacia Estados Unidos, Argentina, Canadá y Australia.

«Eso fue un verdadero genocidio de los ingleses contra el pueblo irlandés, porque no movieron un dedo, la poca comida que mandaron fue para los protestantes del norte», dice Seamus, mientras los

otros parroquianos asienten con solemnidad.

Aquí, cada uno es capaz de hablar de la historia con tanta pasión y precisión como si hubiera estado allí. Pero el odio hacia los británicos no es irracional, por el contrario, está basado en ocho siglos de humillaciones, como esta de la hambruna.

«No todos son así, hubo un protestante del condado de Tyrone (en el Ulster) que se llamaba Jones Schmith, y que ayudó a las monjas católicas para construir la fábrica de tejidos de lana que hizo que este pueblo saliera adelante», recuerda el «Loco». Desde entonces a Foxford se lo conoció durante mucho tiempo como «el pueblo sin relojes», porque nadie los necesitaba, ya que la sirena de la fábrica les anunciaba a los habitantes cuándo era la hora de comer (cuando se comía), cuándo la hora del té y cuándo la de irse a sus casas a descansar.

«Si Brown hubiera estado acá durante esos años, tal vez con su coraje se animaba a enfrentar al hambre...», piensa en voz alta el dueño del pub.

Pero no, en esos años, el almirante estaba muy lejos de aquí, estaba retirado en su quinta de Barracas, en las afueras de Buenos Aires, cultivando la tierra y esperando la muerte que lo alcanzaría el 4 de marzo de 1857.

Antes, fundó la Armada Argentina en 1814; en 1826 peleó contra el Brasil por la Banda Oriental y después derrotó a los ingleses y franceses que querían enseñorearse de tierras y aguas ajenas, como siempre.

Con su fragata Hércules surcó el Caribe, el Atlántico y también el Pacífico, ayudando en las campañas libertadoras. En lo único que fracasó fue en su generosa misión de mediador entre el centralismo porteño encarnado por Gervasio de Posadas y el federalismo que encabezaba «el protector de los pueblos libres» José Artigas, con el apoyo de Córdoba y las provincias del Litoral.

Ahora, una réplica de la fragata Hércules de tamaño natural será emplazada en el Parque Conmemorativo Brown que se construirá en Foxford, y servirá para alojamiento a estudiantes argentinos que lleguen aquí a estudiar inglés y la cultura irlandesa.

Ese parque tendrá una hectárea de espacio verde que se extenderá hasta la vera del río Moy. Habrá un lugar reservado a esculturas de

artistas argentinos e irlandeses, también una estatua de bronce de tamaño natural de Brown, artefactos donados por la Armada Argentina y un anfiteatro para espectáculos artísticos.

El proyecto, que tiene un costo total de unos dos millones de dólares, nació como una más de las locuras de J. J. O'Hara. Ahora es una realidad, y se financia con fondos de la Unión Europea, el Gobierno irlandés y el apoyo logístico de la Armada Argentina.

«Esto es un sueño concretado», dice el «Loco», acostumbrado a las utopías, y ya piensa en la inauguración.

«Sí, yo conozco también la historia reciente de la Argentina — dice bajando la voz y los ojos— y sé muy bien cómo actuó la Armada en las últimas décadas; por ejemplo sé lo que fue la Esma» (Escuela de Mecánica de la Armada, que funcionó como campo de concentración clandestino durante la última dictadura militar).

Y concluye: «Esa no fue la Armada que fundó el almirante Brown, él era un hombre íntegro, un hombre de bien, sin dudas el hijo dilecto de Foxford».

## Bajo la gracia del siete

El escritor argentino Marcos Aguinis, en su libro *El Combate perpetuo*, escribió del almirante Brown: «El pueblito de Foxford, en Irlanda, donde nació Guillermo Brown, estaba rodeado por un círculo de colinas erizadas. Al atardecer, sus contornos negros, graníticos, semejaban las armas de un ejército hostil. Las habitaban el frío, la aridez y los vientos. Pero no fue siempre así. Sus abuelos contaban que antes se extendían las verdes cabelleras de bosques frondosos e interminables. Que vinieron legiones de explotadores con hachas y sierras para desmontarlos con satánica prolijidad. Arrancaron las melenas verdes imponiendo la desolación. Los vientos son los únicos que protestan día y noche, porque a los habitantes de Irlanda se les prohibió formular críticas. Desde que fueron aplastadas con sangre las recientes rebeliones contra el dominio inglés, los habitantes de este sufrido país no podían siquiera rezar en paz. Fue limitada la enseñanza, obstruido el trabajo y discriminada la religión».

«En esta atmósfera de opresiva tristeza nació Brown en 1777. Pero no hay tristeza colectiva, por compacta que sea, que no suelte una flecha al cielo. La cantidad de números siete originó divertidos comentarios de su tío cura. El padre Brown, interrumpiendo sus lecciones de catecismo, matemáticas y geografía, le señaló que por haber nacido en el 777, recibiría una gracia especial. En siete días Dios creó el mundo, siete fueron los principios morales de Noé y durante siete años trabajó el patriarca Jacob por Lea y otros siete más por Raquel. El inteligente y hermoso José interpretó un sueño del faraón sobre siete vacas gordas y siete vacas flacas. Y el jubileo es la culminación de siete veces siete años. —Tendrás la protección del Todopoderoso —dijo el buen cura—, y cuando te entristezca el infortunio, recuerda que nunca durará más de siete años».

Los Wolfetones son un mítico grupo de rock de los años '70. Sus letras combinan el costumbrismo irlandés con el compromiso político a favor de la causa republicana, y el retiro definitivo de los británicos de la isla. Aún hoy siguen dando recitales y giras por Irlanda y el exterior. Junto con U2, son el símbolo del rock irlandés. Entre su repertorio, cantan el tema Admiral Brown, que dice:

«De una ciudad del condado de Mayo vino un hombre de mucha fama.

Como marinero y soldado no había otro más valiente.

Dicen que se fue a América muy joven como polizón para navegar por todo el mundo.

Entonces la aventura lo llevó hacia el sur, a la boca del Plata.

San Martín estaba en su camino en Argentina al igual que tres barcos para cazar ballenas que compró.

Peleó contra Brasil y España, y entonces deseó la independencia para Argentina.

Almirante William Brown eres un hombre que ha demostrado su coraje en las batallas donde todo era en contra y difícil.

Pero tu corazón irlandés era fuerte y sigue vivo en la memoria.

Y en Irlanda hay gente que no te olvida.

El día de San Patricio dicen que obtuviste muchas victorias

Derrotaste a todos los invasores, gamberros y matones.

Después por las pampas encontraste un hogar feliz.

«Las Islas Malvinas argentinas» .

He escuchado que nobles y valientes irlandeses ayudaron a liberar una tierra llamada Argentina.

He escuchado con mucha aclamación el nombre y la fama del Regimiento de Patricios, que pelearon cuando en 1806 los británicos llegaron hasta el Plata para masacrar.

Y hasta hoy dicen en Argentina que los ingleses huyeron de Buenos Aires hacia abajo y tomaron entonces para la corona

«Las Islas Malvinas argentinas».

Nos acordamos de William Brown y de su tierra renombrada.

El habitante de las islas de tu país fue obligado por los piratas a huir.

Y en Irlanda por supuesto que conocemos toda la historia.

Y también recordamos a los irlandeses que se fueron a la nueva Argentina escapando de las leyes inglesas, de las guerras y del hambre.

Formaron una tripulación leal como lo hacen todos los irlandeses.

«Las Islas Malvinas argentinas».

Los antiguos días coloniales y los crueles métodos ingleses con su pillaje estruendoso enseñaremos a la gente.

Porque los ingleses van a la guerra como lo hizo Whitelocke antes, con sus barcos, armas, tambores, estandartes y banderas.

En los días del imperio mataron por el oro y lo hacían desfilar por las calles de Londres.

Oh, ningún derecho humano nos devolverá a los muertos.

«Las Islas Malvinas argentinas».

En Argentina murió, el padre Fahey estaba a su lado.

1857 fue el año cuando su país lo lloró.

Es recordado con regocijo como un héroe de la Nación.

Y por todo el mundo donde todavía hay mucha libertad.

Y la Cruz del Sur toma nota donde el valiente Willie Bullfin escribió: «Los irlandeses te siguen apoyando Argentina».

Cuando el Imperio se hunda no dejéis a los Paddies que apoyen a la corona.

«Las Islas Malvinas argentinas».

## San Patricio

—¿Usted se acuerda qué día fue el atentado contra la embajada de Israel? —me dijo mirándome fijo a los ojos una alta funcionaria de la embajada irlandesa en Argentina, tomando un té en un bar del barrio de Recoleta en la ciudad de Buenos Aires.

—El 17 de marzo de 1992.

—¿Y qué día es el 17 de marzo?

—No sé.

—Es el día de San Patricio, y fue él quien nos protegió, porque a pesar de estar en el edificio de al lado, no nos pasó nada a ninguno.

Ese día de San Patricio, los irlandeses de Argentina hacen un colorido desfile por las calles de Buenos Aires, igual que sucede en Nueva York, y en muchas otras ciudades del mundo.

«San Patricio era un gentilhombre y venía de una familia de bien», canta en el interior de un pub un grupo de hombres y mujeres ya maduros, acompañados de una gaita y un mandolín, y también de varias cervezas.

San Patricio está por toda Irlanda. No es un santo patrono de esos que se sacan una vez al año para la procesión. Es mucho más, está dentro del alma de Irlanda y de su gente. Y no solamente de los católicos practicantes, también de los protestantes del norte, de los laicos y hasta de los intelectuales.

Es la continuidad entre la antigua Irlanda celta y pagana y la católica. Una identidad fuerte, capaz de sobrepasar las divisiones políticas, una espiritualidad y una pertenencia que ni siquiera el progreso y el bienestar económico de «la nueva economía» del principio del nuevo milenio han podido opacar.

El santo habría nacido en Escocia, cerca del año 390. Educado con las tradiciones latinas, a los 16 años, Patricius Magonus Sucatus fue raptado por una de las bandas de malhechores irlandeses que asolaban Escocia e Inglaterra. Estos muchachos lo llevaron cautivo a Skerries, un suburbio de Dublín y allí lo sometieron a la esclavitud durante seis años, poniéndolo a cuidar chanchos. Un día, un sueño revelador lo hizo escapar de esa situación y lo condujo por el difícil camino de regreso a su casa. Pero, una vez de vuelta en Escocia, otro

sueño lo impulsó a recorrer de nuevo el camino de regreso a Irlanda con la misión de convertir al catolicismo a esa gente «bárbara» y «salvaje» que tantos sufrimientos le había causado.

Cuando estuvo de nuevo en su país de adopción, el primer obispo misionero de la historia de la Iglesia eligió el condado de Armagh para levantar la primera catedral cristiana de la isla, en abierto desafío a los druidas y consejeros de los reyes celtas, que por ese entonces se enseñoreaban del cielo y de la tierra y no dejaban de hacerse la guerra mutuamente.

Aún hoy, decenas de miles de irlandeses repiten todos los años los rituales de antaño. El último domingo de julio, los fieles suben descalzos la pedregosa colina de Croagh Patric, cerca de Westport, sobre el océano Atlántico, allá mismo donde se termina Europa. Según la leyenda, fue allí donde San Patricio echó para siempre a las serpientes de «la isla verde». Otra prueba de sacrificio extremo es encarada por los peregrinos en Station Island, al noroeste del país, donde deben estar tres días solamente con una comida diaria consistente en té y pan duro. Allí, el santo ayunó durante 40 días —igual que Jesucristo— para liberar a Irlanda de los espíritus malignos.

Luego del rey Angus, fue Laoghaire quien se convirtió al cristianismo, y así, uno a uno, todos los monarcas fueron terminando con el paganismo de los celtas.

En el intento por explicarle a uno de estos reyes el misterio de la Santísima Trinidad, San Patricio usó el trébol, que desde ese día pasó a ser uno de los símbolos de Irlanda. Dice la leyenda que cansado de tratar de explicar el dogma a su auditorio, San Patricio se inclinó y tomó un trébol, demostrando que, igual que las tres hojas pueden provenir de un mismo tallo, así ocurre con las tres personas de un mismo Dios.

Pero ¿cuál fue el secreto de Patricio, además de su excelente oratoria, para lograr convertir a toda una nación tan radicalmente y sin ningún baño de sangre? La respuesta está en su excepcional capacidad de influir sobre una sociedad incorporando nuevos valores pero sin ir en desmedro de los viejos, es más, integrándolos.

De esta forma, San Patricio reemplazó a los dioses aterradorantes de los celtas por un dios bueno que ama a los hombres, aunque a los

otros no los eliminó del todo del imaginario colectivo. De hecho, Irlanda dio a luz y exportó una fiesta originada en esos tenebrosos espíritus: Halloween.

Otra prueba del sincretismo religioso que caracteriza a Irlanda son las famosas «cruces celtas», que unen la cruz tradicional del cristianismo con el círculo que representaba para los celtas al dios Sol. Las más antiguas, en el mediterráneo condado de Brugh na Boinne, son del siglo VI. Tienen diferentes alturas pero algunas llegan a los seis metros y todas están adornadas con bajorrelieves. Al principio, eran solamente figuras geométricas pero, a partir del siglo X se empezaron a representar escenas bíblicas, por lo que se transformaron en un vehículo de evangelización.

Para San Patricio, la religión absorbe valores como la lealtad y el coraje, esenciales para un pueblo guerrero como el irlandés, al mismo tiempo que busca a Dios en la naturaleza, en alianza con los principales defensores de la ecología: la gente pequeña.

## **Historias de gigantes**

En el Ulster, extremo nordoriental de Irlanda, está la silla de los deseos, una formación natural compuesta por una cantidad de piedras volcánicas agrupadas en modo regular que son el resultado de una explosión subterránea ocurrida en la era terciaria. Según los lugareños, quien se sienta hoy en la silla de los deseos, ve cumplidas sus peticiones. Pero, además, la silla de los deseos esconde una fascinante historia.

Dicen que hace muchos pero muchos años, vivía aquí un gigante que se llamaba Fionn MacCumhaill, y que un cierto día vio amenazada su reputación por otro gigante que vivía del otro lado del mar, en la no menos misteriosa tierra de Escocia, y cuyo nombre era Fingal.

Pero el gigante escocés parece que era más grande y más fuerte que el irlandés, y decidió retarlo a duelo. Ante la falta de respuestas de Fionn MacCumhaill, su vecino Fingal atravesó el mar en su busca a través de un puente de piedra que unía ambas costas.

Pero si el escocés era más fuerte, el irlandés era más inteligente, y como rehusaba la contienda se disfrazó de bebé y se puso a dormir a orillas del mar. Cuando llegó Fingal, preguntó dónde estaba su rival. Éste, disfrazado de niño, le dijo que su papá no estaba pero que pronto regresaría. El gigante escocés, al ver el tamaño del supuesto hijo, pensó que su contrincante debería ser enorme, y en su desesperación por huir fue rompiendo el puente que unía Irlanda y Escocia y dejó las piedras rotas a orillas del mar, dando origen a la formación que llama la atención de los viajeros.

### **La gente pequeña**

El mundo se divide, según la tradición celta, en cuatro elementos primordiales: agua, aire, fuego y tierra. A cada uno de esos elementos le corresponde una raza de gente pequeña: al agua, las ondinas; al aire, las hadas; al fuego, las salamandras y a la tierra, los duendes.

En Irlanda, los más populares son los leprechauns, hombrecitos de no más de 30 centímetros de estatura, larga barba blanca y siempre vestidos de verde, generalmente con un sombrero que los identifica. Ellos andan por toda Irlanda, pero sobre todo por los bosques, casi nunca en las ciudades.

La tarea principal de los leprechauns es cuidar el medio ambiente y preservarlo lo más posible de los daños causados por el hombre. Pero, a veces también son traviosos y les encanta asustar a la gente o cambiarle las cosas de lugar. En algunas ocasiones, pueden tener mal carácter y son vengativos si los hombres les hacen algo malo.

Según los viejos del pueblo de Athlone —centro del país—, todos los leprechauns tienen guardado mucho oro, por lo general en vasijas que entierran allí donde termina el arco iris. Muchos en Athlone han abandonado a sus familias y han renunciado a sus trabajos para salir en busca de los escondites de leprechauns, con la siniestra intención de arrebatárselos el oro, algo que enfurece a la gente pequeña.

Gris y verde. Gris de la piedra con que están hechos los castillos y las iglesias góticas, verde de las vastísimas praderas que los circun-

dan. Gris sempiterno del cielo nublado y verde de los ojos sinceros de la gente. Así es Irlanda, donde las bellezas naturales y arquitectónicas se alternan y donde no faltan historias que contar.

En la Edad Media, muchos irlandeses vivían de un modo nómada e iban de pueblo en pueblo, contando sus historias por un plato de comida y una cerveza en los prototipos de los actuales pubs que pululan en Dublín, Cork o Belfast. Los tiempos cambiaron, los granjeros de Athlone ya no pasan hambre durante el invierno, ni salen en busca del oro de los leprechauns, pero mantienen la misma vocación por la palabra, por ir al pub y escuchar alguna de las historias y leyendas que hacen de «la isla verde» una tierra de magia y de misterio.

Según el libro *Cuentos Celtas*, de Jorge Fondebrider y Gerardo Gambolini, las principales criaturas que pueblan las campiñas irlandesas son:

**La Banshee.** Banshee es nombre compuesto por ban (de la forma gaélica bean; mujer) y shee (del gaélico sidhe; hada, duende o inmortal). De acuerdo con Jorge Luis Borges, la Banshee; «es menos una forma que un gemido que da horror a las noches de Irlanda y (según la *Demonología y Hechicería* de Sir Walter Scott) de las regiones montañosas de Escocia. Anuncia, al pie de las ventanas, la muerte de algún miembro de la familia. Es privilegio peculiar de ciertos linajes de pura sangre celta, sin mezcla latina, sajona o escandinava».

**La Selkie.** No existe un consenso absoluto sobre las Selkies: hay quien piensa que son las almas de los ahogados en el mar y quien las ve como ángeles caídos, que en lugar de caer en tierra como los duendes, cayeron en el mar. Por esta última suposición habría entonces que asimilar la especie al reino de las hadas y los duendes.

El territorio por excelencia de las Selkies es el que corresponde al norte de Irlanda y de Escocia (incluidas las islas Orkenys, Shetlands y Hébridias), aunque en menor grado también se las vio en las costas de Bretaña. Su aspecto siempre es el mismo: cuando son focas, no tienen ninguna particularidad; pero al abandonar su piel de foca para asumir la forma de hombres o mujeres, tienen la piel mate, el cabello y los ojos negros y una singular belleza; además, sus voces resultan

melodiosas, especialmente cuando cantan la «Dan na Ron» o «Canción de las focas». Los machos, por naturaleza, son grandes seductores de mujeres mortales. De esas uniones resultan niños morenos que suelen ser reclamados por sus padres al cabo de siete años. Esos linajes mixtos —se cree— son el origen de algunos clanes escoceses; por ejemplo, el de los Mac Fie. Las hembras Selkie, en cambio, pueden vivir un tiempo entre los humanos e incluso formar una familia con un hombre mortal, pero el llamado del mar es siempre más fuerte que sus vínculos terrestres y, llegada la ocasión, no dudan en abandonar a sus esposos e hijos.

**Los duendes.** Hay muchas preguntas acerca de la naturaleza de los duendes. Para los campesinos irlandeses, son ángeles caídos que no eran lo suficientemente buenos como para salvarse ni lo suficientemente malos como para ser condenados. Los especialistas, por su parte, los consideran dioses de la antigua Irlanda. En gaélico, se los nombra daoine Maite, que significa «la buena gente», y también sheehoge y deenee shee. En ellos todo es caprichoso, empezando por el tamaño, ya que no todos son pequeños y la mayoría adopta la forma y el aspecto que le agrada.

Dice el poeta William Butler Yeats que «sus principales ocupaciones son festejar, pelear, hacer el amor y tocar la más bella de las músicas». Y agrega: «Tienen tres grandes festivales anuales: la víspera de mayo, la víspera de mediados del verano y la víspera de noviembre. En el primero de ellos, pelean por apoderarse de los mejores granos de las cosechas; en el segundo festival, danzan alrededor de las hogueras que se levantan en las colinas en honor de San Juan y, a veces, roban a hermosas mortales para hacerlas sus esposas; en la víspera de noviembre —que de acuerdo con el antiguo almanaque gaélico es la primera noche de invierno—, bailan con los espectros y con las brujas, que lanzan sus hechizos en nombre del diablo». Por último, aparentemente existen dos grandes categorías de duendes, los solitarios y los que se presentan en grupo o trooping fairies. Estos últimos, dicen, visten de verde.

Los que entienden de esas cosas, dicen que la buena gente, o los duendes, son algunos de los espíritus que no fueron aceptados en el cielo y que pusieron sus pies en esta tierra; los que tenían pecados

más graves fueron más abajo, a un sitio peor.

Como quiera que sea, una noche, a finales de setiembre, había un alegre grupo de duendes, que bailaban y hacían todo tipo de travесuras a la luz de la luna. El lugar donde se hallaban no estaba muy lejos de Inchegeela, en el oeste del condado de Cork, una aldea pobre, si bien tenía un cuartel de soldados; pero las grandes montañas y las rocas desnudas, como las que rodean Inchegeela, bastan para empobrecer cualquier sitio. Como los duendes pueden conseguir todo lo que necesitan con sólo desearlo, la pobreza no les preocupa mucho y todo lo que les importa es encontrar rincones y escondrijos poco frecuentados donde sea poco probable que alguien les eche a perder su diversión.

Tan alegres como se puede estar, los duendes bailaban una vez en ronda en un verde y bonito prado junto al río, con sus gorros rojos sacudiéndose a cada brinco que daban; y tan livianos eran esos brinco, que las gotas de rocío, aunque temblaban bajo sus pies, no se deshacían. Así continuaron con sus juegos, girando y dando vueltas, meneándose y haciendo piruetas y toda clase de figuras, hasta que uno de ellos exclamó:

*¡Basta, ya basta! ¡Fin de la diversión!*

*¡Ya no sigamos bailando!*

*¡Puedo decir por mi olfato*

*que un cura se está acercando!*

Todos los duendes corrieron a esconderse tan rápido como pudieron, ocultándose bajo las hojas verdes de las dedaleras, donde, si llegaban a asomar sus gorros rojos, parecerían las campanillas púrpura de la planta; y más se ocultaron en los huecos de las piedras o entre las zarzas, y otros en la orilla del río, y en agujeros y hoyos y grietas.

El duende que los puso sobre aviso no se había equivocado: por el camino venía el padre Horrigan en su pony, dispuesto a parar tan pronto como llegara a alguna choza, porque ya era muy tarde para seguir. Y así fue que se detuvo en la cabaña de Dermot Leary. Desmontó del caballo, fue hacia la puerta, alzó el cerrojo y entró con un «Mi bendición a todos los de esta casa».

No hace falta decir que el padre Horrigan era un huésped bienvenido allí donde fuera, pues no había hombre más devoto que él en

toda la comarca. Pero aquello era un gran problema para Dermot, porque lo único que tenía para ofrecerle de cena al reverendo era un poco de las papas que «la vieja» —así llamaba Dermot a su mujer, aunque ésta no tenía mucho más de 20 años— estaba hirviendo en una olla sobre el hogar. Pensó entonces en la red que dejó en el río, pero era poco probable que hubiera peces en ella, pues la había echado hacía sólo un rato.

—No importa —se dijo—, no pierdo nada con ir a ver. Tal vez haya un pez en ella, que es todo lo que necesito.

Dermot fue hasta la orilla del río y vio en la red un salmón tan magnífico como jamás se había visto en las aguas brillantes del Lee. Pero al ir a sacarlo, sintió que tiraban de la red quitándosela de las manos —no sabía decir cómo ni quién— y allí se alejó el salmón, nadando alegremente en la corriente como si nada hubiera pasado.

Dermot miró con pesar la estela que el pez dejaba en el agua, brillando como una línea de plata a la luz de la luna, y entonces, cerrando los puños y dando un fuerte pisotón sobre la hierba, dio rienda suelta a sus sentimientos.

—¡Que la peor y más amarga de las suertes te persiga noche y día como una sombra dondequiera que vayas, salmón tramposo! ¡Deberías avergonzarte, si es que tienes alguna vergüenza, por haberte escapado de mí de esa manera! Y sé muy bien que no terminarás en nada bueno, porque alguna clase de cosa maligna te ayudó, ¿o no la sentí tirar de mi red con la fuerza del mismo demonio?

—Eso no es verdad —dijo uno de los duendes que se había escondido al acercarse el sacerdote, con un grupo de compañeros a su espalda—, fuimos solamente una docena y media de nosotros los que tiramos de la red.

Dermot se quedó mirando con asombro a aquel diminuto ser, que continuó hablando:

—No te preocupes en absoluto por la cena del sacerdote, porque si vuelves y le haces una pregunta de parte de nosotros, en menos de un segundo habrá en la mesa, delante de él, una cena como jamás le han servido.

—No tendré nada que ver contigo —le respondió Dermot con voz resuelta—. Agradezco mucho tu ofrecimiento, pero sé que no

debo venderme a ti ni a nadie como tú por una cena; y más que eso: sé que al padre Horrigan le interesa mi alma, y no querría que yo la empeñara eternamente por nada de lo que ustedes puedan poner delante de él. Y no hablemos más del asunto.

El duende, resuelto a no dejarse rechazar por los modales de Dermod, insistió:

—¿Le harías al padre Horrigan una pregunta respetuosa en nombre de nosotros?

Dermod lo pensó un instante, y juzgó que no había nada de malo en hacer una pregunta respetuosa.

—No le encuentro ninguna objeción a eso —dijo—, pero nunca en la vida tendré nada que ver con la cena que ofreces; que quede bien claro.

Los duendes que habían seguido ocultos hasta ese momento comenzaron a acercarse.

—Entonces —dijo el que había tomado la palabra—, ve y pídele al padre Horrigan que nos diga si nuestras almas se salvarán el día del juicio, como las almas de los buenos cristianos; y, si eres tan amable, ven sin demora a decirnos la respuesta.

Dermod volvió a su cabaña, donde vio la olla de papas sobre la mesa; su buena esposa estaba sirviéndole al padre Horrigan la más grande de todas, una hermosa papa humeante como un caballo al galope en una noche helada.

—Por favor, reverendo —dijo Dermod, tras vacilar un instante— ¿me permite hacerle una pregunta?

—¿Cuál puede ser?

—Bien, pues, le pido su perdón por tomarme la libertad... ¿las almas de los duendes se salvarán el día del juicio?

—¿Quién te pidió que me hicieras esa pregunta, Leary? —dijo el sacerdote, mirándolo con tanta severidad que Dermod bajó la vista.

—No diré una sola mentira, sino la pura verdad —dijo Dermod—. Fue la buena gente misma la que me envió a hacerle esa pregunta; hay miles de ellos en la orilla del río, esperando que les lleve su respuesta.

—Regresa ya mismo al río —dijo el sacerdote— y diles que, si quieren saber, vengan a verme aquí y les responderé con todo gusto

ésa y cualquier otra pregunta que quieran hacerme.

Dermod fue una vez más adonde estaban los duendes, que lo rodearon para escuchar lo que el sacerdote había dicho; pero al oír que debían ir ante el padre Horrigan salieron corriendo en todas direcciones, unos para acá y otros para allá, y otros para este lado y otros para aquél, pasando tantos y a tanta velocidad al lado del pobre Dermod que éste quedó completamente aturdido.

Cuando tras un momento se recobró, volvió a su cabaña y comió sus papas con el padre Horrigan, quien no le dio ninguna importancia al asunto; pero Dermod no podía dejar de considerar una gran desgracia que el reverendo, cuyas palabras tenían el poder de ahuyentar de aquella manera a los duendes, no tuviera nada con qué acompañar la cena, y que el magnífico salmón que tenía en la red se le hubiera escapado de esa forma.

## Cultos y soñadores

Los irlandeses pueden hablar horas sobre duendes, hadas y espíritus, pero toda esta imaginación no quita que tengan los pies bien sobre la tierra, que todos sean muy educados y sepan mucho sobre todo de historia, geografía y literatura universal. Y no es para menos, tienen grandes escritores y varios premios Nobel, como Jonathan Swift, James Joyce, Samuel Beckett, Bernard Shaw, Yeats, Seamus Heaney.

James Joyce decía: «Tengo la dicha de haber nacido en una ciudad lo suficientemente grande como para ser una capital europea y lo suficientemente chica como para ser abarcable».

Este notable escritor, cuya obra maestra, el *Ulises*, fue elegida como la mejor novela del siglo XX, pasó la mayor parte de su vida exiliado voluntariamente, pero sin embargo nunca escribió sobre otra cosa que no fuera «su» Dublín.

Y es así, una gran capital europea donde cada fin de semana desfilan los mejores conciertos del mundo de todos los estilos, los mejores musicales y las mejores obras de teatro, donde la cultura se vive y se palpa en la calle y donde también se percibe en cada esquina el gran movimiento financiero y económico.

Pero además, es una ciudad abarcable, amable, amiga. Una ciudad por la que uno puede caminar despreocupadamente porque los mismos dublineses caminan despreocupadamente, sin la aceleración de Londres, Nueva York o Buenos Aires, ni siquiera en la zona de la city. En Dublín todo es más desestresado. No quiere decir que no haya movimiento, tránsito ni que la gente no se tome en serio sus actividades. Simplemente que todo es amable y discurre con fluidez, sin apuros ni retrasos.

Esta ciudad está surcada por el Liffey, que la divide en norte y sur. Históricamente el sur era la zona de los protestantes y de los ricos, y la norte era la de los católicos y los pobres. Eso fue cambiando con el tiempo pero dejó sus huellas en la arquitectura urbana.

Dublín es una ciudad donde también se puede sentir la historia viva, a diferencia de otras capitales europeas que parecen enormes museos urbanos. El edificio del correo, sobre O'Connell Street, guarda en su interior cuadros y esculturas que recuerdan la revolución de Pascua, cuando en 1916 los patriotas irlandeses se sublevaron contra el Gobierno imperial inglés. Esa revuelta tuvo lugar en ese edificio, de fachada clásica y fue el puntapié inicial hacia la independencia de 1921.

Enfrente, cruzando la calle, está la estatua más importante de la ciudad, que no es la de ningún héroe militar sino la de un escritor, justamente la de Joyce.

También se pueden visitar las casas del mismo Joyce, de Samuel Beckett, de Bernard Shaw y de otros escritores, la principal producción irlandesa de los últimos dos siglos, además de cerveza Guinness y programas de software en los últimos tiempos.

Todos estos fantasmas sobrevuelan permanentemente Dublín, el de Leopold Bloom, protagonista del *Ulises*, y el de Bram Stoker, autor de *Drácula*.

Más allá del puente O'Connell, sobre el río Liffey, está el edificio del Trinity College, símbolo de la arquitectura georgeana dublinesa con toques de victoriana y de la tradición británica en educación. Allí estudiaron los poetas Jonathan Swift, Oscar Wilde y muchos otros.



## GEOGRAFÍA

En Irlanda empieza (o termina, según como se mire) Europa. Es una isla situada en el extremo nordoccidental del continente. Su superficie total es de 84.421 kilómetros cuadrados, de los que 70.282 corresponden a la República de Irlanda y 14.139 a Irlanda del Norte. En la República de Irlanda viven unos 3.500.000 personas y en Irlanda del Norte alrededor de 1.500.000 habitantes, lo que supone una densidad de población dos veces y media mayor que la de la República.

La longitud máxima de la isla, de norte a sur es de 486 kilómetros y la anchura máxima de este a oeste es de 275 kilómetros. Tiene 5.630 kilómetros de costa y ningún punto está a más de 96 kilómetros del mar.

La isla está formada por una amplia llanura de terreno calcáreo en el centro, rodeada de macizos montañosos de cuarzo y granito. Hay muchos lagos y el río Shannon es el más importante, con 370 kilómetros de largo, nace en la llanura de Athlone, en el centro del país, y desemboca sobre el Océano Atlántico, en el sudoeste, en la ciudad del mismo nombre.

Al oeste del río Shannon se extiende un desierto calcáreo, el Burren, con grutas y cursos subterráneos de agua, mientras que en el extremo noroeste, desde Galway hasta Donegal, se suceden lagos, montañas y valles.

En el sudoeste, en tanto, hay varias cadenas montañosas, que alcanzan su máxima altura en el condado de Kerry con el cerro Carrantuohill, de 1.040 metros sobre el nivel del mar.

Al este, las montañas de Wicklow se levantan sobre Dublín, y se extienden sobre los condados de Carlow y Wexford.

Contrariamente a lo que muchos creen, Ulster no es sinónimo de Irlanda del Norte. Incluso, muchas veces estos dos términos son

utilizados como sinónimos en forma premeditada, ya que tienen connotaciones políticas muy fuertes. En 1912, ante la oposición de los protestantes unionistas a la autonomía de Irlanda, el diario inglés *The Times* dijo: «El término Ulster connota, por razones de conveniencia general y mutuo acuerdo, el motor de la oposición protestante a los objetivos nacionalistas, y decir que uno es un Ulsterman significa simplemente que no aceptará el Home Rule (autonomía) a cualquier precio».

Por otro lado, la partición que dividió en dos a la isla en 1921 nunca fue aceptada por los republicanos, por lo que tampoco aceptan el término de Irlanda del Norte; dicen que es un invento de los británicos.

La isla se divide en 4 provincias: Ulster al norte, Connacht al oeste, Leinster al este y Munster al sur.

El Ulster, se divide a su vez en 9 condados, de los cuales 6 forman la provincia de Irlanda del Norte, parte del Reino Unido. Esos 6 condados son: Down, Armagh, Antrim, Derry, Tyrone y Fermanagh. Pero hay otros 3 condados del Ulster que pertenecen a la República de Irlanda: Donegal, Monaghan y Cavan y que junto a otros 23, forman los 26 condados de la República. De hecho, así como los vascos no hablan de parte francesa o parte española sino de norte y sur, los irlandeses no hablan de ningún tipo de división, sino que se refieren a «los 6 condados» o «los 26 condados». Para ellos, Irlanda es una unidad formada por 32 condados.

Otros nombres polémicos son los de Derry y Londonderry, que se refieren a la segunda ciudad en importancia de Irlanda del Norte, luego de Belfast.

La ciudad existía cuando, en 1613, en medio de su política colonial de plantaciones, los ingleses le agregaron el prefijo London para acentuar la relación con las compañías de Londres. Actualmente, los nacionalistas se refieren a Derry y los unionistas a Londonderry.

Hay otros términos que vale la pena aclarar, como Gran Bretaña y Reino Unido. En 1603, Jacobo I reunió las coronas de Escocia en Inglaterra y asumió con el título de «Rey de Gran Bretaña, Francia e Irlanda». Gran Bretaña entonces, reúne a Escocia, Inglaterra y Gales. Pero recién en 1707, cuando se fusionaron los parlamentos de

Edimburgo y Londres, se adoptó como nombre formal el de Reino Unido de Gran Bretaña. En 1801, luego del Acta de Unión, el nombre fue de Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, hasta la partición de 1921 cuando volvió a cambiar a Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el que aún permanece.

Por último, Irlanda proviene del inglés antiguo y significa «tierra de los irlandeses», pero su nombre en irlandés es Éire. El nombre legal de los 26 condados es Irlanda a secas, pero para diferenciarla de Irlanda del Norte, en este libro la llamaremos República de Irlanda.

## **La lengua**

El irlandés o gaélico es una lengua celta cercana al escocés, al galés y al bretón, y fue la lengua usada por la mayoría de los habitantes de la isla hasta 1800, aproximadamente.

Pero la política oficial de desplazamiento del gaélico por el inglés, y la Gran Hambruna que mató a 1.500.000 personas y obligó a emigrar a otras tantas fue fundamental en la pérdida definitiva del idioma, considerando que recién hoy Irlanda tiene la misma cantidad de habitantes que a principios del siglo XIX.

A pesar de las políticas lingüísticas oficiales que incluyen cartelería pública en gaélico y enseñanza en las escuelas, esta lengua está prácticamente muerta, y hoy se habla solamente por unas 30.000 personas en las Ghaeltacht, zonas dispersas del oeste, cerca del Océano Atlántico.

## **Historia**

Irlanda fue poblada cerca del año 7000 antes de Jesucristo, y se han encontrado por toda la isla tumbas del período megalítico, posiblemente del año 3000 antes de Cristo. Los túmulos de Newgrange, aproximadamente del 2500 antes de Cristo, encontrados al norte de Dublín, pertenecen a una civilización que se estima llegó desde la Península Ibérica para asentarse acá.

Hacia el siglo V antes de Cristo llegaron los galos, provenientes también de lo que hoy es España, de Galicia más precisamente.

Los celtas llegaron hacia el año 300 antes de Cristo, trayendo su distintiva cultura, leyes y costumbres, y luego pasaron a Escocia. Estos pueblos constituyeron una sola cultura, basada en una sola lengua, pero dividida políticamente en múltiples reinos que siempre estaban en guerra entre sí. En todos esos años, los romanos nunca llegaron a conquistar Irlanda (a la que llamaban Hibernia), lo que le permitió desarrollarse en forma totalmente independiente del resto de Europa, incluso de Inglaterra.

En el año 432 llega San Patricio, proveniente de Escocia, y se convierte en el primer obispo misionero de la Iglesia Católica. Evangeliza la isla como ya se contó en el capítulo anterior, y mientras el resto de Europa se ve asolado por las invasiones bárbaras, Irlanda se asienta y se fortalece en la cultura cristiana, al punto tal que se la empieza a conocer como «la isla de los santos y de los sabios», de donde partieron oleadas de monjes misioneros para todo el continente. Estos monjes irlandeses recorrieron mil caminos y fundaron por ejemplo, el monasterio de San Colombano en Bobbio, Italia, el de San Gall en Saint Gallen, Suiza, el de San Kilian en Würzburg, Alemania, llegando hasta Kiev, actual Ucrania.

Esta es la edad de oro irlandesa, la que abarca toda la Alta Edad Media, hasta el año 800 más o menos. De este período sobreviven como testigos de ese esplendor numerosas obras de arte, monumentos arquitectónicos, conventos perdidos en las campiñas, obras de orfebrería y libros, muchos libros. En el Trinity College de Dublin, aún hoy se puede visitar el Book of Kells (Libro de Kells), que es un minúsculo manuscrito con la transcripción de los Evangelios, hecho por los monjes en una de las tantas «scriptorías» de los conventos.

Hacia el año 800 llegan unos maleducados visitantes que terminan con toda la cultura y la prosperidad: los vikingos. Los nórdicos invasores se establecen, fundan Dublín y desde allí siembran el terror en toda la isla. Los monasterios son como el foco del enrañamiento de los vikingos, que los arrasan una y otra vez. Los irlandeses construyen castillos, fortificaciones y unas curiosas torres circulares que aún pululan en toda la costa cercana a la capital. Pero no hay caso, la

edad dorada deja lugar a más de 200 años de dominación extranjera, que termina cuando en 1014, Brian Boru, erigido en rey de todos los irlandeses, logra unirlos y derrotar a los vikingos en la sangrienta batalla de Clontarf. En la batalla murió el propio Brian Boru y como suele ocurrir en estos casos, una vez lograda la liberación de los opresores, y sin un líder indiscutido, comienza una lucha cruenta por el poder, y se suceden sin límite las guerras entre reyes y reyezuelos celtas por otros 150 años. Hasta que sucede el verdadero *click* en la historia de esta nación: la llegada de los normandos en 1169.

Los normandos, descendientes de los vikingos y provenientes de Normandía, en el norte de la actual Francia, y bajo el liderazgo de Guillermo el Conquistador, habían dominado toda la isla de Gran Bretaña hacia el 1066 con su triunfo sobre los sajones en la batalla de Hastings.

En 1152, Diarmuid Mac Murrrough, rey de Leinster, rapta a la mujer de un rey vecino, O' Rourke of Breffni, y enciende la chispa de una larga guerra que tendría consecuencias trágicas para Irlanda. En 1169, vencido y despojado de su reino, Mac Murrrough no tiene mejor idea que llamar en su ayuda a Enrique II, rey de los normandos, quien viendo el caos reinante en Irlanda intuyó la oportunidad para expandirse. El soberano inglés manda entonces a Ricardo Strongbow y en poco tiempo los anglonormandos ocupan Dublín y toda la región circundante, que desde entonces es conocida como Pale, o sea el recinto. Los grandes señores ingleses se van repartiendo las tierras y solamente dos años más tarde, Enrique II obtiene la sujeción de todos los reyes gaélicos de la región, iniciando una dominación que continúa aún hoy, más de ocho siglos después. Para esto, los ingleses tuvieron la invaluable ayuda de la Iglesia que, a través de una bula del Papa Adrián V, concedió a Enrique II la soberanía sobre toda Irlanda. Primera paradoja en la historia de Irlanda: fue una de las tantas decisiones arbitrarias y corruptas de la Iglesia Católica de ese tiempo la que dio inicio a una dominación que luego derivaría en terribles persecuciones a los católicos y al catolicismo como religión. Fue entonces que estirpes inglesas como Fitzgerald, Fitzpatrick o Fitzwilliam se fusionaron con otras indígenas como Niall y O'Neill.

En 1280, tres cuartos de la isla ya estaba en manos de los ingleses

y en 1297 se reúne en Dublín el primer parlamento Irlandés. En 1366 se establece el Estatuto de Kilkenny, por el cual el duque de Clarence, hijo de Eduardo III, rey de Inglaterra, establece prohibiciones para el idioma, las costumbres, los vestidos, los nombres propios y hasta los juegos gaélicos. Sin embargo, estas prohibiciones son ignoradas masivamente por la población y fracasan.

De todas maneras, los ingleses introducen en Irlanda la forma de administración política y de vida feudal, con señores y vasallos. Eran pequeñas unidades políticas independientes, que dependían en última instancia de Londres, y el rey de Inglaterra era el Señor de Irlanda. Pero en 1541, esa dependencia se estrechó al máximo, cuando Enrique VIII, de la casa Tudor, se autoproclamó rey de Irlanda y una de sus primeras medidas fue suprimir los monasterios católicos. Cinco años antes, Enrique VIII había roto con el Papa de Roma para poder divorciarse de Catalina de Aragón y casarse con su amante Ana Bolena. Este hecho acarrearía luego un elemento adicional pero a la larga fundamental en la relación de dominación entre Inglaterra e Irlanda.

En 1560, el predicador escocés de tendencia calvinista, John Knox, fundó la Iglesia Presbiteriana, que políticamente estuvo siempre aliada a los anglicanos y en contra de los católicos, al punto que hizo renunciar al trono de Escocia a la reina católica María, luego encarcelada y muerta por su prima Isabel I de Inglaterra.

Isabel, hija de Enrique VIII, comienza en el siglo XVI la política de trasladar colonos escoceses a Irlanda, sobre todo al oeste del Ulster, donde grandes extensiones de fértiles tierras fueron arrebatadas a los irlandeses católicos para entregárselas a los escoceses presbiterianos o a los ingleses en los condados de Tyrone, Donegal, Derry, Armagh y Antrim. Esta política de colonización es conocida como de «plantaciones». En total, fueron unos 5.000.000 de hectáreas arrebatadas a sus dueños legítimos y entregadas a los colonos ingleses y escoceses. Una herida que más de cuatro siglos después sigue abierta.

Encontramos aquí otra de las grandes paradojas de la historia de las islas británicas, ya que los escoceses, que habían padecido también el dominio tiránico de los ingleses, se prestaron a sus políticas colonialistas en Irlanda, país que tenía una larga historia en común

con ellos, desde los orígenes celtas hasta la tradición católica.

Ante la nueva embestida, y al haber perdido sus tierras, los irlandeses se abroquelan en sus tradiciones, costumbres e idioma, como forma de defensa ante la agresión permanente de los invasores. Por otro lado, los colonos ingleses y escoceses transforman el Ulster, con métodos e ideas modernos en cuanto a la agricultura, el comercio y la arquitectura. De esta manera, se contraponen dos mundos totalmente distintos y hacia 1600 las principales familias nobles irlandesas son obligadas a abandonar el país, los O'Neill y los O'Donnell.

Los O'Neill fueron una de las familias irlandesas del Ulster que más duramente resistió la conquista británica, y su estandarte era la mano roja (teñida en sangre), que paradójicamente hoy es el símbolo tanto del Gobierno probritánico de Irlanda del Norte y de la agrupación paramilitar unionista Ulster Defence Association (UDA).

Luego de 1603 y la unión de las coronas escocesa e inglesa, el rey católico Jacobo I continúa con la política de colonización en Irlanda, lejos de las expectativas de los católicos irlandeses.

En otras partes de Irlanda también se intentan instalar colonos, pero no tienen tanto éxito como en el Ulster, donde se congrega la mayoría de los protestantes, mientras que el resto de la isla permanece católico.

En 1641 se produce la primera gran revuelta en contra de los invasores, en una asamblea rebelde llamada la Confederación de Kilkenny, ciudad al sur oeste de Dublín, en la que se instaló un gobierno revolucionario. Pero este gobierno irlandés revolucionario comete el grave error de involucrarse en la guerra civil inglesa que libraba el rey Jacobo I con el Parlamento. Inglaterra manda a Irlanda a Oliver Cromwell, un cruel militar que aplasta a los irlandeses y logra la victoria final en 1652, y que más tarde se convertiría en lord protector de la breve república inglesa. A partir de ese momento, se acentúa el cambio en la tenencia de la tierra, que cada vez en mayor medida va pasando de manos irlandesas a manos de los colonos escoceses e ingleses. A esta altura de la historia, el conflicto social, político y sobre todo económico ya se entremezcla con el conflicto religioso y étnico, ya que de un lado quedan los despojados celtas y católicos y del otro los colonizadores y opresores anglosajones y protestantes.

## En la otra orilla

A todo esto, en la otra orilla del Mar de Irlanda, las luchas también estaban atravesadas por la religión, la política, y el poder económico.

A la muerte de Enrique VIII asumió el trono de Inglaterra su hijo, Eduardo VI (hijo del matrimonio con Catalina de Aragón), pero reinó solamente seis años y a su muerte, en 1553, asumió su hermana como María I, quien intentó restablecer el catolicismo. Pero duró solamente cinco años porque también murió y los protestantes aseguraron su posición dominante instalando en 1558 en el trono a su hermanastra Isabel I —hija de Enrique VIII con Ana Bolena.

La semilla de la unión de las coronas escocesa e inglesa se había plantado en 1503, al casarse Jacobo IV de Escocia con Margarita Tudor, hija de Enrique VII y hermana de Enrique VIII. Las relaciones familiares no apaciguaron la voracidad imperial de los ingleses ni las ansias de independencia de los escoceses, por lo que los dos países vivían prácticamente en guerra, y en esas guerras, Francia era una aliada natural de Escocia.

La nieta de Jacobo IV y Margarita, María, era reina de Escocia y una ferviente católica, y enterada de que el trono de Inglaterra era ocupado por Isabel I —una hija de Enrique VIII con Ana Bolena y considerada bastarda por los católicos y además defensora del protestantismo—, sacó a relucir su condición de bisnieta de Enrique VII y reclamó ese lugar. No sólo que no logró el trono de Inglaterra sino que también perdió el de Escocia en 1568 cuando los presbiterianos, conducidos por John Knox, la voltearon. Entonces huyó a Inglaterra y pidió asilo a Isabel I, quien la encarceló durante 20 años y la mandó ejecutar por alta traición en 1587.

Pero las paradojas de la historia quisieron que Isabel I muriera en 1603 sin dejar descendencia, y asumiera el trono entonces Jacobo VI, el hijo de María de Escocia, también él escocés y católico. Este monarca fue entonces Jacobo VI de Escocia y Jacobo I de Inglaterra, uniendo por primera vez las dos coronas y dando inicio a la dinastía de los Estuardo y a casi un siglo de cruentas luchas intestinas.

Sin embargo, este rey de origen escocés, en lugar de mantener su sede de gobierno en Edimburgo, la muda a Londres, y a pesar de su

catolicismo y sus luchas con los ingleses continúa con la política imperial en Irlanda, igual que sus antecesores y sucesores.

Jacobo I tenía la firme creencia de que el rey gobernaba por derecho divino, lo que le ocasionó duros choques con el Parlamento. Con su hijo Carlos I ese conflicto se convirtió en una abierta guerra civil de tinte religioso, en la que intenta restituir la Iglesia de Escocia a los obispos católicos y autoriza una nueva traducción de la Biblia, pero que termina con un documento firmado en 1638 en Edimburgo que condena la doctrina católica y en última instancia con su ejecución pública en 1649 frente a Banqueting House y la proclamación de la república por el Parlamento. Governa entonces Oliver Cromwell (estricto protestante y cruel represor de los irlandeses en la década de 1640) como Lord Protector hasta 1660 cuando se restaura la monarquía con Carlos II, hijo de Carlos I. Sin embargo, las luchas religiosas no cesan, ni durante su reinado, ni durante el de su hijo Jacobo II, quien asume el trono en 1685 y es depuesto por el Parlamento en 1688 en la conocida como «Revolución Gloriosa».

Jacobo II era un ferviente católico, y su hijo Jacobo Eduardo, heredero del trono, también estaba siendo educado en esa fe. Fue entonces que los conspiradores protestantes contactaron al príncipe holandés Guillermo de Orange, casado con María, hija de Jacobo II, para que se hicieran cargo de la corona de Gran Bretaña e Irlanda. De esta manera, Jacobo II, desprovisto de todo apoyo político y militar, tuvo que abandonar Gran Bretaña.

El 12 de julio de 1690, el príncipe holandés Guillermo de Orange, casado con María, hija de Jacobo II y tomado como emblema por los protestantes, da la estocada final al catolicismo de los Estuardo al derrotar y matar a su suegro en la batalla de Boyne.

Aún hoy, los protestantes unionistas de Irlanda del Norte conmemoran esa batalla en un provocador desfile por medio de los barrios católicos organizado por la Orden de Orange, ya que el naranja identificaba a la familia real holandesa y a quien luego fue Guillermo III rey de Gran Bretaña.

La Orden de Orange se formó en setiembre de 1795 en el condado de Armagh, luego de un enfrentamiento entre protestantes y católicos conocido como la Batalla del Diamante.

El objetivo fue aglutinar a todos los protestantes bajo la lealtad a la corona británica. El espíritu inspirador fue revalorizar la tradición y la herencia cultural de los protestantes y unionistas del Ulster.

Luego de la batalla de Boyne, en 1692 se produce una gran masacre de jacobitas y católicos y los católicos pasan a ser ciudadanos de segunda tanto en Inglaterra cuanto en Escocia y sobre todo en Irlanda, donde el Parlamento de Dublín, totalmente compuesto por protestantes, en 1700 dicta las leyes penales que endurecen la opresión inglesa.

Se prohibió la práctica de la religión católica y la persecución llegó a tal extremo que se instituyeron recompensas a quien denunciara a un religioso católico: 50 libras por un obispo, 20 por un sacerdote y 10 por un maestro. Por otro lado, un católico no podía tener espada ni caballo, ya que un protestante se lo podía quitar por ley. En resumen, ser católico en Irlanda se convirtió en una militancia clandestina que podía terminar con la muerte en cualquier momento.

A nivel mundial, en el siglo XVIII suceden dos acontecimientos que tendrán muchísima influencia en la historia irlandesa: la Revolución Estadounidense de 1775 y la Revolución Francesa de 1789.

En 1782, el parlamento de Dublín, sumiso a Londres, logra cierta independencia, y aunque comparte el mismo monarca con Inglaterra, se convierte en un reino distinto. El primer ministro y líder de ese parlamento y de esa tímida y relativa independencia fue Henry Grattan, con su grupo de autodenominados «patriotas».

Pero una nueva paradoja de la historia marca el nacimiento del nacionalismo republicano irlandés. Y es que Theobald Wolfe Tone, un presbiteriano de origen escocés, un burgués influenciado por las ideas de las revoluciones norteamericana y francesa, crea en 1791 la Sociedad de los Irlandeses Unidos (United Irishmen). Con esta sociedad, Wolfe Tone intenta unir a colonos y nativos para romper con la dependencia de la corona británica y proclamar la República Irlandesa Independiente, y para ello plantea que el único camino es la revolución popular armada. Un claro ejemplo de nacionalismo cívico temprano.

Wolfe Tone intenta obtener el apoyo de la Francia revolucionaria pero no lo logra, Hoche falla en Bantry en 1796, Humbert en

Killala en 1798. La rebelión total estalla en Leinster el 23 de mayo de ese año, y los condados de Wexford, Wicklow y Kildare son donde se dan las batallas más encarnizadas. La derrota final de los republicanos se da en Vinegar Hill, cerca de Wexford. En total, ese año murieron unas 30.000 personas de ambos bandos y Wolfe Tone fue detenido con uniforme de oficial francés y llevado a la cárcel, donde luego se suicida para no morir en manos inglesas.

La reacción inmediata al levantamiento de los Irlandeses Unidos fue la supresión del parlamento de Dublín y en 1800 se firma el Acta de Unión, que no es ni más ni menos que la anexión total y directa de Irlanda al Reino Unido.

## **El porqué de una bandera**

El proceso histórico imperial de Inglaterra en la formación del Reino Unido había comenzado en 1535 cuando, por decreto, Enrique VIII había anexado Gales. Luego, vimos que en 1603 se produce la unión de las coronas escocesa e inglesa bajo el reinado de Jacobo VI de Escocia que también toma el nombre de Jacobo I de Inglaterra. Cien años más tarde, en 1707, se produce la unificación de los dos parlamentos y la bandera de Gran Bretaña pasa a ser la conjunción de la bandera de San Jorge, patrono de Inglaterra (blanca con una cruz roja) y la de San Andrés, patrono de Escocia (azul con una cruz atravesada blanca). Con el Acta de Unión de 1800 se incorpora la bandera de San Patricio, patrono de Irlanda (blanca con una cruz roja atravesada) y de esta forma se llega a la actual bandera del Reino Unido.

Hubo varios levantamientos armados a lo largo del siglo: en 1803 con Robert Emmet, en 1848 los Jóvenes irlandeses, entre 1865 y 1867 los Fenianos y en 1882 los Invencibles.

A principios del siglo se crea la Asociación Católica, que intenta aglutinar el catolicismo con el nacionalismo irlandés, y cuyo líder fue Daniel O'Connell.

O'Connell, hijo de una familia aristócrata católica venida a menos, se había formado en Francia como abogado, y había luchado en la revuelta de 1798 con sólo 23 años.

Luego de crear la Asociación Católica, O'Connell tiene un ascenso vertiginoso y en poco tiempo obtiene del gobierno colonial de Londres la Emancipación Católica, que entre otras cosas, abrió el Parlamento de Westminster a los representantes católicos irlandeses. Esto fortalece la posición irlandesa y revaloriza al clero católico, por eso, desde ese momento se conoce a O'Connell como «el Libertador».

## **El porqué de otra bandera**

Alrededor de 1840 surge el movimiento de los Jóvenes Irlandeses, conducido por otro protestante: Thomas Davis, del condado de Cork. Estos nacionalistas irlandeses se oponían al sectarismo católico de O'Connell y retomaban la idea de unidad de todos los irlandeses (católicos y protestantes) de Wolfe Tone, haciendo hincapié más en la cultura celta que en la religión, como elemento aglutinante de la nacionalidad. Eran las épocas del romanticismo como idea filosófica y política, surgían las aspiraciones de libertad y de volver a las fuentes de las nacionalidades. El nombre de los Jóvenes Irlandeses tampoco era aislado, ya que la Giovane Italia, por ejemplo, reunía a Giuseppe Mazzini, Alessandro Manzoni y Giuseppe Verdi, entre otros, para luchar contra la opresión austríaca en el norte de la península. También estaban la Jeune France y la Joven España. Todos estos movimientos seguían, como los Jóvenes Irlandeses, los lineamientos de unidad y libertad siempre contra todo sectarismo.

Pero no fueron los únicos. Wolfe Tone, Charles Parnell y Douglas Hyde (estos dos últimos se verán más adelante) fueron los más importantes luchadores republicanos presbiterianos, porque en un principio, la mayoría de los presbiterianos eran republicanos. Con el correr del siglo XIX, pero fundamentalmente después de la Gran Hambruna, eso se fue modificando y los presbiterianos fueron virando hacia el unionismo, haciendo causa común con los ingleses, que habían oprimido su patria de origen, Escocia, y su patria de adopción, Irlanda.

Es decir, el nacionalismo irlandés, o republicanism, fue en un

principio netamente de corte cívico, en la concepción de Derrienic, y luego fue derivando en un nacionalismo influenciado por la raza y la religión, pero más por el abandono de los presbiterianos que por haberse cerrado en sí mismo.

La prueba más concluyente de su espíritu abierto y cívico es que la bandera de los nacionalistas republicanos, y que hoy es la bandera de la República de Irlanda incluye a los dos grupos en lucha de un mismo país: el verde típico de la Irlanda gaélica y el naranja de la Orden de Orange y de los unionistas, con el blanco de la paz en el centro. Aunque un poco utópica, la bandera tricolor es una muestra de que el proyecto republicano es abarcativo y no excluye a ninguno de la idea de nación por construir.

## **La Gran Hambruna**

En esa época, Irlanda tenía 8.000.000 de habitantes, de los cuales dos tercios era población rural y la gran mayoría de esa población rural hablaba gaélico, su lengua ancestral. La papa constituía la base de la alimentación de los irlandeses y los campesinos tenían un promedio de entre 2 y 15 hectáreas cada uno. En 1845, alrededor de 200.000 familias vivían de menos de 2 hectáreas y unas 135.000 familias con menos de media hectárea. El combustible que usaban para calentarse y cocinar era la turba, es decir el componente principal de los suelos, que se quemaba como si fuera leña.

Es decir, la pobreza era extrema en diversas áreas de la isla, que había quedado totalmente fuera del incipiente circuito industrial inglés, en el que solamente Belfast estaba incluida. Pero fuera de Belfast y todo el nordeste de la isla, donde estaban asentados los descendientes protestantes de aquellos colonos ingleses y escoceses, todo el siglo XIX estuvo marcado por la prepotencia de la metrópoli. Londres imponía por ley exportar la lana irlandesa solamente a Inglaterra y a la vez ponía aranceles altísimos para los escasos productos manufacturados, al tiempo que luego le vendía a la colonia sus propios tejidos y demás manufacturas elaboradas con productos primarios de Irlanda. Es decir, el ABC de la política económica colonial.

En 1845, por causa de un parásito, se pierde la totalidad de la cosecha de papas, de la cual dependían totalmente millones y millones de personas. Y no sólo se pierde la cosecha de ese año, sino también las sucesivas hasta 1849.

Ante esta catástrofe total, la actitud de la potencia colonial fue el desinterés total, no hubo ningún tipo de ayuda, y la poca que hubo fue para el Ulster, donde estaban asentados los descendientes de colonos ingleses y escoceses. El resultado fue que sin su principal alimento, y sin ningún tipo de ayuda, murieron 1.500.000 personas y emigraron otro tanto. Solamente a Estados Unidos emigró 1.000.000 de irlandeses, y el resto partió hacia Australia, Escocia, Inglaterra y Argentina. Desde 1850 hasta 1930 emigraron 3.000.000 más hacia Estados Unidos, y de esta forma se fue conformando el llamado lobby irlandés, uno de los más poderosos en la actualidad.

La población de la isla pasó de 8.000.000 de habitantes a 5.000.000 a principios de la década de 1850. Se podría decir que ese acto criminal de Londres constituyó un verdadero genocidio por omisión y ni siquiera el concepto de esclavitud tuvo en ningún período histórico de ningún lugar de la Tierra previsto dejar morir de hambre al esclavo. Fue realmente una masacre encubierta, hasta el día de hoy a flor de piel en cada uno de los irlandeses. Incluso, un monumento al lado del río Liffey, en la zona financiera de Dublín, recuerda hoy aquella catástrofe humanitaria, con hombres, mujeres y niños en harapos y tan flacos como se pueda imaginar.

### **El capitán Boycott**

El día de San Patricio (17 de marzo) de 1858, con 400 dólares enviados desde Estados Unidos por irlandeses emigrados, se fundó la Hermandad Feniana, organización revolucionaria de la cual luego surgiría la Hermandad Republicana Irlandesa y más adelante el Ejército Republicano Irlandés (IRA). El nombre «feniano» viene de Fianna, que eran legendarios guerreros celtas de la antigua Irlanda. Desde su nacimiento, esta organización estuvo en las antípodas ideológicas de la Iglesia Católica y obtuvo su condena religiosa y política. En cuan-

to al apoyo popular, fue importante aunque clandestino. Incluso, y a pesar de la oposición del clero, muchos jóvenes sacerdotes apoyaron secretamente en sus parroquias la lucha de los fenianos, que estalló entre 1865 y 1867, sin éxito ulterior.

Paralelamente, se desarrolló un movimiento nacionalista reformista que pretendía obtener la autodeterminación a través del juego político parlamentario establecido por Inglaterra. Fue el Partido Irlandés, que tuvo un vertiginoso ascenso en la consideración de una desesperanzada y golpeada población. En este partido estaban Charles Stewart Parnell y John Redmond. Parnell era conocido como «el rey sin corona», y al igual que Wolfe Tone, era un aristócrata protestante que luchó contra la opresión de los suyos en Irlanda.

Al mismo tiempo, Parnell fundó y presidió la Liga de la Tierra en 1879, junto con Michael Davitt, que agrupaba especialmente a los campesinos irlandeses y luchaba por la reducción de las rentas y por la tenencia de la tierra.

Durante una década se desarrolló lo que se conoció como «la Guerra de la Tierra», con violencia campesina y uno de los primeros fenómenos de desobediencia civil de la época, ya que los campesinos católicos desposeídos se negaron a trabajar para los terratenientes protestantes. En Ballinrobe, condado de Mayo, el capitán Boycott era el representante de los terratenientes y del Gobierno británico, y ante la nueva táctica se quedó sin interlocutores en el conflicto. Esta táctica luego se difundió y también su nombre: boicotear algo. Finalmente, el capitán Boycott y los terratenientes del condado de Mayo tuvieron que hacer traer trabajadores desde el Ulster, con grandes pérdidas económicas.

A principios de la década de 1890, Parnell fue descubierto en un affaire con la esposa de otro político y su carrera se desmoronó como un castillo de naipes. La caída de Parnell inspiró la primera publicación de James Joyce, un poema llamado «Et tu, Healy», dedicado a quienes traicionaron al político, y en especial a su lugarteniente Itim Healy, quien lo delató.

Parnell, entre otras cosas, había fundado en 1884 la Asociación Atlética Gaélica, que tenía como objetivos promover los deportes nativos, como el hurling y el fútbol gaélico, que ya fueron reseñados

en el capítulo anterior.

Se vivía un período llamado El Resurgir Gaélico, en el cual el nacionalismo irlandés buscaba su razón de ser en los orígenes históricos y culturales del pueblo. En 1893 fue fundada la Liga Gaélica, por Douglas Hyde, el hijo de un pastor protestante de Roscommon, quien le imprimió un gran énfasis a la defensa de la lengua, que después de la Gran Hambruna había comenzado a declinar, y más aún porque el sistema escolar prohibía el gaélico y establecía la exclusividad y obligatoriedad del inglés. De esta forma, hubo en esa época un resurgir de toda la cultura gaélica, con su música, sus bailes, su literatura, sus deportes, y sobre todo, su lengua.

La Liga Gaélica llegó a tener 50.000 adherentes y, entre otras cosas, organizaba y promovía competencias de hurling y fútbol gaélico, para contrarrestar la popularidad que iban adquiriendo los deportes ingleses: el fútbol, el rugby y el cricket, principalmente.

## **Explota el conflicto en Irlanda del Norte**

Como ya se dijo, la única zona que quedó afuera de la gran miseria que asolaba a Irlanda fue el nordeste, donde estaba asentada la minoría protestante. En 1800, Belfast era la quinta ciudad de Irlanda, con 20.000 habitantes, con un vertiginoso crecimiento debido al boom de la industria textil. Según documentos de 1806, la industria textil empleaba para esa época unos 2.108 trabajadores, o sea el 10 por ciento de la población total y entre 1800 y 1812 se invirtieron en ese sector unas 350.000 libras esterlinas. Con el avance del siglo, Belfast se fue transformando también en un gran centro astillero, hasta llegar a ser a principios del siglo XX la ciudad donde se construyó el barco más famoso de la Historia: el *Titanic*. Su crecimiento fue sostenido y fabuloso: en 1850 tenía 100.000 habitantes y en 1900 400.000 habitantes. Mientras Dublín se duplicó en esos 100 años, Belfast creció 20 veces y no tenía nada que envidiarles a otros centros industriales británicos como Manchester, Liverpool o Glasgow.

Con este crecimiento, la ciudad fue adquiriendo la fisonomía que tiene hoy, y se fueron creando las áreas católicas y las áreas pro-

testantes, totalmente diferenciadas, en lo que se conoció como el fenómeno de la segregación. Periódicamente se producían peleas y batallas callejeras entre ambas comunidades, una característica que se repite hasta la actualidad y que se ha estudiado con el nombre de violencia sectaria.

Hacia fines del siglo XIX, los ingleses comenzaron a ver con mayor preocupación a estos irlandeses que les mandaban diputados republicanos al propio Parlamento de Westminster, y eso sumado a las frecuentes revueltas violentas, los llevó a buscar una solución muy al estilo inglés: dar algunas concesiones que mantengan el status quo, o sea, cambiar algo para que nada cambie. A esta «solución» se la denominó Home Rule (Ley Local), que en la práctica significó algún grado de autonomía dentro del Imperio.

En realidad, incluso existía un partido llamado Home Rule League, liderado por Isaac Butt, y que abogaba, entre otras cosas por recuperar el parlamento de Dublín. En la práctica, Butt y los sostenedores del Home Rule eran republicanos moderados, que buscaban una vía intermedia entre la unión total con Gran Bretaña como había sido establecida en el Acta de Unión de 1800 y la independencia total, como habían reclamado la mayoría de los líderes republicanos. Uno de los parlamentarios ingleses que mejor previó las ventajas del Home Rule, que de haber tenido éxito tal vez hubiera evitado o postergado lo que vino después, fue el liberal William Ewart Gladstone, quien en un recordado discurso en Westminster justificó sus ideas diciendo: «Mi misión es pacificar Irlanda», cosa que no se logró.

Entre otras cosas, no se logró pacificar Irlanda porque tampoco se había tenido en cuenta a los protestantes nucleados sobre todo en el Ulster, es decir, los descendientes de aquellos colonos ingleses y escoceses que llegaron a partir del siglo XVI y se instalaron sobre todo en el norte de la isla.

Los protestantes no quisieron saber nada con una autonomía de Irlanda que significaría no sólo convivir políticamente con los católicos republicanos sino seguramente ser gobernados por ellos, que eran mayoría, alrededor de un 80 por ciento.

En 1891, se crea en el nordeste de la isla la Alianza de Irlandeses

Unionistas, para luchar contra el Home Rule y mantener la unión directa y total con Londres. Aunque este grupo político estaba más ramificado en el Ulster, era muy importante el apoyo económico que recibía de terratenientes y hombres de negocios de Dublín y Cork, todos ellos protestantes. Estos influyentes personajes tenían vínculos muy estrechos en Londres, y sobre todo a través del Partido Conservador lograron ir frenando el Home Rule en el Parlamento de Westminster. El Partido Conservador era conocido como el «Partido del Imperio», y muchos de sus dirigentes usaban como argumento de lucha contra el Home Rule que este elemento político podría hacer que muchas otras colonias del Imperio Británico reclamaran lo mismo. Además, estaban convencidos que el Home Rule sería el primer paso hacia la completa independencia de Irlanda. Por estas posiciones, los conservadores fueron llamados también en esa época los unionistas británicos.

Fuera del Ulster, los unionistas eran alrededor del 10 por ciento de la población, pero en el Ulster eran la gran mayoría, y por este motivo, también había mucha diferencia entre unos y otros. Los unionistas del sur eran casi todos hombres muy ricos que necesitaban de los católicos y republicanos para que trabajasen en sus tierras, en sus fábricas o les sirvieran en sus casas. En cambio, en el Ulster, al ser la mayoría de la población, había unionistas ricos y pobres, como en cualquier sociedad capitalista de la época, al no necesitar de los católicos, el odio los llevaba a perseguir su aniquilación. No había convivencia posible.

Luego de la primera presentación parlamentaria de Gladstone a favor del Home Rule, en el verano de 1886 distintas luchas entre trabajadores protestantes y católicos dejaron el saldo de 50 muertos.

Ante la posibilidad de que se presentara en el Parlamento de Londres otro proyecto de Home Rule, en junio de 1892 se realizó en Belfast una convención de unionistas del Ulster, con la concurrencia de unas 12.000 personas. Luego del fracaso del segundo intento en Westminster de 1893, en 1895 se produjeron también multitudinarias manifestaciones en contra del Home Rule, y lo mismo siguió ocurriendo en la primera década del siglo XX.

Mientras tanto, en 1905, el editor nacionalista del diario *United*

*Irishman*, Arthur Griffith, fundó el grupo Sinn Fein, que significa Nosotros Solos, y que tomaba algunas cosas de la Hermandad de los Irlandeses Republicanos y del Partido del Home Rule, pero con algunas diferencias importantes. Se definían como separatistas no republicanos y buscaban la independencia para Irlanda pero a través de una monarquía dual con el Reino Unido.

En 1911, en medio de una crisis institucional, el primer ministro liberal Herbert Asquith introduce el tercer proyecto de Home Rule para Irlanda en la Cámara de los Lores.

En setiembre de 1912, mientras James Connolly funda el Partido Laborista Irlandés, se produce la mayor manifestación de fuerza de los protestantes del Ulster, cuando se realiza un pacto de todos los unionistas contra el Home Rule firmado por más de 450.000 personas. El 28 de setiembre queda instituido como el Día del Ulster.

Ese año, el Parlamento de Westminster aprobó el tercer proyecto de Home Rule, luego de dos intentos en 1886 y 1893. Pero luego, esa autonomía administrativa quedó suspendida antes de implementarse debido al inicio en 1914 de la Gran Guerra.

### **Primeros grupos paramilitares**

En 1912 no se sabía que el Home Rule iba a suspenderse por la Primera Guerra Mundial ni todos los eventos que vendrían después. La inminencia del Home Rule parecía evidente y se comenzó a hablar de una situación política especial para el Ulster, o por lo menos para los cuatro condados del Ulster donde los protestantes eran una clara mayoría: Antrim, Down, Londonderry y Armagh.

Para apoyar esta posibilidad, en enero de 1913 se creó la Fuerza de Voluntarios del Ulster (Ulster Volunteer Force, UVF), con más de 100.000 hombres reclutados y armas guardadas en las «salas naranjas» de todo el Ulster.

La UVF estaba preparada incluso para enfrentarse al mismísimo ejército inglés en caso de imponer el Home Rule en el Ulster, pero la verdad es que muchos oficiales ingleses participaron de la creación y preparación de esta fuerza paramilitar permanente, la primera de Ir-

landa. George Richardson, un general retirado del Ejército inglés, tomó a su cargo la comandancia de la UVF, y en poco tiempo ésta era una fuerza bien preparada y determinada.

En noviembre de 1913, se formó por oposición una fuerza de choque católica llamada Voluntarios Irlandeses, que también llegó a tener unos 100.000 hombres bien armados, muchos de ellos provenientes de los Fenianos y de la Hermandad Republicana Irlandesa. Querían la completa separación de Irlanda del Reino Unido y estaban preparados para luchar por ello.

Además de contar con una cantidad similar de hombres, las dos fuerzas paralelas usaban el mismo mecanismo para armarse: el contrabando de armas, sobre todo desde Alemania. Con la UVF en el Ulster y los Voluntarios Irlandeses en el sur, la tensión aumentaba cada día en torno al Home Rule y la guerra civil parecía inevitable.

Pero además de los Voluntarios Irlandeses, en ese mismo 1913, James Connolly crea el Ejército Ciudadano Irlandés (Irish Citizen Army), uno de los embriones del Ejército Republicano Irlandés (Irish Republican Army, IRA). Connolly, quien había fundado también el Partido Laborista Irlandés, pensaba que «la liberación nacional debía ir acompañada de una liberación de clase», y tenía vínculos con Vladimir Lenin, que por esos años ya soñaba en Rusia con la Revolución Bolchevique de cuatro años más tarde.

En marzo de 1914, el gobierno liberal de Londres presentó un nuevo plan para evitar la confrontación, se llamaba Esquema de Opción para los Condados y consistía en que cualquier condado de Irlanda podía quedar fuera del Home Rule si así lo decidían sus habitantes mediante elecciones.

En julio de ese mismo fatídico 1914, se realizó la Conferencia de Buckingham, en donde todas las partes involucradas analizaron tres propuestas principales para no tener que recurrir a elecciones en cada condado, cosa que tensaría aún más la situación. La primera propuesta era que los cuatro condados del Ulster con mayoría protestante (Antrim, Down, Armagh y Derry) quedaran fuera del Home Rule, la segunda que quedaran fuera también Tyrone y Fermanagh, donde había una leve mayoría católica, y la tercera que quedaran fuera los nueve condados del Ulster (incluidos Donegal, Cavan y Monaghan,

de clara mayoría católica).

En agosto de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y eso cambia todos los planes del Home Rule.

Se planteó entonces una duda en el campo nacionalista: ¿había que tomar parte en la guerra o no? Algunos pensaban que luchar por el Imperio Británico era incoherente con sus ideales, otros decían que al final de la guerra, Irlanda sería recompensada, y otros también abonaban la idea de participar porque Alemania había invadido Bélgica, que al igual que Irlanda era un país chico y católico.

Estas ideas encontradas produjeron una ruptura y de los Voluntarios Irlandeses se escindió una agrupación más radicalizada llamada Voluntarios Nacionales. Éstos, junto con otros nacionalistas enrolados en la Hermandad Republicana Irlandesa, comenzaron a idear una revuelta que intentara echar a los ingleses de Irlanda, aprovechando la guerra.

## **La Rebelión de Pascua**

Quien ideó la rebelión de Semana Santa de 1916 fue Padraig (el equivalente gaélico de Patrick o Patricio) Pearse, un maestro de escuela que había sido un entusiasta miembro de la Liga Gaélica, que al inicio creía en una resistencia más bien pacífica a la dominación británica, pero luego se fue acercando más a las viejas ideas fenianas, más radicalizadas y violentas.

Sobre todo, creía en el famoso eslogan feniano: «Las dificultades inglesas son las oportunidades irlandesas». Entonces, llegó a la conclusión de que era un momento inmejorable para levantarse en armas, mientras los ingleses estaban ocupados luchando en la Primera Guerra Mundial. Lo secundaron en esta idea Eamon Ceannt, Thomas Clarke, James Connolly, Thomas Mac Donagh y Joseph Plunkett.

El apoyo interno a la rebelión estaría dado por la Hermandad Republicana Irlandesa, los Voluntarios Irlandeses y el Ejército Ciudadano Irlandés. Por su parte, los irlandeses de Estados Unidos, representados por el Clan na Gael, asegurarían apoyo exterior en dinero, armas, voluntarios, y sobre todo, mucha propaganda antibritánica.

Se fijó la fecha para Semana Santa de 1916 y Roger Casement organizó la compra de un cargamento de armas a Alemania que nunca llegó y él fue preso.

Sin esas armas, la rebelión estaba destinada a fracasar, pero sin embargo Pearse y sus camaradas decidieron seguir adelante, pensando que su casi segura muerte serviría para levantar al pueblo irlandés contra los opresores.

La rebelión comenzó el lunes 24 de abril de 1916 y participaron en ella alrededor de 1.500 voluntarios. El plan era tomar la mayor cantidad de edificios públicos que fuera posible y su cuartel general fue el edificio del correo en la calle O'Connell.

Cuando los rebeldes ocuparon el Correo, cambiaron la bandera del Reino Unido por la tricolor y Padraig Pearse, el jefe del comando, leyó una proclama anunciando la independencia de Irlanda.

La represión fue brutal y duró varios días. El sábado 29, cuando toda la resistencia se derrumbaba, Pearse envió a una chica de la rama femenina del movimiento republicano —la Cumann na mBan— a parlamentar con los ingleses.

El mensaje decía: «El comandante general del Ejército Republicano Irlandés (IRA) desea negociar con el comandante general de las fuerzas británicas en Irlanda». Fue la primera vez que se usó el nombre del IRA en Irlanda.

Luego de la rendición de los insurrectos y cuando los ingleses hubieron recuperado la ciudad, dejándola en ruinas, fusilaron a los 15 cabecillas y a otros 100 republicanos, y 3.500 fueron a parar a la cárcel o a campos de concentración británicos en Gales. Entre los fusilados, estaban Padraig Pearse y su hermano William, Thomas McDonough, Sean Heuston, John McBride, Tom Clarke, Joseph Plunkett y el socialista James Connolly. Otro de los cabecillas del Levantamiento de Pascua, Eamon de Valera, se salvó de ser fusilado por haber nacido en los Estados Unidos (de madre irlandesa y padre español). Más adelante, De Valera dominó la política irlandesa por más de 50 años, ocupando los cargos de primer ministro y de presidente.

## La recomposición del campo republicano

La represión inglesa se extendió con un espíritu revanchista a la población civil, que en su gran mayoría había permanecido ajena a los hechos, lo que produjo una corriente de simpatía hacia los rebeldes, que rápidamente fueron puestos en el lugar de héroes y de mártires, debido a las ejecuciones.

Con el paso del liderazgo de Arthur Griffith a Eamon de Valera, el Sinn Fein experimenta un giro radical hacia el republicanismo, y al mismo tiempo, a fines de 1916 Cathal Brugha y Michael Collins comienzan a reorganizar el IRA.

En octubre, De Valera —uno de los pocos sobrevivientes del Levantamiento de Pascua— sale de la cárcel y en una convención del Sinn Fein ocurren dos cosas trascendentes: él asume la presidencia del partido y bajo su amparo se realiza la primera asamblea del IRA.

A principios de 1918, los alemanes ponen en dificultades el frente oeste de los ingleses, y Londres apela a más refuerzos. Pero cuando intenta echar mano a los jóvenes irlandeses para reclutarlos, estalla una oposición total a la conscripción, liderada por el Sinn Fein, que termina por hacer desistir de esa decisión al gobierno, en lo que fue el primer triunfo político del Sinn Fein.

El Sinn Fein encara entonces una intensa actividad política plagada de represiones por parte de la policía inglesa, lo cual no impide que en las elecciones de diciembre de 1918 (un mes después de terminada la Primera Guerra Mundial) logre 73 de los 105 escaños parlamentarios destinados a Irlanda. Sin embargo, los legisladores elegidos se niegan a tomar posesión de sus bancas en Westminster y por contrapartida crean el 21 de enero de 1919 un parlamento irlandés en Dublín —el Dáil Eireann— que inmediatamente proclama la independencia y designa al IRA como ejército regular de la nación, el cual comete su primera acción ajusticiando ese mismo día a dos policías ingleses.

La reacción de Londres fue ilegalizar al Sinn Fein —igual que la de Madrid con Batasuna 83 años después— pero ya era demasiado tarde, porque las filas del IRA estaban repletas de jóvenes irlandeses dispuestos a luchar por la libertad de su patria. Al mismo tiempo, el

Dáil Eireann actuaba como un verdadero gobierno de territorio liberado, con el apoyo de la población que no pagaba los impuestos a los británicos ni usaba sus tribunales, en clara demostración de resistencia civil.

Luego, el IRA ejecuta a Lord French, primera autoridad británica en Irlanda y a partir de ahí se desató la guerra total angloirlandesa. En 1920 se promulgó la partición de la isla en dos: la protestante y leal en seis condados del Ulster (Fermanagh, Tyrone, Armagh, Down, Antrim y Derry), y la católica y rebelde en los 26 condados restantes.

También se establecen dos parlamentos, uno en los seis condados bajo control directo británico y otro en Dublín bajo un estatuto de dominio, similar al de Australia o Canadá.

La represión también está dividida en dos: en los seis condados se crea la Special Ulster Constabulary, más conocida como B Special, formada por unos 35.000 hombres y con un apoyo millonario por parte del entonces ministro Winston Churchill. En tanto, al sur Londres envía un cuerpo de milicia reclutado entre lo peor del lumpenaje inglés (ex presos, vagabundos y desocupados devenidos en militares), que tenía como nombre los Black and Tans (negros y marrones, por su uniforme) y que actuó como una fuerza paramilitar que cometió los peores crímenes contra la población irlandesa, y el más conocido es el incendio de la ciudad de Cork, bastión de la resistencia republicana.

Del otro lado, Michael Collins iba logrando algunas victorias al frente de unos 150.000 voluntarios que conformaban el IRA. Se intensificaron las campañas de emboscadas, golpes comando y sabotaje económico contra los ingleses, así como las expropiaciones para conseguir fondos.

La guerra fue trepando hasta ser total y generalizada, llegando al límite de lo imaginable el domingo 21 de noviembre de 1920, recordado como el «Domingo Sangriento» —Bloody Sunday, que inspiró incluso una canción del grupo de rock U2—. Ese día, los Black and Tans irrumpieron en el estadio de Croke Park y abrieron fuego contra la multitud que vibraba con un partido de fútbol gaélico, deporte que había sido prohibido por los ingleses. El resultado fue de 12 irlandeses muertos y otros 60 heridos. Diez días después llegó la res-

puesta del IRA con la ejecución de 17 soldados británicos, y por la noche, tres prisioneros republicanos fueron fusilados por las fuerzas inglesas.

Finalmente, en diciembre de 1921 se negoció y se firmó el tratado anglo-irlandés en Londres. Los negociadores irlandeses fueron Arthur Griffith y Michael Collins y por parte del Reino Unido el primer ministro David Lloyd George. El trato fue dividir en dos a la isla de Irlanda, en Irlanda del Norte que quedaría bajo dominio directo del Reino Unido y en el Estado Libre de Irlanda, que tendría un status especial, pero siempre bajo la soberanía de la corona británica y dentro del Commonwealth.

En un principio, se había acordado que todo el Ulster fuera Irlanda del Norte, pero a último momento, la delegación británica propuso dejar afuera a los condados de Donegal, Cavan y Monaghan. Este era un reclamo de los propios dirigentes protestantes unionistas, que no querían tener dentro de su jurisdicción a estos tres condados con amplia mayoría católica. De los seis condados que quedaron incluidos en Irlanda del Norte, Fermanagh y Tyrone tenían una leve mayoría católica, y de los otros cuatro, Derry y Armagh tenían una leve mayoría protestante y en Down y Armagh esa mayoría era amplia.

De esta manera, la minoría protestante de Irlanda pasó a ser mayoría en Irlanda del Norte, en donde quedó sin embargo un gran número de católicos republicanos, que desde ese momento viven pensando que la partición de la isla es algo temporario y esperan la reunificación de Irlanda, por eso se llaman a sí mismos nacionalistas. Los protestantes, en cambio, se llaman unionistas porque abogan por mantener el status quo que los une a la corona británica.

Hoy, las proporciones demográficas han ido cambiando hasta estar casi parejas: 43 por ciento de católicos y 57 por ciento de protestantes en toda Irlanda del Norte, y según proyecciones oficiales, en los próximos 20 años los católicos pasarán a ser mayoría. Esto debido a la mayor tasa de natalidad de la comunidad católica.

## La Guerra Civil

Luego del tratado anglo-irlandés, Eamon de Valera, Cathal Brugha y los demás jefes militares y políticos del Sinn Fein y parte del IRA lo rechazaron enfáticamente. No aceptaron principalmente la partición en dos de la isla y el status de Estado libre ligado a la corona dentro del Commonwealth, ya que seguían abogando por una república totalmente independiente.

Cuando el 7 de junio de 1922 el Parlamento de Dublín ratifica el tratado anglo-irlandés, estalla la guerra civil, con los republicanos más radicales de un lado y Arthur Griffith, Michael Collins y la burguesía irlandesa del otro, en el poder y ejerciendo la represión contra el IRA.

La lucha ideológica se planteaba entre un nacionalismo estancado y conformista y un republicanismo que iba más allá y pedía una liberación total del yugo inglés.

Michael Collins asumió como presidente del Estado Libre de Irlanda y presentó el tratado de Londres como el único posible, y como el primer paso hacia la libertad total y completa de la isla de Irlanda. Era ese tratado o la continuación de una guerra de consecuencias imprevisibles. Sin embargo, esto se cumplió en parte: la libertad total llegó 25 años más tarde cuando el Estado Libre se transformó en la República de Irlanda y rompió todo vínculo con el Reino Unido y el Commonwealth. Pero Irlanda del Norte no volvió a unirse al resto de la isla, y la violencia que esa situación provocó lleva cobradas más de 4.000 muertes desde fines de la década del '60.

Años antes del conflicto, el socialista James Connolly se había adelantado a los acontecimientos sentenciando que «no hay liberación nacional sin liberación social» y había predicho: «Si mañana derrotáis al Ejército inglés e izáis el pabellón verde de Irlanda sobre el Castillo de Dublín, pero no hacéis una República Socialista, vuestro esfuerzo habrá sido en vano. Inglaterra os dirigirá siempre; os dirigirá a través de su capitalismo, sus terratenientes, sus financieros y su organización comercial e industrial implantada en este país».

En un intento por ir a parlamentar con Eamon de Valera en el condado de Cork de donde era oriundo, Michael Collins es embos-

cado y muerto por un grupo de milicianos republicanos radicales. Collins tenía 31 años y había sido el líder militar de la guerra de independencia contra el Imperio Británico. A su funeral asistieron 500.000 personas en Dublín.

Luego de una cruenta guerra fratricida, en la cual se enfrentaron los mismos que habían luchado codo a codo contra los ingleses, el 22 de mayo de 1923, Eamon de Valera firmó la rendición por parte del IRA y el Sinn Fein.

### **Fractura en el Sinn Fein**

Pero la violencia no concluyó totalmente. Durante la etapa del Estado libre, la represión hacia los republicanos continuó, pero esta vez era el Estado libre y no los ingleses quien encarcelaba y reprimía a los activistas del IRA y el Sinn Fein. En ese mismo 1923, un comando del IRA rescató de la cárcel de Muntjoy a 19 activistas, al tiempo que otros 8.000 presos políticos se declaraban en huelga de hambre.

Los 48 diputados del Sinn Fein no concurrían al Dáil Éire por considerar que si lo hacían estarían avalando al Estado libre, y entonces se volvió a plantear la discusión sobre qué estrategia seguir en el seno del partido. De Valera, que dirigía esta fuerza republicana, insistía en que la participación parlamentaria era posible y positiva, mientras que el grueso de la militancia y la dirigencia veían esta postura como colaboracionista. Finalmente, se produjo la ruptura y De Valera abandonó el Sinn Fein para formar otra fuerza política, el Fianna Fail (Soldados del destino), que en 1927 ganó las elecciones legislativas.

A partir de 1926, en el IRA comienza a aparecer con más fuerza la izquierda republicana, en momentos en que el mundo se polariza entre socialismo y fascismo.

El líder de esta tendencia dentro del IRA, Paedar (equivalente gaélico de Peter o Pedro) O'Donnell, dirigió una campaña de protesta campesina contra el pago de las rentas agrarias y formó una organización rural definida como anticapitalista y antiimperialista denominada Saor Éire (Irlanda libre).

El Estado libre advirtió a la población irlandesa sobre «la amena-

za roja», y lo mismo hizo la Iglesia Católica, que llegó a excomulgar a los que apoyaran al IRA, en concordancia con la actitud política que siempre tuvo el clero con los luchadores irlandeses nacionalistas y republicanos.

En 1932, con el apoyo del Sinn Fein, gana las elecciones el Fianna Fail y Eamon de Valera llega al poder. Sus primeras dos medidas son derogar el juramento de lealtad a la Corona inglesa y abrir las puertas de las cárceles a los presos políticos. Se mantuvo en el cargo de primer ministro (Taiseach en gaélico) durante 16 años, hasta 1948.

La oposición a De Valera y al Fianna Fail, conformada por todos los que sostuvieron desde un principio el Tratado Anglo-irlandés y el Estado Libre, se unió en 1933 y conformó un partido nuevo, el Fine Gael (Irlanda Unida).

Del otro lado, el romance de De Valera con el IRA que lo había ayudado a detener el avance de los fascistas y los conservadores, se fue diluyendo hasta que en 1936 ilegalizó a la organización que él había integrado y encarceló a su máximo dirigente, Moss Twomey.

## **Giro a la izquierda**

Sin su líder, se produjo una fuerte crisis en las filas independentistas y ocupó su lugar Sean Russell, un duro que propuso retomar la lucha armada a gran escala con una novedad: llevarla al terreno de los ingleses. Muchos oficiales insurgentes no lo acompañaron porque pensaron que era una estrategia destinada al fracaso, pero Russell consiguió una vez más el apoyo del Clan na Gael, de Estados Unidos, que envió armas y dinero para la campaña.

En ese 1936, Russell reunió al Segundo Dáil, aquel que se había reunido 15 años antes, al que consideraba el único depositario de la soberanía del pueblo, y consiguió la autorización para comenzar esta guerra contra Inglaterra.

El IRA dio un ultimátum de cuatro días a la corona británica para que retire a sus hombres de Irlanda, pero los ingleses no hicieron caso, pensando que era sólo una amenaza más. A los siete días, se produjeron unas 12 explosiones con bomba en instalaciones eléctri-

cas de Londres, Birmingham y Manchester. A esto le siguieron 127 atentados en un mes, incluyendo bombas de humo en cines de toda Inglaterra.

Los ingleses aumentaron las restricciones a los irlandeses y el mismo De Valera aumentó la represión contra sus antiguos compañeros de luchas.

## **La independencia total**

En 1937, el Estado Libre declara su independencia total del Reino Unido y cambia su nombre por el de Éire, aunque continúa dentro del Commonwealth.

En 1948 deja el poder De Valera y asume John Costello, quien al año siguiente encara el último paso en la liberación total del país, cambiando el nombre de Éire por el de Irlanda y rompiendo formalmente los últimos vínculos con el Commonwealth.

A inicios de la década de 1950, el IRA estaba dirigido por un triunvirato formado por Tony Magan, Paddy Mac Logan y Tomas Mac Curtain, quienes también fueron reorganizando el Sinn Fein. Luego del cambio de status político, el IRA dejó de atacar a la policía irlandesa y esta vez, el objetivo militar estuvo centrado en Belfast y toda Irlanda del Norte, que seguía bajo el control directo de Gran Bretaña. Entre 1953 y 1955, varias instalaciones militares británicas en el Ulster fueron atacadas por el IRA, al tiempo que el Sinn Fein también ganaba en popularidad tanto en el norte cuanto en el sur. El 11 de diciembre de 1956 se lanzó una nueva batalla en la guerra contra los ingleses, y esta vez el objetivo era liberar a Irlanda del Norte. La popularidad del IRA seguía en aumento y esto quedó demostrado cuando asistieron 50.000 personas al entierro del comandante Sean Sabhat y el miliciano Feargal O'Hanlon, muertos en una acción armada.

La década del '60 comenzó políticamente el 1° de enero de 1959 con la Revolución de Fidel Castro, Ernesto «Che» Guevara y Camilo Cienfuegos en Cuba. Y siguió con el auge guerrillero independentista en todo el África, el pensamiento de Franz Fannon y el liderazgo de

Ho Chi Min, hasta terminar con el Mayo Francés en 1968. En América Latina tuvo gran repercusión e influencia «el Cordobazo» de 1969, cuando los obreros y estudiantes de la ciudad de Córdoba, en Argentina, se levantaron contra la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Todos estos hitos se esparcieron por el mundo y por supuesto que influyeron también en las luchas sociales y políticas de los irlandeses. El IRA, y su brazo político, el Sinn Fein, giraron definitivamente hacia la izquierda republicana.

En 1968 fueron atacados por el IRA algunos camiones e incluso un barco de empresas norteamericanas acusadas de colonialismo económico, y la influencia del marxismo encarnados entre otros por Roy Johnston, intentaba combinar la lucha nacional con la lucha de clases.

## **Lucha por los derechos civiles y partición del IRA**

A finales de la década, una profunda crisis económica afectó tanto al norte cuanto al sur. En Irlanda del Norte, los más afectados fueron los católicos, que sufrieron la pérdida de sus fuentes de trabajo o la precarización de sus condiciones laborales. En 1967 se crea la Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte (Nicra), en donde estaban el IRA y el Sinn Fein, pero también un abanico de organizaciones sindicales, sociales y políticas católicas que organizaron varias marchas pacifistas que comenzaron a molestar al gobierno laborista inglés de Harold Wilson.

A principios de enero de 1969, se realizó una gigantesca marcha entre Belfast y Derry para reclamar por los derechos civiles. Durante todo el recorrido, la Royal Ulster Constabulary (RUC, policía nordirlandesa) y las temibles B Special hostigaron a los manifestantes, y ya en Derry, los paramilitares protestantes de la Orden de Orange intentaron copar el barrio católico de Bogside. Desde ese momento, esa zona de la ciudad comenzó a llamarse Free Derry (Derry libre) y un comité de vecinos comenzó a manejar algunos asuntos administrativos independientemente de Belfast. Hasta se instaló una emisora de radio llamada Radio Free Derry.

Una de las líderes de la recordada «Batalla de Bogside» fue una

joven de 21 años llamada Bernardette Devlin, quien sumó muchas adhesiones en las elecciones de febrero de 1969, en detrimento de los grupos católicos más conservadores. En el campo unionista sucedió algo parecido y los moderados perdieron terreno ante el avance del pastor Ian Paisley, vinculado a la ultra.

Ese año, el típico desfile de la Orden de Orange del 12 de julio, en el que los protestantes recuerdan la Batalla de Boyne y provocan a los católicos, se transformó en una lucha sin cuartel. Los unionistas quisieron ocupar otra vez el barrio de Bogside y luego de una batalla campal total fueron repelidos por los católicos republicanos. El 14 de agosto llegó la represalia de parte de orangistas, efectivos de la RUC y de las B Special. Fue una verdadera masacre: seis vecinos mutilados y 500 casas incendiadas.

Esta verdadera tragedia provocó también una grieta en las filas republicanas, ya que antiguos luchadores del IRA plantearon su desacuerdo con la inactividad del ala izquierdista, que estaba encarando su lucha más hacia el campo político. En la convención realizada en Dublín a fines de ese año se produjo la ruptura inevitable. La dirección oficial del IRA llevó a esa convención un programa que planteaba un Frente de Liberación Nacional con todas las fuerzas antiimperialistas y el fin del abstencionismo parlamentario, lo cual significaba reconocer los parlamentos de Dublín y Belfast.

En la votación esta postura se impuso por 37 votos contra 12, pero los tradicionalistas que habían perdido decidieron fracturar la organización y conformaron el Consejo Militar Provisional. A partir de ese momento, y hasta la actualidad, estos fueron conocidos como los provisionales o provos, y los de la tendencia mayoritaria como los oficiales.

Esta división, que se iría profundizando con el correr de los años, terminaría convirtiendo a los provisionales en el IRA que se conoce hoy y que se autodefine como nacionalista, republicano, revolucionario y socialista. Los oficiales, en cambio, invirtieron en la construcción de un partido de trabajadores pero fueron perdiendo apoyo popular, al sacar de entre sus prioridades el objetivo de la liberación nacional, y poco a poco fueron relegando presencia.

## Otro «Bloody Sunday»

El 30 de enero de 1972, unas 10.000 personas desfilaron en Bogside convocadas por la Asociación de Derechos Civiles en protesta contra el internamiento (confinamiento) de militantes en la ciudad de Derry.

A pocos metros de comenzada la marcha, la multitud fue detenida por un grupo compacto de paracaidistas ingleses que comenzaron a arrojar gases lacrimógenos y balas de goma. Los manifestantes se replegaron hasta la entrada del barrio de Bogside, pero allí se desató la matanza cuando sin mediar motivos, los paracaidistas ingleses empezaron a tirar balas de plomo, matando a 13 personas e hiriendo a más de 100. Como remate, los paracaidistas entraron al barrio y luego de destrozar muchas casas se llevaron a 58 detenidos.

Este fue un nuevo «Domingo Sangriento» —como aquel de 1920 en el campo de fútbol gaélico—. En Nueva York, irlandeses residentes en Estados Unidos ocuparon el consulado británico en señal de indignación y una ola de protestas se extendió por todo el mundo.

Londres, lejos de comprender que la vía militar generaba cada vez más resistencia, disolvió el 24 de marzo de 1972 el Estado autónomo de Irlanda del Norte y su parlamento de Stormont. Nombró un secretario de Estado para la región, reforzó el ejército de ocupación con 17.000 soldados y desde ese momento manejó en forma directa la colonia bajo un sistema conocido como Direct Rule.

Cansados de los cambios de política de los distintos gobiernos británicos, los unionistas del Ulster comenzaron a organizar grupos paramilitares para defender su lealtad a la corona.

A la Fuerza de Voluntarios del Ulster (UVF) se sumaron otros grupos que mezclaban el fanatismo religioso con el fascismo político como el Partido Unionista, la Vanguard Association, los ultras seguidores del pastor Ian Paisley del Democratic Party of Ulster, y la temible Ulster Defense Association (UDA).

Durante ese fatídico 1972, el 15 de abril, comenzó una serie de asesinatos sectarios de la UDA con el fusilamiento de un trabajador católico. Esta organización paramilitar unionista tenía en ese momento 60.000 hombres y numeroso armamento. Establecieron áreas prohibidas a la circulación de los católicos, y si encontraban a uno lo

enjuiciaban sumarisísimamente y lo ejecutaban, al tiempo que hacían incursiones en los barrios católicos disparando a todo aquel que transitará por las calles.

En 1973, el gobierno unionista de Brian Faulkner firmó un acuerdo con Dublín y Londres por el cual Irlanda renunciaba a reclamar soberanía sobre Irlanda del Norte y las tres partes se comprometían a «acabar con el IRA».

El gobierno de Londres hizo una gran campaña publicitando que se había logrado la paz en base a sus concesiones a los unionistas y a los católicos conservadores. Pero el 25 de octubre de ese año, el IRA cortó simultáneamente 86 rutas, cortó la comunicación ferroviaria entre Belfast y Dublín y atacó con morteros numerosas comisarias de Irlanda del Norte. La operación fue demoledora para la imagen triunfalista del gobierno inglés. Pero lo peor estaba por venir: el 31 de octubre, un hombre se hizo pasar por cineasta norteamericano y contrató un helicóptero en Dublín. El mismo descendió en el patio de la cárcel nordirlandesa de Muntjoy, donde 23 prisioneros hacían gimnasia bajo la estricta vigilancia de 10 carceleros. Cuando descendió el helicóptero, dos militantes del IRA encañonaron a los guardias y tres de los prisioneros subieron a la máquina: el veterano comandante Seamus Twomey, Joe O´Hagan y Kevin Mallon. La huida fue perfecta y un diario londinense tituló ese día: «¿El IRA vencido? Si hasta volaron».

Envalentonado por estas operaciones, y nuevamente bajo el mando militar de Seamus Twomey, el IRA lanzó una impresionante campaña ofensiva. En la Navidad de 1973 volaron los cinco supermercados más importantes de Belfast y devastaron la ciudad de Castlederg. Para esto, fue fundamental el millón de dólares que mandó el Clan na Gael del poderoso lobby irlandés de Estados Unidos.

En 1974, el laborista Harold Wilson logra la reelección como primer ministro del Reino Unido y el 22 de diciembre firma una tregua con el IRA a cambio de la liberación de decenas de presos políticos.

A principios de 1975, mientras los provisionales aprovechaban la tregua para rearmarse, se produce una nueva escisión en las filas de los oficiales. Un grupo liderado por Seamus Costello, reivindicando la lucha armada y criticando la pasividad de su organización, crea el

Partido Socialista Republicano Irlandés.

En agosto de ese año, la frágil tregua fue rota con nuevos enfrentamientos callejeros entre católicos y protestantes, y la misma se quebró definitivamente en enero de 1976.

En 1978 comienza a hacerse sentir un nuevo grupo armado, el Ejército Nacional de Liberación Irlandés (INCLA), que es el brazo político del Partido Socialista Republicano Irlandés, y su primera acción es el asesinato en Westminster del portavoz conservador inglés para Asuntos de Irlanda del Norte, Airey Neave.

El 28 de agosto de 1979, el IRA pone una bomba en la Grand Place de Bruselas, causando heridas a 18 miembros de la banda militar inglesa que estaba a punto de dar un concierto. De esta forma se inaugura una nueva táctica, la de ir a buscar los objetivos militares ingleses allí donde estén.

Ese mismo día, el IRA ejecuta a lord Louis Mountbatten, conde de Birmania y primo de la reina Isabel, figura de primera línea en la nobleza británica y conspicuo jefe militar durante la Segunda Guerra Mundial. En una nota del periódico dublinés *Irish Times*, un alto jefe de los provisionales declara respecto de Mountbatten: «Su edad (tenía 79 años) no importa, sino lo que él representaba, o sea la maldita causa del colonialismo y la opresión de nuestro pueblo». Y agrega: «Veremos si James Callaghan (ex primer ministro) y Peter Jay (ex embajador) vuelven a sus chalets de veraneo en el condado de York el año próximo. No hay que olvidar que consideramos a este país como una unidad. Continuaremos atacando a esta clase de objetivos sin pedir disculpas por ello y el próximo caerá con la misma fuerza. Hemos destrozado las predicciones de que el IRA estaba acabado. Lo único que les decimos a los esbirros del ejército británico es que nos sobran explosivos, que se cuiden o que vuelvan a Inglaterra».

Como golpe de gracia, el IRA hizo estallar una mina en la localidad de Warren Point, a 200 metros de la frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda, matando a 23 soldados ingleses.

Dos días después, y como doble gesto de apoyo a los unionistas y desafío a los católicos, viajó a Belfast la primera ministra conservadora Margaret Thatcher, quien arenga a las tropas de ocupación vestida de guerra.

## La entrega total

Entre octubre de 1979 y agosto de 1981 se produjeron en Irlanda del Norte las huelgas de hambre más trágicas de la historia reciente de la humanidad. Este método de lucha como último recurso ha sido muy usado por los militantes irlandeses contra la ocupación británica. Ya en 1917 murió Tomas Ashe en la cárcel de Muntjoy.

Para los hombres del IRA, esta era una decisión extrema, y cuando se la emprendía, era con plena conciencia de que debía seguir hasta el final. En algunas ocasiones, ni la misma muerte pudo obligar a un retroceso, ya que el huelguista caído era reemplazado por otro.

Es algo que solamente pueden entender los irlandeses o algún otro pueblo que, como ellos, hayan sufrido la opresión vejatoria de un invasor durante siglos.

El 21 de diciembre de 1980, después de 54 días de huelga de hambre, siete prisioneros del IRA en la cárcel de Maze la suspendieron al lograr del gobierno británico la concesión de la mayoría de sus demandas. Para esa altura muchos estaban ya al borde de la muerte, y uno de ellos, Sean Mac Kenna, sufrió la ceguera total. El pueblo irlandés festejó por las calles de Belfast y Derry como una verdadera victoria contra el enemigo.

Esa cárcel de Maze, más que una cárcel era un centro de torturas que nada tenía que envidiarle a los campos de concentración nazis o a la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma) en Argentina, famoso centro de detención clandestino de la última dictadura militar. En Maze se denigraba la condición humana de los detenidos políticos con tormentos para que hablaran y luego los presentaban públicamente como «arrepentidos».

La población carcelaria estaba hacinada y las autoridades mezclaban a los presos políticos con delincuentes comunes. Luego las autoridades inglesas crearon los «Bloques H», por la forma de su disposición, en los que prácticamente enterraban vivos a los presos políticos, pero aunque los habían reunido, las autoridades británicas seguían considerándolos presos comunes.

En 1976, Bobby Sands escribió desde ese bochornoso lugar: «Estoy ahora en los «Bloques H», donde me niego a ser sometido al

capricho de los que nos oprimen, nos torturan y atacan nuestra dignidad. Tengo el espíritu de la libertad que no será destruido ni aun con el más horroroso tratamiento. Por supuesto que pueden matarme, pero mientras permanezca vivo, seguiré siendo lo que soy: un prisionero político».

Todos los prisioneros del IRA que se negaban a vestir la ropa de los reos comunes, eran enviados a los «Bloques H» desnudos. En 1980 unos mil militantes estaban hacinados en esos lugares infernales, y fue entonces cuando surgió la decisión de luchar por cinco puntos reivindicativos: el derecho a usar ropa; no ser obligados a realizar trabajos serviles, aunque aceptaban hacer todos los trabajos de limpieza de las áreas ocupadas por ellos; el derecho a vincularse entre ellos en las horas de recreación; el derecho a recibir una visita semanal, a recibir y enviar correspondencia y a estudiar; y por último el derecho a la remisión parcial de las condenas al igual que otros presos.

Ante la negativa inicial de las autoridades británicas a los reclamos, 10 prisioneros políticos encabezados por Bobby Sands iniciaron una nueva huelga de hambre el 1° de marzo de 1981.

### **Bobby Sands, entre el «Che» y Ghandi**

«Mr. Robert Sands, un recluso de Maze, murió a la 1,17 de esta madrugada. Él se quitó la vida rehusando alimentos y asistencia médica». Ese frío comunicado de prensa de la oficina inglesa para Irlanda del Norte no podía ocultar aquel cinco de mayo de 1981 toda la efervescencia popular que se estaba gestando tanto en la República de Irlanda cuanto en Irlanda del Norte.

Es que luego de 66 días de huelga de hambre, este muchacho de 27 años que desde los 18 había estado encarcelado, con su heroísmo asestaba un durísimo golpe a la prepotencia del gobierno de Margaret Thatcher, y convertía su sacrificio en ejemplo revolucionario para miles y miles de jóvenes en toda la isla.

Bobby Sands había nacido el nueve de marzo de 1954 en el barrio protestante de Rathcoole, en la parte norte de Belfast. Durante

su infancia, le quedaron grabados los permanentes ataques de sus vecinos protestantes, que les pintaban la puerta, les baleaban el frente, les tiraban basura por las ventanas, o simplemente los insultaban cada vez que entraban o salían de su casa. Por ese motivo, la familia luego se mudó a Twinbrook, un suburbio nacionalista del viejo Belfast. Así, Bobby pasó toda su adolescencia pasando penurias y compartiendo la miseria con los otros católicos. No tenían servicios esenciales como cloacas y recolección de residuos y las oficinas de empleo mostraban permanentemente un cartel que decía: «Catolics no use», es decir, no abierto a los católicos.

En octubre de 1972, Bobby ya estaba enrolado en el IRA provisional y es detenido por primera vez y llevado a la cárcel de Long Kesh (como se la conoce popularmente a Maze), donde aprende el idioma gaélico que luego enseñaría a sus compañeros en los «Bloques H».

Luego de tres años, es liberado y vuelve a su ghetto de Twinbrook, donde se va perfilando como un verdadero líder. Pero por su actividad militante armada, a los seis meses es encarcelado nuevamente y condenado a 14 años de prisión.

«Yo sólo era un trabajador de un ghetto nacionalista. Fue la represión la que hizo nacer en mí el espíritu revolucionario de la libertad», escribió en un pedazo de papel higiénico desde la cárcel.

Más tarde, ya durante la huelga de hambre, dejó varios escritos que luego fueron condensados en el libro *Un día en mi vida*. Allí cuenta de sus tormentos: «Yo soy un esqueleto, nada tengo que ver con lo que fui, pero no me importa. Nada importa realmente que no sea mantenerse entero. Me vuelvo a enrollar en mi manta, mientras el frío muerde mi carne una vez más. Ellos no tienen nada en todo su arsenal imperial, capaz de quebrar el espíritu de un solo prisionero político republicano que se rehusa a ser quebrado. Ellos jamás podrán romper nuestro espíritu. Me vuelvo a enrollar en mi manta una vez más, mientras mi cuerpo tiembla y estoy helado, la nieve atraviesa mi ventana y cae sobre mi frazada. Tíocfaidh ár lá, me dije, tíocfaidh ár lá» (nuestro día llegará, en gaélico).

El nueve de abril, cuando se cumplían 40 días de su huelga de hambre, escribió: «He luchado contra el monstruo una vez más, hoy...

ha sido duro... mi cuerpo está débil y tengo frío. Estoy solo, pero desde alguna parte escucho voces familiares que me animan, 'estamos contigo, no te rindas', necesito oír esas voces. Debo soportarlo, mañana volveré a luchar contra el monstruo y sus diablos nuevamente».

Al día siguiente, el 10 de abril, Bobby Sands obtenía 30.492 votos y entraba al parlamento británico como candidato del Sinn Fein. Obviamente que no accedió a su banca, aunque tampoco lo hubiera hecho de estar sano y en libertad.

La revista argentina *Fin de Siglo*, continuadora de la recordada *Crisis*, decía en su número uno que «la batalla de Bobby Sands conmovió al mundo. Desde todas partes llegaron mensajes de adhesión a su lucha y de repudio a la inflexibilidad británica». Incluso el papa Juan Pablo II intervino, en medio de la agonía de él y sus compañeros. Envió a su secretario John Magge para persuadirlo de «lo inútil de ese sacrificio», pero la respuesta de Bobby, ante el delegado de El Vaticano fue tajante: «Esta lucha es hasta la victoria».

Los últimos días de Bobby fueron terribles. Sigue contando la revista *Fin de Siglo*: «Ciego por completo, con sus huesos que al atravesarle la piel le producían fortísimos dolores, no cedía. En la calle, mientras tanto, miles de manifestantes coreaban día a día el nombre de Sands y sus compañeros de Maze».

Antes de perder definitivamente la conciencia, Bobby pronunció sus últimas palabras a su madre: «Los amo, eres la mejor madre del mundo, estuviste a mi lado...». Entonces entró en estado de inconciencia y llegaron las tentaciones para que la madre permitiera que lo asistieran con suero. Pero ella, en medio del sufrimiento de madre, mantuvo su palabra de respetar la voluntad y la decisión de su hijo.

La militante y veterana de la Batalla de Bogside, Bernardette Devlin, sentenció: «Si Bobby muere, Inglaterra quedará como un leproso ante el mundo civilizado».

El cuatro de mayo, Oliver Hughes, hermano de otro detenido que había entrado a la cárcel, al salir contó de Bobby Sands: «Pensé que estaba muerto, sus ojos están hundidos, los huesos salientes, los dientes fuera de la boca... Yo no vi a un hombre de 27 años sino a un

anciano de 90».

Al día siguiente, las fuerzas de Bobby Sands se extinguieron.

La reacción de la Thatcher, más que nunca dama de hierro, fue: «El terrorismo es un crimen y el crimen siempre será castigado como tal». La indignación del pueblo católico de Belfast fue doble y la muchedumbre destruyó un cuartel de policía.

Esa noche, una multitud comenzó a desfilar por el velorio en casa de los padres de Bobby Sands, en Twinbrook, donde se erigió un monumento que pedía: «Paz, justicia y libertad». A pesar de que los 25.000 soldados ingleses salieron a las calles de Belfast y Derry, en todos los balcones de los barrios católicos se colgaron banderas negras y republicanas (verde, blanca y naranja), y al día siguiente, 40.000 personas acompañaron sus restos cubiertos con la misma bandera tricolor y una guardia de gaiteros precedió a la salva de honor de cuatro militantes del IRA, con sus rostros cubiertos, en pleno cementerio de Milltown.

Bobby Sands fue el líder de un grupo de 10 mártires revolucionarios, y quien se transformó en bandera de rebeldía en muchos lugares del mundo. Fue tomado como un ícono que estaba a mitad de camino entre el «Che» Guevara y el Mahatma Gandhi, por haber vivido luchando, a veces con las armas y otras veces con su cuerpo que era lo único que le quedaba. Fue el líder hasta el último acto y como tal fue el primero en morir, como queriendo mostrar el camino de esa «lucha hasta la victoria».

En los días posteriores, mientras iba incrementando en toda Irlanda, pero sobre todo en el norte, la violencia callejera, fueron muriendo en prisión: Francis Hughes el 12 de mayo; Fraymond McCreesh y Ptsy O'Hara el 21 de mayo; Joe McDonnell el 8 de julio; Martin Hurson el 13 de julio; Kevin Lynch el 1° de agosto; Kieran Doherty el 3 de agosto; Thomas Mc Elwee el 8 de agosto; y por último Michael Devine el 20 de agosto.

A pesar de tanta muerte, Margaret Thatcher siguió siendo de hierro, no cedió ni un ápice a los justos reclamos de los presos, y hubieran muerto muchos más de ser por ella. Solamente luego de que los presos republicanos pararon las huelgas de hambre, en octubre de ese año el gobierno británico concedió un punto de los cinco

reclamados: que los presos se pudieran vestir con ropas.

Esto fue tomado como una victoria política por los republicanos y hasta el líder del Sinn Fein, Gerry Adams, llegó a decir públicamente: «Esto se ha logrado con el esfuerzo y el corazón de nuestros valientes presos republicanos».

Era fines de 1981, umbrales del siglo XXI, en el corazón de la Unión Europea. Y la concesión fue ¡no estar desnudos en la cárcel!

## **El acuerdo de Londres y Dublín**

En 1985 se concreta un acuerdo anglo-irlandés entre Fitzgerald y Thatcher mediante el cual el gobierno de Dublín pasaba a tener una intervención regular en asuntos políticos, jurídicos, de seguridad y fronterizos de Irlanda del Norte. La mayoría de los protestantes expresaron un fuerte malestar, pero el Acuerdo garantizaba que la situación constitucional de Irlanda del Norte quedaría sujeta a la decisión de sus habitantes. El otro objetivo del acuerdo era marginar al Sinn Fein y aunar esfuerzos de los dos partidos en la lucha contra el IRA.

En 1988 comienza un doble diálogo conducido por el Social Democratic Labour Party (SDLP) con el Sinn Fein por una parte y con el Fianna Fail de la República de Irlanda por otra.

Se suceden en 1991 las reuniones entre el Taoiseach (primer ministro) irlandés Haughey y el primer ministro británico John Major; y desde febrero de 1992 entre el entonces primer ministro de Irlanda, Albert Reynolds y John Major.

Desde abril de 1992 hasta junio de 1993 se prepara una nueva «fórmula de paz». Por su parte, Hume, del SDLP y Gerry Adams, del Sinn Fein, van redondeando sus conclusiones, mientras que el gobierno británico abre un camino de diálogo con los paramilitares protestantes a través del reverendo Roy Magee.

El 15 de diciembre de 1993 se firma en Downing Street (sede del gobierno británico en Londres) un documento llamado Framework, que solamente no fue firmado por el Sinn Fein y por el Democratic Unionist Party (DUP) del reverendo Paisley.

Con este documento, los dos gobiernos se muestran de acuerdo con que «los partidos comprometidos con los métodos pacíficos y el

proceso democrático puedan unirse al diálogo» y se precisa que el Sinn Fein podrá unirse a él tres meses después de haberse producido el cese de la violencia del IRA.

Sin embargo, el gobierno británico también había venido teniendo contactos secretos con la guerrilla, que ya tenía una apertura entendiendo que la violencia política no sólo producía divisiones irreconciliables entre las dos comunidades de Irlanda del Norte sino que también producía cansancio en la misma sociedad de la República de Irlanda.

A finales de 1994, el IRA declara un alto el fuego unilateral y permanente. El documento conocido como Tactical Use of Arme Strugle (uso táctico de la lucha armada), da a conocer las razones de esta decisión. Se considera posible un acuerdo entre el gobierno de Dublín, el SDLP y el lobby irlandés estadounidense sobre la base de los siguientes principios republicanos:

—La partición ha fracasado.

—Las estructuras deben cambiar.

—Se rechaza cualquier arreglo interno en los seis condados de Irlanda del Norte.

—La legislación británica no reconoce el principio internacional de autodeterminación.

—Los irlandeses tienen en su conjunto el derecho a la autodeterminación.

—Los gobiernos de la República de Irlanda y del Reino Unido y todos los partidos políticos deben reconocer el derecho a la autodeterminación en el menor tiempo posible.

—Los unionistas no tienen derecho a veto en las negociaciones.

—La situación requiere un cambio político y constitucional.

—Lo que los republicanos desean es una Irlanda unida e independiente. Sin embargo (y esto supone un cambio esencial en la concepción republicana), se dice que una Irlanda consensuada necesita para ser viable la aceptación de sus varias tradiciones.

De esta manera, se produce un cambio total en la estrategia política del IRA y el Sinn Fein, que se sienten fortalecidos por la situación internacional. A saber: Hume era el único líder del SDPL con la fuerza política necesaria como para encarar el cambio; la coalición

gobernante en Dublín era el gobierno más fuerte de los últimos 25 años; Reinolds no tenía un pasado político que pudiera perjudicarlo; el lobby irlandés de Estados Unidos estaba más fuerte que nunca y no controlado por ningún partido político; Bill Clinton era uno de los presidentes estadounidenses más influido por ese lobby, luego de John Fitzgerald Kennedy; y el gobierno británico de John Major era uno de los menos populares de toda Europa.

A fines de 1995, el senador norteamericano Mitchell preside un comité internacional para supervisar la tregua y en enero de 1996 publica un informe favorable recomendando la inclusión de todos los partidos en las negociaciones.

El nueve de febrero de 1996, el IRA rompe el alto el fuego por la negativa de Londres a hacer entrar a los republicanos en las negociaciones. Sin embargo, los paramilitares lealistas mantienen su tregua y en julio de 1997, el IRA vuelve a anunciar otro alto el fuego.

## **El Viernes Santo**

En enero de 1998 se retoman las conversaciones de todos los partidos, y luego de algunos inconvenientes y suspensiones de los lealistas y del Sinn Fein, se llega finalmente en abril al Good Friday Agreement (Acuerdo del Viernes Santo) el 10 de abril de ese año.

Este acuerdo se alcanza con el auspicio de Londres, Dublín y Washington y bajo la base de un compromiso de todos los partidos con los medios democráticos y exclusivamente pacíficos para resolver los problemas políticos; el total desarme de todas las organizaciones paramilitares y que sea verificable por una comisión independiente; renunciar y oponerse a todo intento de usar la fuerza, o amenazar con usarla, a fin de influir en el curso de las negociaciones de todos los partidos; y recurrir a medios democráticos y exclusivamente pacíficos para intentar modificar cualquier aspecto de lo discutido en las negociaciones de todos los partidos.

En concreto, lo que establece el Acuerdo del Viernes Santo es un poder ejecutivo para Irlanda del Norte compartido o pluricomunitario; reglas de proporcionalidad aplicadas a los gobier-

nos y a los sectores públicos; autonomía de las comunidades y derecho al veto para las minorías. También establece la creación de una asamblea legislativa, la retirada militar británica, la reforma de la Royal Ulster Constabulary (RUC, la policía nortirlandesa, de mayoría protestante) y el establecimiento de organismos de cooperación norte-sur. Además, el acuerdo explicita que Irlanda del Norte seguirá formando parte del Reino Unido mientras no exista un acuerdo distinto, decidido por la mayoría de la población de Irlanda del Norte. Esta es una gran diferencia con el problema del pueblo vasco, ya que mientras aquí se deja abierta una puerta a la posible reunificación de la isla de Irlanda, en el problema vasco Madrid nunca reconoció ese derecho de autodeterminación y sigue cerrado en la unidad indisoluble de España.

### **La desconfianza unionista**

Los paramilitares lealistas aceptaron un alto el fuego en octubre de 1994 porque pensaron que primaría en los acuerdos el consentimiento de la población de Irlanda del Norte por sobre la idea republicana de unidad de toda la isla.

El Acuerdo del Viernes Santo estableció también las bases para la cooperación norte-sur, cosa que asustó a los unionistas que consideraron este programa como un embrión de un gobierno para toda Irlanda, aunque lo han aceptado a regañadientes. En cambio, desde el punto de vista de los republicanos, el surgimiento de muchos organismos transnacionales ha disminuido la radicalización de sus políticas. Según Francisco Letamendía, en su libro *Ciencia política alternativa, su aplicación al País Vasco e Irlanda del Norte*, «el hecho de que la colaboración norte-sur tenga un contenido pragmático y no ideológico, y que los miembros del norte estén situados bajo la responsabilidad de la Asamblea de Belfast, facilitó el diálogo entre el unionismo pluralista y el nacionalismo constitucionalista del SDLP. Los unionistas anti- Stormont (la Asamblea de Belfast) argumentaban que se trataba de una capitulación ante los nacionalistas, y que la influencia de Dublín crecería; además, no se fiaban de la conversión

de los republicanos al institucionalismo. Sin embargo, no tenían otra alternativa».

Finalmente, el Acuerdo del Viernes Santo fue aprobado en referéndum por un 75 por ciento de la población de Irlanda del Norte, pero el campo unionista quedó dividido, incluso en la Asamblea de Stormont.

Por su parte, el gobierno de la República de Irlanda ha encarado este programa de cooperación desde el punto de vista económico, intentando caminar hacia un marco de economía que integre a ambas partes en el contexto de la Unión Europea.

De hecho, éste es un punto en el cual queda mucho por transitar y el trabajo será arduo, ya que las diferencias son grandes. Si bien históricamente Belfast y sus alrededores fue la zona más (en muchos casos la única) industrializada de la isla, a diferencia del sur pobre y agrícola, hoy se ha dado vuelta la cuestión. En la actualidad, Irlanda del Norte es una entidad política con su economía diezmada por la guerra casi permanente entre ambas comunidades. Esto ha alejado a los inversores, que no tienen garantías para encarar proyectos productivos, comerciales o de servicios, en un lugar donde una bomba de cualquiera de los dos bandos puede terminar con su inversión. Y si bien es cierto que son los católicos los que más sufren el desempleo, la falta de planes sociales y de educación, esta situación también termina afectando a los protestantes.

En cambio, la República de Irlanda sorprende hoy por su bienestar económico y por su desarrollo tecnológico. Y en vez de expulsar a sus habitantes, como lo hizo históricamente cuando era pobre, atrae gente de otros lados. Por ejemplo, solamente en Dublín viven unos 50 mil chinos, casi todos empleados en el tercer sector, principalmente en bares, restaurantes y hoteles.

Los números no dejan mentir. Entre 1993 y 2000, la economía irlandesa creció un 65 por ciento, lo que da un promedio superior al ocho por ciento de crecimiento anual, con una inflación promedio de un dos por ciento y una desocupación que cayó en picada: del 15,7 por ciento en 1993 al 10,2 por ciento en 1997 y al 4,1 por ciento en el 2000.

## ¿Milagro económico?

¿Se puede hablar de un milagro irlandés? No. Lo que pasó en Irlanda es que se combinaron los dos elementos de cualquier mejora para un enfermo: le dieron el remedio justo y el enfermo se cuidó. Los remedios fueron la enorme cantidad de fondos que llegaron de la Unión Europea (UE) y las inversiones estadounidenses. Y el cuidado fue una disciplina estricta en el gasto público.

A principios de la década del '90, el Gobierno de Fianna Fail (partido nacionalista conservador que sigue en el poder) encaró un drástico recorte de los sueldos del sector público y de la clase política.

«El Estado no puede gastar más de lo que recauda», dijo en ese momento Bertie Ahern, por entonces encargado de ejecutar el plan y luego primer ministro. Pero a esa disciplina en el gasto le siguió una descomunal llegada de fondos europeos, que sumó casi 20 mil millones de dólares en la primera mitad de la década del '90. Lo que se cortó fue el gasto superfluo y burocrático, pero no la obra pública, que se valió de esos fondos para dinamizar la economía.

Y, como en el billar, Irlanda jugó a dos bandas. A pesar de estar totalmente integrada a la UE (entró en 1973) nunca dejó de coquetear con Estados Unidos. Los beneficios no se hicieron esperar y hoy Irlanda es el destino principal de las inversiones estadounidenses.

Para que esto ocurriera fue primordial la política de exenciones impositivas que aplicó este país. Pero también influyeron otros factores: que Irlanda es un país de habla inglesa, que le sirve a Estados Unidos para poner un pie en Europa y que jugó un papel fundamental el poderoso lobby irlandés de la costa este estadounidense. Desde Boston, pasando por Nueva York hasta Filadelfia, los descendientes de irlandeses han construido un verdadero polo de poder político y económico. Y entonces llegó la hora de pensar en la necesitada, querida y lejana Irlanda.

Otro punto fundamental a la hora de atraer inversiones: ni en sus peores épocas de crisis económica Irlanda descuidó su sistema educativo. Por consiguiente, puede garantizar a los inversores recursos humanos altamente capacitados en cualquier área, sobre todo en tecnología.

El resultado es que un país pobre y tradicionalmente agrícola-ganadero hoy es rico y el segundo exportador de software en el mundo (detrás de Estados Unidos). Los otros sectores que sobresalen en la economía de esta isla son la producción de materiales eléctricos y electrónicos y la industria farmacéutica.

Pero tampoco se descuidó el sector de servicios. Por ejemplo, el turismo dejó en las arcas irlandesas solamente en 1997 unos tres mil millones de dólares, con cinco millones de visitantes. Y los call centers de casi todas las grandes compañías mundiales están instalados en Dublín, Cork y Galway. Desde allí atienden los reclamos de toda Europa y a veces también de Medio Oriente y el norte de África.

### **¿El fin definitivo de la violencia?**

El 12 de julio de 1998, los protestantes de la Orden de Orange volvieron a desfilan por las zonas católicas y la violencia sectaria volvió a estallar poniendo en jaque al Acuerdo del Viernes Santo. Pero hubo entonces dos sucesos que cambiaron el escenario totalmente. En julio, tres niños católicos murieron quemados como consecuencia de un atentado unionista en Ballymoney, y el hecho obtuvo el repudio de muchos unionistas. Por otro lado, el 15 de agosto, una escisión del IRA autodenominado como IRA Auténtico hizo estallar una bomba en la ciudad de Omagh, matando a 29 personas e hiriendo a otras 200, entre ellas algunas católicas. Este hecho fue condenado por los principales líderes del Sinn Féin: Gerry Adams y Martin McGuinness. A los pocos días, el IRA Auténtico decretó una tregua y el INLA también anunció un alto al fuego definitivo. Según algunos, en estas decisiones tuvo que ver la amenaza del IRA para que estos grupos armados republicanos dejen también las armas.

Sin embargo, en todo el campo republicano se hablaba de dejar las armas, no de entregarlas, que es algo muy distinto. Y esto marcó el siguiente punto que trababa el proceso de paz. En 1999 todo se volvió a estancar, porque los unionistas decían: «Sin entrega de las armas por parte del IRA no puede haber gobierno compartido», a lo que respondían los republicanos: «Sin gobierno compartido no hay

entrega de las armas del IRA». Un diálogo de sordos.

En diciembre de 1999, el primer ministro de Irlanda del Norte, David Trimble, consigue por exiguo margen la autorización de su partido (el Ulster Unionist Party, UUP) para establecer el Ejecutivo y devolver los poderes previamente al decomiso de las armas republicanas. Se marca entonces como plazo para la entrega o destrucción de las armas del IRA junio de 2001.

Pero con la llegada de la temporada de los desfiles unionistas que atraviesan los barrios católicos, volvió a estallar la violencia sectaria. La tensión ya venía en aumento desde el 7 de junio de 2001, cuando en el marco de las elecciones británicas, en Irlanda del Norte los grandes vencedores fueron el Sinn Fein y el Democratic Unionist Party (DUP) del reverendo Ian Paisley, los dos extremos, en detrimento de los moderados. A partir del jueves 21 de junio grupos de adolescentes y jóvenes de uno y otro bando comenzaron a cruzar la muralla que divide a ambas comunidades bajo el paradójico nombre de «Línea de la Paz». En esas incursiones, quemaban autos o apedreaban casas e iglesias.

La tensión siguió aumentando. El gobierno de Londres reforzó su presencia militar hasta llevar a 15.000 el número de soldados en Irlanda del Norte, al tiempo que junto a los gobiernos de la República de Irlanda y de Estados Unidos reclamaba al IRA que se desarme. Entonces, el representante del Sinn Fein en el gobierno autónomo y ministro de Educación de Irlanda del Norte, Martin Mc Guinness, advirtió que ese desarme no se produciría bajo presión o amenazas.

Esa semana se hicieron todos los esfuerzos posibles para revivir el Proceso de Paz en estado de coma, ya que el 1° de julio vencía el plazo para el desarme del IRA impuesto por el Acuerdo del Viernes Santo. En el Castillo de Hillsborough, en las afueras de Belfast, se reunieron los primeros ministros de Gran Bretaña e Irlanda, Tony Blair y Bertie Ahern respectivamente; el representante de Estados Unidos, Richard Haas; el líder del Sinn Fein, Gerry Adams; el líder del SDLP (nacionalista moderado), John Hume; y el presidente de la Comisión Internacional de Desarme instituida a propósito para controlar el proceso, el general canadiense John de Chastelain.

Sin embargo, no hubo avances porque el IRA se negó a entregar

las armas, aduciendo que eso sería una rendición incondicional, teniendo en cuenta que los grupos paramilitares unionistas no se habían desarmado de igual manera, y que el Reino Unido no había desmilitarizado Irlanda del Norte.

Finalmente, el primer ministro de Irlanda del Norte, David Trimble, renunció a su cargo el 1° de julio. Sobrevino entonces un período de idas y vueltas y vericuetos legales para encauzar la situación, ya que en el lapso de seis semanas se debía formar un nuevo gobierno, con David Trimble o con otro primer ministro.

Los principales temores eran dos: que el Reino Unido suspendiera nuevamente la autonomía de Irlanda del Norte y se volviera a una situación de gobierno directo de Londres como el que existió entre 1972 y 1998, o peor aún, que el extremista reverendo protestante Ian Paisley —que había ganado 40 diputados en las elecciones del 7 de junio y contaba con 131 escaños en el Parlamento de Stormont, contra 154 del Ulster Unionist Party de David Trimble y 108 del Sinn Fein— pudiera formar gobierno con el apoyo de otras fuerzas unionistas menores.

El 1° de agosto, el gobierno británico anunció un nuevo paquete de medidas para darle oxígeno al moribundo Proceso de Paz. Entre esas medidas estaban el cierre de sus cuarteles militares de Newtownhamilton, Maherafelt, Sturgan Mountain y Camlough Mountain, todos en Irlanda del Norte, y el compromiso de avanzar en la reforma de la policía nortirlandesa, con una primer medida concreta de limitar el uso de balas de goma.

Como contrapartida, el IRA anunció que estaba dispuesto a comenzar con la destrucción de sus arsenales, estimados en más de 10 toneladas de explosivos, mil rifles y 600 pistolas.

Finalmente el 23 de octubre el IRA comunica que en base a gestiones de Gerry Adams, ha comenzado la destrucción de su arsenal y gracias a este giro en el momento justo, David Trimble reasume como primer ministro de Irlanda del Norte. Esta vuelta de timón llegó dos días antes de que se cumpliera la última prórroga posible y justo para evitar la intervención directa de Londres a la autonomía nortirlandesa.

Además, sirvió para evitar caer en la lista negra del «terrorismo

internacional» de Estados Unidos, después del atentado contra las Torres Gemelas del 11 de setiembre de ese año. De hecho, no fue casual que el anuncio del IRA se hiciera público mientras Gerry Adams estaba en Londres y Martin Mc Guinness en Estados Unidos, visitando al lobby irlandés.

En el comunicado el IRA reafirmaba su «compromiso con los objetivos republicanos y con el establecimiento de una Irlanda unida» pero remarcaba también: «Nuestra motivación es clara y este gesto sin precedentes pretende salvar el Proceso de Paz y convencer a los demás de la autenticidad de nuestras intenciones».

Este anuncio fue luego ratificado y confirmado por John de Chastelain.

Como gesto recíproco, el gobierno británico cerró simbólicamente las cuatro bases militares antes mencionadas, como primer paso hacia la desmilitarización.

Sin embargo, no se avanzó demasiado en la reforma de la Royal Ulster Constabulary y resurgieron algunos problemas en el campo unionista, donde hay muchas desavenencias internas y algunos grupos paramilitares se niegan aún a desarmarse.

En los últimos años, los republicanos han ganado más con el desarme del IRA que con la lucha armada. Han obtenido simpatías a nivel mundial y cada vez más apoyo a nivel popular y electoral. Sin embargo, la violencia sectaria continúa latente, sobre todo en los barrios del oeste de Belfast, donde la «Línea de la paz» sigue siendo una de las tantas vergüenzas de la humanidad, como lo fue el Muro de Berlín y como lo es el que construyó Israel para aislar a los palestinos.

### **Domingo Sangriento (canción de U2 incluido en su álbum *War*)**

No puedo creer las noticias de hoy,  
no puedo cerrar mis ojos y dejarlas pasar.  
¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo deberemos cantar esta canción?  
¿Cuánto tiempo?  
Esta noche podemos ser uno,  
hay botellas rotas bajo los pies de los niños,

cuerpos yacientes a través de una calle sin salida,  
pero voy a desoír el grito de la batalla.  
Me endereza la espalda,  
me endereza la espalda contra la pared.

Domingo, sangriento domingo.  
Domingo, sangriento domingo.  
Y la batalla recién comienza.  
Se han perdido muchas,  
pero dime, ¿quién ha ganado?  
Las trincheras cavadas dentro de nuestros corazones,  
las madres, niños, hermanos y hermanas despedazados.

¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo deberemos cantar esta canción?  
¿Cuánto tiempo?  
Esta noche podemos ser uno.  
Esta noche, esta noche.

Seca las lágrimas de tus ojos.  
Seca tus lágrimas.  
Seca tus ojos enrojecidos.

Y es verdad, somos inmunes  
cuando el hecho es ficción y la realidad, TV.  
Y hoy los millones lloran,  
nosotros comemos y bebemos  
mientras ellos morirán mañana.

La verdadera batalla recién ha comenzado  
para reclamar la victoria. Jesús ganó;  
en un domingo, sangriento domingo.

## LA POLÍTICA

Como todo en Irlanda del Norte, hay que dividir a las agrupaciones políticas en dos campos perfectamente separados: el unionismo y el republicanismo.

### **El unionismo**

Se puede decir que con todos sus matices, los unionistas son aquellos partidarios de mantener la unión entre Irlanda del Norte y el Reino Unido. En su mayoría son de religión protestante.

La mayoría de los autores coincide en que el unionismo surge como reacción a la posibilidad de que Londres concediera una autonomía parlamentaria a Irlanda con los intentos de sancionar el Home Rule en 1886, 1893 y 1912. Sin embargo, otros como Feargal Cochrane ubica las raíces del unionismo en la insurrección de Wolfe Tone y sus United Irishmen de 1798 (Feargal Cochrane, *Unionist Politics and the Politics of Unionism since the Anglo-Irish Agreement*).

### **Progressive Unionist Party (PUP):**

Es considerado la rama política de la organización armada Ulster Volunteer Force (UVF) y se conformó como partido político en 1978.

### **Ulster Democratic Party (UDP):**

Es la rama política del Ulster Freedom Fighters (UFF) y de la Ulster Defense Association (UDA) y se conformó como partido político en 1989.

Estas dos fuerzas políticas, aunque no son mayoritarias en caudal electoral, son próximas entre sí y se atribuyen la representación de la clase trabajadora protestante. Fueron muy importantes en la

firma del Acuerdo de Framework, el 15 de diciembre de 1993, que solamente no fue firmado por el Sinn Fein y por el Democratic Unionist Party (DUP) del reverendo Ian Paisley.

Asimismo, el PUP y el UDP fueron fundamentales en el alto el fuego decretado en 1994 por los grupos paramilitares unionistas y que acompañó la tregua del IRA.

Además, estos dos partidos son los que mejor encarnan la filosofía lealista (loyalist), que significa lealtad a la corona británica. Sin embargo, hay algunas diferencias de matices. En el caso del PUP, su lealismo se manifiesta más hacia el Reino Unido como entidad política que hacia la corona en sí, siendo que con el UDP sucede justamente lo contrario. Uno de sus principales dirigentes, George Graham, afirmó: «Mi lealtad es hacia un trono británico protestante. No profesé lealtad hacia ningún gobierno de Westminster». Como dice el profesor español Rogelio Alonso, «esta filosofía tiene un claro fundamento histórico y legal en la llamada Bill of Rights de 1688», norma que data de cuando asumió el trono el protestante Guillermo de Orange en lugar del católico Jacobo II y que aún hoy sigue vigente. «De acuerdo a este conjunto legislativo, toda persona católica o individuo que contraiga matrimonio con algún miembro de la Iglesia católica no podrá acceder al trono británico, de manera que la corona sólo podrá recaer en un protestante. En un sentido riguroso se deduce que los lealistas deben fidelidad no al gobierno de la nación, sino a un trono siempre y cuando éste sea protestante» (Rogelio Alonso, *Irlanda del Norte, una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Editorial Complutense, Madrid 2001).

El vínculo entre la política y la religión entre los lealistas es evidente, y así lo confirma un documento oficial del gobierno de Irlanda del Norte en 1963, que define a la reina como «un ser humano ideal y perfecto y con un poder casi ilimitado que deriva de Dios. Así pues, el centro de la Constitución británica es un gran ideal religioso, una aspiración hacia la perfección» (Hugh Shearman, *How Northern Ireland is governed, Her Majesty's Stationery Office*, Belfast 1963).

«Si bien es cierto que la religión no constituye un elemento central del conflicto, es su dimensión cultural como reflejo de la interrelación con la esfera política la que le otorga una relevancia

especial», agrega Rogelio Alonso (op. cit.).

### **Democratic Ulster Party (DUP):**

Este componente religioso tan intrínsecamente entrelazado con el político está patentemente personificado en el reverendo Ian Paisley, el líder de esta fuerza política, la segunda en el campo unionista y la cuarta en Irlanda del Norte. Este partido identifica plenamente al nacionalismo irlandés con el catolicismo y está convencido de que el principal objetivo es la destrucción de los protestantes de Irlanda del Norte. Además, como insiste en llamar «papistas» a los católicos, no está claro si también ve como una amenaza a la propia Iglesia de Roma, como se desprende de las palabras del propio Paisley, en abril de 1997 en Portadown: «No nos rendiremos, no cederemos ni un milímetro a Dublín ni al papismo». Es tal el fanatismo de Paisley, que ni siquiera se detiene a pensar que ni la Iglesia de Roma ni los gobiernos de Dublín se han caracterizado por defender mucho la causa de los nacionalistas republicanos de Irlanda del Norte.

En esa oportunidad, Paisley también se refirió al tema demográfico, que sin ser a propósito, se ha transformado en un arma política estratégica para los católicos: «No nos venceréis reproduciéndoos más, no nos quemaréis. Estamos aquí para quedarnos».

En sintonía con el PUP y el UDP, el DUP de Paisley no debe lealtad ni al Estado ni a la nación británica, sino a la corona y esa lealtad queda supeditada a la protección que brinde a los protestantes de Irlanda del Norte.

Citados por Rogelio Alonso, los biógrafos de este pastor protestante que tanto protagonismo político ha tenido en las últimas décadas, Ed Moloney y Andy Pollak dicen: «Su fortaleza radica en su íntimo conocimiento de la especial paranoia político-religiosa del lealismo, algo que ha utilizado cual fanático líder musulmán para agitar a las masas» (op. cit.).

Ahora bien, si Paisley parece en sus discursos un líder fanático musulmán, qué queda para el reverendo William Hoey, capellán de la logia de Ballynafeigh, que en abril de 1997 dijo en un sermón: «Queremos que el gobierno conceda a las fuerzas de seguridad la libertad, como en una situación de guerra, para liquidar al enemigo y

llevar a cabo la completa destrucción de estos malvados en nuestra sociedad. Es sólo una cuestión de tiempo antes de que nos encontremos en una Irlanda unida bajo el dominio de la idólatra Iglesia de Roma y por eso es necesario que defendamos nuestro territorio».

Se podría simplificar que el lealismo comprende a los unionistas más radicalizados, irredentistas y que hacen uso de la violencia como arma política, mientras que unionistas son todos los que luchan por mantener el lazo político con Londres, entre otras cosas por temor a constituirse en una minoría marginada dentro de un Estado católico. Este temor es totalmente infundado, ya que Irlanda no es un Estado confesional, no hay motivos para pensar que los protestantes del norte serían discriminados, entre otras cosas porque no lo fueron en el sur.

Sarah Nelson define bastante bien a estos grupos lealistas como el PUP, el UDP y el DUP: «Para muchos foráneos son la voz de la sinrazón, de lo ilógico. Son leales a Gran Bretaña, aunque están dispuestos a desobedecerla. Rechazan la tiranía del clero, aunque se oponen al secularismo. Proclaman una ideología de la libertad e igualdad, excepto para los católicos. Reverencian las normas y el orden, pero incumplen la ley. Y rehúsan hacer lo que sería racional, lo obvio» (Sarah Nelson, *Ulster's Uncertain Defenders*, Appletree Press, Belfast 1984).

Gearóid Ó Tuathaigh dice por su parte que «el unionismo es una mezcla de sensaciones y sentimientos con un gran componente emocional hacia un conjunto determinado de símbolos y tradiciones que son percibidas como parte de una herencia británica común. Esta visión incluirá una profunda hostilidad hacia los católicos por motivos intelectuales, teológicos y filosóficos, e implicaría una superioridad protestante» (Gearóid Ó Tuathaigh, Thomas Bartlett, Chris Curtin y Riana O'Dwyer, *Irish Studies. A general introduction*. Ed. Gill and MacMillan, Dublín 1988).

A todos los motivos citados por Ó Tuathaigh, yo agregaría uno mucho más simple y evidente, y es el social, político y económico de un pueblo que históricamente fue colonizador y opresor como el inglés. Los unionistas son descendientes directos de los colonizadores británicos y mantener sus privilegios es también un motivo de odio y discriminación hacia los católicos.

Más bien, diría junto a Rogelio Alonso que «el término lealismo puede aplicarse a aquellos protestantes que se opusieron a realizar concesiones a la minoría católica, que han condenado los vínculos entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda y que han resistido los intentos de Westminster de introducir cambios políticos en esta parte del Reino Unido. De todo ello se deduce que los lealistas entienden la lealtad a los gobiernos democráticamente elegidos como algo condicional y basado en la fidelidad a los ideales protestantes» (op. cit.).

### **La Orden de Orange:**

Es una agrupación sectaria protestante destinada a mantener las tradiciones protestantes y reformistas y los vínculos con el Reino Unido. Tiene como una de sus principales misiones «combatir al papismo» y es una organización con características masónicas. No sólo está reservada a protestantes, sino que tampoco cualquier protestante puede ingresar en ella. Por ejemplo, si la persona tiene vínculos con católicos no se la recibe, y mucho menos si está casada con un católico.

Fue creada en 1795 en el condado de Armagh en medio de luchas entre católicos y protestantes por la tenencia de la tierra, y tiene ese nombre en honor a Guillermo de Orange, el duque holandés y protestante que venció al rey inglés católico Jacobo II en 1690 en la batalla de Boyne. Por eso, todos los años, el 12 de julio, la Orden de Orange desfila por los barrios católicos celebrando aquella batalla que significó la supremacía definitiva del protestantismo sobre el catolicismo en las islas británicas y el sometimiento total de Irlanda al poder inglés. Esos desfiles de cientos de personas con sus vestidos, instrumentos y tradiciones, por el medio de las zonas católicas, son tomadas como abiertas provocaciones y muchas veces derivan en batallas campales.

En 1995 los orangistas salieron de la iglesia protestante de Dumcree, en la ciudad de Portadown, e intentaron desfilarse por el barrio católico de Carvaghy Road. Cuando se lo intentó impedir la policía, se produjo una batahola de proporciones, y finalmente los orangistas lograron su cometido. Al año siguiente, nuevamente se intentó impedir el desfile, pero entonces estallaron en Irlanda del

Norte los peores disturbios callejeros desde la década del '70. Finalmente la policía permitió los desfiles y desde ese momento, cada año se producen verdaderas guerras entre los protestantes y los católicos que se sienten desprotegidos por la policía e insultados y humillados por los desfiles protestantes en sus narices.

Pero no solamente la Orden de Orange desfila por los barrios católicos. Durante la llamada temporada de las marchas, entre abril y setiembre, se realizan alrededor de 3.000 desfiles en toda Irlanda del Norte. Las organizaciones que realizan estos desfiles son: la Royal Black Institution, los Apprentice Boys of Derry, The Independent Orange Institution, The Junior Orange Institution y The Royal Arch Purple Institution.

Los desfiles son una parte importante de la cultura protestante y unionista, es como su forma de marcar territorio y de afianzar su identidad y su existencia en esa parte de Irlanda. El problema es que dentro de esa expresión cultural está el apego por recorrer zonas católicas, lo que origina focos de alta tensión casi permanentes.

Según cita Rogelio Alonso, «durante los 50 años entre 1922 y 1972 en los que Irlanda del Norte tuvo un parlamento propio en Stormont, tan sólo dos de los ministros de dicho gobierno no formaban parte de la Orden de Orange. En esta época tuvo una inmensa influencia política, que abarcaba cuestiones como la asignación de viviendas y empleo» (op. cit.).

### **Ulster Unionist Party (UUP):**

Es el partido mayoritario en Irlanda del Norte. Si bien la mayoría de los líderes políticos unionistas pertenecen a la Orden de Orange, el vínculo más estrecho es con el Ulster Unionist Party (UUP), que reserva a los orangistas varias sillas en su conducción partidaria. Por ejemplo, en el Ulster Unionist Council, uno de los órganos más importantes del UUP, la Orden de Orange se reserva 109 miembros de un total de 854, y en el comité ejecutivo, 13 de un total de 111.

Si bien algunos de sus dirigentes quisieran secularizar el partido, es muy difícil separarlo de la Orden de Orange, sobre todo por la penetración que tiene la misma en la comunidad unionista. Por ejemplo, David Trimble, líder del partido y primer ministro de Irlanda

del Norte a partir de 1995, a pesar de ser considerado un moderado y un simpatizante de la modernización de su partido, también llegó a esos cargos de la mano del orangismo y el sectarismo. Antes de recibir el Premio Nobel de la Paz junto al líder republicano John Hume, había recibido una condecoración junto a Ian Paisley de parte de la Orden de Orange por haber desafiado a la policía y haber desfilado por la zona católica de Portadown.

Dentro de las muchas clasificaciones que hay del unionismo, la politóloga Jennifer Todd distingue entre «Ulster loyalism» y «Ulster british». La primera tendencia se basa en la identificación de política y religión, como hemos visto en el PUP, el UDP, el DUP y la Orden de Orange. En cambio, el «Ulster british» basa su posición en cuestiones liberales y económicas, planteando la conveniencia práctica de proseguir con la unión directa a Londres (Jennifer Todd, *Irish Political Studies*, 1987).

El UUP está dividido entre estas dos tendencias, una mucho más sectaria y dogmática que la otra, pero sus dirigentes más volcados hacia el «Ulster british» no dan el paso de plantear un cambio de rumbo porque esto ocasionaría, en primer lugar una disminución notable en su caudal electoral, luego una posible ruptura interna del partido, y por último un nuevo obstáculo para el proceso de paz que, con sus avances y retrocesos, sigue en pie.

### **Alliance Party Northern Ireland (APNI):**

Fue creado en 1970 por políticos unionistas descontentos con los partidos tradicionales. Es de tendencia moderada y presenta la novedad de intentar atraer hacia el unionismo no sólo a los protestantes, sino también a los católicos. Este partido plantea que la unión con el Reino Unido representa beneficios tanto económicos cuanto sociales para todos los habitantes de Irlanda del Norte. La diferencia con la tendencia «Ulster british» del UUP es que el Alliance Party dice que si las condiciones se modificaran en un futuro, no tendría problemas en analizar si es más conveniente para los ciudadanos nordirlandeses una unión a la República de Irlanda. Además, este partido ha ratificado varias veces uno de los puntos clave en los que han coincidido Londres y Dublín, y es que «Irlanda del Norte no dejará de ser parte

integrante del Reino Unido sin la aprobación de la mayoría de su población».

### **United Kingdom Unionist Party (UKUP):**

Otro politólogo de renombre, Norman Porter, diferencia entre un «unionismo cultural» y un «unionismo liberal». El primero coincide en líneas generales con el «Ulster loyalism» de Todd, pero el segundo sería una variante al sectarismo y a las interpretaciones históricas y religiosas del «unionismo cultural» (Norman Porter, *Tethinking unionism. An alternative vision for Northern Ireland*). Robert Mac Cartney, líder del UKUP y miembro del parlamento, es uno de los principales defensores de este pensamiento, basado en el reconocimiento de la autoridad de Londres que a su vez se asienta en la garantía plena de derechos y libertades. El UKUP parte del supuesto de que el Reino Unido facilita una sociedad plural porque respeta la libertad, y ésta es la principal diferencia con la República de Irlanda, a la que acusan de no garantizar la diversidad.

Es más, según Mac Cartney y sus seguidores, los nacionalistas nordirlandeses no han tenido ningún problema en reafirmarse como nación desde el punto de vista de su identidad cultural y de cuestiones como música, deportes, lengua y educación. Demás está decir que, tal como hemos visto a lo largo de todo este trabajo, estas apreciaciones son totalmente inexactas, y lo que menos ha tenido el pueblo irlandés bajo la dominación británica es libertad. Incluso, hasta existió un «Domingo Sangriento» en 1920 cuando el Ejército británico asesinó a 12 personas indefensas dentro de un campo de fútbol gaélico.

La imagen de moderado y antisectario que había intentado dar Mac Cartney y el UKUP se desmoronó cuando luego del Acuerdo del Viernes Santo, en 1998 y ante el referéndum que debía ratificarlo, él se alió con el pastor Ian Paisley y el DUP para liderar la campaña en contra de la ratificación del acuerdo. Principalmente, el UKUP se oponía a haber incluido al Sinn Fein en las negociaciones seis semanas después de que el IRA decretara una tregua, pero sin un desarme definitivo.

### **Combined Loyalist Military Command (CLMC):**

Es el mando unificado bajo el cual se habían congregado los principales grupos paramilitares unionistas. En él convergían la Red Hand Commando, la Ulster Defense Association (UDA), la Ulster Volunteer Force (UVF) y la Ulster Freedom Fighters (UFF). Está muy vinculado principalmente al PUP y al UDP. Este mando unificado decretó un alto el fuego el 13 de octubre de 1994, pero entre esa fecha y 1997 violó sucesiva y reiteradamente la tregua. Entonces hizo su aparición en escena un nuevo grupo paramilitar lealista: el Loyalist Voluntary Force (LVF), que se atribuyó la mayoría de los atentados de esos años y dijo no formar parte del CLMC, por lo que el PUP y el UDP continuaron dentro de la mesa de negociaciones. Según muchos observadores, este nuevo grupo armado era sólo una pantalla para eximir a los dirigentes de estos dos partidos de cualquier responsabilidad por la violencia de parte de los lealistas, que desde el inicio de la tregua se había cobrado 36 vidas. A fines de 1997, la UFF admitió públicamente su responsabilidad en varios asesinatos que en primera instancia habían sido reivindicados por la nueva LVF. En enero de 1998, el UDP fue expulsado del proceso de negociaciones que en ese abril concluyó con la firma del Acuerdo del Viernes Santo.

### **Partido Conservador:**

Se comenzó a organizar en Irlanda del Norte en 1989 luego de que en 1987 se encarara una campaña por la igualdad de ciudadanía. Esta campaña estaba organizada por sectores «unionistas integracionistas» que propugnaban que los ciudadanos de Irlanda del Norte pudieran votar también a las formaciones políticas británicas y no sólo a las nordirlandesas. Esta corriente dentro del unionismo tiene que ver con la forma en que ha sido gobernada Irlanda del Norte. Desde 1922 existió una autonomía y un parlamento en Stormont. Pero en 1972, Londres suprimió todo eso por la crisis de violencia entre ambas comunidades e instaló el Direct Rule, imponiendo un secretario de Estado para Irlanda del Norte, que era elegido por el primer ministro británico y actuaba como un gobernador en una situación colonial. Después de 1998, Irlanda del Norte volvió a tener un gobierno autónomo, aunque con interrupciones como se vio en el capítulo

histórico. Por eso, para las épocas en que Irlanda del Norte es gobernada directamente desde Londres, los «unionistas integracionistas» reclaman poder formar parte y elegir a los partidos que conforman la vida política de la metrópolis.

Rogelio Alonso contrapone al «unionismo integracionista» un «unionismo devolucionista», que reclama de Londres la devolución del autogobierno, siempre dentro del marco del Reino Unido.

### **Partido Laborista:**

No ha querido hasta el momento tomar parte en la vida política de Irlanda del Norte.

## **El nacionalismo**

El nacionalismo irlandés, se podría decir que nace en el momento mismo en que los anglonormandos invaden la isla en el siglo XII, o antes cuando en el siglo IX los invasores fueron los vikingos. Sin embargo, se hace mucho más elocuente en el siglo XVI, luego de la ruptura de Enrique VIII con la Iglesia Católica y la aparición del anglicanismo. En el siglo XVII se fortalece mucho más hasta la derrota final de Jacobo II en manos de Guillermo de Orange en la batalla de Boyne de 1690. A fines del siglo XVIII surge un nacionalismo irlandés que agrupa por igual a protestantes y católicos en the United Irishmen y en el siglo XIX las reivindicaciones nacionalistas toman la impronta de la lucha por la tierra. Finalmente, en el siglo XX se logra la independencia de 26 de los 32 condados de la isla y las luchas nacionalistas se centran en los seis condados que forman aún hoy Irlanda del Norte.

Según el momento, las luchas nacionalistas iban desde la ambición de un reino independiente de Irlanda subordinado a la corona británica, hasta la ruptura total de cualquier lazo con el Reino Unido. En general, la mayoría de los autores coincide en diferenciar un nacionalismo constitucional y el republicanismo.

### **Social Democratic Labour Party (SDLP):**

Es el máximo exponente del nacionalismo constitucional o nacionalismo moderado. Se creó en 1970 y está dirigido por John Hume, quien obtuvo el Premio Nobel de la Paz junto al unionista David Trimble (UUP). EL SDLP es el segundo partido en Irlanda del Norte (alrededor del 25 por ciento de los votos) y el primero en el campo nacionalista (alrededor del 60 por ciento de los votos nacionalistas). A diferencia del Sinn Fein, sus diputados electos sí ocupan sus lugares en el Parlamento londinense de Westminster.

El SDLP tiene como objetivo una Irlanda unida, pero siempre a través del consenso, y no descartan fórmulas intermedias como un sistema de gobierno compartido entre los distintos partidos y comunidades (como es en la actualidad) o bien un sistema de soberanía compartida entre Irlanda y el Reino Unido.

Sin embargo, la moderación de Hume siempre ha sido puesta en entredicho por los unionistas, quizá por su dificultad intrínseca para confiar. Mucho más cuando en 1988 inició contactos secretos con Gerry Adams, jefe del Sinn Fein. Esos contactos fueron retomados en 1993, emitiendo un comunicado en abril en el que declaraban que «el pueblo irlandés en su conjunto tiene derecho a la autodeterminación». Esto también contribuyó a escandalizar a los protestantes, que abogan por la autodeterminación de Irlanda del Norte, pero excluyendo a los habitantes de la República de Irlanda.

En cuanto a su política económica, el SDLP se caracteriza a sí mismo como un partido socialdemócrata.

### **Sinn Fein:**

Significa «nosotros mismos» y representa alrededor del 16 por ciento del electorado total de Irlanda del Norte y un 40 por ciento del electorado nacionalista. El Sinn Fein es el ala política del IRA y tiene una interpretación colonial del conflicto, por lo que justifica el uso de la violencia para terminar con esta situación que lleva más de ocho siglos. Su objetivo principal es el retiro absoluto y definitivo de los británicos de la isla de Irlanda, tras lo cual se produciría natural e indefectiblemente la reunificación de los 32 condados.

Rogelio Alonso grafica la principal diferencia entre el Sinn Fein

y el SDLP: «Al considerar ilegítima la presencia británica en Irlanda, los republicanos rechazan realizar el juramento de fidelidad a la reina de Inglaterra, por lo que los diputados del Sinn Fein tienen denegado el acceso al Parlamento. Los nacionalistas del SDLP no encuentran problema alguno en cumplir con ese procedimiento, una circunstancia sintomática de las diferencias entre las dos tradiciones dentro del nacionalismo».

En una carta de los lectores del diario *Irish News*, el 21 de mayo de 1997 un simpatizante del Sinn Fein escribía al respecto: «El SDLP dice que el Sinn Fein debería acudir a sus escaños en Westminster... Intentan dar la impresión de que sólo es una cuestión de ir a una sala determinada. Lo que el SDLP nunca menciona es que para poder sentarse en la Cámara de los Comunes, un miembro del Parlamento debe jurar fidelidad al jefe de Estado británico, algo a lo que el SDLP está claramente dispuesto. ¡El Sinn Fein no! Hay gente que especula sobre si el Sinn Fein llegará a ser algún día el principal partido nacionalista. ¡El Sinn Fein ya lo es! Los líderes del SDLP, incluido John Hume, han jurado fidelidad a la reina Isabel II y a sus herederos. Por lo tanto, el SDLP no es un partido nacionalista irlandés, sino un partido realista: ¡el SDLP de Su Majestad!».

Como ya se dijo, el principio de autodeterminación y cómo se lo considera es fundamental a la hora de distinguir entre unionistas, nacionalistas (SDLP) y republicanos (Sinn Fein).

Los unionistas defienden el derecho del pueblo nordirlandés a decidir el status que desean, excluyendo a los irlandeses del sur. Esto es lo que se ha dado en llamar «el principio del consentimiento» y con el cual han coincidido los nacionalistas del SDLP. En cambio, el Sinn Fein ha estado históricamente en contra de reconocer ese «principio de consentimiento» ya que sería reconocer la ilegitimidad de Irlanda del Norte como entidad política. El Sinn Fein parte de la base de que es ilegítima la partición efectuada en 1921 y es ilegítima la ocupación británica de una parte integrante de Irlanda. Por lo tanto, si se habla de derecho de autodeterminación, el Sinn Fein aboga porque sea considerado para toda la población de la isla en su conjunto. Sin embargo, esta postura ha ido modificándose en los últimos años, y el desvanecimiento de los límites entre republicanismo y

nacionalismo ha dejado en una incómoda situación al Sinn Fein. De hecho, para poder participar de las negociaciones y de la firma del Acuerdo del Viernes Santo, el Sinn Fein tuvo que reconocer el «principio de consentimiento», ya que allí se establece que Irlanda del Norte no pasará a formar parte de la República de Irlanda sin el consentimiento de sus ciudadanos. Y esto es como admitir la legitimidad de una entidad política llamada Irlanda del Norte. Incluso, desde ese momento, los diputados del Sinn Fein también tomaron parte del Parlamento de Stormont y hasta del gobierno de Irlanda del Norte, con Martin McGuinness (segundo de Gerry Adams) como ministro de Educación.

En cuanto a su ideología política, el Sinn Fein se autodefine como un partido socialista con una clara tendencia marxista y un proyecto de país que, salvo en la reivindicación de una Irlanda unida, dista mucho del proyecto del SDLP.

Por otra parte, es imposible pensar al Sinn Fein y al IRA separados, aunque sus integrantes lo nieguen por cuestiones legales y políticas. Sin embargo, no hay dudas de que Gerry Adams formó parte del IRA desde principios de los '70 llegando a tener el cargo de Command Officer (Comandante en Jefe) de la brigada de Belfast y miembro del Army Council (Consejo Armado), al igual que Martin McGuinness. Esto prueba la estrecha vinculación y la comunión de estrategias entre ambas organizaciones.

Como dijo Gorka en El Portalón de Vitoria, «la diferencia es que el Sinn Fein y el IRA son así (uniendo las dos manos y entrelazando los dedos) y la ETA está por encima de Batasuna (encimando una mano con la otra)».

## **Un problema de identidad**

Como ya se dijo, el nacionalismo —ya sea constitucionalista o republicanista— se encuentra muy alejado de la religión católica, aunque muchas veces se defina como católicos a los nacionalistas, lo cual es más bien una identificación política que religiosa.

En el campo unionista, sin embargo, no sucede exactamente lo

mismo, y el protestantismo sigue siendo uno de los motores de la tradición y del pensamiento político. De los protestantes, las tres iglesias más importantes son: la Iglesia Presbiteriana con el 40 por ciento; la Iglesia de Irlanda (Church of Ireland) con el 30 por ciento; y la Iglesia Metodista con el 12 por ciento; el resto se subdivide en congregaciones menores, entre las cuales está el anglicanismo. Sin embargo, todas ellas coinciden en el pensamiento político de mantener la unión con el Reino Unido.

Ahora bien, más allá de las iglesias y los distintos partidos políticos que conforman los dos bandos en pugna (unionismo y nacionalismo), el de Irlanda del Norte hoy es un problema de identidad.

Dervla Murphy resumió esta cuestión resaltando que «el conflicto no es solamente sobre religión, o empleos, o poder. A lo mejor lo fue una vez, pero no ahora. Ahora todo es acerca de la identidad. ¿Quién es qué? Si todo el mundo en Irlanda del Norte pudiera responder a esa pregunta sin dudar, se estaría mucho más cerca de la solución» (Dervla Murphy, *A Place Apart*).

Y el problema de identidad sobre todo se da en la población unionista y protestante, porque los nacionalistas casi no difieren en considerarse irlandeses, o a lo sumo nordirlandeses.

Según un trabajo de la Queen's University, en 1994 el 60 por ciento de los nacionalistas se consideraba irlandés, el 30 por ciento nordirlandés y el restante 10 por ciento se dividía entre Ulstermen (habitante del Ulster) y británico.

En cambio, entre los unionistas un 70 por ciento se repartía entre british (británico) y brirish (irlandés británico); un 15 por ciento Ulstermen, un 10 por ciento nordirlandés y un 5 por ciento irlandés.

Estas diferencias de identidades se acrecentaron en los últimos 30 años, a medida que escalaba la violencia entre ambas comunidades, y el problema mayor es que en muchos casos, la reafirmación de identidad se asienta sobre la negación de la identidad del otro.

Por eso, si bien la cuestión demográfica es fundamental en este conflicto y casi todos los estudiosos comparten la idea de que los católicos superarán en el futuro a los protestantes, hay luces rojas sobre la cuestión, y la violencia parece no tener fin.

Al respecto, Garret FitzGerald, antiguo líder del partido irlandés

Fine Gael, y ex primer ministro de la República de Irlanda entre los años 1981 y 1987 advierte: «La idea de que en Irlanda del Norte la población católica va a superar a la protestante es un peligroso mito por dos razones: por un lado alienta un inquietante triunfalismo entre los nacionalistas, y por otro, acrecienta el sentimiento de inseguridad y los temores que subyacen en la intransigencia de muchos unionistas» (*The Irish Times*, 26 de julio de 1997).

Sin embargo, a pesar de que pueda ser peligrosa, esa idea parece acercarse más a la realidad que al mito. Pero es cierto que refuerza la violencia, y uno no puede dejar de pensar que ante una eventual mayoría católica en Irlanda del Norte, y una reunificación de la isla, difícilmente disminuirá la violencia sectaria.



## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Gerry: *Hacia la Libertad de Irlanda*, Editorial Txalaparta, Tafalla 1997.
- AGUINIS, Marcos: *El Combate perpetuo*.
- ALONSO, Rogelio: *Irlanda del Norte, una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Editorial Complutense, Madrid 2001.
- La paz del Belfast*, Alianza Editorial, Madrid 2000.
- BARTON, Brian: *A pocket history of Ulster*, The O' Brien Press, Dublin 1999.
- BIELER, Ludwig: *The life and legend of Saint Patrick*, Dublin, 1949.
- BULL, Philip: *Land, politics & nationalism, a study of the Irish land question*, Ed. Gill&Macmillan, Dublín, 1996.
- Cochrane, Feargal: *Unionist Politics and the Politics of Unionism since the Anglo-Irish Agreement*, University Press, Cork, 1997.
- CRAIG, Joe; McANULTY, John and FLANNIGAN, Paul: «Ireland: the promise of socialism», *A Socialist Democracy Publication*, Dublin, 1996.
- FONDEBRIDER, Jorge y GAMBOLINI, Gerardo: *Cuentos Celtas*, Vergara Editor, 2000.
- HEALY, Sarah: *A compact history of Ireland*, Mercier Press, Dublin 1999.
- HOPKIN, Alannah: *The living legend of Saint Patrick*, Nueva York, 1989.
- KILLEEN, Richard: *A short history of Ireland*, Ed. Gill & Macmillan, Dublin 1994.
- KIRBY, Peadar: *Has Ireland a future?*, The Mercier Press, Cork, 1988.
- LEFT REPUBLICAN REVIEW, Dublín, marzo de 2001.
- Letamendía, Francisco: *Ciencia política alternativa, su aplicación al País Vasco e Irlanda del Norte*, Editorial Fundamentos, Madrid 2000.
- LOUGHLIN, James: *The Ulster Question since 1945*, St. Martin's Press, New York, 1998.
- McGARRY, John and O'LEARY, Brendan: *The politics of ethnic conflict regulation*, Ed. Routledge, New York, 1993.
- McMAHON, Sean: *Daniel O'Connell*, Mercier Press, Dublín, 2000.
- MITCHELL, Paul and WILFORD, Rick: *Politics in Northern Ireland*, Westview Press, Oxford 1999.

- MONTGOMERY, Eric: *The scotch-irish and Ulster*, Ulster-Scot Historical Foundation, Balmoral, 1971.
- MURPHY, Dervla: *A Place Apart*, Londres 1978
- NELSON, Sarah: *Ulster's Uncertain Defenders*, Appletree Press, Belfast 1984
- Norris, David and FLINT, Carl: *Joyce*, Ed. Era Naciente, Buenos Aires, 1998.
- O'BRIEN, Brendan: *A pocket history of the IRA*. The O' Brien Press, Dubín, 1997.
- The long war, The IRA & Sinn Féin*, O'Brien Press, Dublín, 1993.
- O' DONOHUE, John: *Ecos eternos de nuestra herencia espiritual*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1999.
- Anam Cara, el libro de la sabiduría celta*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1998.
- Ó HÉITHIR, Breandán: *A pocket history of Ireland*, The O' Brien Press, Dublin 1997.
- Ó HÓGÁIN, Dáithí: *Myth, legend and romance: an encyclopaedia of the Irish folk tradition*, London, 1990.
- Ó SÚILLEABHÁIN, Sean: *A Handbook of Irish folklore*, Dublin, 1942.
- Ó TUATHAIGH, Gearóid; BARTLETT, Thomas; CURTIN, Chris and O'DWYER, Riana: *Irish Studies. A general introduction*, Ed. Gill and Macmillan, Dublín 1988.
- PARNELL, F. Lyons: *The Dublin Historical Association* by Dundalgan Press, Dundalk, 1978.
- PORTER, Norman: *Tethinking unionism. An alternative vision for Northern Ireland*, The Blackstaff Press, Belfast 1996.
- Revista Fin de Siglo*, número uno, 1987.
- REES, Russell and HODGE, Audrey: *Union to partition*, Colourpoint Press, Newtownards, 1995.
- ROLLESTON, T. W.: *Los Celtas*, Edimat Libros, Madrid, 2000.
- ROSASPINI REYNOLDS, Roberto: *Los celtas, magia, mitos y tradición*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 1998.
- Cuentos de hadas celtas*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 1999.
- SHEARMAN, Hugh: *How Northern Ireland is governed*, Her Majesty's Stationery Office, Belfast 1963
- TAYLOR, Peter: *Loyalists*, Bloomsbury, London, 2000.
- TODD, Jennifer: *Irish Political Studies*, 1987
- WHYTE, John: *Interpreting Northern Ireland*, Claredon Press, Oxford 1990.

## QUEBEC



«La libertad no se da, se toma».

*Charles Maurras.*

«Mon pays c'est ne pas un pays, c'est l'hiver»  
(«Mi país no es un país, es el invierno»)

*Gilles Vignault, cantautor quebequense.*

«Je me souviens».

Esa frase, presente en todas las patentes de los autos de Quebec, significa «yo recuerdo». Y la frase completa es: «Yo recuerdo que nací bajo la flor de lis y que creceré bajo la rosa». Y su significado profundo es: «Yo recuerdo que nací francés y que creceré bajo los ingleses». La flor de lis es el símbolo de la realeza francesa y la francofonía, mientras que la rosa es el símbolo de la realeza inglesa, y desde 1948, la bandera de Quebec tiene campo azul, con una cruz blanca en representación del cristianismo y cuatro flores de lis como símbolo de la francofonía.

Salimos de Buenos Aires un siete de enero con 33 grados centígrados, y llegamos a Montreal con 16 bajo cero y nieve hasta el techo del aeropuerto de Mirabel. Éramos seis estudiantes cordobeses que llegábamos becados para estudiar durante seis meses en la ciudad de Quebec.

En la Universidad Laval nos dieron una bienvenida con café, algunas galletas y una charla introductoria. Y como no podía ser de otra manera, las principales recomendaciones fueron referidas al clima.

Los quebequenses no soportan su propio clima. Siempre andan frustrados y quejosos del frío, de la nieve y de la falta de sol. Justamente ellos, que desde que nacieron no conocieron otro clima que

ése. Siempre como si hubieran sido engañados por el pronóstico del tiempo, estafados. Como si en realidad fueran caribeños transplantados y extrañaran el sol y la arena. Antes de conocerlos, me los imaginaba como gente acostumbrada, curtida, pero no, tienen un problema serio de convivencia con su propio clima. Viven esperando los escasos y cortos tres meses donde todo renace y florece. Porque durante junio, julio y agosto todo es distinto. Las plazas y los parques se llenan de familias y de parejas enamoradas. El aire y el ánimo de la gente se entibian. La temperatura ronda los 20 o 25 grados. Florecen los jardines y el sol quema la piel. Se hacen festivales y conciertos al aire libre y parece otro país. Aunque el verdadero Quebec es el de los otros nueve meses, el de la nieve y los túneles.

En invierno la temperatura puede bajar hasta a  $-30^{\circ}\text{C}$ . El río San Lorenzo se congela en algunos de sus tramos y hay permanentes tempestades de nieve y vientos helados. Este invierno riguroso dura entre seis y ocho meses y, más allá de todo, constituye también una parte del patrimonio cultural de Quebec. Además, el invierno quebequense es el que más nieve tiene de todo el mundo. Las viviendas, los autos y toda la vida está adaptada a esta circunstancia. En la entrada de cada casa, por ejemplo, hay siempre a mano una pala para despejar la salida cada mañana, y también un lugar para dejar las botas cuando se entra, y no ensuciar todo con los restos de nieve.

A los pocos días de haber llegado, salimos a conocer la ciudad vieja, que es un verdadero pueblito europeo y la única ciudad amurallada enclavada en América del Norte. Pero justo ese día fue uno de los más fríos de todo el año, uno de esos pocos días en que los propios quebequenses no van a trabajar. Eso sólo ocurre cuando hace demasiado frío, y la calle se torna peligrosa hasta para los automóviles. Ese día, luego nos enteramos, hacía  $-25^{\circ}$ , pero como corría viento, la sensación térmica era de  $-35^{\circ}$ . Caminábamos 20 metros y teníamos que entrar a algún negocio para calentarnos un poco y seguir. Laura y Mariana se descompusieron del frío, hasta que una providencial posada y una sopa de pescado bien caliente nos devolvió el alma al cuerpo. Ahí fue cuando nos enteramos de la inconsciencia que estábamos cometiendo. «Ustedes son locos, ¿qué hacen recorriendo la ciudad en un día así?, si en estos días no salimos ni siquiera los

que somos de aquí», nos dijo Richard, el camarero que nos atendió. Y le hicimos caso, luego del almuerzo fuimos directamente a la parada del autobús y volvimos a la residencia de la Universidad Laval. Ya habría tiempo para visitar una de las más bonitas ciudades de toda Norteamérica.

El problema del frío es que por debajo de los  $-15^{\circ}$  ó  $-20^{\circ}$  ya no se siente la diferencia, simplemente que se empieza a congelar el cuerpo. Uno lo nota en la mucosa y en las pestañas, que se ponen blancas y se endurecen. Por eso es que durante el carnaval, quizá la fiesta principal de Quebec, hay tanta gente que después de tomar unos tragos de más, se muere en medio de la calle sin darse cuenta siquiera. Se quedan dormidos y ya nunca más se despiertan, igual que hacen los montañistas cuando quedan atrapados en una tormenta de nieve.

Muchos desconocen que el shopping es un concepto arquitectónico y comercial canadiense. Una forma cómoda de llegar en automóvil a un lugar, estacionar y encontrar en ese lugar todo lo que hace falta sin necesidad de caminar por las calles heladas de la ciudad.

La Universidad Laval, donde nosotros estudiábamos, igual que la ciudad de Montreal, tenía túneles que interconectaban todos los pabellones, incluso las residencias universitarias con las aulas, y estaba tan bien calefaccionado, que íbamos a clases en mangas de camisa, mientras mirábamos por los vidrios y presentíamos el rigor del frío que hacía afuera. Así, había períodos con tormentas de nieve en que no salíamos a la superficie por días enteros. Todo está calefaccionado y para lograr eso, el gobierno de Quebec destina a este fin el 7 por ciento del presupuesto anual.

## **Ojo con las mujeres**

La otra recomendación que nos hizo esa mañana Jean Claude Simard, nuestro tutor en la Universidad Laval, estuvo referido al trato con las mujeres. «Tengan cuidado con las chicas, y esto va sobre todo para los estudiantes que vienen de Latinoamérica, porque lo que para ustedes puede ser normal, aquí puede merecer hasta una denuncia po-

licial si la chica se siente ofendida», nos dijo con aspecto circunspecto. Y nosotros creímos en ese momento que estaba exagerando. Pero después de unos meses, me di cuenta de que no exageraba cuando un día invité al cine a una compañera que se llamaba Rachel. Al llegar al lugar, me adelanté y le abrí la puerta de vidrio. Entonces ella me miró extrañada y me dijo textualmente: «¿Por qué hacés esto, pensás que tengo algún problema físico y no puedo abrir la puerta?». Mucho más me extrañé yo y le dije que me perdonara si la había ofendido, pero que de la misma forma hubiera actuado con cualquier persona.

Es difícil de imaginar, pero la igualdad entre los sexos, una cosa totalmente legítima que en muchos países aún no se logra, en Quebec llega a extremos tan insospechados como que se alargan al doble los discursos porque a cada momento el que habla dice «alumnos y alumnas», «profesores y profesoras», «ciudadanos y ciudadanas», y así con todo. Una vez estábamos en Córdoba cenando con una diputada radical de esas que se van al extremo con su feminismo, y muchas veces lo usan tanto, que pierde su verdadero valor. Ella presidía una comisión de la Cámara de Diputados en el Congreso y se quejaba de que en los documentos oficiales le ponían «señora presidente» y no «señora presidenta», entonces yo la interrumpí y le dije: «Con ese criterio, diputada, por favor, de ahora en más, dígame señor periodista y no señor periodista».

Más allá de las anécdotas y las exageraciones, en Quebec existe una igualdad de sexos prevista por el ordenamiento jurídico y el propio Código Civil garantiza los mismos derechos para el hombre y la mujer. Hay organismos estatales especialmente destinados a hacer cumplir esas leyes de igualdad como el Consejo del Estatuto de la Mujer y la Secretaría de la Condición Femenina, y el resultado es la total inserción de la mujer en el ámbito del trabajo, en el de la ciencia y tecnología, en el de la política y en muchos más que tradicionalmente han sido excluyentes del hombre.

El problema quizás más grande que tiene Quebec es el envejecimiento de su población, y aunque éste es un problema común a la mayoría de las comunidades industrializadas, aquí es mucho más acentuado. Hoy, Quebec está dentro de los tres o cuatro países de menor tasa de natalidad del mundo, junto con Alemania, Italia y en menor

medida, España. Tiene un promedio de 1,4 hijos por mujer. Este es un fenómeno nuevo, de la segunda mitad del siglo XX, ya que tradicionalmente los quebequenses tenían muy arraigado el modo de vida católico y agrícola, con familias muy numerosas, a veces de más de 10 hijos. En 1961, la población mayor de 65 años era del 6 por ciento del total de los quebequenses. En 1996, había subido al 12 por ciento, y se calcula que para el 2031 va a llegar al 25 por ciento.

Este problema afecta principalmente al sistema laboral y previsional, y se soluciona en parte con la llegada de inmigrantes de los cinco continentes, pero sobre todo del Tercer Mundo. Cada año llegan a Quebec 25.000 nuevos inmigrantes que se incorporan a los 600.000 que ya están instalados en la ciudad de Montreal.

### **El mundo en una calle**

Caminar por la calle San Lorenzo es como pasearse por una ONU en miniatura: italianos, españoles, portugueses, judíos, griegos y latinoamericanos se van sucediendo cuadra a cuadra. A través de los restaurantes y bares se puede viajar por todo el mundo sin salir de Montreal, en un ambiente atrapador que mezcla los perfumes y sabores de la lejana patria con el frío inconfundible del invierno quebenquense. Entro en un bar y suena de fondo un tema de Amalia Rodríguez, la reina del fado. Las paredes están empapeladas de afiches del Benfica, el Sporting y el Porto, y en las mesas hay viejos y jóvenes que juegan a las cartas y hablan fuerte, mientras toman «vinho verde» y oporto. Uno de los viejos, Joao, me cuenta en portugués ofreciéndome una copa: «Vengo acá todos los santos días, a encontrarme con mis amigos, por ellos y porque acá se me hace menos difícil conservar las tradiciones y no olvidarme de mi pueblo cerca de Coimbra. Es duro vivir con los pies en Montreal y la cabeza en Portugal». Y así les pasa a todos los inmigrantes, incluidos los latinoamericanos, entre ellos, muchos chilenos que llegaron como exiliados políticos durante la dictadura pinochetista.

En general, los inmigrantes forman ghettos y recrean su propio ambiente, pero si tienen que integrarse a la comunidad, lo hacen

mayoritariamente a la comunidad anglófona de Montreal, una importante minoría que llega al 15 por ciento de la población. Esto sucede por un lado, porque muchos de estos inmigrantes llegan con algún conocimiento previo del inglés y ninguno del francés, y por otro lado, porque piensan que integrados a otra minoría como la anglófona, podrán resistir más la asimilación de la mayoría francófona, o podrán resistir algún tipo de discriminación que en realidad no existe. Cuando no, porque usan a Quebec como trampolín para saltar a los Estados Unidos.

Si hay algún tipo de discriminación en Quebec, no es hacia los inmigrantes ni hacia los anglófonos, sino hacia los pobladores originarios de estas tierras, o sea amerindios y esquimales o inuits.

Jean era un compañero de la Universidad Laval, en la ciudad de Quebec. Íbamos juntos a patinar en la pista de hielo de la propia universidad y a veces a tomar una cerveza. Era indio y su apariencia lo delataba, con el pelo renegrado, lacio y largo, y los rasgos angulosos, parecía salido de una película de Hollywood.

Algunas noches en el bar de la residencia universitaria, Jean me contaba cómo vive su gente en las reservas aborígenes, tan comunes no solamente en Quebec sino también en el resto de Canadá y en Estados Unidos. Allí, los gobiernos subvencionan a los indios para que no «contaminen» las ciudades, les remiten grandes cantidades de dinero que terminan por potenciar problemas sociales como el alcoholismo y la drogadicción. Esas reservas están administradas por un consejo de bando, compuesto por el jefe y sus consejeros. En Quebec hay unos 60.000 amerindios y solamente unos 15.000 viven en las ciudades, principalmente en Montreal. Estas tribus pertenecen a dos familias lingüísticas y culturales diferentes: la algonquina y la iroquense. Los abenaquíes, los algonquinos propiamente dichos, los attikameks, los cris, los malecitas, los micmacs, los montañeses y los naskapis son de cultura algonquina. En cambio, los hurones wendat y los mohawks forman parte de la familia iroquense.

Al norte de Quebec, en las zonas más heladas de la bahía de Hudson y de Ungava, ya dentro del Círculo Polar Ártico, viven unos 10.000 esquimales o inuits, con rasgos orientales y costumbres ancestrales. Viven principalmente de la caza y de la pesca y también

se sienten abandonados por el Estado quebequense. Muchas veces utilizan las reivindicaciones separatistas de los quebequenses para pedir su propio Estado fuera de Quebec, y obviamente fuera de Canadá.

### **La ciudad subterránea**

Cuando viajé a Montreal, lo hice con dos chicas con las cuales me había contactado una oficina especial de la universidad que se encarga de relacionar a viajeros, unos con y otros sin auto, para que compartan el viaje y los gastos. Después de recorrer unos 200 kilómetros al costado del río San Lorenzo, las chicas me dejaron en una estación del subte en las afueras de Montreal. Desde ahí llegué al centro. Tenía que encontrarme con Serge Ouaknine, en una de las esquinas más céntricas de la ciudad, pero bajo tierra. Como había viajado con un margen de tiempo tal que me garantizara no llegar tarde, me dispuse a esperar tomando un café en un bar de esta ciudad búnker, como salida de una novela de ciencia ficción. Veía como la gente iba y venía, entraba a una oficina, entraba al correo, al almacén y a la farmacia. Una esquina con tanta vida como cualquiera de cualquier gran ciudad, pero sin autos ni semáforos. Un centro paralelo que cobra vida en invierno, o sea casi todo el año.

Después de una hora de espera leyendo *Le Devoir*, por fin llegó Serge, que sería mi anfitrión durante tres días. Él había nacido en Rabat, capital de Marruecos, de una familia judía, y se había criado en París. Ahora vivía en Montreal desde hacía más de 10 años, por lo que podía ayudarme a captar la esencia de esta ciudad, tan liberal y cosmopolita como contradictoria y problemática. Sin embargo, Montreal ha sido designada como una de las tres ciudades de mayor calidad de vida del mundo, junto a Melbourne en Australia y a Seattle en Estados Unidos. Esta distinción surge de un estudio del Population Crisis Committee de Washington D.C., en el que se tomaron en consideración las comodidades materiales usuales, el confort de la vivienda, la seguridad de los ciudadanos y la calidad del medio ambiente, entre otros parámetros.

Fuimos a Mc Guill, la universidad de elite de enseñanza

anglófona, y a su contraparte francófona, la Universidad de Quebec. En las dos había enseñado Serge, un artista completo: poeta, pintor, escultor, pero sobre todo director y teórico del teatro. Pero lo que más le gustaba a Serge era llegar a su casa, encontrar a su esposa Sol y cocinar con talento y paciencia, combinando la tradición árabe con su religión judía. Y tomar un buen vino tinto, si era chileno o argentino, mejor. Esa noche nos quedamos despiertos hasta la madrugada, y entre muchas cosas, me dijo: «Los quebequenses querrían tener su propio país, pero no se van a separar por una cuestión económica, tienen miedo de perder el bienestar de que gozan».

Al día siguiente, Rémond, un empresario con el que había salido a dar una vuelta en bicicleta por la orilla del río, me dijo justamente lo contrario: «Ahora todos se quieren separar de Canadá, los de la Columbia Británica, porque se creen californianos, los de Alberta y los de Terranova, porque tienen mucho petróleo, pero todos por cuestiones económicas, no como nosotros que tenemos una cuestión del corazón». Me quedé pensando en eso, y sobre todo en quién tendría razón, es decir, qué prevalecería al final del camino, si las razones de la economía o las razones del corazón. En octubre de ese año, Quebec estuvo más cerca que nunca de lograr su independencia, pero en el referéndum ganó el NO por un poquito más de un punto. Fue 50,6 por ciento contra 49,4 por ciento. En el primer referéndum de 1980 había sido el 59,6 por ciento contra el 40,4 por ciento.

## Algo que decir

Ese año, tuve la suerte de vivir todo el proceso previo al segundo referéndum.

«L'avenir sur Quebec, j'ai mon mot a dire» (el futuro de Quebec, yo tengo algo que decir). Así era el nombre del programa de participación ciudadana que organizó el gobierno de Quebec del independentista Partido Quebequense. Ese proceso duró todo el primer semestre de 1995, con vistas al referéndum que se realizó en octubre de ese año.

Esa helada mañana de domingo de febrero pasé por la casa de

Jean Claude y María Eugenia. Estaba invitado al brunch, otro nombre y costumbre importada de Estados Unidos, mitad breakfast y mitad lunch a media mañana de los domingos. Café con leche, facturas, manteca, dulces varios, pero también jugos, huevos, quesos y fiambre. Y de allí nos fuimos con Jean Claude, profesor de literatura latinoamericana en Laval, a una escuela secundaria donde se juntaron más de 500 personas para discutir el anteproyecto soberanista, que había sido enviado por correo a todos y cada uno de los ciudadanos de Quebec, entre diciembre de 1994 y enero de 1995, como así también las explicaciones de cómo participar en las comisiones que irían a debatir la situación.

En medio de una efervescencia popular generalizada, se crearon una comisión para cada región. En las ciudades más grandes se establecieron varias comisiones divididas por barrios y también por edades y actividades profesionales.

Cada comisión estaba formada por entre 12 y 15 personas y presidida por una persona que no tuviera militancia política, pero que fuera reconocido por la comunidad por su competencia y capacidad.

En la reunión donde estábamos con Jean Claude, por ejemplo, se discutió primero por comisiones y después se hizo un gran debate general con micrófono, donde no faltaron los apasionamientos y hasta alguno que se retiró enojado del lugar.

Los políticos y legisladores provinciales y nacionales de todos los partidos políticos también estaban presentes, mucho más cerca de la gente y con menos desprestigio que en el sur del continente.

El entonces primer ministro de Quebec, Jacques Parizeau, dijo en esos días en una de esas asambleas: «Proponemos una manera de actuar que implique apertura, reflexión y diálogo, información y participación. No queremos excluir a nadie. Pues si Quebec se vuelve soberano, todos los quebequenses vivirán en este nuevo país. Todos los quebequenses, incluidos los federalistas, son llamados pues a participar en la concepción de un Quebec soberano».

Concluidas las deliberaciones en cada una de las comisiones, los presidentes de cada una de ellas se reunieron para hacer una síntesis de todos sus trabajos y presentaron las recomendaciones a la Asamblea Nacional. Estas recomendaciones sirvieron de base para la re-

dación del proyecto de ley sobre la soberanía de Quebec, que siguió su camino hacia el referéndum (ver en el apéndice).

## ¡Qué pregunta!

Durante el gobierno de René Lévesque (Partido Quebequense, entre 1976 y 1985) se sancionó la ley de consulta popular. Esta ley prevé que hay dos maneras de implementar el referéndum. Se puede hacer solamente una pregunta, como ya se había hecho en el año 1980.

En esa oportunidad, el gobierno del Partido Quebequense puso a consideración de la ciudadanía la siguiente pregunta: «El gobierno de Quebec ha hecho conocer su propuesta de llegar, junto con el resto de Canadá, a un nuevo acuerdo fundado en el principio de la igualdad de sus pueblos; este acuerdo permitiría a Quebec obtener el poder exclusivo de dictar sus leyes, de percibir sus impuestos y de establecer sus relaciones exteriores, lo que constituye la soberanía, y al mismo tiempo, de mantener con Canadá una asociación económica que conlleve la utilización de la misma moneda; ningún cambio en el status político resultante de estas negociaciones será realizado sin el acuerdo de la población luego de un referéndum; en consecuencia: ¿delega usted en el gobierno de Quebec el mandato de negociar el acuerdo propuesto entre Quebec y Canadá?»

El resultado en esa oportunidad fue adverso a los independentistas, arrojando un resultado de 59,6 por ciento a favor del NO y un 40,4 por ciento por el SI.

La otra forma de implementar la ley de consulta popular es someter al pueblo un proyecto de ley, como en esta oportunidad.

Finalmente, el anteproyecto de 1995 sufrió muy pocas modificaciones en la Asamblea Nacional y fue presentado en octubre para ser plebiscitado por la ciudadanía quebequense.

Otra vez el resultado echó por tierra las aspiraciones de los independentistas, aunque esta vez el resultado fue mucho más apretado que en 1980, ya que el 50,6 por ciento de la población optó por el NO, y el 49,4 por ciento por el SI.

Como previendo ese resultado, el profesor Richard Desrosiers,

por ese entonces director del Departamento de Historia de la Universidad de Quebec en Montreal, le dijo a Gille Gougeon en una entrevista que la base del fracaso del soberanismo en Quebec había que buscarla en el sector empresario: «Lo que le faltó al movimiento del SI en el referéndum de 1980, fue el apoyo de los empresarios y hombres de negocios quebequenses, porque ellos necesitan todavía de los negocios del gran hermano federal (Canadá). Queda la impresión de que dentro de los círculos empresarios quebequenses subsiste una cierta dependencia de Ontario (región del centro de Canadá, la más rica y donde está la capital, Ottawa). Sin embargo, con el tiempo, va a quedar demostrado que esta dependencia ya no es necesaria. El debate con los Estados Unidos sobre el área de libre comercio (NAFTA) lo ha demostrado. Los empresarios quebequenses, montrealeses, pueden tener éxito, incluso sin el gran hermano federal, falta que se den cuenta de eso. Éste va a ser un elemento decisivo dentro del actual debate constitucional y dentro del creciente nacionalismo quebequense. Ya no son independentistas solamente los jóvenes, los intelectuales, la pequeña burguesía, ahora hay también hombres de negocios» (Gilles Gougeon, *Histoire du nationalisme québécois*).

## **Deporte caliente**

Obviamente, en Quebec los deportes más populares tienen relación con la nieve, el hielo y el frío. El más popular de todos ellos es el hockey sobre hielo. Los clásicos entre los Nordics de Quebec y los Canadiens de Montreal despertaban tanta pasión como un Boca-River o un Athletic de Bilbao-Real Sociedad, o más porque en este juego se permite un gran margen de violencia. Sin embargo, hace unos años Quebec vendió su licencia en la liga binacional (de Canadá y Estados Unidos) y se perdió este clásico. Bastante por debajo en popularidad está el béisbol, aunque Montreal tiene en los Expos un buen equipo que siempre juega de igual a igual con cualquiera en las llamadas «Grandes ligas».

Pero el deporte autóctono es el lacrosse, un deporte de equipo

que tiene origen indígena y que desarrollaron los iroqueses que poblaban la región, desde Quebec hasta Nueva York.

El objetivo del juego es lanzar una pelota de goma al arco del equipo contrario mediante un stick generalmente de aluminio y con canasta cuchara en el extremo. Es un juego muy violento donde casi todos los golpes están permitidos, por eso los jugadores llevan una máscara enrejada para protegerse la cara. Une elementos del hockey, el fútbol americano y el fútbol común, pero sin dudas al que más se parece es al Hurling irlandés, y cada equipo tiene 10 jugadores. En Canadá se juega principalmente en Quebec, y las dos veces que figuró en una olimpiada, 1904 y 1908, Canadá ganó la medalla de oro.

El esquí, en tanto, encuentra aquí todo su esplendor, ya que no sólo hay muchas y muy buenas pistas, sino que están cerca de las zonas urbanas y este deporte es popular porque es barato. En Stoneham, por ejemplo, que queda a 20 minutos de la ciudad de Quebec, esquiar después de las 3 de la tarde cuesta la mitad en todo, porque a las 4 ó 4,30 ya anochece. Sin embargo, el complejo tiene una iluminación tal que permite esquiar sin ningún problema. Pero muchísimos quebequenses, un millón y medio por lo menos, prefieren el esquí de fondo, que es completamente distinto porque es como caminar sobre las tablas. Hay senderos especialmente acondicionados para esta actividad y refugios para recorrer kilómetros y kilómetros a través de parques y reservas faunísticas. Es una de las formas preferidas que tienen muchos quebequenses de conocer su propio país.

La otra forma de recorrer y de conocer, sin cansarse tanto, es con las motos de nieve, que en el norte se usan como medio de transporte obligado en reemplazo de los vehículos con ruedas, y en el sur más poblado se utilizan como actividad deportiva. Ya sea para una u otra cosa, existe en Quebec una red de 30.000 kilómetros de caminos especiales balizados, señalizados y acondicionados perfectamente. Es una verdadera red de autopistas, con su propio código vial, sus mapas, sus patrullas camineras, servicios apropiados, talleres de reparación al costado de las rutas, albergues y restaurantes.

El carnaval de Quebec es la principal fiesta, sobre todo en la capital, donde la gente se prepara durante meses para este evento,

como sucede en Río de Janeiro, Venecia o Tenerife, aunque por supuesto con grandes diferencias de todo tipo. Es un carnaval distinto, raro, un carnaval blanco, con calles cubiertas de nieve y, eso sí, mucho alcohol. El caribú es uno de los hitos carnalescos, ya que con la misma palabra se designa a un animal típico de la región, parecido a un reno, y también a una bebida blanca, muy parecida al vodka.

Pero el ícono por excelencia del carnaval es el «Bonom Carnaval», un enorme muñeco de nieve, regordete y simpaticón, que tiene un sombrero negro tipo galera y una bufanda roja. Él va adelante dando inicio al desfile principal de los festejos, que incluye el paso de carrozas, de cómicos y de reinas. Una de las mayores atracciones de esos días de inicios de febrero es el castillo de hielo, que tiene el tamaño natural de un castillo, con su puente colgante, sus pasillos y salas interiores, toda una aventura para los niños y para los grandes.

«Vamos a ver el concurso de escultores», me propuso Caroline en medio de un espectáculo multimedia y, esquivando patinadores, llegamos a una calle donde estaban todas las esculturas. Por el frío que hace, no hay ningún peligro de que las esculturas se vayan a derretir, y quedan ahí durante todo el carnaval. Había entre ellas ángeles, pájaros, y hasta escenas de la historia de Quebec. Y había también escultores especialistas en hielo llegados de todo el mundo. Sin embargo, cuando llegamos hasta el ganador de ese año, la sorpresa fue ver que era un escultor del Chaco, una provincia del norte de la Argentina, donde el clima es subtropical.

### **Quebec es un circo**

En Quebec, el arte es algo tan natural y difundido como el frío. Al Festival de jazz de Montreal y al Festival de Verano de Quebec, se suma una gran actividad de coros y orquestas durante todo el año, más de 250 compañías profesionales de teatro estable, ballet y una gran tradición de buen cine que ha dado directores como Denys Arcand (*El ocaso del imperio americano* y *Jesús de Montreal*), Jean Claude Lauzon (*Leolo* y *Un zoo de noche*), o Frédéric Back (*El hombre que plantaba árboles*).

Pero lo realmente fascinante de Quebec es su tradición circense. La Escuela de Circo de Montreal recibe cada vez más jóvenes de todo el mundo que quieren dedicarse a esta actividad y se pasan años preparándose para ello, tan distinto a lo que era antes, cuando el circo se trataba de un oficio que se transmitía de boca en boca y sobre todo con la experiencia.

Los tiempos han cambiado y hoy el circo es uno de los ámbitos artísticos más multidisciplinarios y perfeccionados de todo el mundo. En Quebec, el Cirque Eloize ya lleva 10 años asombrando al mundo, con sus dos elencos estables que recorren los cinco continentes. El otro gran ícono circense de Quebec es el Cirque du Soleil, que también tiene un elenco dando vueltas por Europa, otro por toda Norteamérica y otro estable en Disney World, en Orlando.

Era marzo de 1995 y estábamos con todos los estudiantes de la Université Laval alojados en el Marriott que quedaba justo enfrente de las Torres Gemelas, en Nueva York. En una de las recorridas, cerca del puerto, descubrimos con Carolle el Cirque du Soleil, que se presentaba en el Battery Park. *Alegría* era el nombre del espectáculo, y el contenido no tenía nada que ver con los circos tradicionales. Mucha magia, pero no la de los magos que cortan a la chica en dos. Mucha magia en el verdadero y total sentido de la palabra, mucha fantasía, un despliegue escenográfico y coreográfico realmente alucinante. Los trajes, los bailes, la música, el humo, todo un mundo desconocido y atrapante en la concepción quebequense del circo.

## **La lengua que resiste**

La lengua de un pueblo es hecha a su imagen y hace su imagen. Necesidad de hacerse comprender para simplificar lo cotidiano, la lengua crea y refleja la realidad al mismo tiempo. Como verdaderos órganos vivientes, la lengua evoluciona en la búsqueda de un equilibrio entre la estética y la práctica.

Los problemas que la lengua impuso a los quebequenses son múltiples: «el francés, hablado por 7.500.000 personas dentro de una población total de 25 millones de canadienses anglófonos (y de más

de 250 millones de estadounidenses también anglófonos), es una isla dentro del mar de imágenes, slogans y mensajes de todo tipo que reproducen los medios masivos de comunicación» (Bouthiller, Guy et Mayrand, Jean, *Le choc des langues au Québec 1760-1970*).

La lengua es un elemento fundamental de la identidad cultural de un pueblo. Después de dos siglos de sumisión a los anglófonos, los quebequenses han hecho todo lo posible por preservar el francés. Un idioma francés transplantado al continente americano, que con características y circunstancias particulares, se ha ido modelando hasta formar lo que hoy se conoce como «francés quebequense», encarnación americana de una lengua hablada por más de 120 millones de personas en todo el mundo.

En la época de la colonia, un gran porcentaje de los inmigrantes franceses provino de la «Ile de France» (región de París), y fue el francés parisino el que unificó la lengua de los inmigrantes de las distintas provincias francesas. Pero la gran mayoría de los franceses que llegaron a la Nueva Francia, vinieron de la región noroeste de Francia, por lo que sus expresiones y la extrema civilización del Loira tuvieron también una fuerte influencia.

El aislamiento al que se debieron someter los canadienses luego de la conquista, fijó sus palabras, las construcciones gramaticales, que aparecen hoy desusuales o provinciales a los hablantes de París. Sobre todo después de la dominación inglesa, Quebec no tuvo ninguna relación con Francia durante siglos, por lo que la lengua evolucionó en un modo autónomo. De estos procesos históricos surgen las diferencias entre el francés hablado en Quebec y el francés hablado en Francia, las cuales se basan sobre todo en provincialismos y arcaísmos.

Los colonos franceses que desembarcaron en Nueva Francia, en muchos casos tuvieron que adaptar sus comportamientos a los de quienes habitaban esas regiones antes que ellos. También el lenguaje debió adaptarse, para designar realidades que ellos no conocían. Así fue que el francés quebequense sufrió influencias indígenas y acogió vocablos nativos como *natashquan*, *metabetchouan* y *chicoutimi*, que son animales autóctonos de la región.

Pero «como consecuencia de la conquista inglesa, el inglés también dejó su huella en la lengua de los quebequenses» (op. cit.). Este

fenómeno de raíz histórica y social, se suma a la omnipresencia que en occidente tiene actualmente la música anglosajona, la hegemonía económica de los Estados Unidos, la difusión del cine americano, la cercanía geográfica con ese país y las relaciones políticas y de todo tipo con el resto de Canadá. Más allá de las palabras inglesas difundidas en todo el mundo (shopping, charter, week end, hot dog, etc.), en Quebec se habla de «le car» más que de «la voiture» para decir automóvil y de «le people» más que de «le gent» para decir la gente. Al principio, no entendía por qué cuando daba las gracias a alguien me respondía. «bienvenu», hasta que Jean Claude me explicó que era una transcripción directa del sentido que le dan los estadounidenses a la expresión «your wellcome» para decir «de nada».

En materia lingüística, existen dos grandes principios de intervención estatal: la individualidad y la territorialidad.

Según el principio de individualidad, el individuo lleva consigo el derecho a usar su lengua, vaya donde vaya.

Según el principio de territorialidad, se establece una delimitación territorial del uso de la lengua, y esto lleva a establecer fronteras lingüísticas

En Canadá, «a nivel federal se ha adoptado históricamente el principio de individualidad, sobre todo después de 1867, con el advenimiento de la Confederación» (Plourde, Michel, *La politique linguistique du Quebec*).

La ley 1.988 del año 1969 establece un bilingüismo individual garantizado en todo el país. Y si bien los entes estatales están obligados a prestar servicios en inglés y francés, buscando de esta forma proteger a las minorías lingüísticas, esta política de bilingüismo individual, conlleva a la supremacía del inglés por ser la lengua mayoritaria, y a la asimilación del francés fuera de Quebec.

En la provincia de Quebec, en cambio, «los gobiernos independentistas del Partido Quebequense, sobre todo luego de la década de 1960, han implementado la política de territorialidad, imponiendo en su territorio el uso de la lengua francesa. La idea fue de afrancesar el territorio provincial» (op. cit.). Es su forma de resistir.

La ley provincial 101 del año 1977 establece que el francés es la única lengua oficial de Quebec y no establece la obligación de que

los entes públicos provinciales presten servicios en inglés.

Impone la obligación de que todos los afiches y carteles publicitarios en la vía pública estén en francés, y la obligación de que los hijos de inmigrantes asistan a escuelas francófonas. Solamente si los padres han recibido instrucción escolar en Canadá en lengua inglesa, tienen derecho a educar a sus hijos en inglés.

Esta política lingüística proteccionista tiende a defender dentro de Quebec la subsistencia de la lengua francesa, ya que por lo dicho, con una libertad absoluta, terminaría predominando la lengua más fuerte y el francés se iría perdiendo en la marea del inglés.

## **Una historia religiosa**

«La historia del Canadá francés es la historia de la Iglesia (católica) en Canadá», decía Jean Charles Falardeau. Y es verdad que la forma de vivir y de pensar de los quebequenses está en gran parte marcada por la religión católica apostólica romana.

Jacques Cartier, cuando plantó la cruz en Gaspé en 1534, puso estas tierras «bajo la protección de Dios».

Paradigmáticamente, al mismo tiempo Enrique VIII, rey de Inglaterra y enemigo de François I rey de Francia, rompía relaciones con Roma y fundaba la Iglesia Anglicana, para poder romper su matrimonio con Catalina de Aragón y unirse a Ana Bolena. En Francia, el catolicismo era la religión del Estado, por el concordato de Bolonia de 1516.

En esta época, el expansionismo y la colonización de los países europeos se vio muy ligada a la evangelización misionera. El Papa había aprobado en 1540 la constitución de la orden de los Jesuitas con esa prioridad de la actividad misionera.

En los años posteriores a la fundación de Quebec, hasta 1615, Champlain hizo venir a cuatro franciscanos de los más conocidos para asegurar el encuadramiento espiritual de la joven colonia.

En 1625 llegó un grupo de jesuitas que 10 años más tarde crearon el primer colegio de todo el continente americano.

En los primeros años los religiosos comerciaban pieles y comes-

tibles con los amerindios. Aunque las relaciones no fueron las mismas con los hurones, amigables, que con los iroqueses, agresivos hacia los colonos y enemigos de los hurones.

Durante la época de la colonia, la Iglesia católica se encargó de la asistencia social y de la tenencia de los registros civiles (nacimientos, casamientos, defunciones, etc.), algo parecido a lo que sucedía en América del Sur.

Luego de la conquista inglesa, contrariamente a Francia que protegió a la minoría católica en Quebec, la nueva colonia le retiró todo tipo de privilegios y responsabilidades públicas y se cortaron todas las relaciones entre la colonia, ahora británica, tanto con París como con Roma.

Más tarde, en los primeros años del siglo XIX, la Iglesia se abocó a tratar de recuperar el lugar perdido, y a cambio adoptó una política de sumisión al nuevo estado de cosas.

Aparece entonces un cierto sentimiento de anticlericalismo en los círculos liberales y patriotas que luchaban contra la dominación inglesa, ya que se sentían abandonados en sus luchas por la jerarquía eclesiástica.

Luego de 1840, con la Unión (nuevo status jurídico que reunificaba el Bajo Canadá y el Alto Canadá), la Iglesia adopta una posición mucho más comprometida, tratando de relacionar la religión católica con el sentimiento nacionalista quebequense. Sin embargo, este sentimiento nacionalista ya había tomado por otro rumbo, y hoy se puede decir que al igual que ocurre en Irlanda del Norte, el catolicismo de los separatistas quebequenses es más una identificación social y política que un verdadero sentimiento religioso.

Otra similitud con América del Sur fue que la Iglesia se ocupó de la educación con colegios clásicos y universidades como la de Laval, en la ciudad de Quebec, fundada en 1852.

Cerca de 1870 se multiplicaron los conventos y las iglesias, ocupándose no sólo de la educación en todos sus niveles sino también de colonias agrícolas en el campo y de factorías, sobre todo textiles, en las ciudades que en los últimos años del siglo XIX crecían velozmente.

Desde esa época, el rol de la Iglesia estuvo relativamente emparentado con la lucha nacionalista, pero en general, y en las últimas

décadas, adoptó una postura conservadora y contraria a los liberales del Partido Quebequense y a los marxistas del Frente Quebequense de Liberación.

### **Misas vacías**

Con la industrialización y la urbanización de la sociedad quebequense, pero sobre todo después de la década del '60, la Iglesia comenzó a perder el gran poder que tenía hasta mitad del siglo XX, sobre todo en el ámbito educativo, pero también en política y moral de Quebec, donde un 90 por ciento de la población sigue siendo católica, aunque sin practicar la religión como en otros tiempos.

Mientras «en la década del '50 un 70 por ciento de la población asistía a misa los domingos, actualmente ese porcentaje descende al 20 por ciento solamente» (Dumont, Fernand, *Situation et avenir du catholicisme québécois*).

Una muestra muy importante desde lo simbólico de la caída de la religión católica es que el edificio donde funciona la actual facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Laval es una antigua iglesia.

Junto con el descenso de la práctica religiosa, descendió el predicamento social de la Iglesia, y sobrevinieron grandes cambios en la forma de vida de los quebequenses.

La tradicional alta natalidad quebequense, pasó a ser la segunda más baja del mundo (después de la de Alemania) y la tasa de casamientos también descendió sorprendentemente.

«La Iglesia tuvo mucha incidencia en la formación y preponderancia del nacionalismo tradicional canadiense-francés, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX», dice el profesor Voisine (Voisine, Nive, *Histoire de l'Eglise catholique au Quebec 1608-1970*).

Sin embargo, la Iglesia quebequense siempre tuvo una tendencia conservadora y en política estuvo más cerca de la derecha que de otras corrientes, amparándose históricamente en el status quo para no perder lo que le iba quedando en cada época.

En cuanto al nacionalismo, «la Iglesia aportó a su génesis con

conceptos como el agriculturismo, el mesianismo y el antiestatismo». (Carrier, Henry et Roy, Lucien, *Évolution de l'Église au Canada français*).

En la segunda mitad del siglo XX, pero sobre todo luego de la Revolución Tranquila, la caída de la influencia social y política de la Iglesia determinó también el paso de un nacionalismo étnico a un nacionalismo cívico en Quebec.

En la actualidad, en Quebec se manifiestan como católicas unas 6 millones de personas, le siguen los protestantes que son alrededor de 500.000, los ortodoxos griegos unos 100.000, judíos 100.000 y musulmanes 50.000, estos últimos en aumento por la gran inmigración que llega desde Palestina y otros países árabes.

## GEOGRAFÍA E HISTORIA DE QUEBEC

Quebec es una península situada al norte de América del Norte, bañada por el gran mar interior de la Bahía de Hudson y al este por el océano Atlántico. Al sur, Quebec limita con la provincia canadiense de New Brunswick y con los Estados Unidos, y al oeste con Ontario. Al nordeste, la península de Labrador no entra dentro del territorio quebequense.

Con 1.496.400 kilómetros cuadrados, Quebec ocupa el 15,4 por ciento de la superficie total de Canadá, el 7,7 por ciento de América del Norte, y el 4,3 por ciento de toda América. Tiene una superficie aproximada a la mitad de la Argentina, pero tres veces Francia.

Su población es de alrededor de 7.500.000 de habitantes, comparable a la de Suiza o Suecia, y superior a más de 120 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Del total de la población, solamente unos 600.000 hablan inglés, son los descendientes de colonos ingleses que viven en la zona de Montreal. Hay también unos 60.000 amerindios, y 10.000 inuits o esquimales, descendientes de los primeros hombres que pisaron suelo norteamericano. Estos están en el norte deshabitado de Quebec, mientras que la inmensa mayoría de la población vive en las ciudades costeras del río San Lorenzo, donde las principales ciudades son Montreal con 3.500.000 habitantes, Quebec capital con 700.000 habitantes y Hull (enfrentada a Ottawa) con 250.000 habitantes.

Dentro de este inmenso espacio, se distinguen tres grandes regiones geográficas:

—Al norte, el Bouclier, región montañosa alrededor de la Bahía de Hudson. Son las montañas más antiguas del mundo, que datan de la era precámbrica.

—Al sur, los Apalaches, antigua cadena montañosa, pero más reciente que las del Bouclier.

—Entre estos dos sistemas montañosos, se extiende el valle del San Lorenzo, donde se encuentra la mayoría de la población de Quebec, en contraste con el norte casi deshabitado.

La zona norte presenta un suelo casi permanentemente congelado, con una vegetación muy pobre, donde viven los inuits, mientras que avanzando hacia el sur encontramos zonas forestales explotables que logran una gran belleza en los meses de otoño, con paisajes amarillentos y ocres.

Con una longitud de 3.689 kilómetros de recorrido y un caudal de 8.776 metros cúbicos por segundo, el río San Lorenzo atraviesa el territorio de Quebec de suroeste a noreste. Es uno de los más grandes ríos del mundo y su estuario es tan importante que los oceanógrafos lo dividen en tres: marítimo, fluvial e interior.

El río San Lorenzo jugó un rol primordial en la época de la colonización, ya que por él se adentraron los primeros colonos franceses en el siglo XVI. En la actualidad ocupa un lugar importantísimo en el desarrollo de Quebec, tanto en las comunicaciones como en el comercio. Es sin dudas el corazón y el pulmón de la región, y también guarda una gran carga emotiva, representando un motivo de inspiración para los artistas. Es la arteria principal de Quebec y la salida comercial natural a Estados Unidos y al mundo.

## **Los vikingos**

Mucho antes de la colonización francesa que remontó el río San Lorenzo, existe acuerdo entre los historiadores modernos de que los primeros que llegaron al norte del continente americano fueron sin dudas los vikingos alrededor del año 1000, provenientes de los países del norte de Europa y habiendo hecho escalas en Islandia y Groenlandia. A pesar de que se han encontrado restos de aldeas vikingas en la zona de la actual Terranova y en toda la costa este de Canadá, no se sabe a ciencia cierta cuál fue la o las causas por las que estos intrépidos navegantes y colonizadores se volvieron por donde llegaron. Podrían haber sido los hostigamientos de los indígenas, podría haber sido algún tipo de epidemia que los diezmará, o proble-

mas políticos en sus lugares de origen, las actuales Noruega y Suecia.

Los franceses no llegaron a esas costas sino hasta cinco siglos después, cuando en el 1534 Jacques Cartier descubrió el río San Lorenzo y lo remontó. Desembarcó en la Bahía de Gaspé y tomó posesión de los territorios en nombre de François I, rey de Francia. Esto se considera el acto de descubrimiento de Canadá.

En sus viajes, Cartier se relacionó muy poco con los indígenas autóctonos de la región, que estaban organizados en varios grupos o naciones aborígenes.

El 3 de julio de 1608, Samuel de Champlain llegó a la orilla norte del río San Lorenzo, un lugar que los aborígenes llamaban Kebec, y que significa «donde el río se enangosta». Curiosamente, Dublín, en gaélico quiere decir lo mismo.

En un principio, los franceses no estaban muy seguros de la conveniencia de una colonia en Canadá, por el riguroso frío y por la evidente hostilidad de los indios.

Pero con el correr del siglo XVI se desarrolla el espíritu colonizador y expansionista de los franceses. Al principio esta expansión quedó en manos de privados, pero luego el mismo Luis XIV dio un gran impulso a la Nueva Francia.

«En 1627, el Cardenal Richelieu sugiere implantar un gran número de franceses católicos a Nueva Francia» (Hamelin, Jean, *Breve Historia de Quebec*). No solamente la evangelización de los indígenas lo encontraría en ventaja, sino también se estimularía el comercio y se aseguraría la formación de una marina mercante para competir con Inglaterra.

Nueva Francia no ofrecía, sin embargo, más que materias primas similares a aquellas de la metrópolis. La colonia no poseía ni oro, ni plata, no producía azúcar, ni cacao, ni café. A decir verdad, la colonia tenía para Francia un solo atractivo interesante: el castor y la pesca.

Era una diferencia sustancial con las colonias españolas en América, que proveían de oro y plata a la metrópolis, además de los otros productos mencionados.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano, explica esta circunstancia con relación a las 13 colonias inglesas en Norteamérica, pero bien puede aplicarse a las colonias francesas que nos ocupan. En su libro

*Las venas abiertas de América Latina*, Galeano dice que «las colonias del norte tuvieron, bien pudiera decirse, la dicha de la desgracia. Su experiencia histórica mostró la importancia de no nacer importante... Estas circunstancias explican el ascenso y la consolidación de los Estados Unidos (se puede aplicar a Canadá) como sistema económicamente autónomo, que no drenaba hacia fuera la riqueza generada en su seno».

A eso se puede agregar que tanto los ingleses cuanto los franceses que colonizaron Norteamérica, eran verdaderos colonos, pioneros, no soldados buscafortunas como los españoles y portugueses que llegaron al sur del Río Bravo. Y era así simplemente porque en el norte no había tantas fortunas que encontrar como en el sur.

En las colonias, los franceses tenían tres objetivos principales: la extracción de pieles, el aprovechamiento de la tierra y la evangelización de los indios. Para cumplir con este último objetivo, viajaron en los primeros tiempos muchos religiosos, sobre todo jesuitas, agustinos y ursulinos.

Las ciudades se fueron distribuyendo a lo largo de las márgenes del río San Lorenzo, y así se funda en 1642 la Ville Marie, que más tarde pasaría a llamarse Montreal (Monte Real).

En una época en la cual no existían ni caminos, ni ferrocarriles, ni aviones, «el único acceso a las reservas de pieles, Francia debía asegurarse el control de los principales estuarios: el del San Lorenzo, el del Hudson-Mahawk y el del Mississippi-Missouri», dice el profesor de la Universidad Mc Guill, Robert Rumilly en *Histoire de la province de Quebec*.

Los franceses, aliados de los hurones, tenían sus primeros rivales en los holandeses, que se habían aliado a los iroqueses, y que vivían entre los lagos Champlain y Erie. Hay que recordar que los holandeses estaban instalados en Norteamérica desde 1616 y la misma ciudad de Nueva York fue fundada por holandeses bajo el nombre de Nueva Amsterdam. Recién con el tratado de Westminster, en 1667, estas colonias de Nueva Holanda pasan a manos de los ingleses y cambian de nombres, creándose los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Delaware. Y en 1670 Inglaterra ocupa Carolina del Sur.

En 1701 se firma la Grande Paix de Montreal, con la pacifica-

ción del pueblo iroqués y Francia se instala en la zona de los grandes lagos, en el valle del Mississippi y hasta Louisianne.

## **La Nueva Francia**

Richelieu, primer ministro y sobreintendente del comercio y de la navegación de Francia, es nombrado virrey de la colonia, delegando a su vez el poder administrativo a un lugarteniente-general, que en el año 1635 toma el nombre de gobernador.

La figura central del sistema administrativo colonial era el intendente, que tenía atribuciones sobre la Justicia, la policía y las finanzas.

En materia judicial se crea el Consejo Soberano, formado por el gobernador, el obispo, el intendente y cinco consejeros. A partir de 1644, el Consejo Soberano juzga según la costumbre de París. Entre 1700 y 1750, el ritmo de crecimiento de la población continúa elevado, aunque el movimiento migratorio es débil a esta altura, produciéndose como consecuencia una canadización de la sociedad.

La fundación del Seminario de Quebec data del año 1663. «Al año siguiente, con la creación de la Parroquia de Notre Dame de Quebec, toma forma la organización parroquial de la colonia, base importante de la vida social colonial» (op. cit.).

En 1663, también se organizan los montrealeses en milicias, extendiendo luego el sistema a toda la colonia en 1669. Todo hombre sano, de 18 a 60 años, debía llevar armas y el reclutamiento se efectuaba a partir del sistema parroquial. En 1683, el rey traslada a Canadá algunas compañías de la Marina que llegan a América para organizar las milicias. Poco a poco, esas milicias toman la forma de un ejército permanente y regular, y entonces, milicianos canadienses y soldados franceses pelean codo a codo contra los ingleses bajo la dirección del gobernador, que también era el general en jefe.

## La amenaza inglesa

Lo que sucede es que la metrópolis no estaba sola en sus intereses. Así como España y Portugal comenzaron a disputarse América Central y América del Sur, Inglaterra por su parte, buscó disputarle las colonias norteamericanas a Francia, y sobre todo el dominio de los ríos de Norteamérica, por donde pasaba todo el comercio de pieles. Estas luchas, fueron casi una extensión de las guerras imperiales que en Europa habían comenzado a librar Inglaterra y Francia hacia el 1680.

A inicios del siglo XVIII, Francia tiene su período de apogeo en América del Norte, con un control total del golfo de San Lorenzo y de Louisiana hasta Nueva Orleans y más de 10.000 colonos diseminados por sus territorios.

Pero vencedora en América, Francia es vencida en Europa, y en 1713 es obligada por una coalición a firmar el Tratado de Utrech. Mediante ese tratado, Francia cede a Inglaterra sus colonias de la Bahía de Hudson, Terranova, Nueva Escocia y la Acadia.

Las dos potencias europeas libraron una lucha casi continua hasta 1763. «Si bien los franceses se ganaron el apoyo de los amerindios, y en tierra eran poderosos, por mar y por ríos la superioridad de los ingleses era notable, y de a poco se fueron adueñando de casi todo el territorio de la Nueva Francia», cuenta el historiador alemán Heinz Weinmann en *Du Canada au Quebec, genealogie d'une histoire*.

Inglaterra y Francia se enfrentan en Europa y en América. Francia, sin embargo, cambia su estrategia y comienza a privilegiar la guerra en Europa, y mientras Prusia entretiene a las tropas francesas en el viejo continente, Inglaterra envía más tropas a América. En 1758 Luisbourg cae en manos de los ingleses.

Ante la invasión inglesa en Quebec, los 70.000 habitantes se fueron transformando en soldados, en lo que se podría considerar el primer antecedente del actual nacionalismo quebequense ante todo lo inglés y anglófono. Ante la evidencia de que los refuerzos pedidos a la metrópolis no llegarían nunca, los ciudadanos tuvieron que armarse y defender por sí mismos a esta nación incipiente. Pero los ingleses tenían una fuerza de guerra ampliamente superior en número y en armamento, por lo que las derrotas francesas se sucedieron

una tras otra.

Así, la expansión territorial de las colonias inglesas van poniendo de relieve la debilidad de Nueva Francia, hasta que la ciudad de Quebec capitula definitivamente en 1759 y Montreal en 1760.

A través del Tratado de París, firmado el 10 de febrero de 1763, Francia cede a Inglaterra todas sus ex colonias en América del Norte: Canadá, Acadia y la margen izquierda del río Mississippi.

Los 65.000 canadienses que decidieron quedarse a vivir en Quebec, lo debieron hacer bajo la dominación británica. A ellos les quedó sólo dedicarse a la agricultura o a las artesanías, mientras que la totalidad del comercio quedó en manos de los ingleses. De ahí la frase: «Yo recuerdo que nací bajo la lis y creceré bajo la rosa».

### **Comienza la dominación de la rosa**

El sistema señorial era un modo de división y distribución de la tierra, consistente en repartir a los señores pedazos de suelo bastante grandes sobre las márgenes del río San Lorenzo. El señor, a su vez, tenía la obligación de subdividir su terreno en pedazos más pequeños que entregaba a los colonos, quienes le pagaban una renta anual. Era un sistema feudal actualizado para la época.

Por eso, limitada por un clima muy riguroso y por el rol asignado de proveedora de materias primas, la colonia tuvo un desarrollo económico lento.

«Hacia 1721 se intenta diversificar la agricultura, demasiado concentrada en la producción de trigo. Se introducen los cultivos de tabaco y lino» (op. cit.).

Mientras tanto, en el sector manufacturero, los progresos fueron mínimos. La nueva metrópolis, Londres, limitó las inversiones, sobre todo en la producción maderera y de hierro, por considerar a la colonia solamente como un mercado para sus productos y un proveedor de materias primas.

En cambio, la agricultura y el comercio de pieles continuaron siendo las actividades económicas principales de la población.

«El 75 por ciento de la población se dedica a la agricultura, prac-

ticando cultivos extensivos y sobre todo produciendo maderas» (op. cit.).

Sin embargo, el bajo número de habitantes favoreció la iniciativa personal y permitió la ascensión social.

Mientras que en las ciudades se preservó durante más tiempo la tradición cultural francesa, en el campo se produjo más rápidamente la canadización a través de la arquitectura, la vestimenta, la alimentación y otros aspectos de la vida social que se desarrollaron independientemente y de acuerdo a las necesidades y circunstancias.

La estratificación social existente mostraba al clero y los nobles en lo alto, y luego la burguesía y el pueblo. Sin embargo los nobles debían trabajar y no poseían necesariamente señorías. La población en general no se identificaba por el título o el rango, sino por la ocupación.

De este modo, en la mitad del siglo XVIII, la sociedad canadiense parecía más dinámica y más igualitaria que la francesa.

En octubre de 1763, la proclamación del rey Jorge III reveló las intenciones del conquistador: Inglaterra desmembró Nueva Francia e instaló estructuras administrativas nuevas.

Como bajo el régimen francés, el gobernador de Quebec representaba al rey, pero él jugaba un rol administrativo mucho más importante porque reemplazaba también al intendente.

La política religiosa revelaba la intolerancia de la época. Ningún católico podía aspirar a altos cargos administrativos, ya que los funcionarios de la Corona debían aceptar una cláusula que negaba la transubstanciación en la Eucaristía y la autoridad del Papa.

## **El Acta de Quebec**

En 1774, una constitución conocida por el nombre de Acta de Quebec, anuló la proclamación real de 1763 e inauguró una política más realista de frente a los canadienses, nombre por el que se identificaba a los franceses de América del Norte. Las leyes civiles francesas fueron repuestas en vigor y los ciudadanos volvieron a gozar del libre ejercicio de la religión bajo la supremacía del rey. Hay que recordar

que el rey de Inglaterra era y es aún hoy el jefe de la Iglesia Anglicana, desde que en 1534, el entonces monarca Enrique VIII creó su propia Iglesia al no obtener el permiso del Papa para divorciarse de Catalina de Aragón y ser excomulgado. Aparte, con el Acta de Quebec, los curas católicos fueron autorizados a recibir el diezmo de los fieles.

El sector agrícola conoció en esta época un progreso sostenido, gracias al crecimiento de la población y a que las nuevas tierras aumentaron ostensiblemente su producción. El excedente de producción, sobre todo de trigo, era vendido en las Antillas.

Montreal continuó siendo el gran centro de la comercialización de pieles, compitiendo con los ingleses de la Bahía de Hudson y los americanos de Albany.

Las estructuras sociales no cambiaron demasiado después de la conquista británica. Los señores fueron los que resultaron más duramente golpeados, ya que fueron eliminados del comercio de pieles por los comerciantes ingleses, como así también de los puestos administrativos y militares por la nobleza británica. Finalmente, se debieron replegar a sus tierras y vivir de su explotación.

En comparación con las colonias francesas de Lousianne hasta Nueva Orleans, las de Quebec eran más desarrolladas y combativas, y por eso obtuvieron estas leyes favorables, que en cierta forma permitieron mantener su identidad francesa, a diferencia de las nombradas que, por otro lado, quedaron ya dentro de un nuevo Estado, los Estados Unidos de América.

## **El Acta Constitucional**

Después de la Revolución Norteamericana de 1776 que se basa en gran parte en las ideas de Montesquieu de división de poderes, un grupo de legalistas llegó a Canadá y reclamó el sistema parlamentarista y las leyes inglesas.

En 1791, Inglaterra dividió su colonia en dos: el Alto Canadá (hoy Ontario) con York (hoy Toronto) como capital, y el Bajo Canadá (hoy Quebec), con la ciudad de Quebec como capital, y no abolió sino que completó el Acta de Quebec de 1774.

La gran novedad de este período fue el parlamentarismo. Cada provincia debía elegir los diputados que representaban al pueblo en su propia Cámara de la Asamblea.

De esta forma, siguió existiendo el gobernador, que representaba a la monarquía, el Consejo Legislativo, cuyos miembros son nombrados de por vida por el gobernador y representa los intereses de la aristocracia, y la novedad: la Cámara de la Asamblea, cuyos entre 50 y 84 miembros eran elegidos por sufragio universal e introducen la idea democrática en Canadá.

Este aspecto es muy importante para avalar la idea de que Quebec fue dominado por los británicos, pero que esa dominación fue una «dominación blanda». El hecho de que a pocos años de la conquista, los ingleses hayan introducido el parlamentarismo y ciertas prerrogativas democráticas en el sistema político de la colonia confirma la hipótesis. Compárese por ejemplo, con la «dominación dura» que ejercía por esos mismos años, el Imperio inglés en su colonia de Irlanda.

En el Bajo Canadá, la Cámara de Asamblea estaba integrada por 34 diputados de lengua francesa y 16 de lengua inglesa.

El inglés se convirtió en lengua oficial, aunque el francés se siguió hablando en la calle e incluso en la Asamblea y en los tribunales.

El advenimiento del parlamentarismo favoreció el surgimiento de una clase política local, y «la sociedad canadiense quedó dividida en siete clases sociales:

- La nobleza burocrática y militar de origen británico.
- La nobleza señorial de mayoría canadiense y francófona.
- La mediana y pequeña burguesía francesa, consciente de que solamente un avance sobre el pueblo y la Cámara le permitiría compartir el poder con las elites.
- El clero.
- Las clases populares urbanas.
- Las clases populares rurales.

Hacia comienzos del siglo XIX, el Bajo Canadá permanecía como una sociedad preindustrial, donde la mayor parte de la población — un 65 por ciento en 1810— se dedicaba aún a la agricultura» (Hamelin, Jean, op. cit.).

## Un nuevo enemigo: Estados Unidos

En 1812 los Estados Unidos intentan invadir Canadá, pero son repelidos con bravura, sobre todo en la zona de Montreal. Ya durante la guerra de independencia estadounidense, muchos lealistas a la corona británica se habían refugiado tanto en el Alto cuanto en el Bajo Canadá.

En esa primera mitad del siglo XIX, se tensaron las relaciones entre la colonia y Londres. Los canadienses, conscientes de su poderío económico y demográfico, presentaban cada vez más peticiones y reclamos a las autoridades. Louis Joseph Papineau llevó a Londres las 92 resoluciones del Parlamento del Bajo Canadá. Las relaciones se volvían cada vez más tensas, hasta que en 1837 se creó el Partido Patriota o Partido Rojo, al mismo tiempo que la corriente cultural romántica invadía el mundo entero, con una gran efervescencia de los nacionalismos.

En Europa se independizan Grecia y Bélgica, mientras que en América Latina son 11 los países que logran su independencia entre 1805 y 1825.

En el Bajo Canadá, la agitación era cada vez más notoria, sobre todo en la ciudad de Montreal, donde las asambleas populares se multiplicaban. En ese año de 1837 se tomó la decisión de no comerciar más con Inglaterra y de que todos los habitantes se vistieran con ropas de manufacturas locales.

Pero la rebelión armada de Louis Joseph Papineau fue sofocada por los ingleses. Seguidamente, los líderes de la revolución nacionalista fueron asesinados, encarcelados o exiliados en Estados Unidos y Australia, mientras Canadá unida «progresó» económicamente y se extendió hacia el oeste a través de la colonización de las tierras inhóspitas y de los aborígenes. En este contexto, Quebec ocupó un lugar marginal, y la Iglesia se constituyó en uno de los pilares de la comunidad francófona de Canadá. En efecto, la religión católica, la lengua francesa y las tradiciones agrícolas, quedaron como fortaleza comunitaria y se constituyeron en los ejes de una sociedad conservadora y orgullosa de su identidad.

En 1840, Inglaterra une sus dos colonias, el Alto y el Bajo Cana-

dá, y les confiere la autonomía bajo un solo gobierno. Este fue el primer paso tendiente a la conformación de la Confederación que se efectiviza en 1867 con la anexión de New Brunswick y Nueva Escocia. Cada vez más se minimizaba a los canadienses franceses.

En 1847, un vecino de Quebec, Jean Baptiste Renaud, abre una tienda de alimentos, poniendo fin de este modo al monopolio británico en el comercio.

Ese mismo año, llegan a Quebec más de 100 mil irlandeses escapando del terror de una hambruna que dejó millones de muertos, producto de la pérdida de la cosecha de papas y la desidia del imperio colonial inglés.

Finalmente en 1854 se abolió definitivamente el régimen de señoríos en todo el territorio de Quebec.

## **El boom demográfico**

La última mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fue un período de equilibrio demográfico, con una comunidad francófona que se mantiene en casi el 30 por ciento de la población total de Canadá. Dentro de este período, es muy importante la alta tasa de fecundidad y de nacimientos de la comunidad francófona, con familias tipo de 10 ó 12 hijos.

Esta alta tasa de natalidad tuvo su pico máximo con el Baby boom que se registró inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los soldados volvían al país para reencontrarse con sus mujeres, pero se revirtió en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo después de la década del '60 y la Revolución Tranquila. Por otro lado, los inmigrantes siempre se han asimilado con mayor facilidad a la lengua inglesa que a la francesa, principalmente en Montreal.

Pero la comunidad anglófona también tuvo un retroceso y de constituir el 61 por ciento de la población de Canadá en 1871, pasó a ser una minoría con el 48 por ciento en 1951.

Quienes crecieron, en contrapartida, fueron los grupos étnicos minoritarios: polacos, ucranianos, portugueses y griegos, entre otros.

Canadá devino en un país independiente en 1926, quedando

sin embargo, bajo la órbita de la corona y formando parte del Commonwealth y esa independencia fue reconocida por el Reino Unido recién en 1931 mediante el Tratado de Westminster.

La independencia económica también data de esos años, con el paso de una economía eminentemente agrícola a una industrial. Como dirá más tarde Bernar Landry, dirigente del Partido Quebequense de los últimos años: «La independencia cultural de Quebec debe pasar primero por su independencia económica».

En 1944 se realiza en todo el país un referéndum para consultar a la población sobre el acuerdo o no con la conscripción. El resultado en el resto de Canadá es que el 70 por ciento vota SÍ. En Quebec, en cambio, el 70 por ciento vota NO. Acto seguido, Canadá manda soldados, entre ellos muchos quebequenses, a combatir en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados, en una muestra de su sordera democrática.

Cuatro años antes, las mujeres habían adquirido el derecho a votar en un Quebec que hasta ese momento era muy machista, y cuya sociedad estaba atravesada por tres características esenciales: el agriculturismo, el mesianismo y el antiestatismo.

Era agriculturista porque estaba muy enraizado en la población el mito de que Quebec había nacido agrícola y tenía un destino agrícola. Hoy es una de las sociedades más avanzadas industrialmente hablando, sobre todo en el campo del software, las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías en general.

Era una sociedad mesiánica porque marcaba su identidad diferenciada dentro de una América del Norte (el resto de Canadá y Estados Unidos) anglófona y protestante. Pero esa diferenciación identitaria no quedaba ahí, sino que llevaba a Quebec a creer en una misión civilizatoria en materia religiosa y lingüística.

Y por último, era una sociedad antiestatista porque en el plano económico desde siempre primó el *laissez faire* de Adam Shmith, mientras que la educación y los servicios siempre habían estado en manos de la Iglesia. Por ende, quedaban muy pocas atribuciones en la órbita del Estado.

## Cambios resistidos

Todo esto cambió al terminar la Segunda Guerra Mundial, de la cual Canadá sale con una estructura económica fortalecida, mientras que los países europeos salen empobrecidos. Sin embargo, los cambios son inevitables pero muy resistidos por el gobierno de Maurice Duplessis, de la Unión Nacional, que intenta resistir y apegarse a una política conservadora. Es en esos años que se produce la definitiva industrialización de Quebec y esta nueva pujanza trae aparejada una mayor concentración de población urbana, sobre todo en Montreal, en detrimento del modo de vida tradicionalmente agrícola.

«La posguerra representa un período de fuerte expansión de la explotación de las riquezas naturales» (Paul André Linteau, René Durocher, Jean Claude Robert y Francois Ricard, *Histoire du Quebec contemporain*). Dentro de esas riquezas naturales, la vedette sin dudas es la energía hidroeléctrica.

El mesianismo, sobre todo en la parte religiosa, se reduce en parte, aunque la Iglesia conserva su poder en la educación y los servicios sociales, pero «desbordada por las demandas consecutivas al baby boom, a la urbanización y al crecimiento del nivel de vida, debe comenzar a compartir ese poder con la sociedad laica» (op. Cit.).

En relación al antiestatismo, no hay muchos cambios en el período conocido como la Grande Noiceur, o la larga noche. El primer ministro Duplessis se opone sistemáticamente al keynesianismo y al Estado de bienestar que se había impuesto en todo el mundo, en Estados Unidos para superar la depresión de 1930 y luego en Europa, que había quedado destruida por la Segunda Guerra Mundial. «El gobierno de Duplessis adhiere a un profundo conservadurismo en materia económica, social y política, se apoya en las elites tradicionales y en el clero, y su discurso rescata los valores tradicionales y el mundo rural. Conserva un fuerte poder personalista basado en la fidelidad partidaria y el clientelismo, pero su nacionalismo fuertemente tradicionalista se va recluyendo en la defensiva» (op. cit.).

Todas estas características de una doctrina basada sobre valores tradicionales, cerrada en sí misma, orientada hacia el pasado y con una política de sobrevivencia, justifica la calificación de Grande

Noiceur para este período.

En 1952 aparece la televisión, un elemento más que, unido a la industrialización, la urbanización y la laicización de la sociedad, pone en evidencia la gran tensión existente con el Estado por la falta de modernización de las instituciones. Se va creando el fermento de una oposición generalizada al gobierno de Duplessis, cuya vanguardia está formada por artistas, intelectuales, estudiantes, periodistas, sindicalistas y políticos jóvenes.

Muchos de estos intelectuales se agrupan en la revista *Cité Libre*, entre ellos Pierre Trudeau y René Lévesque, dos personajes políticos que monopolizarán en los años siguientes la pelea entre nacionalismo y federalismo en Quebec. Este grupo basaba sus actividades en una revolución mental que ponía énfasis en todos los aspectos de la libertad como principal bien político y social.

Durante la industrialización de los años '50, la mayoría de los capitales y las inversiones provienen de los Estados Unidos, con lo que se produce una americanización de la economía pero también de la sociedad, que adopta de a poco el objetivo de ser exitoso, tan característico del protestantismo. Los quebequenses elevan su nivel de vida, tienen cada vez más y nuevas necesidades y la sociedad deviene en una sociedad de consumo.

Desde el fin de la segunda guerra mundial y hasta mediados de la década del sesenta, conjuntamente con la irrupción de los medios masivos de comunicación social (radio y televisión), surgen en Quebec distintos movimientos artísticos y culturales independentistas. Además de la ya citada revista *Cité Libre*, hay otros ejemplos de este resurgir de la intelectualidad, como las revistas *Refus Global* de 1948 y *Liberté* de 1960, que cumplen una resistencia cultural ante el resto del Canadá anglófono.

Una característica interesante a tener en cuenta es que los distintos partidos políticos y las distintas líneas de pensamiento en Quebec, han siempre coincidido en alguna medida en un punto: el independentismo, aunque con grandes variantes. No obstante tener doctrinas y filosofías muy distintas, todas ellas coinciden en mayor o menor medida en la idea de un Quebec libre. El más claro ejemplo de esto es el neonacionalismo del Partido Liberal, que en las eleccio-

nes de 1960, derrota a la Unión Nacional de Duplessis y comienza la etapa conocida como Revolución Tranquila, que es la verdadera modernización de Quebec.

## **La Revolución Tranquila**

Se trató de una modernización total de la sociedad quebequense, llevada a cabo durante la década del '60.

Es impulsada «por un grupo de políticos liberales que intentan modernizar la política, atraer capitales privados, transformar la energía, le dan al Estado un rol más importante en la economía y la vida social y crean el Ministerio de Educación» (Gagnon, Alain, *Quebec État et société*).

Se rompe con el clientelismo político, se democratizan las instituciones, en lo político la línea es liberal y en lo económico socialdemócrata. La energía eléctrica, sobre todo la hidroeléctrica, que como se dijo se había desarrollado en la década anterior, fue nacionalizada en 1962 por el ministro de Recursos Naturales René Lévesque durante el gobierno de Lesage.

Fue la obra de verdaderos liberales, con todas las letras, a años luz en materia política y económica de los dirigentes del neoliberalismo que surgieron con el tatcherismo y el reaganismo, y que hoy gobiernan Canadá, España y Gran Bretaña, y que gobernaron la mayoría de los países de Sudamérica durante la década del '90, con Carlos Menem a la cabeza. No usaban el Estado para los intereses privados como lo hicieron y lo hacen algunos pseudo socialistas como Felipe González o Tony Blair, sino que fueron fieles a su ideología de reducir el Estado, pero en ningún momento se les cruzó por la cabeza el actual retiro total del Estado. Estos liberales quebequenses, por ejemplo, en el plano social crearon un seguro de hospitalización.

En 1967 se realiza en Montreal la Expo Mundial, una gran puerta al mundo que hizo que mucha gente conociera que existía una nación de cultura europea y francófona en el corazón de América del Norte.

Con ocasión de ese evento internacional, Quebec recibe por pri-

mera vez en su historia a un presidente francés, es el general Charles De Gaulle, quien llega en barco por el río San Lorenzo y haciendo culto a su tradición de simbolismos recorre el «Camino real» desde la ciudad de Quebec hasta Montreal. Una vez allí, se asoma al balcón del «Hotel de Ville» (la municipalidad) y entre flores de lis (símbolo de la francofonía), banderas francesas y un intenso clima de emoción dice un breve discurso de tono agitador y concluye con su ya célebre: «Viva Quebec libre».

Este episodio abre muchísimas expectativas entre los quebequenses con respecto a su relación con Francia y la ayuda que de ella pueden recibir en su lucha por la independencia. Expectativas que los sucesivos gobiernos franceses se encargarán de desalentar.

Sin embargo, el hecho histórico instaló el tema de Quebec en el mundo y sirvió para que los quebequenses, y sus dirigentes sobre todo, comprendieran la importancia que para ellos tenía la comunidad internacional, a tal punto que a partir de allí se reimpulsó la apertura de delegaciones políticas y comerciales (consulados en la práctica) quebequenses en todo el mundo. El artesano de esa política exterior fue George Lapalme.

En ese momento existían delegaciones quebequenses en París, Nueva York y Londres, y actualmente existen 24 delegaciones quebequenses en los cinco continentes que funcionan como oficinas culturales y económicas que se encargan de profundizar las relaciones entre el país de recepción y Quebec.

En 1969, el líder liberal René Lévesque abandona el Partido Liberal y funda el Partido Quebequense, agrupando en él a todos los grupos políticos independentistas.

## **La Crisis de Octubre**

En esa época aparece también el Frente de Liberación de Quebec (FLQ), un grupo independentista de ideología marxista-leninista que comienza a utilizar la lucha armada clandestina como método para lograr sus propósitos políticos. El politólogo Marc Laurendeau identifica a 11 redes armadas que se vinculan entre sí entre 1963 y 1970.

Son los mismos años en los que se profundizan las luchas armadas nacionalistas del IRA en Irlanda del Norte y de la ETA en el País Vasco.

Al principio, el FLQ ataca objetivos federales como el Ejército canadiense o el correo, símbolos del colonialismo, pero a partir de la mitad de la década del '60 adquieren una impronta más social y también participan de luchas obreras. Se producen varios atentados con explosivos, pero sin dejar víctimas fatales, como la bomba que destruyó parcialmente la Bolsa de Montreal en 1969.

Lo peor llega en octubre de 1970, con la recordada «Crisis de Octubre». En pocos días de diferencia son secuestrados un diplomático inglés de segunda línea llamado James Cross y el ministro de Educación Pierre Laporte. Los insurgentes piden a cambio la liberación de varios compañeros presos y la difusión de un comunicado independentista, a lo que no accede el primer ministro de Quebec, Robert Bourassa. Se decreta el estado de sitio en toda la provincia y acude el Ejército canadiense. Se suceden los allanamientos, las detenciones arbitrarias y sin orden judicial, los tanques y los soldados invaden las calles de Montreal y se registran numerosas desapariciones de personas.

El 17 de octubre, 10 días después de su secuestro, Pierre Laporte es encontrado muerto en el baúl de un auto abandonado en los alrededores de Montreal.

Luego de este desenlace, el gobierno acepta negociar con el FLQ y se llega al cambio del diplomático James Cross por un salvoconducto para que los insurgentes salgan del país y se asilen en Cuba y Argelia.

El Partido Quebequense se aleja entonces totalmente de cualquier vínculo con el FLQ y con la llamada «Crisis de Octubre». Si bien al principio de la década, los felquistas habían recogido algunas simpatías entre la población quebequense con sus ataques a entidades federales, la forma en que asesinaron a Laporte les quitó cualquier tipo de respaldo popular y dejó al descubierto que la sociedad no aprobaba ese método de lucha.

Luego de 1970 y del exilio de sus integrantes, desaparece el FLQ y con él la idea de lograr la independencia por la vía armada. Su líder

intelectual, Pierre Valliere renuncia públicamente a la violencia y llama a todos sus compañeros a unirse al Partido Quebequense.

Estos acontecimientos permiten a René Lévesque afirmarse desde el PQ como el líder del movimiento independentista en Quebec.

## **El Partido Quebequense llega al poder**

Junto con los Juegos Olímpicos de Montreal, que constituyen otra gran vidriera mundial, llegan los separatistas al poder local.

En la elección general del 15 de noviembre de 1976, «el PQ saca el 41 por ciento de los votos, obteniendo 71 diputados, contra el 34 por ciento y 26 diputados del Partido Liberal de Quebec (en el gobierno hasta ese momento) y el 18 por ciento y 11 diputados de la Unión Nacional» (Linteau, Durocher, Robert et Ricard, *Histoire du Quebec contemporain*). René Lévesque se transforma así en primer ministro.

Se dicta la ley 101 de política lingüística (que se desarrolla en el capítulo dedicado a la lengua) y en 1979 se anuncia la convocatoria a un referéndum por la independencia de Quebec para el año siguiente.

Quebec busca apoyo internacional, sobre todo en Estados Unidos y en la Francia de Valerie Giscard d'Estain, sin conseguirlo.

Los resultados oficiales del referéndum de 1980 son: 59,6 por ciento por el NO y 40,4 por ciento por el SI.

En realidad, «la sociedad francófona de Quebec demuestra estar dividida en partes iguales entre el NO y el SI, siendo el factor desnivelante para la victoria del NO, el voto de los quebequenses anglófonos y de los inmigrantes» (op. cit.). De hecho, italianos, griegos, portugueses, latinoamericanos y entre otros, siempre se opusieron a la independencia de Quebec, temiendo tal vez que el nacionalismo étnico de los francófonos perjudicara sus intereses o no respetara sus conquistas sociales.

El 17 de abril de 1982 se repatria la Constitución de Canadá de 1867 desde Londres y se la jura sin el acuerdo de Quebec. Los principales reclamos quebequenses no tenidos en cuenta eran que se re-

conociera explícitamente en la Constitución que Canadá estaba formada por dos naciones (la de tradición inglesa y la de tradición francesa). Esta reivindicación fue ignorada, y en cambio, la Constitución establece, por un lado, que existe una sola nación canadiense, y por otro lado la igualdad de las 10 provincias que conforman políticamente el mapa del país, relegando a Quebec a una décima parte de Canadá.

Finalmente, el acuerdo de repatriación es firmado en noviembre de 1981 por el gobierno federal con 9 de las 10 provincias, ya que Quebec queda afuera. En este caso es una repatriación legal pero no legítima, y la firma la propia Reina Isabel el 17 de abril de 1982. Por consiguiente, la Constitución de Canadá es una Constitución impuesta a Quebec, lo mismo que ocurre con la Constitución Española en el País Vasco.

En 1985 el Partido Quebequense ganó nuevamente las elecciones y llevó al poder a Robert Bourassa, una de cuyas primeras acciones de gobierno fue reconocer a las naciones autóctonas (indígenas y esquimales).

En 1987 se intenta la enmienda a la Constitución incluyendo el reconocimiento de la dualidad nacional de Canadá. Es el Acuerdo de Lac Meech, proyecto cuyo objetivo era la adhesión de Quebec a la Constitución canadiense. Pero finalmente fracasa por la oposición de dos provincias canadienses: Manitoba y Terranova. En esa oportunidad, más de 200.000 personas desfilaron por las calles de Montreal en contra de este acuerdo, en rechazo a la aceptación de una Constitución canadiense.

En 1990, los indios mohawks cortan rutas en la zona de Oka para reivindicar territorios ancestrales. Muere un policía quebequense en los disturbios y se envía nuevamente al ejército canadiense.

En 1991, el gobierno central vuelve a intentar una reforma constitucional para incluir a Quebec, pero vuelve a fracasar. Esta vez, mediante el Acuerdo de Charlottetown, se le ofrece a Quebec un 25 por ciento de representación en la Cámara de los Comunes, el equivalente a los diputados en otros países, a una profunda reforma democrática del Senado y de otras instituciones del gobierno central, y más autonomía gubernamental para las minorías indígenas. El refe-

réndum para esta enmienda vuelve a fracasar, pero esta vez en cuatro provincias del oeste, en Ontario, y sobre todo en Quebec.

En todo el país, participa el 72 por ciento de la ciudadanía y el NO se impone por el 54 por ciento. En Quebec, la participación asciende al 82,8 por ciento y el NO obtiene un 56,6 por ciento de los votos. A esta altura, parece que no hay manera de llegar a un consenso de todas las provincias canadienses en torno a la conflictiva Constitución.

En las elecciones de setiembre de 1994 volvió a ganar las elecciones provinciales el Partido Quebequense, e inmediatamente convoca a otro referéndum sobre la soberanía de Quebec, que va a ser muy distinto que aquel de 1980. Después de un largo proceso político y social de discusiones sobre el tema, se llega al referéndum de octubre con un alto grado de politización y fervor cívico. Sin embargo, falta un poquito para los soberanistas, y vuelven a perder, pero esta vez por algo más de un punto: 50,6 por ciento contra 49,4 por ciento.

En 1998, la Suprema Corte de Canadá estipula que los miembros de la Federación Canadiense tienen la obligación de reconocer la legitimidad de un eventual voto democrático de los quebequenses a favor de la soberanía.

Este es un hito fundamental en lo jurídico y político con respecto al futuro de Quebec. Es una diferencia sustancial con lo que sucede en Irlanda del Norte o en el País Vasco. En Irlanda del Norte, los Acuerdos del Viernes Santo de abril de 1998, hoy muy en discusión, solamente dejan una pequeña ventanita de legalidad a la eventual reunificación de la isla de Irlanda. Dicen que nunca se separará Irlanda del Norte del Reino Unido, sino a través de la voluntad mayoritaria de sus ciudadanos. En cambio, en el País Vasco no hay nada de nada, ningún vestigio de apertura en este sentido de los poderes constituidos en Madrid, capital del Reino de España, y la Constitución española es bien clara en su espíritu de preservar una España «única, grande e indivisible». En una palabra, para España no existe el derecho de autodeterminación de los pueblos.

En la Argentina hay un diputado nacional de la Unión Cívica Radical, llamado Raúl Baglini, que hizo famoso el que hoy se conoce como «Teorema de Baglini», que en síntesis dice que «cuanto más

cerca se está del poder, más crece la responsabilidad y la moderación política, y viceversa». Algo así creo que podría suceder en Ottawa con la declaración de la Suprema Corte, que ha dejado jurisprudencia tan clara sobre el valor legal que tendría un referéndum en Quebec que aprobara su independencia y soberanía. Quizá sea porque políticamente los miembros de la Corte están convencidos de que si no tuvo éxito el referéndum del '95, ya no tendrá éxito otro intento. Incluso, muchos separatistas coinciden con esa apreciación, sobre todo después del triunfo, en abril de 2003, del Partido Liberal de Quebec, opositor al Partido Quebequense y contrario a la separación de Canadá.

En el año 2000, la Asamblea Nacional, que es el Parlamento de Quebec, aprobó la ley 99 que reafirma que «el derecho del pueblo de Quebec a la autodeterminación está fundado en la ley. El pueblo de Quebec es el detentor de derechos que son universalmente reconocidos bajo el principio de la igualdad y de la autodeterminación de los pueblos».

## LA POLÍTICA

### Un nacionalismo no excluyente

En una entrevista con el periodista y escritor Gilles Gougeon, el profesor Louis Balthazar, director del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Laval de Quebec, marca claramente la transformación de un nacionalismo étnico, que él llama «nacionalismo canadiense francés» a un nacionalismo cívico, que denomina «nacionalismo quebequense».

«Debemos aclarar que se trata de un nacionalismo profundamente diferente a aquel nacionalismo que conocimos hasta la Segunda Guerra Mundial. Es tan diferente que se le ha dado un nuevo nombre: se lo llama nacionalismo quebequense y no más nacionalismo canadiense-francés. Es tan diferente que mucha gente se ha visto en la necesidad de renunciar antes al antiguo nacionalismo para luego poder adoptar el nuevo. Durante los años '50, muchos quebequenses se mostraban profundamente antinacionalistas porque ser nacionalista quería decir apegarse a la tradición, replegarse en sí mismo, cerrar las ventanas al mundo exterior. El nacionalismo suponía una concepción de la nación canadiense-francesa muy homogénea, étnica, el viejo concepto de la sangre, tan ligado también a la religión católica. Con la Revolución Tranquila, todo eso es puesto en discusión, y es ahí cuando el nacionalismo cambia y toma un matiz moderno. El nacionalismo de los años '60 es un nacionalismo que, muy rápidamente, se ve laico, independiente de la religión católica practicada por la mayoría de los canadienses-franceses, y se ve también abierto al exterior. Cuando se habla de nacionalismo, generalmente se piensa en gente replegada sobre sí misma, que no se interesa por lo que pasa en el exterior de su país, que erigen muros en torno a su nación. Pero el nacionalismo quebequense, desde mi punto de

vista, no es así, ni para las masas ni para los líderes. Al contrario, los nacionalistas quebequenses son generalmente personas que han viajado mucho, que se han dado cuenta, por ejemplo, que las misiones diplomáticas canadienses no nos representan siempre bien, que se han encontrado con gente que no habla francés dentro de los consulados y las embajadas canadienses. Estas personas, viajando por el mundo, han sentido la necesidad de darse una identidad más clara y más precisa: la identidad quebequense» (Gilles Gougeon, *Histoire du nationalisme québécois*).

Y con respecto a la apertura interior del nacionalismo quebequense, Balthazar aclara: «A partir del momento en que pensamos en Quebec, pensamos inevitablemente según una dimensión multiétnica porque Quebec no es una entidad puramente francófona, puramente canadiense-francesa. En Quebec hay anglófonos, por ejemplo. Entonces, si nos definimos como quebequenses, es contradictorio que nos definamos según una dimensión puramente étnica. No tenemos más ese derecho, Quebec deberá inevitablemente volverse más multiétnico de lo que es actualmente. Yo sé que existen muchos nacionalistas quebequenses que no piensan así, que tienen hasta actitudes racistas o que rozan el racismo, que tienen tendencia a definir a un quebequense como si fuera únicamente un canadiense-francés. Pero si se mira la dinámica del nacionalismo quebequense, él deberá devenir en una realidad multiétnica, un concepto que englobe a las personas de distintos orígenes. Eso es muy importante, porque desde el exterior, generalmente se considera al nacionalismo quebequense como un movimiento étnico, un movimiento de promoción de una raza particular. En definitiva, la idea quebequense no es ni puede ser una idea étnica, debe ser una idea cultural que englobe a las personas de distintos orígenes».

Y agrega Balthazar: «Dentro de la literatura en lengua francesa, por ejemplo, el nacionalismo es generalmente definido como equivalente de chauvinismo, de fanatismo excesivo: una ideología que genera odio hacia los otros. Yo creo que el uso que se hace en Quebec del término nacionalismo no coincide con esa óptica. Yo no digo que no haya en Quebec fanáticos, pero no todos los nacionalistas quebequenses son fanáticos. Al contrario, muchos se dicen nacionalistas y al mismo tiempo sienten simpatías por los canadienses

anglófonos y por los estadounidenses. Por eso, yo creo que deberíamos definir al nacionalismo de una manera neutra. Se podría decir: yo pertenezco a un pueblo, a una nación. Para mí, eso no es lo más importante del mundo, pero reviste cierta importancia, para que yo pueda manifestar mi pertenencia nacional, cuando viajo al extranjero, por ejemplo. Yo vivo en una sociedad y creo que ciertas cosas podrían andar mejor si ellas se realizaran entre gente de una misma cultura, perteneciente a una misma nación y con las mismas costumbres. Pero al mismo tiempo, yo podría amar a los otros pueblos, y podría hasta vivir en otro lado, dejar mi nación».

Un tema del que se habló mucho, sobre todo durante la década del '80, ha sido el denominado nacionalismo económico. Sobre este fenómeno, Balthazar explica: «Ha sido el esfuerzo del Estado quebequense de crear instrumentos económicos destinados a entregar el control de la economía a los quebequenses. Han sido gestos del Estado para permitir que los pequeños y medianos empresarios quebequenses se pusieran de pie y prosperaran. Esto ha sido un fruto de la Revolución Tranquila de los años '60, cuyo primer paso fue la nacionalización de la electricidad. Los efectos de este movimiento fueron lentos en manifestarse, y se manifestaron en principio en el Estado, con la intervención estatal. Con el tiempo, estos instrumentos produjeron sus frutos: un empresariado realmente quebequense, una industria privada realmente quebequense y una red económica realmente francófona y quebequense. Esto no existía antes de los años '60. La red económica en Quebec era una red anglófona. Hoy, existe un medio económico y de negocios donde la gente habla francés. Todo esto es fruto de la Revolución Tranquila, y es que la Revolución Tranquila fue encarada por dirigentes de inspiración liberal, fue una revolución burguesa».

## **El nacionalismo quebequense tradicional**

### **Dimensión social**

—*Homogeneidad social*: los conceptos rígidos de familia, Iglesia, escala de valores cristianos, se contraponen férreamente al pluralis-

mo social.

—*Agriculturismo*: la idea central es valorar el trabajo de la tierra y ocupar el suelo. Implica un modo de vida que conlleva a idealizar el pasado y condenar la evolución (presente y futuro). Rechazo a la urbanización y a la industrialización.

### **Dimensión nacional**

*Nosotros colectivo*: el elemento aglutinador es la lengua, frente al Canadá anglófono.

*Mesianismo*: creencia en una superioridad de los valores espirituales sobre los valores materiales. Convicción de que la raza francesa está destinada a sembrar las ideas católicas y latinas para redimir la América del Norte.

### **Dimensión política**

#### *Autonomía*

*Política defensiva*: con respecto al poder de Ottawa, el nacionalismo canadiense-francés se limita a evitar intromisiones y a defender el poder provincial.

*Anti estatismo*: el Estado debe jugar un rol limitado dentro de la sociedad. Se exalta el *laissez faire* en la economía.

*La Iglesia*: se encarga casi exclusivamente de la educación.

## **El neonacionalismo quebequense**

Surge a partir de los años '60 con la Revolución Tranquila.

### **Dimensión política**

—*Autonomía-soberanía*: de una política defensiva, el nacionalismo pasa a una política positiva y ofensiva con respecto a Ottawa. Surge el Partido Quebequense, principal impulsor de la independencia de Quebec.

—*Estatismo*: se adopta una política de intervención del Estado en distintos aspectos de la vida económica, favoreciendo sobre todo a los capitales de origen quebequense. Se nacionaliza la electricidad. En la educación, la Iglesia es reemplazada por el Estado, tanto a nivel primario, como secundario y universitario.

### **Dimensión social**

—*Industrialización y urbanización*: queda atrás la idea predominante de agriculturismo. Se valora el progreso y crece la tecnología.

—*Secularización y laicización*: separación total de la Iglesia del Estado. La religión pierde fuerza estrepitosamente en todos los ámbitos sociales.

### **Dimensión nacional**

—*Nacionalismo quebequense*: la definición de nacionalismo «canadiense-francés» se transforma en «nacionalismo quebequense», lo que denota también el paso de un nacionalismo étnico a uno mucho más cívico, confirmando otra de las hipótesis de este trabajo.

—*Circunscripto*: el nacionalismo quebequense se limita al territorio de la provincia de Quebec, dejando de lado esa antigua concepción mesiánica de expandirse a toda América del Norte.

### **Sistema político**

Canadá es un país federal compuesto por 10 provincias y dos territorios. Una de esas provincias es la de Quebec.

Ottawa, la capital de Canadá, es la sede del gobierno federal, el cual se ocupa de los asuntos exteriores, la defensa, el transporte, el sector monetario y el derecho penal.

Los gobiernos provinciales tienen competencia en salud, educación y demás asuntos internos.

Siguiendo el principio británico, el jefe del partido que tiene la mayoría en el parlamento es el primer ministro, tanto en el gobierno federal como en las provincias.

Canadá tiene como jefe de Estado oficial a la reina Isabel, simbólicamente representada en Ottawa por un gobernador general, y en Quebec por un lugarteniente gobernador. Pero tanto el gobernador general de Ottawa cuanto el lugarteniente gobernador de Quebec no tienen poder real, sino solamente simbólico.

El parlamento federal está formado por la Cámara de los Comunes (compuesta por 282 legisladores) y el Senado (102). En cambio, Quebec tiene un parlamento unicameral llamado también Asamblea Nacional.

Quebec está sumido a la Constitución canadiense, que le concede (como a las otras provincias) la posibilidad de organizar sus propias instituciones. Del estatuto de dominación que tenía Canadá en la época de la colonia, han quedado numerosas costumbres británicas. Por ejemplo, el sistema parlamentario es el típico de origen británico. El jefe de gobierno de Quebec es el premier, que gobierna con un Consejo de Ministros o Consejo Ejecutivo, formado por 25 miembros que son elegidos por él de entre los diputados que han sido elegidos para la Asamblea Nacional.

Los diputados de la Asamblea Nacional (compuesta por 125 miembros) ocupan sus bancas por un período de cinco años. El voto en Quebec es universal pero no obligatorio. La habilitación para votar cuenta desde los 18 años y las mujeres votan desde 1940. El sistema electoral es uninominal a mayoría simple (50 por ciento más un voto) y de una sola vuelta. O sea, el elector elige un solo nombre entre los candidatos de su circunscripción, resultando elegido el candidato que haya recibido más votos en ese único escrutinio.

En cuanto a las relaciones exteriores de Quebec, están divididas en dos esferas, una que comprende las relaciones con el gobierno

federal y con los gobiernos de las otras provincias, y la otra que abarca las relaciones internacionales, principalmente con Francia y la mayoría de los países francófonos, pero también con Estados Unidos, con Inglaterra y con países de América Latina. Estas delegaciones tienen un rol eminentemente cultural y económico, y están bajo el ámbito del ministro de Asuntos Internacionales.

## **El sistema parlamentarista**

«El sistema parlamentarista tiene como fundamento básico la estrecha colaboración y dependencia de los poderes Ejecutivo y Legislativo» (Brun, Henri, *La Formation des institutions parlementaires québécoises*).

Este sistema corresponde esencialmente a la tradición política inglesa, y ha dado muy buenos resultados en la vida institucional canadiense, siendo responsable por ejemplo de uno de los ejemplos mundiales de estabilidad política e institucional y de paz social.

El Acta Constitucional de 1791 implementa en Canadá el sistema parlamentarista, integrado por cuatro instituciones principales:

***El Gobernador:*** es el representante de la Reina (jefe de Estado) en el dominio de Canadá. En los primeros tiempos ejercía realmente el poder ejecutivo, pero con el paso del tiempo, fue perdiendo poder real, el cual fue pasando al Consejo Ejecutivo.

***El Consejo Ejecutivo:*** compuesto por los ministros de cada área de gobierno. Con el paso del tiempo, el poder real fue pasando desde el gobernador al Consejo. Fue así que surgió la figura del primer ministro, que es la verdadera figura en la que recae el poder ejecutivo.

***El Consejo Legislativo:*** es lo que correspondería a nuestro Senado.

***La Cámara de Asamblea:*** corresponde en Argentina a la Cámara de Diputados.

## **Responsabilidad de gobierno**

En resumen, el Consejo Ejecutivo depende de la confianza que le otorga la Cámara de Asamblea. Cuando ésta le retira la confianza, el Consejo Ejecutivo debe renunciar. El Gobernador debe entonces nombrar un nuevo Consejo. En realidad, el que elige el gabinete es el primer ministro, pero el gobernador nombra oficialmente a los ministros.

En la práctica, el primer ministro es el jefe del partido con mayor representación parlamentaria en la Cámara de Asamblea.

La responsabilidad ministerial tiene dos grandes consecuencias:

1) Se forman en la Cámara de Asamblea bloques de diputados para apoyar o no el Consejo Ejecutivo. Esta compleja fórmula política es la base del sistema parlamentario y de la política de «la disciplina de partido».

2) Puesta en práctica de un gobierno de gabinete. Como ya se explicó, el poder real fue pasando del gobernador, que actualmente es simplemente una figura decorativa, al Consejo Ejecutivo o gabinete, liderado por el primer ministro.

## **La variante quebequense**

En resumen, el sistema de gobierno de Quebec es similar al del gobierno federal, con la diferencia que el parlamento es unicameral.

## **El federalismo canadiense**

A pesar que en 1867 Canadá se constituyó en una confederación, rompiendo así su dependencia directa de Gran Bretaña, en realidad «nunca fue una confederación sino más bien una federación» (op. cit.), porque los estados miembros no son soberanos en temas de política exterior y defensa.

## La Constitución de 1982

Hasta ese año, el poder de reformar la Constitución canadiense de 1867 residía en el parlamento británico.

«En 1982, la reina firma en Ottawa un acuerdo por el cual se repatria la Constitución canadiense y de ahí en más queda en Canadá.

La Constitución del 82 determina entre otras cosas:

- La igualdad de todas las provincias.
- La existencia de una sola nación canadiense, uniforme y homogénea.

Quebec reclama enérgicamente contra esta Constitución, no la reconoce y no firma el Acta constitucional. Entre los principales reclamos quebequenses, se encuentran:

- El reconocimiento de dos naciones dentro del estado canadiense: una francófona y otra anglófona o al menos un status de sociedad distinta para Quebec.
- Derecho a veto en los temas constitucionales.
- Mayor control de sus riquezas naturales
- Participación en la nominación de jueces de la Corte Suprema de Justicia de Canadá.

## El Gobernador

Actualmente tiene un poder relativo y es casi una figura decorativa, nombrada por la reina de Gran Bretaña bajo recomendación del primer ministro de Canadá.

Es el «jefe del Estado canadiense, en representación de la corona británica, y participa en su nombre de los actos oficiales» (Pelletier, Réjean, *Recueil de textes de Sciences Politiques*).

Desde 1952, siempre han sido gobernadores nacidos en Canadá.

## Principales eventos institucionales de la historia de Canadá

**1763 - Tratado de París:** Francia cede sus dominios en América del Norte al rey de Inglaterra.

**1774 - Acta de Quebec:** el gobierno británico pone en vigencia nuevamente las leyes civiles francesas.

**1791 - Acta Constitucional:** se introduce el sistema parlamentarista en Canadá. Se divide la colonia en el Bajo Canadá (Quebec) y el Alto Canadá (Ontario).

**1840 - La Unión:** se unifican las dos colonias en la Unión canadiense.

**1867 - La Confederación:** primera separación de la colonia de la Gran Bretaña.

### Evolución demográfica de Québec<sup>23</sup>

En 1760 había en Quebec 70.000 habitantes.

En 1791, 160.000 habitantes, el doble.

En 1861, 1.100.000 habitantes, seis veces más que en 1791 y 13 veces la población de 1760.

En 1995, 7.000.000 de habitantes.

En 2003, 7.500.000 habitantes.

### Incidencia de Quebec en la población de Canadá<sup>24</sup>

En 1840 más de la mitad.

---

<sup>23</sup> Linteau, Durocher et Robert, *Histoire du Québec contemporain*, Editorial Boréal, Tomo 2, pág. 67.

<sup>24</sup> Op. cit., pág. 78.

En 1871 el 32,4%.  
En 1931 el 27,6%.  
En 1941 el 29%.  
En 1961 el 28,8%.  
En 1981 el 26,4%.  
En 1995 el 25,3%.  
En 2003 el 25 %.

### **Índice de la natalidad en Québec<sup>25</sup>**

En 1866 el 43 por mil.  
En 1931 el 29,7 por mil.  
En 1961 el 26,6 por mil.  
En 1981 el 14,8 por mil.  
En 1995 el 14,2 por mil.

### **Índices mundiales de natalidad en la actualidad<sup>26</sup>**

En Estados Unidos, cada mujer tiene un promedio de 2,09 hijos.

En Ontario (Canadá anglófono), 1,83 hijos.

En Francia, 1,77 hijos.

En Quebec, 1,63 hijos.

En Alemania, 1,35 hijos.

De estos índices podemos deducir que la preservación de la cultura francófona se debió sobre todo al alto índice de natalidad de la población quebequense, ya que Quebec siempre ha tenido una inmigración débil.

Actualmente, Quebec presenta una situación totalmente distinta, con la segunda tasa de natalidad más baja del mundo (después de Alemania) y un alto índice de inmigración.

---

<sup>25</sup> Op. cit., pág. 102.

<sup>26</sup> OP. cit., pág. 116.

## **Partidos tradicionales**

### ***Partido Conservador***

Es el partido más tradicionalista. Existe desde la época de la Unión, junto al Partido Liberal. El Partido Conservador busca preservar los valores tradicionales, la religión, la familia y la vocación agrícola de la sociedad quebequense. Hoy está muy devaluado en la consideración popular.

### ***Partido Liberal de Quebec***

Este partido gobernó Quebec entre 1897 y 1936. Es el primer partido que defendió enérgicamente los intereses de la provincia francófona. Afirmó el nacionalismo del Canadá francés y exigió de Ottawa la autonomía. En los años '60, este partido protagonizó la llamada «Revolución Tranquila», con la nacionalización de la electricidad, el desarrollo de la energía hidroeléctrica, la seguridad en medicina social y otros logros.

Desde 1970, cuando ganó las elecciones Robert Bourassa, este partido se alterna el poder con el soberanista Partido Quebequense. El 14 de abril de 2003 volvió a ganar las elecciones de la mano de Jean Charest, después de 9 años de gobiernos del Partido Quebequense. Su ideología es netamente liberal, tanto en lo político cuanto en lo económico.

### ***Unión Nacional***

Con un claro corte tradicionalista. Ha llegado a sostener la idea de una raza canadiense-francesa. Es la encarnación de un nacionalismo étnico llamado nacionalismo canadiense francés, que luego fue reemplazado y superado por otro cívico llamado nacionalismo quebequense. En la época de la posguerra, la Unión Nacional en el poder persiguió a los militantes comunistas, al mismo tiempo que el ex presidente Truman lo hacía en los Estados Unidos. En esa época, gobernó con Maurice Duplessis, a quien se le criticó haber vendido a

bajo precio los minerales que los estadounidenses luego industrializaban en su país. Fue un gobierno muy autoritario, conocido como «La Grande Noiceur» (La Gran Noche).

## Los partidos nuevos

### *Parti Québécois (Partido Quebequense)*

René Lévesque, periodista de gran popularidad, elegido diputado en 1960 por el Partido Liberal, pasó luego a ser ministro de Recursos Naturales del gobierno de Jean Lesage. Lévesque devino el principal responsable de la nacionalización de la energía y uno de los impulsores de la Revolución Tranquila. Pero una vez que hubo pasado a la oposición, Lévesque redefinió su línea política y en octubre de 1967 fundó el Movimiento Soberanía-Asociación (MSA).

En 1968 el MSA se une al partido Realineación Nacional y al partido Asamblea por la Independencia Nacional y forma el Partido Quebequense. Se produce un progresivo aumento de popularidad de la alianza hasta que en 1976 llega al poder con el 41 por ciento de los votos y Lévesque es elegido primer ministro, cargo en el que permanecerá hasta 1985. La mayor oposición que encontró Lévesque, fue en el interior de su partido, con la figura de Philippe Trudeau, el otro gran político de esos tiempos, pero que nunca llegó a ser primer ministro de Quebec. El Partido Quebequense tomó decisiones fundamentales y arriesgadas tales como la Carta de la Lengua Francesa y el referéndum de 1980 por la separación de Quebec de Canadá. La característica más importante del Partido Quebequense es el entusiasmo en los ideales independentistas, que lo ha transformado en los últimos años en el abanderado de los sueños separatistas. En 1994 recuperó el gobierno y Jacques Parizeau convocó a otro referéndum que perdió por poco más de un punto (50,6 por ciento contra 49,4 por ciento).

En lo político, éste es un partido liberal, y en lo económico, tiene una fuerte impronta socialdemócrata. Su último gobierno, el de Bernard Landry, tuvo éxitos inocultables, como el crecimiento

sostenido de su PIB y de las exportaciones y la caída del desempleo. Sin embargo, todo esto no le alcanzó para retener el poder, en una sociedad quebequense que en los últimos 40 años nunca dejó a un mismo partido en el gobierno por más de dos períodos. Lo complejo de la sociedad quebequense se refleja en los sondeos de opinión de fines del 2002 y comienzos de 2003, cuando ya se preveía la derrota electoral de abril. Esos sondeos daban alrededor del 25 por ciento de la intención de votos al Partido Quebequense, pero una alta consideración de su gobierno, y lo más llamativo, se mantenía el porcentaje de 1995 en cuanto a la opción por la soberanía: aproximadamente un 45 por ciento. De hecho, Bernard Landry ya había anunciado que si ganaba las elecciones de abril de 2003, convocaría a un nuevo referéndum para lograr la soberanía de Quebec «en 1.000 días» y llegar como Estado independiente a la firma del Acta de Buenos Aires de 2005, cuando se lance el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

### ***Partido Crediticio***

A partir de la doctrina del crédito social a nivel federal, se crea en el año 1968 el ala provincial de esa línea política, para contrarrestar la opción socialdemócrata del Partido Quebequense. Sus bases se sientan sobre la doctrina desarrollista en términos económicos y tiene inserción sobre todo en áreas rurales, pero a partir de 1973 sufre distintas divisiones sucesivas hasta que desaparece prácticamente de la escena política.

### ***Nuevo Partido Democrático de Quebec***

A raíz de una interna dentro del Partido Quebequense, se separa de éste una fracción que se autocalifica como socialista, y reivindica las luchas sociales del pueblo quebequense.

### ***Acción Democrática de Quebec***

Este partido se creó a comienzos de 1990 como resultado de una

escisión del Partido Liberal de Quebec, luego del fracaso de la reforma constitucional de Lac Meech, cuando gobernaba la provincia el liberal Robert Bourassa y Canadá el conservador Brian Mulroney.

El líder de Acción Democrática, Mario Dumont, fue elegido diputado de la Asamblea Nacional por el distrito de Rivière du Loup en 1994, a la edad de 24 años, y es un político neoliberal en materia económica, defensor de las privatizaciones, los bonos de educación al estilo estadounidense, menos seguridad social y garantías a los empleados estatales, y retracción del Estado en todo lo posible. Durante la campaña para el referéndum de 1995, Dumont se declaró soberanista, y luego fue cambiando hasta la actualidad, en que se declara «ni soberanista ni federalista, sino nacionalista». Tiene algunas características típicas del *catch all party*.



## LA ECONOMÍA DE QUEBEC

El valor del Producto Interno Bruto (PIB), calculado siguiendo el método de la paridad del poder de compra, sitúa a Quebec en el decimosexto lugar de los países de la OCDE, justo después de Suiza, Suecia y Austria, y antes que Dinamarca. Desde otro punto de vista, el índice de crecimiento de la productividad, durante los últimos 20 años Quebec se situó en el séptimo puesto entre los países de la OCDE, después de Japón.

Este gran crecimiento del sector productivo de Quebec se basa sobre todo en el desarrollo de la industria química, el software, las telecomunicaciones, la producción minera, la bioalimentación, la industria aeroespacial y todo tipo de servicios.

Actualmente, las exportaciones quebequenses representan el 60 por ciento de su PIB, situando a Quebec entre los principales exportadores mundiales. Tiene un superávit comercial de unos 15 mil millones de dólares por año y constituye el octavo socio comercial de Estados Unidos, adelante de Francia.

Entre las exportaciones quebequenses se encuentra una cantidad creciente de bienes y servicios con fuerte valor agregado, y el 85 por ciento de ellas se destinan a Estados Unidos, en aprovechamiento del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México que rige desde 1989.

Las mayores relaciones comerciales de Quebec son con los estados de la Costa Este de Estados Unidos, y con la zona de los Grandes Lagos, o sea Michigan. De hecho, Quebec está dentro de la cuenca industrial y financiera que forman Washington, Nueva York, Boston y Chicago. Por eso forma parte en conferencias junto con los estados de Nueva Inglaterra, de la Conferencia de los gobernadores de los Grandes Lagos y de la Comisión de los Grandes Lagos: Se trata principalmente de una cercanía geográfica, de la misma manera que la

Columbia Británica, con Vancouver como capital, tiene más relación comercial y cultural con California y los otros estados de la Costa Oeste de Estados Unidos.

Aunque Quebec no es demasiado grande en extensión (tiene un poco menos de la mitad de la superficie de la Argentina), posee una capacidad de innovación notable, una abundante energía creativa y un nivel de recursos humanos y tecnológico realmente alto.

Puesto que los capitales y la información fluyen por todo el mundo e ignoran las fronteras, las unidades territoriales de pequeño tamaño son hoy perfectamente viables en materia económica.

Los grupos humanos de tamaño mediano, con fuerte consenso social y político, siempre y cuando formen parte de grandes conjuntos económicos, son los que están hoy en día mejor ubicados para enfrentar la economía internacionalizada y globalizada. Ejemplos de este fenómeno, dignos de ser tenidos en cuenta, son Bélgica, Luxemburgo, Holanda, etc.

Uno de los puntos centrales en materia económica es saber de qué forma un eventual estado independiente de Quebec podría entrar a los organismos internacionales de los que forma parte Canadá, sobre todo el NAFTA, el ALCA y la OTAN.

Los partidarios de la soberanía, sostienen convencidos que se podría aplicar el principio jurídico de «Sucesión de Estado», que se aplica en los casos de secesión, y de esta forma, Quebec pasaría automáticamente a formar parte de todos los organismos internacionales, tanto económicos como militares, de los cuales forma parte Canadá. Este principio fue aplicado, por ejemplo, en el caso de la separación pacífica de la República Checa y Eslovaquia, que hasta 1991 conformaron Checoslovaquia.

Sin embargo, los federalistas niegan tajantemente esta posibilidad, y por el contrario aseguran que la entrada de un Quebec independiente en el NAFTA por ejemplo, estaría sujeta a una serie larga y compleja de negociaciones con los países miembros.

En declaraciones efectuadas en la ciudad de Montreal en febrero del 95, antes del segundo referéndum, el embajador estadounidense en Canadá, James Blanchard, dijo que el ingreso de un Quebec independiente al NAFTA «será una complicada cuestión legal que toma-

rá mucho tiempo resolver y que ciertamente no será automática» (Diario *Le Devoir*, Montreal, 15 de febrero de 1995), dando en cierta medida la razón a los federalistas, que se oponen a la secesión.

Por otra parte, los federalistas afirman que la admisión de un Quebec independiente tendrá que ser negociada y que eso significa reabrir el NAFTA, una circunstancia que hará perder a Quebec las ventajas que le confiere su status de provincia dentro del acuerdo.

Sin embargo, los dirigentes soberanistas del Partido Quebequense afirmaron en varias oportunidades que funcionarios de Estados Unidos habían indicado que Washington tendría una actitud receptiva al rápido ingreso de un Quebec independiente en el NAFTA y otros tratados internacionales.

No obstante, el embajador Blanchard sostuvo que su gobierno nunca dio seguridad de ese tipo y señaló que podía asegurar que «ese asunto no ha sido discutido y que ningún nivel del gobierno de Estados Unidos dio seguridades a Quebec sobre el NAFTA, la OTAN o cualquier otra organización multinacional».

Este es un tema crucial en la llamada «cuestión quebequense», ya que el mayor factor de recelo hacia la soberanía entre la población, es el miedo a perder el status y el nivel económico que hoy tiene Quebec dentro de Canadá y el NAFTA.

## Conclusiones

Al final de estos capítulos sobre Quebec, y luego de analizar los distintos textos y materiales de los que nos hemos servido, concluimos principalmente en que Quebec es sin dudas una nación con identidad propia, ya que reúne los requisitos para serlo y va en busca de constituirse en Estado independiente.

Esa búsqueda se encauza fundamentalmente a través de los distintos movimientos nacionalistas que han sabido *aggiornarse* y han pasado de un nacionalismo étnico a un nacionalismo cívico, garantizando un proceso futuro mucho más digno, respetable y respetuoso de las minorías.

La principal fuerza política que encarna ese nacionalismo «cívico

co» quebequense es el Partido Quebequense, que después de dos referéndums fallidos por la soberanía ha prometido intentarlo en una tercera oportunidad, poniendo ante la ciudadanía la decisión de encarar o no definitivamente el proceso de independización. Sin embargo, en abril de 2003 perdió las elecciones a manos del Partido Liberal de Quebec, por lo que ese proyecto quedó en suspenso.

Aunque los quebequenses han evidenciado en reiteradas oportunidades una indecisión importante con respecto al tema y un temor determinante por perder el nivel de vida del que hoy gozan, los márgenes entre el SI y el NO cada vez son más estrechos, y es muy probable que en una tercera oportunidad, el SI pueda ganar, aunque eso dependerá mucho de la situación internacional, sobre todo respecto del comercio. Si la población ve garantizada la relación comercial con la costa Este de Estados Unidos y con Canadá, en no mucho tiempo, la comunidad internacional podría asistir al nacimiento de un nuevo Estado: Quebec.

## APÉNDICE

### DOCUMENTOS GUBERNAMENTALES

**Fragmento del discurso del ex viceprimer ministro de Quebec, ministro de Asuntos Internacionales, Bernard Landry, ante el Club Ejecutivo de Bélgica, sobre el proyecto de soberanía de Quebec, el 5 de diciembre de 1994:**

«El pueblo quebequense tiene su origen en varios continentes. De allí una voluntad firme y una preocupación constante de tejer lazos entre conciudadanos de todos estos orígenes, que permitan apreciar nuestras semejanzas y la riqueza de nuestra diversidad. Con respecto a este punto, el gobierno actual asegura la continuidad de los que le precedieron: sólo se puede construir en tierra quebequense una sociedad pluralista e igualitaria que acepte las diferencias, a condición de que ciertos valores fundamentales como la democracia y los Derechos Humanos sean respetados.

El pueblo quebequense, por lo tanto, se define sobre la base de una pertenencia a un territorio y a un destino y no sobre criterios étnicos (nacionalismo cívico). Como cualquier otra nación del mundo, esperamos que los recién llegados —que acogemos cada año en gran cantidad— aprendan el idioma de la mayoría, francófona en un 82%. En cuanto al resto, sólo cuentan las cualidades y méritos personales en el respeto de los valores comunes y de la voluntad de integración progresiva.

Somos muchos los que en Quebec hablamos varios idiomas. La tasa de bilingüismo en Quebec es tres veces más alta que en el resto de Canadá. Ser francófono, ser partidario de la soberanía, no significa por supuesto ser anglófono.

Sería por otra parte un gran error considerar las aspiraciones del pueblo quebequense como irreconciliables con las necesidades y el respeto de los derechos fundamentales de la comunidad anglófona

de Quebec, cuyos 650.000 miembros (un poco menos del 10% de la población) forman parte intrínseca de la sociedad quebequense y de su evolución. En todos los ámbitos, economía, urbanismo, salud, educación, cultura, han contribuido ampliamente a hacer de Quebec lo que es hoy en día. Sus derechos son escrupulosamente respetados y serán formalmente garantizados en la Constitución de un Quebec soberano.

Las relaciones de Quebec con las naciones autóctonas, que no se puede considerar como una minoridad entre otras, requieren una atención particular.

En una resolución solemne de la Asamblea Nacional (el Parlamento de Quebec), adoptada en marzo de 1985, a propuesta del primer ministro de Quebec, René Lévesque, reconoció formalmente y unánimemente la existencia en Quebec de las naciones autóctonas, sus derechos ancestrales existentes y derechos inscriptos en las conversaciones de la Bahía de James y del Nordeste quebequense. Además la Asamblea Nacional reconoció que estas convenciones así como cualquier otra convención o acuerdo futuro tenían valor de tratados, señaló la importancia para la sociedad quebequense de establecer relaciones armoniosas basadas en el respeto de los derechos y pidió formalmente al gobierno que firme con las naciones que lo deseen acuerdos que les garanticen el ejercicio del derecho a la autonomía en el seno de Quebec, del derecho a su cultura, su idioma y sus tradiciones, del derecho de poseer y controlar tierras, del derecho de ejercer actividades tradicionales de caza y pesca y del derecho de participar en el desarrollo económico de Quebec y de sacar beneficio del mismo, a fin de permitirles desarrollarse como naciones distintas que tienen su identidad propia en el seno de Quebec.

En cuanto a los acontecimientos futuros, el nuevo gobierno indicó rápidamente sus orientaciones con respecto a los 60.000 autóctonos de Quebec.

El nuevo primer ministro, Jacques Parizeau, tendió rápidamente la mano a las naciones autóctonas que viven en el territorio de Quebec y es evidente que deseamos que ellas participen con pleno derecho en la preparación y en la ratificación de la Constitución de un Quebec soberano, confirmando así nuestra firme voluntad por relaciones ar-

moniosas. Esta Constitución definirá el derecho de las naciones autóctonas de darse gobiernos responsables que ejercerán sus poderes en las tierras que poseen.

... Se llega a la conclusión de que el federalismo canadiense no puede ser reformado para tomar en consideración nuestras necesidades, nuestras aspiraciones y nuestro potencial económico, cultural y social. Conviene por lo tanto que los quebequenses tomen otra dirección, mejor adaptada e igualmente contemporánea: la soberanía de Quebec, que nos permita transformarnos plenamente en ciudadanos del mundo, como lo dije, sin intermediarios, sin compromiso defectuoso, sin animosidad ni agresividad.

Recordando nuestras tradiciones democráticas bicentenarias, quisiera aquí señalar el carácter perfectamente legítimo de las metas que perseguimos y el carácter eminentemente democrático del proceso emprendido a fin de permitir a los quebequenses decidir acerca de su porvenir político.

... ¿Cómo se presentará el Quebec soberano ante el mundo? Quiero primeramente reafirmar cinco elementos de gran importancia en el plano político, están en el corazón de nuestro proyecto:

cQuebec será un Estado de derecho, dotado de una Constitución moderna y de una Carta de Derechos y Libertades de la Persona, asegurando así su respeto de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y de los compromisos suscritos en el Acta final de Helsinki y en la Carta de París.

—Garantizará los derechos de los grupos étnicos y nacionales y de las minorías, conforme al marco definido por la conferencia sobre la seguridad y la cooperación europea.

—Respetará el principio de inviolabilidad de los límites territoriales, el que sólo puede ser modificado a través de medios pacíficos y de común acuerdo.

—Retomará todos los compromisos pertinentes relativos al desarme y a la no proliferación nuclear.

—Se comprometerá a solucionar por acuerdo todas las cuestiones correspondientes a la sucesión de Estado.

En el plano económico, tomará de la Unión Europea, pero adaptándola a su situación, su estrategia amplia y modulada de integra-

ción económica, de apertura y de diálogo político.

Tal como lo señalé, Quebec demostró, durante los últimos años, que estaba resueltamente implicado en el proceso de liberalización de los intercambios y de apertura de las fronteras económicas. Los quebequenses formaron, en toda América del Norte —y de manera constante desde hace diez años— el electorado más favorable al libre comercio, especialmente con Estados Unidos y México.

Quebec propondrá el establecimiento de relaciones privilegiadas con Canadá que constituye el núcleo duro de nuestras relaciones económicas en el continente: libertad de circulación de los bienes y servicios, de los capitales y de las personas, moneda común, ausencia de fronteras y mecanismo conjunto de gestión del espacio económico común, de tipo intergubernamental.

El gobierno de Quebec propondrá también mantener el espacio económico convenido en el Acuerdo bilateral canadiense-americano y en el acuerdo trilateral Canadá-USA-México. Consideramos desde ahora a los mercados americano y mexicano como nuestro mercado interno.

Favorecemos asimismo la expansión de esta zona a otros socios de América Latina.

En síntesis, nuestras políticas económicas tenderán pues hacia la estabilidad, el mantenimiento y el crecimiento de la competitividad de Quebec a escala mundial por medio de un enfoque de libre intercambio.

Permítanme para terminar decirles muy brevemente lo que esperamos de la comunidad internacional. Ella no tiene que decidir por nosotros. No esperamos de ella que tome partido en nuestro debate. Mi presencia aquí hoy, en París ayer, en otra parte mañana, no tiene por objetivo buscar uno u otro apoyo para nuestro proyecto. Su no injerencia, pero su no indiferencia, según la expresión consagrada, nos bastan.

A los quebequenses les toca elegir, para y por ellos mismos, como todos los pueblos libres de este planeta y contamos con nuestros amigos para seguir esta evolución con simpatía».

## Anteproyecto de ley sobre la soberanía de Quebec

El martes 6 de diciembre de 1994, casi tres meses después de haber asumido el poder, el primer ministro de Quebec, Jacques Parizeau, presentó ante la Asamblea Nacional el anteproyecto de ley sobre la soberanía de Quebec. Fue la base de la propuesta soberanista que logró la mitad de las adhesiones del pueblo quebequense en el referéndum de 1995.

«Una soberanía que pertenece a todos los quebequenses, de todas las regiones, de todos los orígenes, lingüísticos, culturales y políticos», decía en un discurso difundido por la televisión, esa noche el primer ministro, demostrando una vez más una clara inclinación a lo que hemos definido en este trabajo como «nacionalismo cívico».

En realidad se hablaba de anteproyecto porque la idea era que la ciudadanía de la provincia francófona pudiera debatir y corregir el anteproyecto para que después, en base a esos aportes, los diputados de la Asamblea Nacional elaboraran el proyecto de ley definitivo que sería sometido a referéndum durante 1995.

«Hemos buscado una fórmula que aúne la claridad de los objetivos y de la acción —continuaba Parizeau—, el respeto de las instituciones democráticas quebequenses, con una gran apertura y una gran flexibilidad. Queremos actuar de tal manera que por primera vez en nuestra historia cada mujer y cada hombre quebequense sea de alguna manera su propio diputado. Que pueda influenciar directamente el curso de las cosas».

El anteproyecto de ley presentado por Parizeau tenía 17 artículos referidos a los distintos aspectos del un nuevo sistema político basado en la soberanía de Quebec. El primero de esos 17 artículos era muy claro y decía: «Quebec es un país soberano».

«(Soberanía) es el poder de votar todas nuestras leyes, de percibir todos nuestros impuestos y de firmar todos nuestros tratados», explicaba en esa oportunidad Jacques Parizeau.

El texto completo del anteproyecto de ley presentado a los ciudadanos quebequenses era el siguiente:

## **Primera parte: de la soberanía**

Art.1- Quebec es un país soberano

## **Segunda parte: asociación económica**

Art.2- El gobierno está autorizado a cerrar con el gobierno de Canadá un acuerdo consagrando el mantenimiento de una asociación económica entre Quebec y Canadá.

Un acuerdo del género, antes de ser ratificado, deberá ser aprobado por la Asamblea Nacional.

## **Tercera parte: nueva Constitución**

Art.3- El gobierno debe, conforme a las modalidades prescritas por la Asamblea Nacional, proceder a la elaboración de un proyecto de Constitución para Quebec y a su adopción.

Esta Constitución debe incluir una carta de derechos y libertades de la persona. Ella debe garantizar a la comunidad anglófona la preservación de su identidad y de sus instituciones. Ella debe igualmente reconocer a las naciones autóctonas el derecho de gobernarse dentro de las tierras que les pertenecen. Esta garantía y este reconocimiento se ejerce dentro del marco de respeto de la integridad del territorio quebequense.

La Constitución prevé la descentralización de poderes específicos en cuanto a instancias locales y regionales, como así también los recursos fiscales y financieros adecuados para su ejercicio.

## **Cuarta parte: territorio**

Art.4- Quebec conserva las fronteras que tiene en el seno de la Confederación Canadiense al momento de la entrada en vigor del artículo primero. Quebec ejerce sus competencias sobre las zonas ma-

rítimas y los territorios adyacentes según las modalidades y dentro de las condiciones previstas por las reglas de derecho internacional.

### **Quinta parte: ciudadanía**

Art.5- Es ciudadano quebequense toda persona que detenta la ciudadanía canadiense y que está domiciliado en Quebec al momento de la entrada en vigor del artículo primero.

Es igualmente ciudadano quebequense toda persona que, después de la entrada en vigor del artículo primero, nazca en Quebec, o nazca en el extranjero de padre o de madre quebequense.

La ciudadanía quebequense se puede también adquirir según las modalidades determinadas por la Asamblea Nacional.

La ciudadanía quebequense puede ser adjuntada a la de Canadá o de otro país.

### **Sexta parte: moneda**

Art.6- La moneda que tiene curso legal en Quebec seguirá siendo el dólar canadiense.

### **Séptima parte: tratados**

Art.7- Quebec asume las obligaciones y goza de los derechos contenidos dentro de los tratados de los cuales Canadá forma parte y dentro de las convenciones internacionales a las cuales Canadá adhiere, conforme a las reglas de derecho internacional.

### **Octava parte: alianzas internacionales**

Art.8- El gobierno está autorizado a solicitar la admisión de Quebec en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y de

otros organismos internacionales.

Art.9- Quebec toma las medidas requeridas para seguir formando parte del Commonwealth, de la Francofonía, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), del Comando de Defensa Areoespacial de América del Norte (NORAD), del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y del acuerdo general sobre tarifas aduaneras y el comercio (GATT).

### **Novena parte: continuidad de las leyes**

Art.10- Las leyes adoptadas por el Parlamento de Canadá que se aplican a Quebec al momento de la entrada en vigor del artículo primero, al igual que los reglamentos derivados, mantienen su vigencia hasta que sean modificadas o derogadas por la Asamblea Nacional.

Art.11- Las jubilaciones y pensiones pagables a personas ancianas continuarán siendo pagadas por el gobierno según las mismas condiciones. Los permisos, las licencias y las autorizaciones que han sido emitidas continúan en vigor hasta su caducidad.

Art.12- Los tribunales civiles o penales continuarán existiendo y sus jueces serán confirmados dentro de sus cargos y conservarán su autoridad. Las causas iniciadas continuarán hasta su culminación. Sin embargo, la Corte de Apelaciones de Quebec se transformará en el tribunal de última instancia hasta la constitución de una corte suprema por la nueva Constitución prevista en el artículo tercero.

Los jueces de la Corte Federal y de la Corte Suprema de Canadá pasarán a formar parte de la Corte Suprema y de la Corte de Apelaciones de Quebec.

Art.13- El gobierno puede, respetando las modalidades previstas por la ley, nombrar las personas necesarias y tomar todas las medidas para facilitar la aplicación de leyes canadienses que continuarán apli-

cándose en Quebec en virtud del artículo décimo. Los fondos previstos para la aplicación de las leyes son tomadas del presupuesto anual.

Dentro de las nominaciones previstas en el presente artículo, el gobierno debe dar prioridad a los funcionarios y otros empleados del gobierno de Canadá o de sus agencias y organismos que residen en Quebec.

Art.14- Hasta que la nueva Constitución prevista en el artículo tercero entre en vigor, las leyes, reglas y convenciones que rigen la constitución interna de Quebec y el acceso a las escuelas inglesas mantendrán su vigencia.

### **Décima parte: división de bienes y de deudas**

Art.15- El gobierno puede establecer con el gobierno de Canadá todo acuerdo relativo a la división de bienes y de deudas pertenecientes a Canadá y a toda materia susceptible de facilitar la aplicación de la presente ley.

### **Undécima parte: entrada en vigor**

Art.16- La presente ley entra en vigor un año después de su aprobación por referéndum, a menos que la Asamblea Nacional fije una fecha anterior.

Sin embargo, los artículos segundo, tercero y décimo quinto entrarán en vigor al día siguiente del día en que la presente ley sea aprobada por referéndum.

Art.17- La presente ley está sujeta a consulta popular.

Ella no puede entrar en vigor, a menos que una mayoría de voces expresadas a través de un referéndum ajustado a la ley sobre consulta popular, se pronuncie a favor de la siguiente pregunta:

«¿Está usted a favor de la ley adoptada por la Asamblea Nacional declarando la soberanía de Quebec? SI o NO



## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Gerardo; BERGERON, Louise; CEBALLOS, Enith; CHAREST, Lucie; PÉPIN, Denise et Tremblay, Antonien: *Vision du Quebec*, Éditions du Réseau, Quebec, 1985.
- BADIE, Bertrand: *La fin des territoires, essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*, Éditions Fayard, Paris, 1995.
- BOUTHILLER, Guy et MAYRAND, Jean: *Le choc des langues au Quebec 1760-1970*, Montreal, PUQ, 1970.
- BRUN, Henri: *La Formation des institutions parlementaires québécoises*, PUL, Quebec, 1970.
- CALDWELL, Gary: *La question du Quebec anglais*, Institut Québécois de Recherche sur la Culture, Quebec, 1994
- CARRIER, Henry et ROY, Lucien: *Evolution de l'Eglise au Canada francais*, Ed. Bellarmin, Montreal, 1968).
- CHEVRIER, Marc: *Federalismo canadiense y autonomía de Quebec: perspectiva histórica*, Bibliothèque National du Quebec, Quebec, 1997.
- Las leyes y los idiomas en Quebec, principios y medios de la política lingüística quebequense*, Bibliothèque National du Quebec, Quebec, 1997.
- COTÉ, Roch: *Quebec 2002, annuaire politique, social, économique et culturel*, Éditions Fides, Quebec, 2001.
- DERRIENIC, Jean Pierre: *Nationalisme et Démocratie, réflexion sur les illusions des indépendantistes québécois*, Ed. Boréal, Quebec, 1995.
- DUMONT, Fernand: *Situation et avenir du catholicisme québécois*, Ed. Lemeac, Montreal, 1982.
- GAGNON, Alain: *Quebec État et société*, Ed. Quebec Amerique, Montreal, 1994.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Ediciones del chanchito, Montevideo, 1990.
- GOUGEON, Gilles: *Histoire du nationalisme québécois*, vlb Editeur, 1993, Montreal.
- HAMELIN, Jean: *Breve Histoire du Quebec*, Ed. Boréal-Express, Montreal, 1987.

- KORANY, Bahgat: *Analyse des relations internationales, approches, concepts et données*, Gaëtan Morin Éditeur, Québec, 1987.
- LINTEAU, Paul André; Durocher, René; Robert, Jean Claude y Ricard, Francois: *Histoire du Québec contemporain*, Ed. Boréal, Québec, 1994.
- MINISTÈRE DES FINANCES DU GOUVERNEMENT DU QUÉBEC, *Economic and Financial Profile of Quebec*, Bibliothèque National du Québec, Québec, 2002.
- PELLETIER, Réjean: *Recueil de textes de Sciences Politiques*, Université Laval, Québec, 1995.
- PLOURDE, Michel: *La politique linguistique du Québec*, IQRC, Québec, 1988.
- RUMILLY, Robert: *Histoire de la province de Québec*, Editorial Fides, Montreal, 1971.
- VOISINE, Nive: *Histoire de l'Église catholique au Québec 1608-1970*, Ed. Fide, Montreal, 1971.
- WEINMANN, Heinz: *Du Canada au Québec, genealogie d'une histoire*, Editorial L'Hexagone, Montreal, 1987.

## EPÍLOGO

Como se dijo en el primer capítulo, no a todas las naciones les corresponde un Estado, hay Estados plurinacionales y hay naciones sin Estado. Lo importante, en cualquiera de los casos es que se respete la voluntad de esa nación, que se respete el derecho de autodeterminación de los pueblos, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

Hay naciones como la nación gitana a la que no le interesa tener un Estado, no quiere, por distintos motivos, sobre todo culturales, históricos y hasta filosóficos por su modo de ver y encarar la vida. Manuel Martín, presidente de Presencia Gitana, la institución que agrupa a los gitanos en España, dijo en junio de 2002: «Nosotros trabajamos para conseguir la condición de pueblo transnacional» (entrevista con el autor).

Hay otras naciones que están conformadas por varias comunidades nacionales distintas y están bien así, como Suiza, donde en 20 cantones conviven italianos, alemanes y franceses. Suiza es uno de los Estados más antiguos de Europa occidental, y hoy ninguna de las comunidades nacionales quiere independizarse ni anexarse a los Estados de Italia, Alemania o Francia respectivamente.

Hay otros ejemplos de comunidades nacionales que prefieren vivir dentro de otro Estado, como la comunidad de Alsacia, de nacionalidad alemana pero que prefirió estar en el Estado francés.

Luego de la Guerra Franco-Prusiana de 1871, Prusia anexó las regiones de Alsacia y Lorena, que a pesar de estar habitadas por una comunidad germanoparlante y culturalmente alemana, quería continuar formando parte de Francia.

«La reflexión sobre el caso lorenoalsaciano lleva a Renan a descubrir que las naciones no sólo son una creación reciente, como ya había señalado Lord Acton, sino que además carecen de fundamen-

tos objetivos... Renan extrae de ello dos conclusiones. En primer lugar, la falta de criterios objetivos revela el carácter, si bien no arbitrario, sí al menos construido de la nación... Esto conlleva, a su vez, la idea de la naturaleza subjetiva de la nación. El hecho de que la nación sea algo históricamente construido implica que, si bien hunde sus raíces en el pasado y encuentra determinaciones naturales que condicionan su carácter, no emana directamente de ellos. Su articulación supone una mediación subjetiva, la manifestación de una voluntad que, para perpetuarse, necesita renovarse permanentemente (de allí que la nación sea, para Renan, un plebiscito diario)» (Elías Palti, *La nación como problema, los historiadores y la «cuestión nacional»*).

En cualquier caso, lo importante es que se respete la voluntad de cada comunidad. Y en este sentido, de los tres casos estudiados, el único en el que se ha tenido en cuenta este principio esencial es el de Quebec, ya que se consultó en dos oportunidades al pueblo quebequense sobre sus deseos de independencia o no. Hasta ahora, las dos veces se impuso la postura de continuar dentro de Canadá: en 1980 por un 59,6 por ciento y en 1995 por un exiguo 50,6 por ciento.

En Irlanda del Norte se produce una situación intermedia, ya que luego del Acuerdo del Viernes Santo de 1998, se dejó abierta una puerta a la posibilidad de que el pueblo nordirlandés haga escuchar su voz con respecto a su futuro. Si bien el acuerdo no dice que se lo consultará, por lo menos dice que «nunca se anexará Irlanda del Norte a la República de Irlanda sin el consentimiento de su pueblo». Sin dudas son dos cosas distintas, pero relacionadas.

En cambio, en el País Vasco, no sólo no está previsto consultar a los vascos qué quieren ser, si españoles, franceses o vascos, sino que está expresamente descartado por la Constitución española, que garantiza la unidad territorial del Estado español pero que fue rechazada mayoritariamente por los vascos.

## INDICE

PALABRAS PRELIMINARES .....	9
MARCO TEÓRICO.....	15
PAÍS VASCO .....	35
LA HISTORIA .....	67
LA POLÍTICA.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	135
IRLANDA .....	137
GEOGRAFÍA.....	167
LA POLÍTICA.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	233
QUEBEC .....	235
GEOGRAFÍA E HISTORIA DE QUEBEC .....	257
LA POLÍTICA.....	279
LA ECONOMÍA DE QUEBEC .....	295
APÉNDICE. DOCUMENTOS GUBERNAMENTALES .....	299
BIBLIOGRAFÍA.....	309
EPÍLOGO .....	311

Este libro se terminó de imprimir en  
Compañía de Libros S.R.L.  
en el mes de noviembre de 2003